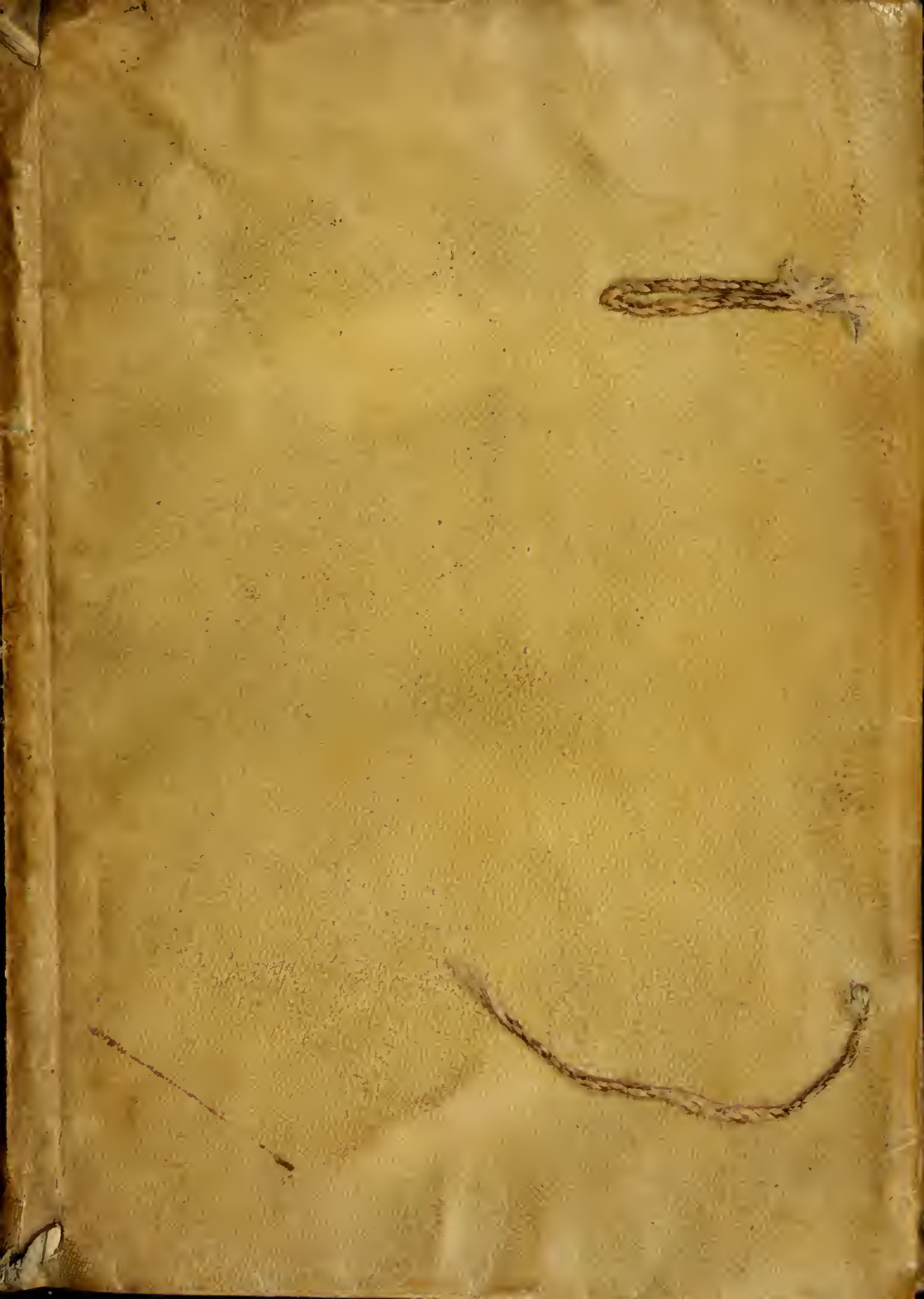


Diziembre de 1764.

De Ygnacio Perez

VER, OIR, OLER, GUSTAR, TOCAR; EMPRESAS,

QUE ENSEÑAN, Y PERSUADEN SU buen Uſo, en lo Politico, y en lo Moral;

QUE OFRECE EL HERMANO

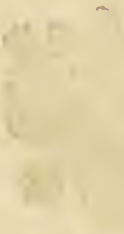
LORENÇO ORTIZ,

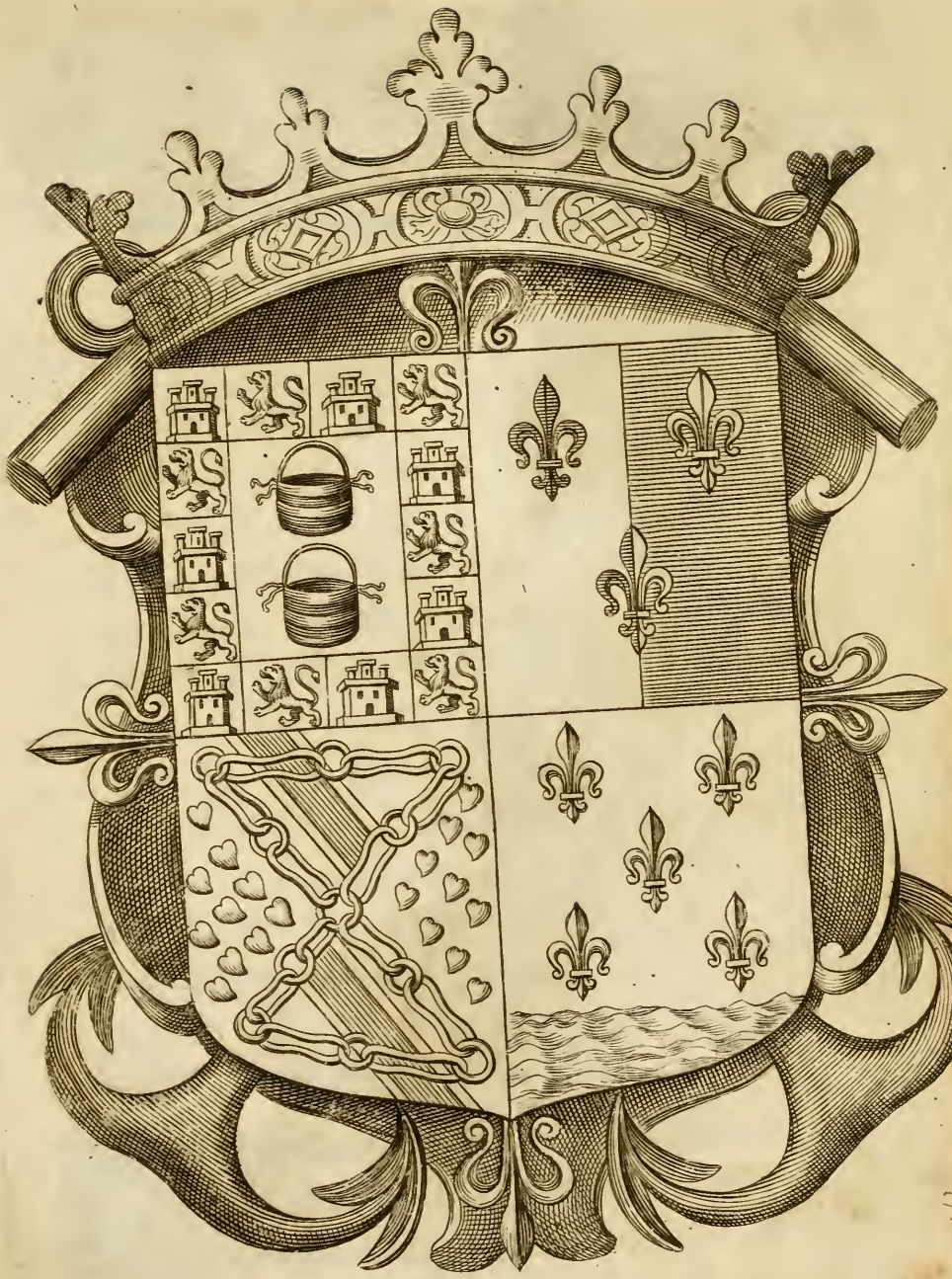
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR Don Rodrigo Manuel Fernandez Manrique de Lara Ramirez de Arellano, Mendoza, y Albarado, Conde de Aguilar, y de Frigiliana, &c. Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, Capitan General de la Armada, y Exercitos de el Mar Oceano, y de ſus Coſtas de la Andalucia y Preſidios de Africa, &c.

EN LEON DE FRANCIA,
En la Emprenta de ANISSON, POSUEL Y RIGAUD.
A Coſta de FRANCISCO BRUGIERES, y Compañia.

Año de M. DC. LXXXVII.





AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

D. RODRIGO MANUEL FERNANDEZ

MANRIQUE DE LARA

RAMIREZ DE ARELLANO, Mendoza y Albarado, Conde de Aguilar, y de Frigiliana, Señor de los Cameros, Marques de la Hinojosa, Conde de Villamor, Señor del estado de Andaluz, y Mayalde, y de la Casa Carrillo, y de la Villa de Arellano en el Reyno de Navarra, Alcayde perpetuo de los Reales Castillos, y fortalezas de la Ciudad de Malaga, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Capitan General de la Armada, y exercitos de el Mar Oceano, y de sus Costas de la Andalucia, y presidios de Africa.

NO me atreviera, Señor, à ofrecer à V. Ex. el Corto Don de este pequeño libro, si no me huviese alentado à ello, el cooperar, como me es posible, al nobilissimo, y justo

empeño, en que siempre he visto à V. Ex. de no dejar nada por hacer en la perfecta educacion de el Excelentißimo Señor Conde su Primogenito: y aunque es aßi, que por muchas razones, es corto el Don, y ya parece que toca en intempestivo; no obstante, para llenar un todo, que es à lo que aßpira V. Ex. en esta grande empresa, qualquiera minima parte haze falta: y quiza, à la manera de los sainetes, en las espléndidas mesas, si no se hallàre en este plato, manjares de sustancia robusta, que corroboren las fuerzas, de el entendimiento de su Excelentißimo Hijo, podra ser, que se tope en el, algun picante de erudicion, que disßierte para mejores cosas el gusto de su Ex. Con este aprecio, no mas, no sera indecente en V. Ex. admitir esta pequeña parte de mi reconocimiento, y pasarla à las manos de el Señor Conde su Hijo; para que, si quiera en admitir un juguete, deje ver, entre tantas obras de mucho hombre, algun indicio de sus pocos años.

Libre de el apocado vicio de la adulacion, de que por mi profesion, y permitaseme decirlo aßi, y por mi natural tambien, devo estar, y juzgo estoi mui lejos: no puedo callar, Señor, lo que muchas vezes, con no poca admiracion en mi silen-

cio he obſervado, parangonando à V. Ex. en la ſeriedad noble, con que educa à eſte inſigne Hijo ſuio, con aquel tan celebrado Rey de Eſparta Ageſilao, entreteniendoſe con otro hijo que el tenia. De eſte gran Rey, de quien publica maravillas ſu fama, eſcrive Plutarco en ſu Vida, que arrebatado de el cariño, y de el amor de ſu hijo, ſe ponia à jugar con el, tan olbidado de ſi, que, como pudiera el mas niño, ſobre una caña daba carreras, hacia caracoles, y paſeaba las galerias de ſu palacio, ò ya ſiguiendo, ò ya guiando, ò ya corriendo parejas con ſu hijo. Al miſmo tiempo, que eſto meditaba en Eſparta mi obſervacion, ſe me ofrecia, à la viſta V. Ex. tan levantado en penſamientos, y en obras ſobre aquel celebrado Rey, que le pudiera, y deve obſcurecer la fama. Los entretenimientos, que V. Ex. tiene con eſte gran Joven, fueran, y ſeran ſiempre empreſa, que hiciera ſudar la aplicacion de muchos hombres juntos; Direlo libremente, por que no dire lo que nadie ignora. La Eſpada en la mano: La Eſpuela en el pie: El Libro en la Meſa, el Mapa à la viſta, la regla, y el Compas ſobre el papel: el vagel governado, el inſtrumento ſeguido, las maximas de la razon

bien obſervadas, ſon los Juguetes, en que por exercicio, y eſtudio, ſe emplean con regular diſtribucion, las oras de los dias, à viſta de V. Ex. tan bien logradas, quanto, con admiracion experimentaran los que con la viſta de la verdad lo obſervàren; Hallando en tan pocos años, tal pericia en la lengua latina, tal deſtreza y continuacion con la eſpada, tal firmeza, y ſeguridad en el Cavallo, tal comprehenſion en el Mapa, tal conocimiento en el vagel, y tan ſeguras lineas en las mathematicas, quantas, con libre frente, pudieran ſer jactancia de muchos hombres.

Eſta cuidadoſa aplicacion, por felicidad concedida del Cielo, ha caido, para lograrſe toda, ſobre el fondo de un entendimiento claro, vivo, quieto, preſpicaz, y ſobre un natural dozil, llano, amable, y ſerio, diſpoſiciones todas, para que, como ſobre ſu centro, ſe hayan aſentado las facultades, de que ſe halla enriquezido eſte Cavallero: logrando aſſi V. Ex. en S. Ex. aquella nobiliſſima maxima, con que en Lazedemonia, ſe atendia à criar la Juventud, en penſamientos, y con ideas grandes; por que la criaban; obedeciendo à una Lei de ſu Legiſlador

Licurgo; mas, que para delicia y consuelo de sus Padres, para defensa y ornamento de su Patria. Por esto la esfera grande de la inmensa monarquia de España deve, y devera à V. Ex. todas aquellas felicidades de que suelẽ ser principio, la Capacidad, el zelo, la vigilancia, y la lealiad de un hombre grande, y tal, qual nos lo asegura, ha de llegar à ser, el que aora nada tiene de niño, sino los años, y el cuerpo. Crezca pues, y crezca en todo, para que crezca asi el consuelo que mi Sagrada Religion ha de tener, en poder decir, que ha, cooperado en alguna parte à los intentos de V. Ex. en la perfeccion de esta grande obra: que yo ambicioso confiesolo de tener parte en ella, no he sufrido tener las manos ociosas, ofreciendo en el pequeño instrumento de este libro, algun material (aunque no de mas valor que el polvo) para esta insigne fabrica, V. Ex. la vea en la altura que merece, &c. Cadiz 6. de Henero de 1687. años.

A los pies de V. Ex.
Su mas rendido Siervo

LORENÇO ORTIZ.

PROLOGO.

OFRECITE (Lector) en el Libro de las Empresas de las Tres Potencias, condicionalmente, estas de los cinco Sentidos: Tu benevolencia, mas que mis aciertos, me han echo deudor: porque aviendolas recebido con alguna estimaçion, he cahido en el empeño en que me puse: pudiera decir, que ha añadido alguna eficacia, (y creo la havido menester mi desaliento) las que otros llamaran persuasiones, y yo la tengo por curiosidad de algunos que han instado, por ver esta segunda parte, de aquel primer Libro. Ya te le ofrezco: fruto de el mismo arbol es; si gugustares de el, lo parezera; sino gustàres, quiza de el riego de el agua salada, donde se trasplantò, ha participado alguna sequedad. No obstante; si no gustoso, serà saludable, si quieres, y sabes aprovecharte de el; que este es el intento en ofrecertelo, y lo ha sido de el modo, de sazonartelo con alguna variedad de especies. Si estrañares algunas algo festi-

vas

vas que hallaras, culpa al haſtio, con que oi, ſe guſta de la leccion de toda moralidad, y agradeceme, el que me ayas reducido à ello, por dorarte algo la pildora, y ſazonarte ſu guſto, paraque la puedas paſar, y te aproveche. El dieſtro Cazador, para no eſpantar la caza antes de hacer ſu tiro, ſe viſte de el color del Campo, donde ha de cazar, y para el ſoto, guarda lo verde, y para el monte, lo pardo, y con eſto, haze ſu obra. Ya me entenderas: Vale.

CENSURA

DEL M. R. P. FLORENCIO de Medina de la Compañia de Jesus, Examinador Sinodal del Arzobispado de Sevilla, antes Maestro de Prima de Theologia, y aora Rector del Colegio de la Ciudad de Cadiz.

MANDAME el Señor D. Diego Agustin de Roxas Provisor y Vicario General de este Obispado de Cadiz, por el Ilustrissimo Señor Don Antonio de Ybarra su Prelado, &c. que vea un Libro cuio titulo es. *Ver, Oir, Oler, Gustar, Tocar, Empresas que enseñan su buen uso en lo Politico y Moral*: Su Autor el Hermano Lorenço Ortiz de la Compañia de Jesus : y aviendole de ver para la censura, confieso averle atendido para la admiracion ; pues lo es ; que su Autor entre ocupaciones tan de otra especie, aia tenido tiempo, para discurrir tan ingenioso, en asumpto no vulgar, y comprobar tan erudito lo que discurre, mereciendo contarse entre aquellos, de quien dixo Casiodoro (Lib. 8. var. Epist. 8.) *quos sapientia firmos efficit, & mens religiosa consolidat.* Y pudiera ser Empresa de este libro, la que vio Nabuco, en aquel arbol misterioso: cuias hojas, frutos, y sustento, le llevaron la atencion (Dan. c. 4. v. 9.) *folia ejus pulcherrima, fructus ejus nimius & esca universorum in ea.* Porque si

en el sentir de Ricardo el Victorino (Lib. 5. c. 16.) *in foliis verba, in fructu scientia, in esca doctrina*: aqui se halla todo, por la razon que dà el mesmo; *folia itaque pulcherrima sunt, verba diserta.* Con las quales adorna con gran belleza, su escogida erudicion, y con ella, eficazmente exhorta al buen uso de nuestros sentidos: puertas, por donde se franquea el Alma, en esta carzel del Cuerpo. A esta luz bien se conoze, quan digno es este papel de la luz publica, pues no teniendo cosa contra la pureza de nuestra santa fee, contiene muchas en reformacion de las Christianas Costumbres, y es digno de la licencia que pide. Asi lo siento en el Colegio de la Compañia de Jesus de Cadiz à 23. de Octubre de 1686.

FLORENCIO DE MEDINA.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Licenciado Don Diego Agustin de Roxas Conte Pransor y Vicario General de esta Ciudad, y Obispado de Cadiz, por el Ilustrissimo y Reverendissimo Señor Don Antonio de Ibarra mi señor, por la gracia de Dios y de la sancta Sede Apostolica, Obispo de dicha Ciudad, y Obispado, Algeziras, &c. del consejo de su Magestad. Por la presente doi licencia al Hermano Lorenzo Ortiz de la Compañia de Jesus, para que pueda imprimir un Libro, cuio titulo es: *Ver, Oir, Oler, gustar, tocar; Empresas que enseñan y persuaden su buen uso*: que ha-

compuesto. Por quanto aviendo sido examinado y aprobado de nuestra Comision, no contiene cosa contra nuestra santa fee, y las buenas Costumbres. Dada en estos Palacios Obispales de Cadiz à veinte y quatro dias del mes de Octubre de 1686.

LICENCIADO ROXAS. *Por mandado de su merced.*

FRANCISCO DE LA CRUZ
Notario.

LICENCIA DE LA RELIGION.

IACOME de Esquarzafigo Prepósito Provincial de la Cópañia de Jesus en la Provincia de Andalucia, por particular Comision, que para ello tengo de N. M. R. P. Carlos Noyelle Prepósito General de la Compañia de Jesus, doi licencia al Hermano Lorenço Ortiz, para que pueda imprimir un libro que ha compuesto; cuio titulo es. *Empresas morales de los cinco sentidos.* El qual ha sido examinado, y aprobado por personas graves, y doctas de nuestra Compañia: en testimonio de lo qual dimos estas letras firmadas de nuestro nombre y selladas con el sello de nuestro oficio, y refrendadas de nuestro Secretario. En nuestro Colegio de la Compañia de Jesus de Cazorla, à veinte y nueve dias del mes de Junio de 1686. años.

IACOME ESQUARZAFIGO. IHS

JUAN DE ZAÑARTU *Secretario.*

PROPO

AL EXmo. SEÑOR

D. IÑIGO DE LA CRUZ MANRIQVE de Lara Remirez de Arellano Mendoza y Alvarado, Conde de Aguilar, Señor de los Cameros, Marquès de la Hinojosa, Conde de Villamor, Señor del Estado de Andaluz, y Mayalde, y de la Casa Carrillo, y de la Villa de Arellano en el Reyno de Nauarra, Capitan de vna Compañia de las Guardias Viejas de Castilla, y actual de otra de Infanteria en la Armada Real del Mar Occeano;

HIJO PRIMOGENITO

DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON RODRIGO Manuel Manrique de Lara, Conde de Frigiliana, Gentil-Hombre de la Camara de su Magestad, Capitan General de la Armada, y Exercito del Mar Occeano, y Capitan General dèl, y de las Costas, y Exercitos de Andaluzia, &c.

REcebirà V. Ex. de mano de su Excelentissimo Padre (que tanto se atreue a ofrecer mi confiança) la corta demostracion, que mi amor, y mi rendimiento le ofrecen en este pequeño libro, llegarà a manos de V. Ex. con el resplandor, que en las de su Exc. recebirà: bien assi como el oro, que limpio de las obs-

obſcuridades con que nace de la tierra, paſſando por el puro examen del fuego, preſume reſplandecer como Eſtrella, para que deſta manera: yo quede con diſculpa: con obſequio V. Ex. y V. Ex. y yo en vna miſma accion, enſeñados, y corregidos de ſu Excelentiſsimo Padre.

Confieſſo, que en eſta ocaſion, yo ſoy el que mas parte de advertencia neceſsita, pues teniendo V. Ex. tal Padre, y aviendole dado mi Sagrada Religion tales Maeſtros, el introducirme yo a ſeguir con los cortos buelos de vna deſayrada pluma el elevado curſo, con que V. Ex. buela al Templo de la inmortalidad, no puede dexar de ſer de aquellos deſcuydos, que ſolo hallarán diſculpas en el amor: confieſſolo aſsi, y confieſſome culpado; y aunque pudiera dar las diſculpas del amor, quedandome con èl, y con ellas, quiero quedarme tambien con eſta nueua obligacion de humillacion, y rendimiento: y para hazerle mayor, y mas viſible ſu cauſa, no he de callar ſus motivos, ſacados todos de ver en la alta Educacion de V. Ex. *marauilloſamente vnidas, y igualmente bien logradas aquellas tres prendas, que el gran Filoſofo, y Politico Plutarco quiere ſean todos los elementos, que practicados compongan, y perficionen vn varõ inſigne, y (como èl dize) bienauenturado.*

Mor. criança de los hijos.

Eſtas ſon: Natural, Doctrina, y Exercicio, *Joyas todas tres, con que la naturaleza, la Paterna obligacion, y la aplicacion de V. Ex. tan cabalmente le han adornado, que le tienen hecho comparacion de ſi miſmo, como el Fenix.*

Hu-

Huviera ſido prodigalidad no aver querido desfrutar el rico Natural *con que el Cielo adornò a V. Ex. y ha ſido primor de la preſpicacia de la viſta Paternal, que le ha tenido por objecto, alcançar a diſtinguir entre los primeros crepuſculos de ſus años, el gran reſplandor que en ellos centelleaba, para anticiparle los empleos, y que ſe començaſſen a lograr deſde luego todos los rayos, que con los dias ſe iban dexando percebir mas claros en V. Ex. Debiòle el mundo a la diligente viſta de Socrates gozar vn hombre grande en Alcibiades, porque deſcubriendo entre los juguetes de ſu puerilidad el gran caudal de valor, genio, y pericia militar, que como en ſemillas encerraba en el pecho, ſe aplicò deſde luego à cultivar aquella generoſa planta, que deſpues diò frutos heroycos en Atenas. Deberâle Eſpaña al Excelentiſſimo Señor Padre de V. Ex. ver emuladas, y excedidas todas las acciones grandes, que admiraron, y admiran en aquel famoſo Atenienſe ſus ſiglos, y los preſentes, y V. Ex. deberà a ſu Padre lo que el diamante al diligente Lapidario, que lo ſacò de la ignorancia, y le diò con el pulimento los reſplãdores, con que ſe trãſforma en Sol: porque añadiendo a la obligaciõ Paternal, y a la deuda de ſu ſangre, el conocimiẽto de las diſpoſiciones, que le dauã los primeros ardores de ſu edad, ſe aplicò deſde luego a que cõ la* Doctrina *no ſe perdieſſe rayo, que no ſe encaminaſſe a deſterrar las ſombras, y los errores de las ignorancias, y deſcuydos de la niñez: y conociẽdo, que (como Oracio enſeñado de la experiẽcia advierte)*

V. Alcibiades.

lo que en los primeros años se imprime, hasta los vltimos permanece, con provida diligencia por instantes se pudieran numerar los estimulos que su Exc. aplicaba, para que no se malograssen, y para que fuesse mas veloz la carrera con que V. Ex. corria a conseguir la perfeccion de lo que trataba: y quanto esto aya sido, nadie, como tenga ojos, lo puede ignorar, y aun porque los tiene tan agudos la embidia lo confiessa. Examine la curiosidad, la decencia, la obligacion, y aun el divertimiento, todos los empleos que deben dignamente llenar las horas de quien nació con las obligaciones de V. Ex. y los hallará todos alternadamẽte practicados con el primor, y la destreza de quien en todo quiere ser igualmente Grande de clase primera.

Hallase V. Ex. en Cadiz, teatro que dedicò la Gentilidad a la glorioſa emulacion de grandes hechos, pues en Cadiz se erigiò aquel magnifico Templo a Hercules, en cuyas paredes, para dispertar los espiritus sublimes, se veìan pintadas, ò esculpidas las acciones de los varones heroycos, que admiraron el mundo: y no queriendo V. Ex. cerrar los ojos a lo que puede penetrar en la antiguedad su consideracion, se ha querido dar por obligado a la emulacion de lo que en aquel Templo entonces, ò gravò el buril, ò dibuxò el pinzel; y quanto su edad lo permite, ha acometido a no dexarse exceder de todo lo que alli se representò, lleuando con estos Exercicios, *tan enteramente aquella Tercera parte, que Plutarco nombrò por vltima de las tres, que dàn per-*

Repub. Gent. t. 2. l. 4. c. 21.

fec-

feccion a vn Heroe, que apenas señala el Sol con sus rayos hora alguna que no la halle ya ilustrada, y prevenida con no menos digna ocupacion, siendo como el celebrado Fidias (que con el mismo primor cortaba en barro, que tallaba en oro) no menos grande en las ocupaciones menores, que mayor en las grandes, porque en todo con igual aplicacion, continuacion, y logro sabe desfrutar quanto dà de si la materia que entonces trata.

Esta educacion, Señor, que como executada en V. Ex. no la pierde de vista la atencion: bien assi como se finge de la cumbre del Olimpo, que nunca desamparada de la vista del Sol, antes que la obscurezca el ocaso, la tiene ya coronada de rayos el Oriente, tenian puesto a V. Ex. en vn empeño de que solo pudieron assegurarnos el salir ayroso dèl sus obligaciones, su ingenio, y su aplicacion, que fueron aquellas mismas razones, que en èl le pusieron, y de que con grande envanecimiento nos sacò a todos en aquel (sin duda) grande dia para este nuestro Colegio, que fue Miercoles 30. de Julio deste año de 1688. apenas contando felizmente V. Ex. el dezimo quinto de su edad, en el qual en Acto publico sustentò V. Ex. por todo el dia en Conclusiones generales las disciplinas Mathematicas, que de nuestros Religiosos avia aprendido, y expuesto èn èl a la comun impugnacion, mantuvo V. Ex. sus proposiciones contra diez y ocho argumentos, que le opusieron en contrario los Religiosos de otros Ordenes, y de la nuestra, y los Caualleros Seculares, que pudieron, y cupieron en el dia,

tan felizmente, que quando la accion no huviera sido desde su principio dedicada a nuestro Catolico Monarca Carlos II. y era consequẽcia por la graduaciõ del Actuãte; lo debiera aver sido por la agudeza, pericia, destreza, y arte conque se tratò: tanto mas digno de aprecio; quãto por lo singular en la materia no alcança la noticia a descubrir Acto de semejantes consequencias en nuestra España: Ella, Señor, motivada de tantos principios, no ay duda, que con vnas grandes esperanças tendrà siempra a la vista, y en desseo el fruto heroyco, que de tales flores espera coger; nueuo empeño, en que V. Ex. se ha entrado, por ser quien es, y por ser el que ha sabido hazerse: razon, que a quien le ama cierra la boca, y ataja la pluma, para que no passe adelante en persuaciones, porque tambien me parece, que tacitamente las està corrigiendo V. Ex. assegurandose aun mucho mas de quanto acertarà a dessear mi rudeza: y que me trae de este modo a la memoria aquella discreta correccion, y burla de vn Artifice, que refiere Plutarco: Politic. Aviase (*dize*) de hazer vna fabrica publica en Atenas, llamaron para ella a los dos Maestros mejores: y aviendo el vno, con retorica ponderacion de palabras, dibujado su idèa, y manifestado todas las partes de la obra que avia discurrido: el otro, que con prudencia, y silencio le avia estado atendiendo, bolviendose al Pueblo, en cuya presencia estavan, dixo assi: Pueblo Ateniense, todo quanto este ha dicho con las pa-

la-

labras, lo harè yo mucho mejor con las obras. *Asi creo yo, Señor, que serà, aunque me huviesse de substituir en palabras la eloquencia de Ciceron; asi lo goze el Excelentisimo Padre de V. Ex. asi lo veamos todos: y para todo nuestro Señor nos guarde muchos años a V. Ex. Cadiz 20. de Octubre de 1688.*

El menor,
Aunque el mas afectuoso criado
de V. Exc.

Lorenço Ortiz.

LEC-

LECTOR

LAs erratas en las impreſſiones ſon el pecado original de que ningun libro ſe libra: a eſte le han cavido mas de las que yo quiſiera, y muchas menos de las que hallarás en otros; algunas no neceſsitan de mas correccion que tu aduertencia, y en eſta cuenta pongo las de puntuacion de Ortografia: las otras, que ſon las que aqui te ſeñalarè, quiſiera que corrigieras con la pluma antes de entrar en la leccion: haràs lo que guſtáres.

Pagina.	4	*linea.* 14	plagentero	*lee* placentero
	7	2	mueua	mueſtra.
	30	23 y 24.	dabia,	rabia.
	40	7	preſencia para mirarle,	preſencia pàra: mirale
	41	16	Piſto ya,	Piſtoya.
		20	ſabrá,	ſalva.
	78	10	lucia,	Liſia.
	105	4 y 6	cudillo,	cuquillo.
	128	8 y 9	hombre entener,	hõbre ocupado en tener
	223	12	y ſe puede,	y no ſe puede.
	229	19	(digo) *quitalo.*	
	240	14	metio,	Metio.
	266	13	Alcazales,	Alcazeles.
	271	2	equivocas,	equivocos.
	299	13 y 14	ſcitas,	citas.

VALE.

PRO-

PROPOSICION DEL ASUNTO.

PROVIDA Naturaleza puſo en las *manos* del hombre una continua perſuacion, que lo llamaſe à obrar bien, y apartaſe de obrar

mal: y esta persuacion en las mismas *manos* la tiene: con ellas parece que nos dize: Hombre, à quien he dado *Cinco sentidos*, que le sirvan de instrumentos à tu Alma, para conocer por ellos, la variedad de quantas cosas componen el universo, y por cuio medio, ella, o se adorna de hermosura celestial, ô se disforma torpemente de su natural hermosura: mirate à las *Manos* que en ellas, en el numero de sus dedos, y en la desigualdad, y oficio de ellos, veras un espejo, o simbolo de tus *sentidos*, y una persuacion à su buen empleo. En tu *Mano derecha* estan representadas aquellas buenas obras, con que la puedes adornar de galas divinas; por eso te proboca con natural violencia, à que usando de ella en lo mas y en lo mejor, sepas que el obrar bien, ha de ser lo que *mas à mano* tengas, y en lo que has de ser mui diestro. En la *Mano siniestra*, se representan el engaño y la miseria y todas aquellas obras de que por malas te deves guardar, y les deves dar de *mano*. La gentilidad te enseña que solo à Pluton, Dios infernal, le sacrificaban los animales, que eran muertos, con la mano izquierda. Abre pues, tu diestra y estiendela à cosas grandes: cierra tu siniestra, y no haga lo que no fuere para perficionarte. En qualquier lance, en tus dudas, en tus resoluciones.

Aplica a lo mejor tu diligencia.

Tu *Mano siniestra*, o del todo no te sirva, ò sea para que con mas facilidad obre tu diestra. Y esta nunca haga cosa que degenere de los 1
aciertos, paraque fue formada.

Esta, como persuacion dela naturaleza con singular exemplo dá calificada la antiguedad, en nuestra España, quando en los sacrifi ios, que dedicaban à Marte, era la mano derecha, la parte mas preciosa que hallaban en el hombre, para sacrificarlo a su Dios. Y en Italia el celebrado Mucio dà segunda prueba à esta verdad. Porsena Rey de los Etruscos, à persuacion de los desterrados Tarquinos cercó à Roma: resistian los Romanos à las armas enemigas, pero no podian resistir à la hambre propia, que cada dia era mayor; La necesidad extrema les persuadia à rendirse; pero la reputacion adquirida en tantos siglos de grandeza y prosperidad los detenia. En estas dudas, armado de su valor y disimulando en la manga un cuchillo, se salío de Roma Mucio, mancebo de tan altos espiri- 2
tus, como dize su atrevimiento: Fuese à los reales de Porsena; entra atrevido, aunque disimulado en la real tienda, y acercandose à un sacrificio que se estaba ofreciendo, sacando el 3
cuchillo, con intrepida osadia diò muerte en

presencia de toda la corte, al que le pareció era el Rey; pero errò el golpe y matò à quien no era el Rey; a cuya presencia llevado, y conociendo en ella su error, noblemente indignado contra su *Mano derecha*; con arrojado despecho la metio entre las llamas del brasero, que servia al sacrificio, como diciendo, Paga el error, que incaute cometiste, y abrasate aí pues erraste; que no me quiero fiar mas de quien tan importantemente yerra, teniendo obligacion y deviendo tener exercicio de acertar.

Vimos la mano de Mucio quemada,
Al qual, la salud del fuerte guerrero,
Le deja mas triste; que no plazentero,
Le hace la vida por el otorgada. l. de M. 140.

No es para imitado el exemplo de Mucio, pero sirve de enseñanza y de recuerdo para que se sepa, que en la *mano derecha*; en quien esta representado el *obrar bien*, no es disimulable un error, sin que le suceda el castigo. Pase por con-
4 sideracion. Esta doctrina supo poner en practica mejor que ninguno, el gran Artaxerxes Asuero:
5 dióle la naturaleza la *mano derecha* desproporcionadamente mayor que la izquierda, y tubose por obligado à mayores aciertos, que los

comunes. Si cumplio con ellos, digalo repudiada Basti y elegida Estêr; digalo en la horca Aman, y en el triunfo Mardocheo: Privilegiada su esposa, libre el pueblo de Dios, y reedeficados los muros de su ciudad de Sion, y digalo enfin, la serie de empresas, y de victorias, y batallas à que estendio su *Mano*: obras no solo grandes, sino tambien misteriosas: y si bien Cyro Monarca tambien de Persia, quando queria honrar à sus mayores amigos, los sentaba en sus vanquetes, no à la mano derecha, como hazen todos; sino à la mano izquierda, como hizo el solo: por que no quedase este error calificado en Cyro, pagó este y otros desaciertos suios en uno de esos mismos combites en que erraba. Armado de un formidable exercito, acometio à los Massigetas, quitole un hijo à Tomiris su Reyna, y matòlo: ella enfurecida con el dolor, la sinrason, y la afrenta; ya que no pudo con las armas, se vengò de el, con el ingenio: y aviendolo con una bellissima industria, conducido con su Corte à un sitio nada fortalecido, quando descuidado en el, se estaba dando mas à la gula, y à la embriaguez en una esplendida mesa, fue acometido y muerto, y despues por mandado de Tomiris, metido en un odre lleno de sangre humana, donde como por recomendacion y

ultimo vale, mandó que se le dixese: pues tanta sed de sangre humana as tenido; aora te puedes hartar de sangre humana. Quien tal muerte merecio, no deve dar exemplo que imitar.

A los Medos pasò el imperio Arbaces,
Cyro à los Persas, que ganò valiente,
(Con aZero cruel rompiendo pazes)
Los reinos de la Asia, y del Oriente:
Debelar quiso à Scythia con sus haZes,
Cuya Reina Tomiris impaciente
Le vence, y con grandeZa soberana,
Sepulta su cabeza en sangre humana. TEXADA.

6 Varios motivos ay para que en sola la *Mano isquierda* se traigan los anillos: à nuestro intento se puede decir, es porque sirvan de continuos recuerdos para no obrar mal, y por eso se traen en aquel dedo, que por ellos se dize anular; en el qual se halla una vena que viene del corazon, asiento delos afectos humanos; y formandose los anillos de oro, que recrea el corazon, y de piedras preciosas y llenas de virtudes, se pretende poner el antidoto; no solo donde puede originarse el mal deseo, que es el corazon, sino donde se representa su execucion que es la *Mano isquierda.* Siendo de esta manera la una

mano, y la otra una segunda y Pitagorica: que nos mueba el bien y el mal, paraque sigamos aquel, y huiamos de este; que es el intento desta obra.

Ese Monte eminente,
Que al Cielo sube, y que del Cielo baja,
Cuia greñada frente
Resiste la atencion, o la trabaja:
Y entre una y otra laja,
Y entre una y otra peña
A penas al pie humano,
Le deja sitio, en que se estampe llano,
Polvo le deja en que imprimir su seña
El camino es, lireno, la subida,
Que à la cumbre immortal oi te combida:
No pungente el abrojo,
Que à fuerza de rigores,
Esos pardos peñascos tiñe en rojo:
No por ver el despojo,
De pompa vana, de caducas flores,
Que eficaz desengaño, las mejores
De la instabilidad son de la vida.
Ni por ver que le faltan
De las fuentes la hermosa travesura:
Que en fè mas de pureza, que hermosura,
Con santo atrevimiento al Cielo saltan:

El paso te suspenda;
Que aunque dificil es, y aspera senda,
Al Cielo se avecina,
Y à corona de luzes te encamina.
Aquel de flores bellas guarnecido
Prado, à la vista ameno:
Que cauteloso encanto del sentido,
De amenidades lleno,
Con alagos te llama,
Y con delicias blandas te combida,
Donde la voz del pajaro en la rama,
El ambar de las flores despedida,
El zefiro, que alienta suavidades,
El dia, que respira amenidades,
El sonoro bullicio de las fuentes,
Que en circulos, y en saltos diferentes,
A los pies, como grillos, se eslabonan,
Y parece que laban y aprisionan.
Ai Lireno! ai Lireno! no lo mires,
Como felicidad en que te admires,
Como diversidad, que te suspenda,
O beldad, que enamore:
No ai rama en el, sin que escondido penda,
Ni flor en que no more,
Lazo traidor, que azeche tu garganta,
Aspid sangriento, que herira tu planta.

Guarda:

Guarda: que por camino en que parece,
(En fee de que le pisas.)
Que entre tus pies florece,
El jacinto, el clavel, las manutisas,
Y que el arroyo adulador saltando,
Alegre de gozarte esta bailando,
Y las aves en tropa prevenida,
Como à su sol celebran tu venida,
Con dulce voz y alegre travesura,
A mortal precipicio te conducen,
A eterna desventura,
Verás, si no me crees, que te reducen.
O! no engañado de falaz delicia
Le des alegre triunfo a su malicia.
Mira que es engañosa,
Mira que es cautelosa,
Quanta felidad, te ofrece tierno,
Y expone glorias, para darte infierno.
Suspendete adbertido,
Y no con ceguedad precipitada,
A eleccion te resuelvas engañada,
Elige cauteloso, y prevenido,
Sin tomar parecer à tu sentido,
Que es engañoso, y ciego,
Y como Mariposa busca el fuego,
Que tiene de abrasarla fementido,
En vez de agradecer sus atenciones.

Sean de la razon tus elecciones,
Devete a ti, lo mismo que deviera,
El que tu amigo verdadero fuera,
Que seras tu enemigo,
Si fuera mas que tu, otro tu amigo.
No al monte, pues, te niegues por fragoso:
No al prado por ameno, y delicioso,
Te entregues descuidado;
Que es cielo el Monte, y es infierno el prado.
Ponla mira en el Fin, que en el la suerte,
Hallaras de la vida, ò de la muerte:
Los medios por el Fin se califican,
Aunque tal vez parezca que se implican.
Elige por aquel, y no confies
En lo que estos te ofrecen y te fies,
Deja engaños, que muerte pronostican,
Busca verdad que llama,
A coronarte de perpetua rama.
No con mediano empleo
Satisfacion le dés à tu deseo,
Ponla mira en la cumbre,
Adonde raya inextinguible lumbre:
Y para conseguir tanto trofeo,
Con sabia probidencia,
Aplica à lo mejor la diligencia.

VER.

VIgilante y fideliſſima Atalaya del hombre es la viſta. Rayo, que de ſu claridad arroja fuera el Alma, para rezebir deſpues, en los reflejos de ſu luz, las imagenes de quantos cuerpos componen el univerſo. Adorno utiliſimo del cuerpo. Indice clariſſimo de las perfecciones del Alma. Entre los ſentidos (ſea, ò no, el de mayor dignidad) es el demas dilatado Imperio. Linea tan recta entre el objecto, y los ojos, como entre la piedra y ſu centro, y tan inflexible,

como los rayos del sol. Suplemento de la lengua al explicarse los afectos, y lengua, aunque muda, del alma, para explicarse toda. Mostrador fiel de los artificios ocultos, y pregonero de los afectos del coraçon. Instrumento tan delicado a padecer, y al hacer, que un soplo le ofende, y con una atencion, agravia: Y por tanto quien ni ofenderse, ni ofender quisiere, y todos lo devemos querer, deve aplicar todos sus sentidos al uso perfecto del sentido del Ver: viendo unas veces, y otras veces dejando de ver: Quando se vé; atendiendo à lo que se deve à los proximos, como hacia aquel Emperador, que avisado, de que mirase por si, que lo querian matar, respondio: *Los Emperadores no han de mirar por si, sino por todos.* Y quando no se vè; mirando por la utilidad propia; como lo hacia Alexandro: que teniendo en su poder la hermosissima muger de su vencido Dario; por no arresgar en los ojos la libertad de su coraçon; y ser vencido de su prisionera, no la quiso ver. Tienese pues de saber *Ver*, y tienese de saber *no ver*: y con esto se pondra en perfeccion, el uso de este nobilissimo sentido.

La luz del Sol: distincion de los colores, y fidelissimo medianero entre ellos, y la vista; está persuadiendo con sus propiedades esta verdad.

Da con ſus claridades paſo franco à la viſta para que ſe eſtienda por ſu esfera. Todo quiere que ſe vea Niega con el reſplandor de ſu llama, el ſer viſto en ſi miſmo, celando, con inviolable clauſura, la mageſtad de ſu ſemblante, que, como dize el mote.

Menos la ve, quien verla mas deſſea.

Inſtrumento, pues, tan delicado, que con un mirar de ojos acierta, ô yerra, como las niñas de los ojos ſe tiene de mirar por el. Un mirar Acteon à Diana, lo convirtiò en bruto; Un no mirar Daphne à Apolo, la convirtio en tronco, ſon fabulas; Un mirar la muger de Lot à Sodoma, la convirtiò en piedra; Un no mirar los Iſraëlitas la ſerpiente de meral, les quitaba la vida. Viendo y no viendo, ſe yerra; viendo, y no viendo ſe acierta: y ſiendo acto neceſſario el ver; que una vez abiertos los ojos, no queda de bajo de la libertad ſu operacion: Es neceſſario antes de ver, mirar lo que ſe tiene de ver: quiero decir, acia donde ſe envia la viſta, y ya enviada, como ſe tiene de cebar en lo que ſe le ofrece delante. Tantos aſuntos, pudieran ſacarſe para eſta empreſſa, como objectos ſe pueden ofrecer à la viſta, y ſe deven negar de ella, por que deſde la hermoſura y grandeza del Cielo, haſta la pequeñez, y vi-

leza de un gusano, no ai cosa en donde, viendo y dejando de ver, no se puedan cometer muchos yerros, y lograr muchos aciertos; pero pues de todos, no es posible ni combeniente tratar, nos aplicaremos à aquellos, que en lo moral, nos den suficiente materia para gobernar bien este sentido.

Como se ha de Ver, en comun.

Mas delicada que los mismos ojos, es la operacion del ver, si con una paja se lastiman ellos, con una atencion, y aun, con una desatencion, se lastima ella. Pueden se sacar los ojos à la calle sanos, y volverlos sanos à casa; pero no sè si se pueden volver bien quistos de todos, y de su dueño. Son los ojos, como dixe, una lengua muda del Alma.

Aquellos dos cristales transparantes,
Que puso Dios delante nuestros pechos
Para comunicar los coraçones.
Por donde, tantas veces satisfechos,
Sin temor de palabras aparentes,
Consultaron sus gustos, y pasiones. Bart. Leonar.

Pero es lengua, aunque muda, tan habladora, que con todo lo que ve, se pone à comversacion: y aqui es el peligro, y aqui son los

yerros ; por que es aqui , donde ſe pervierten los idiomas , y como los diſcretos de aora , con el romanciſta ſon latinos , y con los latinos quieren parezer griegos : lo que merece mil atenciones , à penas es mirado, y es admirado , lo que merece deſprecio : con que callando la lengua , gritan los ojos , la poca importancia de quien los tiene.

Aſe de hablar pues con todo lo que ſe vé (aunque no ſe ha de ver todo) pero à cada uno en ſu lengua. Oiga el proximo en el hablar de nueſtra viſta , lo que la caridad criſtiana , la politica civil , y la corteſia atenta , y afable le dixera con la lengua , y reciberemos en la viſta de los otros (que el hablar de los ojos , como ellos lo entienden, ellos lo reſponden) dignas reſpueſtas de amor, y de corteſia. No ſea como el Baſiliſco , que todo quanto mira, mata. No ſea como el Mico, que à todos proboque à riſa; No ſea como el Eſcarabajo , que à la luz del Sol buelve la eſpalda. No mire, como el Aveſtruz ſus huevos, con tal atencion , que lo quiera empollar todo. Mireſe lo grande, con la veneracion , de que ſe conoze , lo ingenioſo , con la atencion de que ſe entiende , lo Vajo con el deſcuido , de que ſe deſprecia , lo hermoſo , con la ſeveridad, de que no ſe codicia ; lo feo ,

con la ſencillez, de que no ſe burla. Si al teatro feſtivo, ſe permite la atencion, apruebe agradable y atenta la viſta, lo que atencion y aprobacion mereciere, que ſuele aſiſtir disfrazado, quien por interesado, lo agradecera. Si fuere funeſto el teatro, (pocas vezes, lo ſon y menos ſe buſcan) no ſe deſentone la armonía de los demas, que ni aun por burlas, ha de ſonar la riſa, en el coro del llanto.

Tieneſe, pues, de mirar, y tieneſe de mirar bien. Mirar, por que no demos de ojos: Bien: para que vivamos bien; por que, ſi, como dize el antiguo principe dela Poeſia Caſtellana, Juan de Mena.

Iuzgan los ojos, de eſte ciego mundo,
Segun de las coſas han poca noticia. c. 322.

Segun fuere, mas, ò menos la noticia, ſera mas, ò menos acertado el juicio, que hiciere-
mos. Pero como, ni todo ſe puede ver; ni todo combiene que lo veamos, nos devemos apro-
3 vechar de la induſtria diſcreta de Perſeo Rey de Mazedonia, que ſiempre tenia un amigo, aquien llamaba ſus ojos, y por quien via, lo que, ò no podia, ò no fuera bien, que el vieſe. Eſte Amigo ſera para con noſotros, nueſtros libros;

libros; que en ellos, lo veremos tan todo, que aun, à nos otros miſmos nos veremos.

Para ver todo lo que ſe deviere ver, nos aiuda una propiedad de los miſmos ojos. Entre los de mas ſentidos, el es ſolo el ſentido inſaciable, y por ella ſon los ojos perfectiſſimo ſimbolo de la embidia, cuia vigilancia nunca cierra la viſta; por que ſus ojos ſon ſin parpados, como los del pez. Veamoslo todo, como ſe pueda ver, pero ſea recordandonos de la prudente adbertencia que nos hace Thomas de Kempis. *Si tu miras à otros, otros te miran à ti.* Porque no ſea que arrojes tan lejos de ti, tus ojos, que à ti te pierdas de viſta, y te comprehenda la miſma cenſura, que oy dà la diſcrecion à Laida. Fue eſta una Dama Corintia, y tan vana con ſu hermoſura, como la otra ſu ſemejante que dixo à Socrates, que con un mirar ſuio, atraia à ſi mas gente, que el con toda ſu filoſofia: fue hermoſa, fue rica, y fue diſcreta, pero, ni lo hermoſo, ni lo rico, ni lo diſcreto, le quitò, que llegaſe à ſer vieja. Como no lo podia negar, no queria tener conſigo, quien con claridad ſe lo dixeſe, y reſolvioſe à afeitar con los colores de la virtud, el vicio: dedico à Venus ſu eſpejo, ofreciendoſe lo en ſu templo, aforrando de eſta manera, una desventura en otra, quedandoſe vieja, y quedandoſe engañada.

Laida, que ya fui hermoſa,
Eſte mi eſpejo conſagro,
A ti Venus, como Dioſa,
De hermoſura, y de milagro,
Y a yo, no lo hé meneſter,
Sino tornas à hacerme,
Pues qual fui, no puedo ſer:
Y qual ſoi, no quiero verme. D. D. Mend.

Pues que todo ſe ha de ver, veaſe con digno aprecio todo, por que como bien, ſentencia el juicioſo Barros en ſus proverbios,

No ai coſa mui bien mirada,
Que no ſe juzgue de nuevo.

Y para darle eſte digno aprecio, acompañe à la viſta la conſideracion; por que unas coſas pareçen, lo que no ſon: y otras ſon lo que no parecen: y de à qui es, que no ſe han de ver las coſas en la ſuperficie, ſino en el centro; que por de fuera, mueſtra una rugoſa, y aſpera corteza el Oſtion, y dentro encierra la precioſa y terſa margarita: y la hermoſura exterior del Tigre no le quita que en lo interior ſea fiera. Deſcuidoſe una vez en eſto la cultivada viſta de Zeuzis Pintor
6 celebre de la antiguedad, y haſta oy le eſta burlando, el buen guſto de los profeſores de eſte arte, y es el caſo; Pinto un ceſtillo de frutas, y ſaliole tan al vivo, y tan natural, que engañando primero la viſta, picaba despues, la goloſina del gu-

ſto: pintado eſtaba, pero pudiera, aprender la Primavera de ſu pintura, à matizar y colorir ſus naturales flores. Quiſo ponerlo en manos de quien lo ſupiera apreciar, y regalò con las frutas à Parraſio ſu dicipulo. Admirò el dicipulo la perfeccion, y tubo el regalo por enſeñanza, que ſe le hacia; y picado tendio ſobre las frutas del ceſtillo, un ſutil y delicado cendal tan bien pintado, y fingido que volviendo deſpues Zeuzis à ver ſus frutas, teniendo por natural el belo, arrojo apreſurado la mano, à quererlo quitar, quedando à un miſmo tiempo, corrido de ſu engaño y envanecido del ingenio y eminencia de ſu dicipulo. Y por lo contrario, es aplaudida la penetradora viſta de Socrates, que alcanzo à ver, diſtinguir, y apreciar, por entre las obſcuridades de vicios, con que apagaba Alcibiades, el reſplandor de un gran natural, la llama nobiliſſima de valor y de eloquencia, que ſe encerraba en ſu pecho. Ver y ſaber mirar, una coſa parezen, y ſon dos, y bien diſtintas. La ſabiduria del Ver eſta en los ojos, la del mirar eſta en el entendimiento, pero aunque ſon dos, al operar ſe han de hacer una, y por eſo pareze, que cuidadoſa la naturaleza, aſentò el ſentido del ver en el miſmo trono, donde tiene el entendimiento ſu ſilla, que es la cabeza. Todos ſe ſabran mirar en un eſpejo; pero no todos mirar en el. Juntaba Laida (como dixe) à lo hermoſo y lo rico, lo diſcreto; 7

celebranſe notables ſentencias ſuias; y por que como diſcreta ſe ſabia mirar en el eſpejo; quando otras ſolo ſe ſabrian mirar en el, lo apartò de ſi, quando lo que en el, de ſi, miraſe, avian de ſer muchos deſengaños de ſu edad; que no queria entonces ver.

Si quieres pues ver, como has de ſaber mirar, mira como miraba ſanta Elena los penitentes Anacoretas de Paleſtina; mira lo que en ellos via, y lo que en ellos hallaba, y oyelos en ſu divina cruz al mageſtuoſo Franciſco Lopez de Zarate.

En eſte eſpacio viſito deſiertos,
Fertiles de virtud y gloria Elena,
Hombres con vivas almas, hallo muertos,
Vio fecunda en ſus lagrimas, la arena &c.
Vio deſnudez ardiente, donde yela,
Contra rayos del ſol, firme ſoſiego, &c.
Vio, no vivir para comer; mas antes,
(A lo opueſto del uſo de las gentes)
Comer para vivir, andar triunfantes,
De los cuerpos, las almas penitentes,
Con abſtinencia, eſpiritus gigantes,
Dando, ſin vozes, vozes eloquentes,
Que el ſabio (à quien el cielo documenta)
Bebe ſu ſed, del hambre ſe alimenta.
Vio tanto Dios en hombres, tan poblada
La ſoledad de cielo, y Almas puras;
Que juzga, que à la tierra tranſplantada,

Toda la gloria eſtaba en ſus criaturas,
Que en quanto aun de lo humano deſcubrian
Difuntos, mas glorioſos, parecian,
Iuzga que comberſarlos, no merece,
Haciendoſe, con eſto, mas divina:
Indigna de mirarlos ſe parece,
De todos percibiendo la doctrina.

Pues queriendo poner en ſu recta linea el ſentido del ver, lo primero de que ſe neceſsita es de curarlo: por que como es tan delicado, que con todo ſe laſtima, pocos ai que lo tengan ſin leſion. Y por que todas las curaciones ſe reducen à quitar, y à poner; para curar la viſta es meneſter ambas coſas, y es neceſario quitar los antojos con que mira y ponerle los antojos con que ha de ver: porque.

Los ojos miran lo rico con antojos de aumentar; y lo han de mirar con antojos de diſminuir.

NO es oro todo lo que relumbra, es proverbio, que anda en la boca de todos; y la practica de lo contrario, es un engaño, que eſta en los ojos de muchos, apreciando por oro, todo lo que relumbra. Quien le pone à la viſta eſtos antojos de aumentar el oro? alguien dixera, que es la embidia, yo digo que no es ſino la cor a viſta

del que lo toca y le aprecia: y que nos engañamos, por no alcanzar bien à ver los quilates del oro: *che ſono* (dize el Teſauro) *gli ori e le gemme, ſe non lucide feci della terra, che nè theſori, e negli ſcrigni imprigionano il cuor di colui che gli imprigiona: & poſſeggono il loro poſeditore*: y ſiendo neceſario remediar eſte defecto, quitando las nuves de nueſtros ojos, que les eſtorvan el ver; nos pone en ſu lugar el engaño unos antojos de aumentar lo rico, con que un daño ſe aplica para remediar otro, de que ſe ſigue; que no quedamos remediados, y quedamos antojadizos.

Mirado, pues, el oro, y todas ſus riquezas con eſtos antojos de aumentar, ſe nos repreſenta à la viſta como unas montañas, de eſpacioſiſima altura; ſiendo en la verdad montañas, por lo que tienen de precipicio, y montañas de humo entre las nuves, que un vientecillo las desvanece. Confiadas las riquezas en eſtos nueſtros antojos, hacen burla de nueſtra miſma viſta, y de nos otros, y à manera de Micos, hacen cocos à vezes, pueſtas donde ſin antojos nos motibarian à riſa. Alarguemos aunque ſin antojos un poco la viſta, haſta el imperio de Pertinax. Fue eſte Emperador hijo de gente humilde, y ſu ocupacion era acarrear en un jumentillo, leña para vender en el mercado de Roma. Tenia mas nobles eſpiritus que ocupacion, y dejola; hizoſe ſoldado y fuelo tan

8

de verdad que por ello, de lance en lance, mereció llegar à ser Emperador: hasta el trono de su grandeza, llegò la noticia, de que vivia un jumentillo, que era hijo, del que le avia ayudado en los travajos de su niñez: y pareciendole cosa indigna de su Mageſtad y agradecimiento, que un hijo de su bien echor, no participaſe de su felicidad, lo hizo comprar; lo hizo enjaezar ricamente; mandò que entre los mejores cavallos de sus cavallerizas fueſe ſervido, con toda reverencia tratado, y que en nada fueſe ocupado: Hizoſe, como el Emperador lo mandaba, y veis aqui ya al Aſno, metido à rico, y tratado como Señor. Pregunto? las galas, el regalo, el buen tratamiento, la eſtimacion, el ocio, y el palacio, le quitaron que fueſe Aſno? No: Pues de que le ſirviò todo? ſerviale de ſer un aſno dichoſo; y el ſervia de aſiento à las riquezas, para hazer burla, pueſtas en el, de algun entendido, que en aquel miſmo Palacio, tendria embidia al jumento, por que lo via con campanillas de oro, y lo mirava con agrado el Emperador.

Quando vieres à alguno colocado,
En preferido onor, en grande eſtado:
Eſplendido en riquezas:
No à perſuacion del oro, y las grandezas,
Aparentes, con voz mal informada,
Llames ſu ſuerte bien aventurada. QUEV. EPICC.

Miradas con ſemejantes antojos, juzgan, comunmente los hombres que las riquezas ſon buenas, por que dan deſcanſo, dan onra, dan guſto, y dan fama, y en juzgar eſto de las riquezas, les dan tanto mas vulto del que tienen, como el ſol à los cuerpos quando ſe pone. Parecete que las riquezas dan onra? pues ſi quieres ſaber ſi las miras en eſto con antojos de aumentar, preguntaſelo à aquel oraculo de Grecia, Maeſtro de la
9 filoſofia, celebracion continua de la fama, Socrates, y te reſpondera oy, lo que un tiempo reſpondiò, quando preguntado, ſi tenia por bien afortunado à Ariſtobolo Rey poderoſiſſimo de Perſia; reſpondiò: *No sè quanta virtud tiene:* que fue como decir entonces, y decirnos aora. No me pregunteis, por ſu felicidad; ſin preguntarme por ſu virtud: porque ſin virtud, no ay riqueza, no ay onra, ni ay felicidad.

Parece que las riquezas dan guſto? Pues pon los ojos, ſin antojos en Diogenes: Que hace? come guſtoſiſſimo un plato de legumbres: Que le di-
10 ze Ariſtipo ſu amigo, que ſe las ve comer? *Si tu te ſupieras aprovechar de los Principes, tuvieras aſco de las legumbres:* y Diogenes que le reſponde à el; y que nos dize à nos otros? *Si tu te ſupieras aprovechar de las legumbres, tuvieras aſco de los Principes.* Quien dize riqueza, dize por relacion, ſuſto, desvelo, cuidado, miedo. Pues con eſtos aſpides

en

el ſeno, quien puede vivir con guſto, y quien lo puede alcanzar à ver en un rico; ſino el que lo mira con antojos de aumentar? *Alla Moſca volata nelmiele, il miele ſteſſo ſerve de viſchio: & volupia, ſi cangia in Angerona.* A la moſca, que caiò en la miel, la miſma miel ſe le combierte en liga, y la alegria, ſe le buelve en triſteza. Y no ai ſimbolo mas eſpreſo de la priſion dulce, que tiene el rico con la miel de ſu oro: y que guſto, puede tener un apriſionado?

Porque tienes con afan,
Eres preciado, me rezas:
Son preciadas tus riquezas,
Que de ti no curaran,
Por ellas todos le han,
Y la muerte te rodean;
Por ella te la deſean,
Y à las vezes te la dan. J. Mena.

La Fama, que dan las riquezas es felicidad tan vana, que por lo miſmo, que es famoſo el rico, lo puede ſer y con mas immediata razon ſu talego. Fama de rico tiene el zerro de Potoſi, y ſolo le ſirve de que ſe naveguen à millares las leguas, por deſpedazarle mas cada dia las entrañas. Tener fama, es dicha deſdichada, como la tiene en el viento la perdiz, y en las cuevas los conejos, que les ſirve de perſecucion. Es el oro (confieſolo) buen artifice de fama, y el mejor metal para ſu

trompa; pero es, quando se deja; no quando se tiene. Dado, y dejado el oro se convierte en sonoro clarin de la fama, y resuena divinidades. Pasò à llevar el estandarte de la santa Cruz al imperio Monomotapa el santo Patre Gonzalo Silvera de la Compañia de Jesus, empresa en que diò glorioſamente la vida. Aviendole recebido primero el Emperador, con todas mueſtras de vrbanidad, y reſpecto, le enviò, poco de pues, un rico preſente. Volvioſelo el Padre lleno de muchos y rendidos agradecimientos y le envio à decir; que no avia meneſter, ni las riquezas, ni los oros; que ſolo queria y buſcaba la ſalvacion de ſu Mageſtad, y de ſus vaſſallos. Oido por el Emperador eſte menſage lleno de nueva admiracion
11 dixo: *Pues eſte hombre deſprecia la riqueza, que tanto apetecen los otros, mas que hombre deve de ſer.* Deſta manera deſempeño nueſtro aſunto eſte Emperador gentil; enſeñandonos, que no poſeyendo; ſino deſpreciando el oro, ſe merece fama, y renombre de mas que hombre.

Ya que no dan las riquezas, ni onra, ni guſto, ni fama, me diran que no ſe puede negar, que dan deſcanſo, y que à eſte viſo ſe pueden mirar, y ſi lo dizen, no ſolo ſon de aumentar ſus antojos; ſino aun ſon de disformar. Deſcanſo y riquezas ſon tan opueſtos, como la luz y la ſombra. Para buſcarla ſe navegan mares, ſe peregrinan

reynos, ſe padecen travajos, ſe experimentan peligros, ſe ſufren hambres, ſedes, deſvelos. Al poſſeerlas, cada amigo es un cuidado, cada rumor es un ſuſto; cada viſita un ſobreſalto, cada criado un peligro. Al aumentarlas? ni en el dia ai ſoſiego, ni en la noche repoſo, ni en la calle quietud, ni en el mar ſeguridad, ni en el correſpondiente confidencia.

Oro le llamas, y es dulce veneno,
Es peligro precioſo,
Rubia tierra, pobreza acreditada,
Y ponzoña dorada.
Ai! no lleves contigo,
Metal, de la quietud ſiempre enemigo:
Pues la naturaleza viendo, que era,
Tan contrario à la ſanta paz primera,
Por dañoſo y contrario à quien le eſtima,
Y por mas eſcondernos ſus lugares:
Los montes, le echò en cima,
Sus caminos borrò con altos mares. Quev. Caliop.

Pues ſi en nada ai deſcanſo, al buſcarlas, al poſſeerlas, y al aumentarlas, en donde eſta eſe deſcanſo, con que las miras tu; ſino en tus antojos?

Nada pues, de deſcanſo, de onra, de guſto, y de fama, verdadero hallaremos en las riquezas, ſi nos quitamos los antojos de aumentar con que las miramos. Mirabaſe con ellos à ſi miſmo un ri- 12

co, y envaneciaſe, y quiſo quitarſelos un Filoſofo pobre, de quien el ſe burlaba, y le dixo. *Si fueſes tu tan Filoſofo; como eres rico conocerias: que yo pobre, ſoi el rico y tu rico, eres el pobre.* Y ſea eſta la concluſion, para nueſtro intento, quedando con la clariſſima ſentencia deſte ſabio, iluſtrados nueſtros ojos, para ver lo rico endonde eſta, y no en donde relumbra.

Pienſas que es menos Diogenes que Apolo,
Por que deſprecia aquel, quanto eſte cria?
Quien aprovecha, no quien trae el dia,
De la veneracion es digno ſolo. ZARATE.

Miraſe lo Pobre con antojos de diſminuir, y ſe ha de mirar con antojos de aumentar.

PAdecenſe con la pobreza los miſmos engaños que con la riqueza; y como no es oro todo lo que relumbra, aſi no es pobreza, todo lo que lo pareze, haſta la miſma naturaleza, nos pone à la viſta el deſengaño. Mira en la Provincia de las charcas de la America meridional, aquel celebrado cerro de Potoſi: aun no tiene mil paſos de altura, y en ſu falda, poco mas de tres mil de circunferencia. Que ſeco? Que deſnudo? Que arido? Que deſapaſible à la viſta? Lo que en los otros montes ſon arboles, flores, arroyuelos, y di-

verſidad hermoſiſſima de flores, y de plantas, y traveſura de pintados Pajarillos; en el ſon desnudos peñaſcos, peladas quiebras, y deſapacible deſnudez. Que pobreza! Pues penetra ſus entrañas, entra en ſu ſeno, que paſo te dara franco, por mil bocas que la cudicia le ha abierto, y mira que riqueza! que venas tan reſplandecientes eſconde; como, penetrado por todos ſus poros de arroyos, (no liquidos) de bruñido plata; eſta brindando à la inſaciable ſed de los hombres: Puede ſer coſa mas rica? Pues que es eſto? ſino enſeñarnos la naturaleza à ver, y elevarnos la viſta, para que aun los peñaſcos penetre, para ſaber hallar, en donde vive la verdadera riqueza? Paſa la viſta aora, à aquellas tan celebres montañas de Theſalia, mira en ellas el elevado monte Olimpo.

La grande Theſſalia, nos fue demoſtrada,
Y el Olimpo monte, que en ella reſide,
A qual en altura las nuves eccede,
Arcadia, y Corinto teniendo abrazada. MENA.

Que Mageſtad nos mueſtra en ſu grandeza? que abundancia, no prometen ſus arboledas? que amenidad no ofrecen ſus freſcuras? que delicias no brindan ſus arroyos? Pues pon el pie en ſu falda, y comienza à bencer ſu cumbre y oiras, por los encantos de Zirze.

Ruggir Leoni, urlar Lupi, adirarſe,
E fremere, e grugnire Orſi, e Cignali,

Ch' eran homini in prima: e in queſte forme,
Da lei con herbe, e con malie cangiati,
Giacean di ferri, di ferrate porte,
Nelle ſue ſtalle, incatenati, e chiuſi. BART. THES.

Que ſonara aſſi, en nueſtro vulgar Caſtellano.

Rugir, bramar, enojarſe,
Eſtremezerſe, y gemir,
El Leon, el Lobo, el Oſo,
Y otros animales mil:
Que primero, ſiendo hombres,
En eſtas formas alli,
Los transformò con encantos,
Aquella Maga infeliz,
Y apriſionados con hierros,
En carcel obſcura, y vil,
Como trofeo los guarda,
De ſu poder, y ſu ardid.

Para mirar bien eſtos dos Montes, es meneſter que troquemos nueſtros antojos, y que crezca la grandeza de Potoſi, por que tiene ſu riqueza en ſu ſeno y ſe diſminuya la del Olimpo; por que ſu ſeno es depoſito del latrocinio del lobo, de la furia del leon, del veneno de la vibora, de la dabia del tigre, de la aſtucia de la rapoſa, y de la diſimulacion del aſpid.

Miramos comunmente, con engañada viſta à la Pobreza, y por eſo, no conociendola, no la apreciamos, que para apreciar, decia el maeſtro

de la eloquencia latina, es menester conozer. Juzgamos de ella, como juzgò un compañero del Serafin Francisco yendole acompañando. Viole 13
llorar mui afligido, por la desnudez con que estaba un pobre que tenia delante; y dixòle, que no lloraſe, que quiza desearia andar con muchas galas; pero en hacerlo, y juzgarlo asi nos otros, nos hacemos dignos de la penitencia, que alli luego recibiò por el juicio temerario; y fue hacerlo desnudar, y que diese su tunica al pobre. Entre la templanza del alimento del pobre, de la humilde casa, de la corta familia, del llano vestido, y del sencillo trato, arrojan rayos de clarissimas luzes, el descanso, la paz, la seguridad, el sosiego y la tranquilidad del animo.

O vida segura, la santa Pobreza,
Dadiva santa desagradecida,
Rica se llama, no pobre la vida,
Del que se contenta vivir sin riqueza. MENA.

Pero por que en el mismo remedio, no demos otra diferente enfermedad à la vista, y un engaño se trueque en otro: quede adbertido, que ai dos modos de pobreza, aunque el susto, y el desden, con que se mira, no deja pararse à distinguirlos: Daranos la distincion, como venida del Cielo, una de las admirables revelaciones de la venerable Virgen Doña Marina de Escobar. Notese, que es la prueba singular. Aparecioselo el

glorioſiſſimo Patriarca San Joſeph, lleno de gloria y mageſtad. *Y conoci* (dize la ſanta Señora) *el valor de ſu gran virtud, y entendimiento, y dixe entre mi: que gran ſantazo fue eſte Patriarca, y fue carpintero.* 14 *El ſanto, con grande gravedad, y agrado me reſpondiò à mi penſamiento, y dixo: Es verdad que fui lo que dizes; pero el ſeñor me dotò de grande abilidad y de grande entendimiento, y fui mui primoroſo en el arte &c. Y ſabe que nueſtra pobreza no era vil, ni miſerable, ſino Onrada.* Que deſe à tu diſcrecion, hacer la diſtincion, que no me es decente à mi, el proponerla por eſcrito; ni ſeria mui conforme à la caridad criſtiana, el ſingularizar exemplos; baſte ſaber, que hablo ſolo, y llamo pobreza, aquella que fuè digna de la caſa, y de la familia de Joſeph, y aun no excluio aquella, que admirò en Diogenes Alexandro quando, ni aun agradeciò ſus ofrecimientos.

Miraſe lo Noble con antojos de larga viſta; y ſe ha de mirar con antojos de conſervar.

LA Nobleza ſe ha de mirar, como una de las mas ricas joyas, que adornan el univerſo: reſplandeciente como el oro: firme como el diamante, pura como la eſmeralda: brillante como el Zafiro: generoſa como el rubi. Es el Sol del Mundo

Mundo civil: El fuego entre los elementos Politicos, y entre el reſto de los hombres, es como las cumbres en los montes; como las Torres en las ciudades: los caſtillos en los puertos, y la artilleria en los caſtillos: Y en fin, de las tejas avajo, es la Deidad, à quien todo reverencia: pero à todas eſtas prerogativas de la nobleza, las encierra en una nuve, y las cubre con belo, la fragilidad de nueſtra viſta; por que aviendo de mirar à la nobleza à un miſmo tiempo en lo preſente y en lo paſado, ſe pone antojos de larga viſta para mirarla, y cerrando un ojo para no mirar lo preſente y que tiene cerca y delante, aplica tota la atencion para mirar lo paſado, y diſtante; con que viendo por beneficio del antojo, lo que eſta mui lejos, en lo que eſta mui cerca, no ſe para à reparar.

Son los Rios (como de la vida humana) clariſſimos ſimbolos de la nobleza de la ſangre. El alto origen, el largo curſo, el combate con las peñas, las puras aguas, la fertilidad que occaſionan, y un mageſtuoſo fin en el mar, los hace nobles, los haze plauſibles, los hace venerables: ſeralo, mientras durare el mundo. Nueſtro patrio Betis, nueſtro Andaluz Guadalquivir, que alto en ſu origen, ſaludable en ſus aguas, fertil en ſus riberas, claro en ſus criſtales, fecundo en ſus pezes, conſtante en ſu curſo, y benefico en ſu fin, abre

las puertas, emparentando con el mar occeano en la belliſſima playa de Sanlucar, para que à Eſpaña, como à ſu centro, corran todas las riquezas de entrambos mares; y ſirven ſus bueltas de lazo, para que ſe aten entrambos mundos. Rio noble enfin, en ſu fin, y en ſu principio, y ſimbolo de la verdadera nobleza. Pero de ti, Jordan, que naciendo en las altiſſimas cumbres del Libano, entre Cedros, y entre valſamos, y deſcendiendo al llano, recibes, como en tributo, las dulciſimas corrientes de mil arroyuelos, que de aquellas montañas deſcienden, anſioſos por ennoblezerſe, incorporandoſe contigo. De ti, que regando la dichoſiſſima Paleſtina, y fertilizando ſus campos, hermoſeas ſus ciudades, y enriqueze y aſegura ſus abitadores: viendote, des pues de tan alto origen, de tan feliz curſo, de tanta gloria, entrarte envilecido, en el obſcuro, y hediondo mar muerto ſepultar tus criſtales en ſu zieno, y deſaparecerſe tu nombre en ſu iñomina, que dirè? O nobleza, y como el Betis, y como el jordan, ſon una muda enſeñanza, y una fideliſima calificacion de lo que eres! Nobiliſſimo es, fecundiſimo el caſi imperceptible grano del moſtazo, pero ha meneſter que ſe cuide del; que ſe entregue à la tierra en ſazon, que las lluvias lo rieguen, el ſol lo vivifique, el viento lo crie, y aſſi ſe logra un arbol que rezibe en ſi, las aves del Cielo, y es mudo

pregon de la virtud de ſu origen: pero ſi ſe deja al olbido, ni aun para piſarlo lo hallara la atencion. Celebraſe admirable la virtud de la ſemilla, quando ſe goza del fruto que ha dado, y ſe tiene por digna del fuego, la zepa que no ſe llena de razimos. Quejabaſe, dize Plutarco, al Rey Antigono un manzebo, de que ſiendo hijo de un famoſo Capitan, no le dieſe un oficio grande en la guerra, y el Rey, le reſpondio. *Yo no doi los premios à los merecimientos de los Padres; ſino à los de los hijos.* Y en demanda de nobleza, reſponde la razon, lo miſmo que Antigono. El titulo, los Pueblos, las dignidades, las riquezas, y tambien los privilegios de gozar de todo eſto, ſe hereda, la nobleza no ſe hereda, ſino ſe haze.

No es propia agena belleza,
Ni el que no ſigue al paſſado,
Le hereda en lo que es nobleza.

Es ſentencia del prudente Proverbiador Barros que califica el diſcreto Bartolome Leonardo de Argenſola.

Tu abuelo en eſas tenebroſas oras,
Que tu belas, jugando ſus haZañas:
Armado, por dificiles montañas,
Paſaba ſus eſquadras vencedoras.
Sabe que la nobleza es ſuceſiba,
Mas por nueſtra opinion, que por ſu efecto,
Y ſin virtudes, nunca meritoria,

Que acuerdo tomas, pues, ò indigno nieto,
Sabiendo que es agena aquella gloria,
Que del valor ageno se deriva?

Es hija del valor la nobleza, y heredale la prerogativa y la condicion del nacer. *Naze el valor, no se adquiere*, es el primer presupuesto, que en su primera empresa asienta nuestro gran politico Saavedra, abriendonos la puerta, para que podamos, por sequencia decir. *Naze la nobleza; no se adquiere; en mi tiene de estar, no me la tiene de dar nadie:* abriendonos tambien los ojos, para que la sepamos mirar, en donde esta; y para que la conocieramos, diera de buena gana las señas que tiene; sino temiera que me tuvieran por satirico, pintandola fuera del uso. Digo solo, que la nobleza no ha de ser, como es la Isla del Almirante: Hallase esta mui pintada, y iluminada en los pergaminos, mejor dirè cartas de marear; pero nadie la ha visto. Ha de ser como el Pico de Teide, monte altissimo en las islas Canarias, que à muchas leguas de distancia, se descubre y se deja ver con magestad, y eminencia, y que mientras mas cerca se esta de el, parezca, y sea maior; lo mismo se deve ver en la nobleza, porque blasonar de lo que fue, y no pareze, es exponerse à recebir de muchos, la respuesta que dio à uno, Marco Tulio. Motejaba à este singularissimo Varon, uno de aquellos nobles que con indecente, ociosa, y va-

na vida, obſcurecccen el reſplandor de ſu nobleja, y le decia que era hijo de gente humilde, y que no quiſieſe igualarſe con el; à que ſonriendoſe reſpondiò. *Dime qual es mejor; que en mi comienze mi linage ò que en ti ſe acabe el tuio?* Enſeñandonos, que con hazañas ſe comienza un linage, y con vilezas ſe acaba. 17

Nunca preſumas, por agenos bienes,
Por agena nobleza y hermoſura,
Por que eſta preſuncion peca en locura. Epict.

Por barbaridad ſe calificò que los Atlantides pueblos en Africa, no puſieſen nombres à ſus hijos en naciendo: ſi en ellos fue obra de barbaros, en los que ſe tienen por Griegos, ſe pudiera practicar, como obra de ſabios. Si el nombre es, ò deve ſer, la difinicion del que le tiene, no fuera deſproporcionado, aguardarſe à ponerlo, quando el que ha de tener el nombre, aya moſtrado lo que es, y entonzes darle el que le deve tocar. Y ſi aſſi fueſe, quiza muchos pobres *buenos* ſe llamarian *Guzmanes*; muchos eſtudioſos, y de hambrientos amarillos, ſe devieran nombrar *Roxas*. Y à muchos cabreros, ſe pasàra lo *Cabrera*: y aſi anduvieran los nombres, como en ſu centro, y acompañados de ſus propios dueños; por que

El blaſon heredado,
Es un teſoro hallado,
Sin el eroico timbre de adquirido,

Pues ſolo, lo merece,
El que à ſer mas de lo que nace, crece. CALDERON.

Miraſe lo ingenioſo con antojos de obſcurecer: y ſe ha de ver con antojos de multiplicar.

PAra ver las obras del ingenio, aviamos de pedir al lince ſus ojos, y le pedimos ſus antojos al cavallo. Aviamos de ſer Argos, y ſomos Polifemos.

Era un monte de miembros eminente,
Eſte, que de Neptuno es hijo fiero,
Vn ojo iluſtra el orbe de ſu frente,
Emulo caſi del mayor lucero. GONG.

En eſto peca una parte del mundo, y otra pica en eſtremo contrario El cavallo quiere mirar como linze, y el ciclope, como Argos. Vamos à los primeros. Vivir à viſta de maravillas, y no maravillarſe, es arreſgar el credito de razional. Ver lo grande, y negarle la atencion, es de troncos. Eslo aquel arbol, que en dandole el ſol, cierra
18 ſus flores, y por eſo ſe llama *Triſte*. Ofrezerſe objecto à la viſta, donde ſe pueda cebar guſtoſamente la atencion, y paſar por ello, ſin reparo, es ligereza que tendran los artifizes juſta queja, de quien, ſi quiera con el reparo, no aprueba, lo que fue diligẽcia de ſu eſtudio, y primor de ſu ingenio.

El Rey de Navarra Theobaldo, era insigne Poeta, y gustaba de que sus versos en la publica plaza, estuviesen patentes à la censura de los ingeniosos: que diria, si te viese pasar sin alzar los ojos, donde vieses muchos ingeniosos mui atentos y admirados? Diria que no te diferenciabas del cavallo, en que supongo ivas; y assi para diferenciarse es menester ver y apreciar, y se hallaran en una cosa mil, como el que mira con antojos ochavados. Pues nos hallamos en las orillas del mar dè nos la comparacion un vagel navegando. Es tan admirable esta maravilla del ingenio humano, que al mas rudo llena de admiracion, y al mas sabio lo confunde, viendola trazada, executada, y puesta en practica; sin las metafisicas de las escuelas; ni hacerle falta las disputas de los teatros; pero aplicando el atento juicio à su atencion, en cada astilla halla primores, en cada cabo maravillas, en cada bela, proporciones. Mira, como siendo un cuerpo tan pesado, y grande nada sobre el agua, como una arista, en virtud del aire que encierra en su concabidad, quando una pequeña piedrezuela se hunde al fondo. Obserba el oficio de cada cuerda, y la veras con quanta razon fue aplicada, y con quanta fuerza une cada una de las partes de aquel gran todo. Levanta à las belas los ojos, y las admiraras airosas, y galanamente proporcionadas de util oficio, que pa-

rezen carga, y ſon plumas que amenazan naufragio, y dan ſeguridad Entrate en el, y mira aquel belliſſimo azero, aquella inquieta aguja, aquel inſtrumento ſutil, à quien parece infundiò alma el toque del iman y le emparentò con los aſtros del cielo à cuia viſta anhela, y à cuia preſencia, para mirarle, como mudamente dize; como calladamente enſeña, en el liquido campo del mar, el real camino, que deſde la boca de eſte puerto, ha trillado, para todos los del mundo.

Nautica induſtria, inbeſtigo tal piedra,
Que qual abraza y edra,
Eſcollo, el metal ella fulminante,
De que Marte ſe viſte, y liſongera,
Soli ita el que mas brilla diamante,
En la noturna capa de la eſfera.
Y con virtud no poca,
Diſtante la revoca,
E levada la inclina. GONG. SOLE I.

Entre todo empero, ſobreſale maravilloſo aquel eſcondido leño, à cuio imperio obedece, cuio movimiento ſigue con rendida obediencia toda aquella maquina hermoſa: parece que va de mas, y es el todo; pareze que es arraſtrado, y guia, parece inutil, y ſin el, lo fuera aquel ingenioſo cuerpo, mirale pues todo junto, y conſiderale ligero, fuerte, galan, grande, y una pieza compueſta de la union, del palo, del hierro, el lino,

el

el cañamo, y el alquitran; que con el se rodea el globo de la tierra, se unen las playas, se comunican las naciones, se participan los frutos, y se hace una poblacion de toda la tierra que descubre el agua. Quien, pues, viendo esta maravilla del arte, credito del ingenio humano, y hermosissimo fruto, que coge el riego de su sudor, no la considera, no la admira, y no se pasma; sin ojos vè, y con vista es ciego.

El otro error es en todo opuesto à este; por que el Ziclope, con solo un ojo, quiere ver tanto como Argos con su ciento: y el ciego quiere parecer Lince. Estos son unos hombres, que sobre todo quieren dar su parecer, y en todos los pleitos ser el Fallo; pero son juezes, como el que vio Pisto ya un dia en su juzgado; quando antes de llegar el Ministro, se subio à su silla un jumento, y entonò su clarin: que no hacen otra cosa los que en arte que no entienden, quieren decir sentencias. Y con hacer la sabra, diciendo. *Yo no entiendo de este arte*, se hacen luego de un *pero* y lo toman por salvo conduto, para entrarse seguro à espaciar por el campo de su ignorancia y porfia. Al decir *yo no entiendo*, se sigue por razon *callar* y por necedad se sigue disputar mucho. De aqui, entre muchos yerros sale forjado, el de aprobar lo malo, y reprobar lo bueno, governandose por las primeras aprehensiones del sentido. Si ven la

eſcultura de Fidias, la deſprecian por que es de barro; ſi ven el Bezerro de los Iſraelitas, lo adoran porque es de oro. Alaban la pintura, porque ſobre ſale el ultramar, y deſprecian los primoros de
21 Timantes, por que la antiguedad ha obſcurecido los claros. Adoraba Atenas dos veces una eſtatua de Minerva, la una, por ſer ſu Dioſa, y la otra, por la eminencia que moſtraba el arte en ella; pero ni el arte, ni la deidad, la libraron de que un rayo no le puſieſe la cabeza à los pies. Quiſieron repararla, y ponerle nueva cabeza, y por que ſalieſe, como para una Dioſa, encargaron la obra à un miſmo tiempo, à Fidias, y à Alcameno, para que à la pericia de los dos, dieſe nuevos primores la emulacion de entrambos. Hizo cada uno ſu obra; vioſe primero la de Alcameno, y pareciò, que en cada parte del roſtro reſplandecia un milagro de Minerva: vioſe deſpues la de Fidias, y con deſprecio ſe burlaron todos de el, viendo, y pareciendoles que por cabeza avia echo un monſtruo: oyolos Fidias y dixo: *No deis ſentencia, necios, en pleito que no entendeis; ſi las cabeças de Minerva ſe huvieran echo, para pueſtas en vueſtras manos, pudierades tener razon en la ſentencia que dais: dejad, que ſe pongan en donde tienen de eſtar, y luego podreis juzgar.* Puſoſe la de Alcameno y la diſtancia que tenia el ſimulacro, le diſminuyo tan del todo las perfecciones de lo acabado, que nada ſe diſtinguia ſino un vul-

to informe. Puſoſe la de Fidias, y gaſtole la diſtancia, tan à proporcion la disformidad, que la dejo ver, con la perfecció de cabeza de Dioſa. Reſta pues que lo que ſe vè, ſe mire, y ſe repare, y ſe aprecie, y ſe procure ſaber para hacerlo: y en no ſabiendo callar, que aſſi ſe disfraza la ignorancia. Porque.

Es coſa, mui dificil bien notado,
El conocer un necio, ſi es callado. ERCILA.

Lo hermoſo ſe ha de mirar, con triangulo de reflejos, no con antojos.

Reſplandor celeſtial, que ſe deriba,
De la divinidad, es la belleza. VLLOA.

DIxo en ſu Raquel Don Luis de Ulloa hablando de la belleza en las mugeres, y de eſta no he de hablar yo; por que eſtoi ſeguro, de que no à todos les ſucedera con ella, lo que al Angelico Doctor ſanto Thomas. Dizeſe de el, que estando comiendo à la meſa con el glorioſo Rey de Francia ſan Luis, arrebatado el ſanto Doctor en la hermoſura de la Reyna que eſtaba en la meſa, ſe la eſtubo elevado mirando, olbidado de los manjares, y del lugar donde eſtaba. Reparolo el ſanto Rey, y comenzaron à moverſe en ſu pecho, mil varios y terribles afectos: todos ſe le combirtieron preſto en tierna devocion, viendo que el

Angelico Doctor, bañada el alma en dulzuras, y deſtilando por los ojos tiernas lagrimas, exclamò buelto de ſu enagenacion. *Si tan hermoſa es la Reyna de la tierra, que tan bella ſera la Reyna del Cielo!* Eſto es mui grande, y no es para todos, mas imitable y menos arreſgado es en eſto nueſtro venerable hermano Alonſo Rodriguez: por que en quarenta años, no vio el roſtro à ninguna muger,
22 con tenerlas ſiempre à la viſta, por el oficio que tenia de portero en nueſtro colegio de Mallorca. Diga pues Ulloa, que es la belleza, reſplandor deribada de la divinidad y concuerdeſe conſigo miſmo, quando en el miſmo poema dize y exclama.

O hermoſura infeliz, ſiempre nacida,
Para mortal eſtrago de la vida.

No hablando deſtas hermoſuras: todo lo demas que es hermoſo ſe ha de mirar como un reflejo del cielo, para ver en ello aora una ſemejanza de lo que deſpues en el ſe ha de ver. No ſe ha
23 de cebar la viſta tan neciamente en lo hermoſo como Paſieno el conſul en ſu moral; ni como
24 Xerxes con el Platano, que lo veſtia, feſtejaba, y ſervia, como ſi fueſe una dama. La hermoſura delicada de la roſa, la biſarria generoſa del cavallo, la generoſidad valiente del Leon, la oſadia animoſa del Toro, la belliſſima entre todas beldad de la luz, los rayos del ſol, el brillar de las eſtrellas,

la risa y traveſura de las fuentes, el recreo, y aromas de los prados, la pintura de las aves, todo ha de ſer, como una fuente de criſtal, en quien eſta retratandoſe el cielo, y no parando aqui; ſino con nuevo ſentimiento, conſiderar deſpues, como eſa roſa marchita, eſe caballo envejecido, eſe leon quartanario, el ſol ſepultado en el ocaſo, las eſtrellas empañadas de vapores, los prados ſecos del norte, los pajaros heridos del plomo, nos ſeran otro eſpejo, de tan claros (aunque parezcan mas obſcuros) reſplandores, en que miremos, como toda beldad es breve, y ſombra y desengaño toda hermoſura.

Atomos ſon al ſol quantas beldades,
Con preſuncion de vida, ſiendo flores,
Siendo caducos todos ſus primores,
reſpiran, anhelando, eternidades,
La roſa quando? Quando llegò à edades,
Con todos ſus fantaſticos honores?
No ſon pompas, alientos, y colores,
Rapidas, fugitivas brevedades?
Tu de flor, y de roſa preſumida,
Mira ſi te conſigue algun ſeguro,
Ser, en gracias, à todas preferida.
No es reparo beldad, ni ſalud muro:
Pues va de no tener, à tener vida,
Ser polvo iluminado, ò polvo eſcuro. ZARATE.

Lo ſanto ſe ha de mirar ſin antojos.

COmo ſe ha de mirar lo ſanto, en Dios, y en los ſantos, que ya le gozan, no es de mi intento el tratarlo, toca à otra pluma, y es para otra ocaſion: de como ſe tiene de ver en los hombres quiſiera acertar à decir algo Y ſera con mucho tiento, por no laſtimar à quien vé y à quien es viſto. Es la ſantidad hermoſura, que eſta en lo mejor del alma (dado, que el alma no tiene partes) y como los ojos no penetran haſta alli, no ſe puede hablar propiamente de ella, hablando por lo que de ella ſe congetura: De aquellos reſplandores, que comunica al cuerpo, permitido es que ſe diſcurra, pero no es permitido à todos, aunque todos ſe lo conceden por permitido. Si ſe ha de tener por ſanto, lo que ſolamente lo parece, que diremos de aquellas pinturas de Arelio famoſo Pintor; que por que fueſen adoradas ſus Manzebas, las retratò en repreſentacion, qual de Venus, y qual de Diana; ſino que devajo de la ſantidad, eſtaba y ſe encubria el pecado, y el demonio? Si hemos de tener por malo, al que vemos herido del cielo, que diremos del ſantiſſimo Job en el muladar: y del ſegundo Stilita fulminado de un rayo. Ni todo el que dize Bendito ſea Dios, es Fariſeo; aunque lo profeſe. Ni todo el

que esta en el cambio es publicano, aunque lo parezca. Ni el fraile franciscano; por que nada tiene, es pobre. Ni el monge cartujano, porque nada le falta, es rico, con probeza y con riquezas es santo el uno, y el otro, porque arde escondida en el altar de su corazon la lampara de la caridad. Hablar mucho de Dios es bueno, y es santo, pero no es para toda ocasion. Hablar mucho con Dios, es mejor, y es para todos tiempos. Singularizarse en la modestia del trage exterior es bueno; pero se ha de comenzar à hacer, quando ya en lo interior tenga el alma otros havitos. Comenzar à reformarse por el vestido, la barba, y el cavello, ò es mucho fervor, ò es fervor de fuego de estopa, tan facil de encender, come de apagar. En su Palacio estaba mi glorioso san Francisco de Borja, sus carrozas tenia, sus criados, la veneracion de Gandia su corte; esto se via, esto conservaba; pero ya era Religioso, y profeso dela Compañia de Jesus, y ya era santo. Esto deve ser lo regular, y lo comun; pero si se ha de caminar, y llegar à la cumbre de la verdadera imitacion del humildissimo Serafin (tambien Francisco) de Asis, permitida es, es santa, admirable, aquella gallarda resolucion, y desnudez soberana, conque despojandose primero del afecto paternal, y quitandose despues, todos sus vestidos hasta los ultimos lienzos, se arrojò à los pies de su 29 30

obiſpo, por ſeguir deſnudo, à ſu deſnudo maeſtro Jeſus.

Como el dia mas claro, no lo deja de ſer por que una nuvecilla, tal vez ſe le arreva al ſol: aſi no dejara de ſer ſanto, lo que lo es, por que en eſta ò aquella ocaſion, parezca hombre que cae ſiete vezes al dia el juſto dize la Eſcriptura Santa; con que no ſe deja de ſer juſto, por que ſe caiga. Son grandemente zeladores de la virtud, los que mas lejos eſtan de ella, y en viendo à algun ſiervo de Dios algo que, à ſu parecer (las mas vezes engañado) no ſea ſantiſſimo, ſe eſcandalizan. Son hombres, que no admiten medio, ò han de ſer los ſantos, ſantiſſimos, ò han de parezer que no ſon Criſtianos, y como de arte en que dan ſu voto, entiendan poco ò nada, las mas vezes dan la ſen-
31 tencia como Filipo de Macedonia, eſtando durmiendo mientras dura la relacion, y fuera bien, que entonzes pagàran ellos la ſentencia, como Filipo la pagaba. Dize hablando del mundo, la admirable, diſcretiſſima, y ſerafica Virgen ſanta Te-
32 reſa. *No veo cierto, otra coſa en el, que bien me parezca; ſino no conſentir faltas en los buenos, que à poder de murmuraciones, no los perficione.* Pero aun no es eſte à mi juicio, el mayor daño; ſino que ſe adelanta la imaginacion (no quiero llamarla malicia embidioſa) à tener por malo, lo que de malo, no tiene mas que ſu imaginacion. Quien mas claro nos

lo

lo puede decir, que el ſuceſo de ſan Pablo en Malta? Llegò eſte glorioſiſſimo Apoſtol arrojado del mar donde avia naufragado, à aquellas playas, fue rezebido con laſtima, y agaſajo, como lo permitia la ruſtizidad de aquellos iſleños. Enjugandoſe la ropa à la lumbre tomò el Santo unos ſarmientos para echarlos en ella, en ellos eſtaba una vibora, que ſaltando à la mano, picò y ſe quedò colgada de ella. El ſuceſo pedia laſtima, y los iſleños lo hicieron rigor. *Gran pecador* (dixeron) *deve de ſer* 33 *eſte hombre, pues en el mar, y en la tierra le caſtiga Dios,* arrojandoſe por un acaſo à un juicio temerario. Oyolos el Apoſtol ſanto, y quiſo que el hecho los deſmintiera, y ſacudiendo la vibora ſobre el fuego, quedò ſin leſion y la vibora abraſada, y con eſte nuevo ſuceſo, dieron los barbaros, en otro peor error, diciendo: Pues la vibora no le laſtimò, *Dios deve de ſer eſte hombre:* que no ſon menores los delirios, de los que precipitadamente, ſiendo barbaros, ſe atreven à ſentenciar en cauſas de ſantos.

Eſto baſtaba por prueba, pero en gracia de la Poeſia (de que tocarè algo en el ſentido de *Tocar*) no quiero dejar otra que me excitò la memoria de ſanta Tereſa. Y digo de la poeſia, que es digna de la pluma, y del ingenio, y de la ſantidad deſta Poeta del cielo; no de aquella, que la vanidad gaſta en flores deſte mundo, y en fuego

del infierno, y por quien yaze desacreditado este felicísimo parto del entendimiento humano. Estaba en una ocasion la gloriosa Virgen, componiendo unas coplas, para recrear à sus Monjas una Pasqua: diosselas à copiar à una monja, que por recien entrada en la religion, y en la vida espiritual, era de escandalisable y de melindroso espiritu: estandolas copiando, murmuraba consigo misma, pareciendole cosa indigna de la santidad de su madre, el ocuparse en hacer aquellas coplas, que à su parecer era niñeria: penetrole con luz del cielo, la santa el corazon, y yendose à
34 ella la dixo. *Hija todo es menester para pasar esta vida; no se espante.* No le bastando à santa Teresa, tanta santidad, y tantas obras eroicas para que à su quenta se le disimulase aquella sombra de divertimiento, y no se le hallasen los visos santos, que tenia para ser mirada.

Por la parte opuesta se suele errar con lo que tiene de santo, tanto, como de fuego el humo. Un relumbron de virtud, que tiene los quilates del oropel. Y aunque juzgar siempre en las acciones del proximo lo mejor, es lo mejor; con todo, el darlo à entender al interesado, como incautamente suele hacer la piedad, tiene el riesgo, que experimentò Lisboa en aquella su tan nombrada monja (mas immediatos exemplos se pu-
35 dieran proponer) que dejandose llevar y creer de

la veneracion, que la tenian, por que creciese el aplauso, se dio priesa; no à ser santa, sino solo à parecerlo, y vino à parar en penitencia de la santa inquisicion. Decir mal de los vivos, es malo: y el decir bien, puede ser no bueno, sino se atiende â la persona, y à la ocasion y à la razon. Dejese pues à Dios, el juicio de lo bueno, y de lo malo, que el solo es el que vè los corazones, donde lo bueno, y lo malo està: à nos otros solo nos toca ser buenos, y no mirar, y calificar, à nuestro antojo, los vicios, y las virtudes de los otros.

Lo que se tiene de ver: y lo que no se tiene de ver en nos otros.

YA que se ha dicho de como avemos de ver, digamos algo, de como avemos de ser vistos; no queramos ser, como los que andan de de noche con lanterna, que llevan luz para descubrirlo todo, quedandose ellos en lo escondido de la sombra: ai en nos otros, unas cosas, que no pueden dejar de ser vistas, y otras, que no es bien, que lo sean: digamos de las primeras.

Tiene de ser lo que en nos otros vean todos, como la muestra del relox: un indice de armonia regulada interior y bien concertada: avemos de dar puesto en practica, aquel concierto, que solemos querer y echamos menos en el govierno

de una monarchia; pero es el pecado, que al mismo tiempo que damos leyes à los Reyes, y à los Reynos, esta diciendo la liviandad del vestido, la vanidad del cavello, la ligereza de la lengua, la prodigalidad del gasto. Y la immodestia del trato, que les viene à proposito la burla, que Socrates hacia, de aquellos estatuarios, que sabiendo
36 labrar una figura mui primorosa, ellos se quedaban una ridicula figura. Como por las crecientes del Nilo se califica la felicidad del año mas, ò menos abundante en sus campos segun ellas son mas, ò menos copiosas; assi por sus señales, se califican los hombres, y lo que en el Nilo dizen las aguas, en los hombres lo dicen sus acciones, por que ellas son, el mejor indice de lo que en el pecho esconden; verdad es, que como tal vez sucede en el Nilo, estas señales salen falibles; pero por lo que al trato nos toca à nos otros, lo que importa es que no se paresca, para que assi sean pocos los engañados, que esta es una ficcion, que no solo es permitida, sino que se la deve à si mismo el hombre: y con este dictamen, ò llamase amor propio tolerable; estimò Julio Cesar, por uno de los mayores sabores, que le hizo Roma, el darle la corona de laurel, que le merecieron sus triunfos, por que con ella tapaba el de-
37 fecto de su cavello. Y esta si, que era noble cavellera; y esta si que se pudiera llevar en paciencia,

viendola en la frente que arrugaron los años, y pelaron los dias.

Del mismo modo, que el vestido ha de informar bien por nos otros la occupacion. En la que es de obligacion no hablo, por que en ella se ha de ver siempre el hombre, y tan de asiento, como la piedra en su centro. De aquella ocupacion hablo, que en los espacios permitidos à la recreacion, queda à eleccion del propio gusto.

Si al juego los pasos rindes,
No hagas el deleite asiento,
Que en los ocios, te permito,
Posible, pero no cierto. Bocang.

Lo que del juego dize Bocangel, podemos decir de todas las cosas de juego, quales son los divertimientos, la comberſacion, la plaza, y el teatro. Ser tan cierto el festejo, como el que yo sea visto en el, es liviandad solo disculpada con los pocos años. Permitido sera, para pasarlos sinsabores de esta vida, tal vez algun sainete; pero veannos en ellos tan bien acompañados, que aia disculpa si huviere exceso. Lo que à uno solo, no es licito, à dos es tolerable; y dejar de hacer lo que hazen tres tus iguales, es singularidad; y culpa, no hacer lo que hacen todos, quando empero no es descubierta locura: si bien, como sea en mascarada, la tiene ya executoriada por permitida el carnabal aun en Roma.

La ſingularidad en todo, y en qualquier coſa, ſe ha de huir con ſingularidad, ſi no ſe quiere hacer el ciudadano el Apodo en la ciudad. Un corteſano ſingular es el blanco de los ojos, y de las comparaciones de todos, y es mirado con tanto cariño, que por no ahojarlo, aun el mas amigo lo mira guiñando. Aun à los Monjes aconſeja el venerable Kempis, que *parezcan en lo exterior como todos*: aunque tambien dize que *procuren ſer mejores que todos en lo interior*. Ser ſingular en lo lindo, es coſa vergonzoſa para un hombre, y ya que ſe huvo de rendir la fuerza de Hercules, à los rizos, à las faldas, y à los diges que le puſo Jole, huvo de ſer deſnudandoſe primero de la piel, y deſarmandoſe de la clava.

Aquel prodigio de Tevas,
Que lidiar ſupo y rendir,
En el Africa, al leon,
Y en Calidonia al eſpin,
Enamorado de Iole,
Hermoſa Deidad gentil,
Trocò la clava à la rueca,
Y la piel al faldellin. CALD.

Ser ſingular en lo fiero es quererſe hacer enfadozo, y eſpantable à ſi miſmo. En el viage del deſcubrimiento de aquel tan celebrado eſtrecho de Magallanes, aviendoſe llegado à una pequeña
38 iſla en quarenta y nueve grados y medio del polo

antartico, vieron à un hombre de desmedida grandeza vestido de pieles, con arco, y flechas en la mano, pintado el rostro de varios colores, y en todo espantable, y fiero.

Selvage mais, que ò bruto Polifemo. Camoe.

Regalaronlo, y entre las cosas, que le mostraron fue un espejo grande de azero. Viose en el, y apenas se vio, quando, asombrado de si mismo diò un brinco à tras, derrivando tres, ò quatro de los que estaban junto à el, y atonito no sabia que cosa era aquella tan feroz que avia visto: y era el.

Ser singular en lo descuidado, tiene alguna disculpa, y no pocos exemplares, que lo patrocinen. Comunmente los hombres de elevado ingenio, y de pensamientos grandes, arrebatados de mas nobles atenciones, se descuidan de lo que es aseo, y quando assi sucede, merezen disculpa, y merezen la prudente adbertencia que un soldado hizò à Filipo de Macedonia. Estaba este Monarca sentado à vista de su exercito en un lugar 39
eminente, y estaba tan descuidado de la ropa, que descubria lo que mas esconde la modestia y la onestidad, reparò un soldado en el descuido, y dixòle à vozes, que como no se acordaba del, que era un amigo mui antiguo suio: preguntaronle de parte del Rey: quien era, y respondio: que si no era en secreto, no lo podia decir. Mandò que se llegase, y aviendolo echo el soldado, le adbir-

tio al oido la indecencia con que estaba descubierto, y que esta era la amistad que le tenia. Aunque se huviese de hallar un amigo, de tan prudente adbertencia como le hallò Filipo; no por eso se à de descuidar tanto con el vestido, que se llegue à indecencia: ni ha de arrebatar tanto el entendimiento, que se levante tan de punto, que ponga à un hombre en contingencia de que parezca, que no le tiene.

Ser singular en lo santo, si es à fuerza de santidad, es felicidad que transciende toda dicha; pero se tiene de procurar, buscar, anhelar, y pedir lo santo, y no admitir, ò resistir lo singular. Si lo singular es procurado, da en vicio, que se llama hipocresia. No se puede decir procura parecer santo, el que sencillamente, y sin ficcion procura cumplir con las obligaciones de su estado, y de su profesion. Acuerdome aver leido, y si no me acuerdo mal, es el caso de aquel estatico Serafin, el Beato Juan de la Cruz, piedra fundamental, de la firme coluna que en la Iglesia de Dios, puso con la descalzés del Carmen, la glorioſissima santa Teresa: Que quando caminaba, ni en las ventas, ni en los mesones, dejaba los exercicios santos de sus penitencias exteriores. Tal vez le dixò un compañero; que en las ventas podia escusar la diciplina, por que en la cortedad de la casa, no se podia hacer, sin que todos lo oyesen,

oyesen, y causaba novedad y reparo, à que satisfizo el prudentissimo santo, diciendo: *Pues los seglares no se averguenzan de tratar de las cosas de su profesion delante de los Religiosos; por que los religiosos nos avemos de avergonzar de hacer delante de ellos las que tocan à nuestra profesion?* La Misa cotidiana (hablo con seglares) la frecuencia de los santos Sacramentos, la verdad en las palabras, la sencillez en el trato, la limosna que permiten las obligaciones; no es procurar parecer santo: sino es, parecer christiano. El apartarse de esto, es arresgarse à no parezerlo; y à mas.

Ser singular en lo malo; quien lo podrà querer en si? algunos diran, que nadie: yo no quisiera decir que algunos. A lo menos, son todos 40
tan onestos y tan recatados, como el ciervo, que aviendose visto con la hembra, no sale à publico hasta que llueva, y con el agua se purifique? Son todos tan recatados en el hurto, como aquel 41
muchacho Lacedemonio de quien dize Plutarco, que aviendo hurtado una zorrilla, y llevandola escondida devajo de la ropa, por que no se descubriese el hurto, sufriò callando, que le rasgase el pecho; de que se le ocasionò la muerte? Son todos en la lealtad como un Traxano, que antes de ser Emperador, persuadiendole entrase en una conjuracion para matar à Domiciano, que lo era, 42
respõdiò. *Mas quiero sufrir à un tirano, que parecer trai-*

dor. En la reverencia paternal, ſon todos como el valeroſo Marco Coriolano que eſtimaba mas ſus victorias, y triunfos, por la gloria que de ellos avia de reſultar à ſu Madre, que à ſi miſmo? En
43 la liberalidad, ſon todos como un Marco Aurelio Emperador de Roma, que enviandole à ſu amigo Cincinato, un cavallo, un anillo, y un baculo, le dize en la carta. *Y eſtas coſas no te las embio, por que tu las has meneſter; ſino por no perder yo la buena*
45 *coſtumbre que tengo de dar.* Y en los manjares ſon todos tan templados, como el Elefante: que aunque le ofrezcan delante en abundancia el man-
44 jar, ſolo toma lo que ha meneſter?

Exercita en tus obras la templanza,
Y en obſcenas acciones, te reprime,
Por ti, y por quien te vè. FOCILIDES.

Ser malo, y ſolicitar parecerlo, es aforrarſe en lo miſmo. Nunca el obrar mal tiene diſculpa; pero tantos menos abra que lo culpen, como fueren los que ignoraren el mal. Pero el ſacar à la plaza la maldad, es probocar acia ſi toda la cenſura, y enojo del pueblo, y ſi no lo oien las propias orejas, y lo ven los propios ojos, por que la cordura del que lo vè ſe lo calla, y ſe lo eſconde; oyenlo tan cumplidamente los otros, como merece ſu deſatencion. Y en llegandoſe la ocaſion de coger el fruto, padecen, con riſa de todos.

El vivir fingido, y diſimulado, es reprehenſi-

ble, y un medio mui eficaz para andarſe ſolo, y para no tener con quien andar, y de aqui les deve de venir à las aves de rapina, el volar ſiempre 46
ſolas. Y por el contrario, el decirlo todo, y deſcubrir de par en par el pecho, es querer rezebir en el muchas heridas. A eſtos extremos, pone medio el juicio, y la prudencia, y enſeñan que unas coſas ſe han de dejar ver de los ojos de todos, y otras no: y pues avemos dicho de aquellas, digamos algo de eſtas.

Lo primero, ſe tiene de ocultar una buena porcion de nueſtro pecho; pero tan al diſimulo, que no ſe conozca. El mas ſano corazon eſta picado 47
mas ò menos del mal, que padeze el ave Tupututu, que eſtando viva, tiene llenas de guſanos las entrañas. Eſte ſecretillo, ya ſea natural, ya moral, ò ya heredado: quien negara que lo tiene? ſe deve celar con un belo mui denſo, porque el correrlo, es arresgarſe à verſe corrido. Del camello ſe ſabe, que antes de arrojarſe à beber en el agua de la fuente, mete una mano en ella, y revolviendo las arenas enturbia el agua, por no ver en ella la disformidad de ſu corcoba, que à un de ſus miſmos ojos, quiere celar ſu defecto.

Tieneſe de ocultar de los ojos de los otros la necedad. Pues como ſe vè la necedad no teniendo cuerpo? Veſe en la deſcorteſia, y a ſea en las palabras, ò ya en las obras. *A Iulio Ciſar mataron por* 48

deſcortes, dize el obiſpo de Mondoñedo, que ni aun en un Emperador es ſufrible. Tambien eſto tiene extremos, y el otro es, de paſarſe de cortes à
49 Mico; que no ſe encuentra hombre, à quien no ſe le haga ſu coco: Idolatras de aquel Dios Mono, à quien erigieron templo los negros de la Peſqueria. Otros ai que buſcan eſte medio y no dan con el; y ſon aquellos, que unas vezes ſon de los unos, y otras vezes, ſon de los otros; unas vezes gran corteſia, y otras, como ſi nunca os huvieran viſto. Son ſus corteſias como los colores en las caperuzas de los matachines, à quarterones; por la mañana de un color, y à la tarde de otro. Dèſe pues à ver un animo, un trato, una comberſacion generoſa, cortes, urbana, y igual, y no ſe vera la necedad en la deſcorteſia.

No hemos de dar à ver un ſemblante ſañudo, ſin que, ni porque enojado, perdonador de vida, y que aun quando calla, dize,

Rendi, rompi, derribè,
Rajè, deshize, rendi:
Deſafiè, deſmenti:
Benci, acuchillé, matè. LOPE.

dejeſe eſo, para la cabeza de Meduſa; ſino es que ſe haze por entretener el pueblo, dandole que reir, con una cara de regañar.

Por el otro extremo, es para ocultada de la viſta de los otros la demaſiada riſa; la de aquellos,

digo, que parece que se andan haciendo coxquillas, y que no siendo demasiadamente sabios se meten à Democritos de su edad, y se quedan graciosos de tablado. Tarabillas de Tahona; que no se ven, y se oien, y son señales de que donde estan, se mu**ele.**

Tu risa nunca sea
Larga, ni descompuesta,
Ni frecuente: sea onesta,
Luzguela en ti la vista, no el oido,
El ademan, la muestre emmudecido. EPICT.

Hacer patente â los ojos la desemboltura deshonesta de los pensamientos propios, son muchos vicios juntos: la palabra libre, el mirar desembuelto, el movimiento afeminado, la libertad en el rostro, dejan lastimados los ojos de los que tienen mas limpia vista. El verdor de los pocos años, tal vez puede disculpar algo: pero el verdor en los muchos años, que reprehension no se solicita? Aun la estan dando oy à Aristoteles, los que saben à la vejez se enamorò tanto, que adorò por Diosa, y levanto estatuas à su concubina: pero que he dicho? Si lo que traigo por exemplo, me lo daran por disculpa, viendo la liviandad acreditada en un hombre tan celebre; pero acetarasles, con que se atrevan à recebir, y reciban en paciencia la penitencia que Atenas diò al Filosofo, que fue desterrarlo, por ello de la ciudad: y en ella

nunca hara falta la filoſofia que ſe emplea en eſcandalizarla.

Si es dicha ò deſdicha ſer ciego.

Siendo el Ver, y ſiendo el no ver dos raizes, de donde nace, y coge el hombre, à un miſmo tiempo fruto de vida, y de muerte; de guſto, y de
51 pena, de bien, y de mal: ſe puede poner en diſputa ſi fueſe libre à un hombre, el tener, ò no tener eſte ſentido; que devia eſcoger? ſi ſe lo preguntamos à Democrito Filoſofo celebre, dira con palabras, lo que con las obras hizo, y fue; ſacarſe los ojos, por entregarſe mas interior y recogido al eſtudio de la Filoſofia. Si ſelo preguntamos à Lucillo, dira; que la lumbre de ſus ojos es reſplandor que arroja fuera el alma de la claridad divina, que
52 en ella infundiò el invicto Eſpañol ſan Lorenço, quando le aplicò el remedio del baño ſacroſanto del Bautiſmo, y que eſtaba ciego, por que eſta-
53 ba infiel. Ser el comun caſtigo en los Abiſinos el ſacar los ojos dize: que la ceguedad es pena;
54 pero ſer entre los Japones, el ſer ciego lo miſmo que ſer un ſemi Dios, dize que es felicidad. Eſto parece que prueba que la viſta puede ſer triaca, y puede ſer veneno; puede aprovechar, y puede dañar: Veſe verificado eſte caſo. Navegando en buſca de la tierra de las Indias, el animoſo, y

celebrado Hernando Colon, llebaba en el tope del arbol mayor, à un marinero, para que desde mas alto, viese mas, y diese la buena nueva: llegose la ora, y grito *tierra*, *tierra*; verificose presto à todos, llegandose tan cerca, que aun desde los bordos se dejaba ver. Este marinero fue el primero que puso los ojos en las Indias: ò y que moralidad se pudiera sacar del fin que tubo! pero no fue el, el que gozò del fruto de descubridor: porque, aviendose llegado el tiempo de dar la buelta à España, fue Hernando Colon, (como merecia) el premiado por el Emperador Carlos Quinto, que se hallaba en valladolid, y el aplaudido por todo el mundo; por el primer descubridor de aquel mundo nuevo: lo qual visto por el marinero, y que no se hacia caso del; infame, y sacrilegamente despechado, no solo volvio las espaldas à su Rey, sino à su Dios, pasandose renegado à la seta Mahometana: verificandose en el, que su vista fue su desdicha, y en Colon, fue su ventura. 55

Por tanto tengo por sin duda que la respuesta en este caso, tendra muchos de cada parte; pero à mi juicio, seran menos en numero, pero sin comparacion mejores en calidad los que sentenciaren por parte, de que la vista, antes se devia dejar que elegir por quien usa mal de ella Dira el gran seguito de los cortesanos, que nunca puede tener

la vista mas noble empleo, que viendo las grandezas de una gran Corte. Dira el artifice, que nunca la vista logra mejor su agudeza que quando penetra los primeros de las artes. Dira el sensual, que queda sin aprecio lo mejor de lo corporeo, que es la hermosura, si le falta la vista que la admire: y todos juntos à una voz diran lo que el
56 Filosofo Anaxagoras dixo de si. *Que avia nacido para ver.* Opondrase à tan vigilante esquadron, en fabor de la parte contraria, lo que bastara para ponerlo en huida y dira que Numa primer Sucesor de Romulo en Roma, cuias alabanzas, con ser gentil, han penetrado muchos siglos, y per-
57 manezen enteras; venerò tanto la ceguedad, que como à Deidad le erigiò templo, en las primeras infancias de Roma. Mas moderno exemplo, y mas cristiano nos dà san Pedro monge Bernardo; pues aviendosele saltado un ojo, lleno de alegria
58 exclamò. *Bendito sea Dios, que ya tenemos un enemigo menos.* Pero aun mas propio, y mas doctrinal, nos le ofrece desde el cielo, mi glorioso Patriarca san Ignacio. El año de mil y quinientos y noventa y nueve, enfermò, y cegò de un ojo en Roma un personage. Visitole un religioso de la Compañia y aplicole una reliquia del santo, y contra toda la esperanza del enfermo, y del religioso, el efecto que hizo el contacto de aquella santa reliquia, fue, no sanarle el ojo ciego, sino hacer que cegase del

del ojo ſano, dejandole ſin viſta en entrambos, por que le eſtaba bien eſta ceguedad; para ver con ella otra mayor, que avia tenido, mereciendo que le deſpidieſen de la Compañia, en donde avia ſido religioſo.

Pareze que de eſtos antecedentes, ſe puede concluir; que diſtinguida la propoſicion: la parte animal del hombre apeteceria la viſta corporal: y la parte racional eligiera la ceguedad; ſi todo quanto el ſupremo Artifice y Criador del hombre puſo en el, no fueſe para bien ſuio, y para que le ſirvieſen de inſtrumentos, para conocerle y amarle. En un objecto miſmo, bien empleada la viſta, penetra tanto, tanto, que caſi, caſi, nos deſcubre à Dios, y mal empleada, ſe envenena tanto que llena de toſigo de infierno al alma. Demos exemplo; Rompe el capullo de eſmeralda en una de las alegres mañanas de Mayo, la belliſſima roſa caſtellana: parece que à ſolo verla naciò el ſol, y que à ſolo competir con el ſol, naciò ella: por celebrar ſu venida y ſu hermoſura es toda la armonia de las aves, y que la aurora, como à Reyna de las flores, le borda de perlas el eſtrado. Mirala el laſcivo Joben, y aplica ſu carmin, ſu nacar, ſu bizarria, ſu juventud, ſu verdor; toda ſu hermoſura, à necias comparaciones; cortala groſero, y paſala llena de vanas liſonjas, acompañada de torpes deſeos y enbuelta en infernales verſos à las

manos de ſu Venus, y veis aqui frutificar condenacion, mal mirada una roſa. Mirala el ſolitario monge, el varon ſanto, y anegada en dulzuras del cielo el alma, y arrebatada en paſmos la conſideracion, admira en ella la belleza de ſu criador, que tan bella la formò, la benignidad, con que buſcò en ella el recreo de los hombres; el poder, con que la criò de nada, el cuidado con que la formò à ſu tiempo, la conſtancia con que la mantiene en ſu eſpecie; y reflexando la conſideracion acia ſi: mira en ella la delicadeza y brevedad de nueſtra vida, la fragilidad de ſus glorias, las eſpinas de ſus penas, los peligros à que eſta expueſta. Y veis aqui frutificar gloria, bien mirada una flor. Por donde, lo que nos combiene hacer, es procurar que la ceguedad ſea luz para ver el cielo; y la viſta ſea ſombra, para no mirar en la tierra lo que nos haga deſaparecer el cielo.

Ojos te diò, benigna,
Y ſabia, por tu bien, naturaleza:
En ellos, la mas digna,
Y la parte maior de ſu belleza;
Y ſobre tu cabeza,
Como mas noble prenda, les diſpuſo,
La digna avitacion en que los puſo.
Todo quanto contiene,
La maquina maior del univerſo:
Quanto uniforme tiene,

Quanto tiene diverſo,
Todo à tu viſta ſugeto, y en ella,
Deſde la humilde planta,
Que à penas de la tierra ſe levanta,
Aſta la mas reſplandeciente eſtrella,
Vaſſallage le rinden reverente:
Solo del ſol la mageſtad ardiente,
Con ſabia providencia,
En ſi miſmo ocultò por tu adbertencia.
Es como ſi, adbertida,
Enſeñando à tus ojos, les digera:
Mirad, que aveis de ver con tal medida,
Como ſi todo, no ſe os concediera:
Mucho ſe os da que ver; mas de tal modo,
Que no ha de terminarſe el mucho, en todo.
Tendido el Mar; y el Manto azul bordando
Sus candidas eſpumas,
Como de plata, de rizadas plumas,
Los montes haſta el cielo levantando,
Veſtidos de peñaſcos, y aſperezas,
Coronadas de flores las cabezas.
Las fuentes bullicioſas,
Que margenadas de encarnadas roſas,
Liquido eſpejo dan à ſus bellezas.
De rugoſas cortezas,
Beſtido el piè del tronco envegecido,
Y con ramas frondoſas,
(De numeroſa pluma dulce nido)

Embarazando el viento, y dando ſombra,
A la que tiene al pie fragante alfombra.
Los matizes ſuaves,
De las traviesas, y pintadas aves,
La hermoſa piel del Tiguere manchado:
El copete rizado,
Del animal valiente,
De corba garra, y de azerado diente,
Que rey es de las fieras ſoberano:
Todo patente eſtà, todo eſtà llano,
Para que corran libre ſin enojos,
Los rayos viſuales de tus ojos,
Todo te es concedido,
Pero tambien el ſol, en ſi, te adbierte,
Que ſe te dio de ſuerte,
Que no todo poder te es permitido:
Mucho tus ojos, puedan ver; mas aya,
Alguna coſa, que los tenga à raya,
Pues ai algunas, que cegarlos pueden,
Que por eſo no ceden,
Los ardores del ſol, à viſta humana,
De ſu luz la hermoſura ſoberana,
Antes, con documento,
Que hace delito todo atrevimiento.
La encarcela de modo, que en ſu idea,
Menos la vé, quien verla mas deſea.

O Y R.

AL *ver*, se sigue el *Oir*: por que son tan impacientes los ojos, que se van à buscar su objecto; quando las orejas son tan sosegadas, y quietas, que esperan à que se les venga. Antes es el trueno, que el relampago, y primero se ve el relampago, que se oye el trueno No mas lejos, que en estos dos sentidos, les dio Naturaleza buena doctrina, à los diligentes, y à los perezosos. Quieres gozar? Pues parece en la diligencia à tus ojos, y no aguardes, à que te busquen los bienes; sino buscalos. Quieres no tener? pues parezete en la

pereza à tus oidos; por que si estos, tienen solamente lo que les dan, pobre seras, si en el dar de los otros fundas tu tener. Es el oido el sentido que mas necesita de magnanimidad en el corazon. Hase de oir aunque no se quiera, y puedese oir lo que baste à matar, y si con la cautela no tienes preparada la atencion, peligraras en la pesadumbre del Principe, enloquezeras con la necedad del rico; te irritaras con la ironia del malicioso, te impacientaras con la altivez del poderoso, te apuraras con la porfia del hablador, te congojaras con la brutalidad del necio, y solo te quedara de consuelo el reirte con las boberias del presumido, pudiendo decir para contigo;

Este es docto por de dentro,
Y discretissimo, desde
El paladar, à las tripas,
Y desde el buche à los dientes. TORRE.

Pues el oir es sentido necesario, y lo que se puede oir es libre, devemos vivir con la cautela, con que en los castillos se vive. No porque viene el enemigo vigia la centinela; sino porque puede venir. El gran Capitan Yficrates pasaba por los paises de sus amigos, con su exercito tan en batalla, como pudiera por entre enemigos: *Por*
1 *que* (dezia) *vergonzosa disculpa de un capitan es, decir: Quien tal pensàra?* A todo hace (y por eso la pusimos por asunto de esta empresa) la nunca ba-

ſtantemente bien celebrada cautela de nueſtro grande Andaluz, y Emperador de Roma Traxano. Quando alguno le informaba en algun negocio, por que no peligraſen entrambos en la malicia del informante, tapaba con la mano el uno de ſus oidos y daba el otro al rieſgo y pudiera repetir nueſtro Mote. 2

Se ha de deſconfiar de lo mas cierto.

Bien aſſi como ſi dixera: ai coſas, que ſe han de oir aora, y coſas, que no aora, ſino que deſpues ſe han de oir: avemos de tener oidos, y ha de parecer, que no los tenemos: uno, y otro lo enſeñaron, con ſu Jupiter los de Creta, y los de Eſparta: aquellos lo pintaban ſin orejas, y eſtos otros le pintaban con quatro: para no oir aora lo que ſe ha de oir deſpues, falten orejas, y para oir deſpues, lo que entonces ſe deve oir, no ſon muchas quatro. Ya que la accion de Traxano no ſea imitable, ſealo el intento: y al primer ruido de la palabra en que puede caber ſoſpecha; ſe reſerve la calificacion, haſta, que oida, y ponderada toda, le pueda dar el ſoſiego, la devida ponderacion, por que ſentenciar antes de oir es arresgar la juſticia. No es menos ingenioſo, que feſtivo el caſo, que dà prueba al aſunto. Mientras deſcanſaba en ſu tienda de campaña Pirro Rey de Epiro, unos ſoldados ſuyos cenaban en la ſuia, y para que les ſupieſe bien la cena, hicieron ſalſa de la murmuracion, y puſie- 3

ron por blanco de ella à su Rey (que no se contenta con menos un murmurador) No faltò quien los oiese, ni quien al Rey los acusase, y antes de acabar con la cena, se hallaron citados para el tribunal de Pirro, el qual aviendoles echo cargo de la murmuracion, y queriendo saber, si era verdad: el menos encogido, tomando la mano para
4 responder por todos, dixo. *Si Señor, verdad es, de ti murmurabamos, y no huviramos acabado tan presto; si no se nos huviera acabado el vino.* Respuesta por cierto tan discreta, y tan aguda, que solo Pirro la mereciò oir, por la prudencia con que esperò, à que sela diesen: de el, como de nuestro Infante Don Carlos, podia decir el Panegirista Pintor, y elegante Poeta.

Nunca le merecio los dos oidos,
Primer informe, ni uno el lisongero:
Iuicio donde no votan los sentidos,
No es, llegar antes, negociar primero. BOCANG.

Es probervio comun, que se tiene de oir mucho, y se tiene de hablar poco: esta ultima mitad siempre tendra aprobacion, la otra mitad, alguna vez hallara quien se le oponga. Ase de oir todo? Pues donde ai sufrimiento para tanto? Es tolerable oir à un linajudo, grandezas de su casa, noticias de las agenas, casamientos, herencias, sucesiones, y ascendencias, y que todas le tocan, y aver de callar: que solo es por hijo de Adan? Es

sufrible

ſufrible oir à un foraſtero, hacer eſtrivillo à ſu tierra de todo quanto vè, y de todo quanto oye en las otras; deſagradandole la aguja de Traxano, por el campanario de ſu lugar; la plaza de Madrid, por el egido de ſu pueblo: el paraiſo de Granada por los matorrales de ſus aldeas y las puriſſimas aguas del Betis, por las aſqueroſas de Eſgueva? Ai paciencia para oir à un viejo, vizarrias de ſus mozedades, felizidad de los tiempos paſados, deſprecios de los preſentes: y aquella difinitiva ſentencia. *Ya eſto no puede durar mucho*; ſin que el lo entienda, como deve, por ſi? Pues à un coroniſta parlero, quien le podra tolerar la ligereza, con que arrebata de la boca el aun no bien pronunciado nombre de Rodrigo Pelayo, ò Miramamolin, y proſeguir enſartando, toda la hiſtoria de Mariana, haſta que, por que acabò, pueden decir el *Laus Deo*, los que le oyen?

No ſe tiene, pues, de oir todo: todo aquello ſi, que ſe puede deſpues dar, à que otros lo oigan: eſto es por propia eleccion, por que ſin nueſtra licencia, ſe nos entraran por los oidos, tantas necedades, que con razon pudo conſolarſe un ſordo, de ſerlo, diciendo. *Es verdad que ſoi moleſto à los otros, y que yo me mortifico; pero lo doi por bien empleado por que me eſcuſo de oir muchas impertinencias.* Pero ſi todo no ſe ha de oir, que diran aquellos, que no ſolo lo que ſe les dize oien; ſino lo que

ſe les quisò, ò quiza no ſe les quisò decir? cogiendo al buelo con impaciencia groſera, la palabra de la boca, y acabando de ſu fantaſia lo que al otro, no le pasò por el penſamiento decir? Digan lo que quiſieren, y oigan aun mas de lo que ſe les quiere decir: y nos otros oigamos, con atenta corteſia, todo lo que no fuere digno de deſpreciar: y ſi lo fuere, buſque buena ocaſion el entendido para dejar encargada la atencion, à otro que tenga orejas maiores.

Es el oir inſtrumento del ſaber; Miniſtro del entendimiento; Tabla donde pinta la voz; Arcaduz por donde corre al alma lo mejor; no menos, que en lo humano, en lo divino; Examen fiel de las vozes, clicie de lo ſonoro, repugnancia de lo diſonante, y centro de toda voz. El, no ſolo oie lo que ſuena; ſino que con una maravilloſa concordancia, lo que conſuena, parece que oye tambien. Pues como es eſo? es aſſi. No ai coſa tan fenix en el mundo, que no tenga alguna otra coſa, con que compararſe, y que la conſuene; y eſta es la que oie tambien, con el ſol ſimboliza el oro; con la luna, la plata; con las eſtrellas, los Diamantes; con el cielo, el Mar; con los hombres, los arboles; y entre los hombres, el Truhan ſimboliza con el Mico; el hablador, con el papagayo, el galan con el pabon; el pobre con el caracol; el araviento con la hormiga; el aſtuto,

con la raposa: y à este modo, encendido el cañon de artilleria, bomitando fuego, atruena el aire, es estallido, y parece trueno. Suena bien templada à los golpes del musico la lira, y siendo voces de cuerdas, parece que se escuchan ecos de hombres: suena el viento en las ojas de los alamos, y pareze que es murmurio de un arroyo: y à este modo, entrandonos ya en los asuntos, podemos decir que.

Simboliza la voz del discreto con las vozes del organo.

QUien no admira la suavidad de un organo? quien no se suspende à su armonia? quien no engrandeze su arte? y quien no venera su fin? Un poco de viento bien conducido eleva los pensamientos, un breve movimiento de las manos aumenta las alabanzas de Dios, una desigualdad de cañones, compone una uniformidad de consonancia, que ya suspende, ya admira, ya eleva, y ya enterneze. Con razon pueden ser comparadas las vozes de un discreto, à las de un Organo; pero quien hablara de ellas, no estando templado en el mismo punto? pues como enseña Genofonte: *Solo un entendido entiende bien à otro entendido.* Quien podra calificar tal nobleza? y quien en tal causa pronunciar sentencias; mayormente aviendo el juicioso Barros echado el fallo à la

ſuya en ſus Proverbios,

Diciendo, diſcreto, y grave:
No deve juzgarſe un docto,
Por voto del que no ſabe.

6 Admiracion fue de ſu ſiglo y lo es en el nueſtro, el no menos filoſofo, que hiſtoriador Plutarco, y no ſe atrevio à ſer juez entre la elocuencia de Ciceron y la de Demoſtenes; con que quanto menos dixeremos, tendremos de mas diſculpa.

Tieneſe, pues, de oir à un entendido, como ſe oye à un organo, con atencion, con ſilencio, con admiracion, y con alabanza. *Con atencion*, por que parezca que ſe le entiende; *por aprender*, pues como dize Eſquines el Filoſofo *Las palabras bien*
7 *dichas avivan el entendimiento de quien las oie.* Y ultimamente *por combeniencia*, pues el interrumpir à quien eſtà hablando bien; ſolo puede ſer para decir una necedad. Con ſilencio, por obligacion, pues hablando el diſcreto, no ſe deve interrumpir à los otros (como el fabuloſo Dragon de las manzanas Heſperides) el fruto de que yo no sè gozar; y por prudencia tambien; por que el diſcreto (pues lo es) no hablarà mucho, y mucha impaciencia ſera no oir poco, y bueno. Con admiracion, na de zejas, y de frente, ſino de juicio, y de ponderacion, conſiderando lo bien que ſiente, lo bien que ſe explica, lo bien que divierte, y lo mucho que enſeña un entendido. Y ultima-

mente se le deve oir con alabanza, pero tal, que ni parezca lisonja, ni se pase à encarecimiento tan sacrilego, como la antiguedad fingiò en Orfeo. Fue Griego, (dize la historia, que diò motivo à la fabula) y como Griego, eloquentissimo, aunque en su tiempo en Grecia, no avia comenzado à producir la dulzura del saber, deviò de empezar en el; por que lastimado de la incultura, con que por las breñas vivian sus compatriotas, con la eficacia de su eloquencia, les persuadiò vida po- 8
litica, y sociable, y consiguiò de ellos, reducirlos à poblacion: de donde la superstition de aquellos tiempos tomò ocasion para decir con exageracion, que movia los peñascos y le seguian los troncos.

Mover las peñas, y ablandarlas pudo
Con su canto sonoro el triste Orfeo.

Y si esta fue la semilla, que sembrada por el entendimiento de Orfeo en las campañas de Grecia, formò el jardin de sabiduria, que en ella no acaban de ponderar las edades, que mayor recomendacion se puede dar, ni que mejor fruto se puede coger de las palabras de un entendido?

Simbolizan las vozes del necio con las vozes de la Rana.

QUe importuna la Rana grita desde su zenagal? que vozinglera atruena los oidos con su voz desapasible y ronca? que necia sin hacer mas, que repetir una cosa no deja, que nadie hable donde ella esta? y que cobarde huye, se retira, y zabulle en dandole un grito?

Assi como en selvatica alagoa,
As Rans, no tempo antigo, lucia gente,
Se sentem por ventura vir pessoa,
Estando fora da agoa incautamente:
Da qui, è dalì saltando ò charco soa,
Por fogir do perigo que se sente,
E acolhendose ao couto que conhecem,
Sos as cabezas na agoa lhe aparecem. CAMOES.

Un necio con nada avia de simbolizar, porque no se duplicase su molestia, pero ya que avia de simbolizar con algo, con la rana avia de ser. Pasareis por algun charco, hablareis dos palabras, y levantaran el grito, que os confundan y os hagan no solo callar; sino huir. Que es esto? sino una de las necedades del necio? Preguntaisle como està, y comienza à soltar el hilo de una mazorca de disparates; con que os tapa la boca y os haze enmudecer. Asi le sucedio à Heraclito celebre fi-

losofo, y reparando, el necio en su silencio, le
preguntò. *Porque callas?* y respondiòle Heraclito, 9
Porque hablas tu. Y esta es llave doble de un necio;
No dejar hablar al entendido poco y bueno; y
hablar el, mucho y malo. Pues que si pica en la-
tino, y escupe textos de quando en quando? es
menester para oirle la disposicion de un sordo: y
que solo se pudiera sufrir, si confesàra, los apren-
diò en el aula del grande Ammonio Sofista Ale- 10
xandrino, siendo condicipulo de un jumento, que
la cursaba, como el mas assistente escolar.

El ser porfiado, es otra regalia de la necedad,
y es lo que eleva à un necio hasta donde lo pier-
de de vista la paciencia. Una necedad la pruden-
cia la sufre; dos la flema; tres, la esperanza de
que sera, la postrema; pero una porfia de neceda-
des, solo las podra sufrir el buen gusto de aquel,
que oyendo echar de las suias à un necio, reportan-
dose el vigote, y mirandole à la cara le dixo: *De-
cid mas, que yo soi tordo viejo de campanario, y no me
asombro de badajadas.* No ostante la vida comun
y el trato de los hombres, nos obliga, ò violenta,
à que se aya de oir, y sufrir mucho de esto al cabo
del año, y plegue à Dios no sea al cabo del dia.
Yo no le hallo otro remedio, sino el mismo que
dan los espirituales, à las tentaciones de la sensua-
lidad. Que es huir con el cuerpo, y con la men-
te.

Por que la eſteril ſoledad cudicio?
viviendo el ſiglo de oro interiormente,
No eſtoi bien retirado à mi conciencia?
Porque? Porque curſando entre la gente,
Si ſe echa un Necio ſobre mi paciencia,
Verterè por los poros el juicio. BART. LEO.

Y à los necios (ſi huviere alguno tan cerca de dejarlo de ſer, que lo confieſe) aconſejarè, que hable lo menos que pudiere, porque como dize el no menos valiente que elegante ſoldado y Poeta Araucano.

Es coſa mui dificil bien notado,
El conocer un necio ſi es callado.

Pero ſi no oſtante habla, y porfia, tendra paciencia y conocera ſu error quando oiga al diſcreto comico.

El ſer ignorante, es falta
Al ingenio concedida,
Y el ſer NECIO es una culpa
Del entendimiento indigna.
El que ignora; confeſando,
Lo que ignorò, ſe acredita,
Pues tubo luz en ſu ingenio,
Para ver lo que no via.
Mas quien quiere defenderlo,
Se hace con una accion miſma,
Ignorante por la culpa,
Y NECIO por la porfia. MORET.

Simboliza

Simboliza la voz del presumido con la voz del Papagayo.

EL presumido simboliza con el papagayo: el papagayo perdonara, si se le agrabia, y consuelese con que no se parece en todo al presumido. Es verdad, que el presumido habla lo que no entiende, como el papagayo, lo dize con obstentacion, repite lo que oyò, se contonea quando habla, y ultimamente causa risa al que lo oye; Pero el papagayo no presume, se deja manosear de quien le trata, calla à sus tiempos, aguarda à que lo enseñen, y quando habla, repite lo que oyò sin echarlo à perder, como hace el presumido. No ai rueda de gente en las plazas, donde falte un presumido que haga en ella el oficio, y merezca el otro nombre de la lengua de la campana: y con razon se le compara, porque comunmente el que presume, sabe poco, y solo tiene unas vozes sonoras y à golpes, que suenan mucho, y dizen nada, pues que si alguno de los circunstantes lo corrige, y quiere enseñar? Dios nos libre: huye, como los ciegos con el bendito san Nicolas, porque no les 11
diese vista; hallandose bien con su ceguedad: y assi.

No solo necios los juzga,
Que era peligro casi;

Que ſon; ſi bien lo reparas,
Necios con impedimento.
Pues quien ama ſu ignorancia,
Por propio, aunque indigno, objecto,
Es ciego aforrado en otro,
Pues ni vè, ni vè, que es ciego. BOCANG.

Como ſimboliza el preſumido con el papagayo en lo que dize; por no apartarſe de las In-
12 dias, ſimboliſa en lo que hace con el Mico: (que entrambos ſon animales de alla) y habla con tales geſtos, y tantos remilgos, compaſes de pies y roleos de manos, que ſin duda le ſeñalara plaza de Truhan Anacarſis: de el refiere Ateneo, que teniendo à ſu meſa gran numero de Truhanes, que le querian acompañar el guſto del comer, con el del reir, nunca moviò el ſemblante, ni dio la menor ſeñal de alegria. Trugeronle un mico y al inſtante, olbidados los manjares, ſe puſo à entretener, y à reir con el. Eſtrañaronlo todos, y porque Anacarſis lo conociò les dixo: *No os eſpante, que me haga reir un mico, y no un hombre: que el hombre gracioſo, ò lo es por cudicia, ò por liviandad, y el Mico lo es por naturaleza.* Y por ſu viva ſemejanza el preſumido.

Socrates Atenienſe, à quien admirò tanto Grecia, que aun haſta oy duran los ecos de las vozes de ſus alabanzas, decia ordinariamente. *Que ſolo ſabia, que no ſabia.* Deſte filoſofo, ſon antipodas

los presumidos, pues pareze que aun quando tal vez callan, dizen *Yo todo lo se*, y dicenlo, por que lo ignoran todo; pues, como el mismo Socrates decia. *La ignorancia es Madre de la presuncion.* Si le hablais de historia, se ostenta un Tito libio; si de filosofia, un Zenon; si de arquitectura un vitrubio; si de poesia, un Virgilio; si de pintura, Apeles: y en todo. 31

Desternillase de sabio,
Y descalzase de docto:
Pero no se viste, que
De vestir le cortan otros. TORRE.

Pues que avemos de hacer, quando la desgracia nos arrime un presumido al lado? lo mismo se ha de hacer, que con el necio, porque todo se va alla, quiero decir: *huir* pidiendo à Dios, no encontrarse con otro.

Simboliza la voz del mentiroso con la voz de los Albogues.

SOn los albogues (otro nombre le dan los agrestes, que apacientan, como dijo un culto, los ruiseñores de cerda) un instrumento, que no solo en si, sino en su inventor, simboliza maravillosamente con el mentiroso: componese de cañones desiguales unidos, con cera, ò hilo; y les da sonido, el aliento, ò soplo de la boca.

Cera, ò cañamo unio, que no deviera,
Cien caños, cuio barbaro ruido,
De mas ecos, que unio, cañamo, ò cera,
Albogue duramente, es repetido. &c.
Arbitro de montañas, y riberas,
Aliento dio en la combre de la roca,
A los Albogues, que agrego la cera,
El prodigioso fuelle de su boca. GONG. POL.

Es el albogue, entre los instrumentos el despreciable, el vil, como lo es el mentiroso entre
14 los hombres: causa fealdad en quien lo toca (diganlo los albogues de Palas echos pedazos por esto) como la mentira al que miente; Desagrada con su voz desapasible. Nunca se vè alentado de espiritus nobles; ni se arrima à boca que no sea pleveya, ò la haga: propriedades todas de la mentira. Fue su inventor, como mienten las fabulas, Pan Dios de la gentilidad, que tenia medio cuerpo de hombre, y medio de cabra, simbolo expreso de un mentiroso, que parece hombre de verdad; y es mentido; parece cabra, y muestra el semblante de hombre, y ni es hombre, ni es cabra: y tiene de todo.

Sino lo enseñàra la experiencia, no se pudiera tener por cosa de verdad, que avia mentirosos, tan indigna cosa, ò tan increible deviera ser entre los hombres: Pero que avemos de decir, si à ojos vistas, no quieren encubrir el resplandor de

la verdad, los que contra el ſimbolo de Pitagoras, *Hablan mal del ſol*? quizo entender, de la verdad. 15
Los que por decir mentira ven ſumergido, à cada palabra ſu nombre en la fuente Acadina de Sicilia? Los que, como el Aveſtruz en viendoſe cogidos, baten las alas, y levantan en gritos una polvareda, que lo confunden todo? Los que por 16 17
lo mucho que fingen, ſe precian de tan ſabios, que quieren ſer oidos, ſin contradicion, y que baſte el, *el lo dixo*, como ſi fuera ſentencia de Pitagoras? Si al Emperador de Roma, Alexandro, 28
ſe le haze la pregunta, el reſpondiera, que ſe haga lo que el hizo con un correo mentiroſo. Y fue el caſo: que entrando en Roma, de buelta de un viage, eſparciò por la ciudad, (como tambien lo hacen oy) una nueva mentiroſa: llegò à oidos del Emperador, y ſabiendo el autor de ella; le mandò cortar la lengua, diciendo. *Que en daño de la* 19
republica, ninguno ſe avia de atrever à mentir. Si eſta fueſe la pena del mentiroſo. O y que de Filomenas tuvieramos oy.

Es el mentir, tan contra la dignidad de hombre, que no neceſita de mas ley, que la de naturaleza para ſer aborrecida. Ya vimos, como en Alexandro la aborreciò la gentilidad. Veamos aora como la deteſta la morriſma. Aquel gran Rey de Arabia Miramamolin Jacob Almanzor, cuias armas llenaron de ſangre, lagrimas, y eſclavitud à Eſpa-

ña, aviendose retirado en el ultimo tercio de su vida à la soledad, y renunciado el imperio en su hijo Abilgualit, le diò una instruccion para que en su sucesion, continuase los aciertos de su govierno y una de las adbertencias, que le hace, dize: *No digas mentira; por que no ai cosa mas vil en el mundo, y el mentiroso es discipulo del Demonio, y hombre sin virtud, traidor à la verdad, y enemigo de ella; y como tal, no se deve hacer del ninguna confianza, y la menor pena que le dan los hombres, es que aunque digan verdad, no la creen.* No obstante, recelo, ha de aver quien bien hallado con la mentira, niegue tan clara verdad, y cosa tan evidente, dude.

Pues sepa, quien lo niega y quien lo duda,
Que es lengua la verdad de Dios severo,
Y la lengua de Dios nunca fue muda.
Son la verdad, y Dios; Dios verdadero,
Ni eternidad divina los separa,
Ni de los dos alguno fue primero.
Si Dios à la verdad se adelantàra,
Siendo verdad, implicacion huviera
En ser, y en que verdad de ser dejàra.
La justicia de Dios es verdadera,
Y la misericordia, y todo quanto
Es Dios, ha de ser verdad entera. Quev.

Mucha paciencia, es menester para oir à un mentiroso; y mas para disimularle la mentira: dizen algunas de alquimia tan purificada, que es

menester su piedra de toque, para descubrirles la
verdad; pero otras son tan manifiestamente falsas,
ò por decir mejor, finas mentiras; que os querran
hacer creer à vos mismo, hicisteis, ò digisteis,
lo que nunca os pasò por el pensamiento, y à las
vezes encuentran con tan buena veta de mentira,
que traga el mas avisado. No era mui lerdo Alexandro magno, y fueron tan vivos los colores con
que le pintò un Sacerdote de Jupiter, la mentira
de que no era hijo de su padre Filipo; sino de su 21
Dios Jupiter, que la huvo de creer, y tan tenazmente, que no bastaron las quejas de su madre
Olimpias, ni la persuacion de Calistenes insigne 22
filosofo, que le asistia, para que no creyese tan necia divinidad; antes indignado, por esto con el
filosofo, se enfurecio tanto, que le mandò cortar
las orejas, narizes, y labios, y que lo metiesen en
una jaula, dandole por compañero à un perro; y
por fin le vino à matar: obscureciendo el resplandor de su vida, con tan indigno borron y tan
necia credulidad.

Ya nos enseño Miramamolin lo que se ha
de hacer con los mentirosos. *No creerlos, aun quando dizen verdad*; y assi no saldremos engañados:
pero tambien sera razon; que no queden ellos
con el consuelo de que ya que se quiere parecer con ellos, simples, como palomas, juzguen
que falta la prudencia de las serpientes, y que

todo le les pasa. Ya que no es bien, que las palabras digan, como aprecian la mentira, que se oyò puede darlo à entender el semblante; pero con tal moderacion, que no diga el gesto mas que digera la boca; por que peligrarà la caridad, la prudencia, y la quietud.

Simboliza la voz del hablador con la voz de la Gaita Gallega.

UN hablador, y una Gaita Gallega, son tan para en uno, que ni avia de tocarse Gaita, que no fuese al compas de un hablador, ni un hablador avia de hablar, sino al son de una Gaita Gallega: ella tiene dos flautas; que no le basta una, para hacer ruido, suena por ambas sin parar, y con solo el viento que tiene dentro de su pellejo. Busca corrillos de gente y ponese en medio à soltar su tarabilla. Tocanla en un zaguan y alborota toda una vecindad: y ultimamente quando acaba, deja aturdidos à los que la han oido. Haze falta la aplicacion? creo que no.

Como en las republicas bien governadas ay Alguaciles que solo cuidan de la gente vagamunda (y plegue à Dios, que no sea esto lo menos de que cuidan) assi avia de aver otros que cuidasen de la gente habladora, y la desterrasen del pueblo: pero: y la caridad? adonde avian de ir, que no

no hicieſen el miſmo daño? para todo previno remedio la naturaleza, que no nos avia de deſamparar en tanto mal. Entra con tanto eſtruendo, y orgullo deſpeñado en el mar de Etiopia el famoſo Nilo, que en todos los circunvecinos pueblos nacen, ò ſe crian ſordos ſus avitadores: à eſtos pueblos, à quien dieron nombre de Catadupas, los deſpeñaderos del Nilo, ſe avian de deſterrar los habladores, para que vivieſen entre ſordos, y para que el ruido del agua los confundieſe ſi baſtaſe, ò los hicieſe callar ſi pudieſe; y aſſi, en comenzando el tropel de ſus palabras el hablador, avian de gritar todos. *A los Catadupas: à los Catadupas*, como aca ſe ſuele pedir el *fabor à la Iuſticia*: para que acudieſe el Alguacil, y cargaſe con el Por que valerſe de rodeos, de atajos, y de agudezas, para procurar que callen, y darles à conozer ſu falta, es, como picarles la piedra, para que ſuelten la tarabilla y comienzen de nuevo à moler. Embiaron los de Samia à los Lazedemonios una embaxada (eran los Lazedemonios templadiſſimos en ſus palabras) y el Embaxador, por cumplir aſaz con ſu comiſion, propuſo ſu embaxada con tanta obſtentacion, la ponderò con tanto encarecimento, la adornò con tanta erudicion, y la facilitò con tantas ſutilezas, que no ſe le via el fin, pero enfin lo tubo. Los Lazedemonios que avian eſtado con harta pa-

ciencia oyendolo; por burlarse deel, y de quien tal Embaxador les embiava, le respondieron; *Lo que comenzasteis à decir, ya se nos ha olbidado, y por*
24 *esto no entendemos bien lo ultimo que dixisteis.* No se diò por entendido el Emperador, de lo que ò le decian, ò le querian decir, y como si le huvieran dicho que repitiese; se apercebia, à decir de nuevo otra vez su embaxada: y lo huviera echo, si le huvieran dado lugar.

Estos son habladores de mucho; pero ai otros habladores de poquito, que con sola una palabra inconsiderada, fuera de tiempo, lugar, ò presencia hacen mas lavor que con muchos disparates juntos: à la manera de la semilla y los arboles, siembrese todo un pino, y no producira un piñon; y si siembran un piñon, nacera un pino. Gente que parece anda con una canasta en cada brazo, bendiendo *Peros* por todo el lugar. Tratase de lo noble? *Pero* no es legitimo. Del rico? *Pero*: de que que manera lo ganò? Es quieto. *Pero* porque lo hace? Es liberal. *Pero* algo deve de pretender. Es cortes. *Pero* por que lo sean con el. Es Santo: *Pero* aun no ha echo milagros. O valgate Dios por hombre, y como pareces hijo legitimo de Adan! Sabete, que no combiene tambien à las palabras,
25 aquello, de *poco veneno no mata* porque una palabra suele quitar una vida: y aunque las experiencias, nos escusaban la prueba: oye por tu vida Caminaba Ibico, Poeta por un despoblado, llevaba

ba dinero (que ſiendo Poeta, no era poco) tenia enemigos (que ſiendo ingenioſo, no era mucho) y ya por una coſa, ò por otra, ò por ambas, le ſalieron à matar. Eſtandoſe executando la alevoſia, no hallò el deſventurado Ibico en ſu deſconſuelo, otro alivio, que llamar por teſtigos de la violencia, que padecia, à unas Grullas, que entonces paſaban por alli volando. Supoſe la muerte, pero no ſe ſupo quien la diò; con que el delito ſe eſcondia en la ignorancia. Años deſpues, acertaron à eſtar juntos los dos homicidas, à tiempo que paſaban volando otras Grullas, y el uno de ellos, inconſideradamente dixo al otro, mirando à las Grullas: alla van los teſtigos de Ibico: no faltò quien lo oyeſe, y quien lo reparaſe, y quien lomaliciaſe, y quien los acuſaſe à los magiſtrados, donde, aviendo ſido preſentados, confeſaron el delito, y fueron muertos los dos, por una palabra inconſiderada de el uno.

Pues, ſi no ſe ha de hablar poco, ni mucho, avemos de ſer mudos? No; pues no lo quiſo la naturaleza: haſe de hablar poco, pero bueno; bueno, y neceſario, bueno y à tiempo, bueno para ſi, y bueno para quien lo oye, y bueno para todos. Oye un gentil documento.

Cuida de tu ſilencio,
Que nunca fue culpable,
Y ſiempre llaman ſanto el que es loable:

Y pues, ni puedes ser necio, ni loco,
Tendras mucho cuidado de hablar poco:
habla lo que es forçoso, y es decente,
Y con pocas palabras brevemente.
De los hombres conviene,
Aun quando fueren dignos de alabañza,
Hablar poco, de espacio, y con templanza:
Que en siendo grande la alabanza agena,
Da embidia al que la escucha:
O por ser alabanza, ò por ser mucha. EPICTETO.

La triaca, que se puede aplicar al oido contra el veneno de un hablador, es no atenderle quando habla con migo y atenderle quando habla en rueda con otros: con lo primero te libraras de su molestia: y con lo segundo, te divertiras como quien esta sentado en una azuda, oyendo por divertimiento romper el raudal del agua en las peñas, y procura para otra vez, que no te coja solo.

Simboliza la voz del Zensurador con la voz del Perro.

PErro llamò la antiguedad al celebrado filosofo Diogenes, por que censuraba los defectos de los hombres, llegò à su noticia, y dixo: *Es*
26 *verdad que soi Perro, y que muerdo; pero los otros Perros muerden para matar; pero yo muerdo para dar salud.* Destos ai pocos; como perros chinos, y que no

tienen un pelo de que aſirlos ; los otros ſon los que tenemos por aſunto. Gente tan vigilantemente zeloſa del bien comun, y particular, que no ſe mueve oja, que no les inquiete, y les haga levantar el latido aſta lo mas alto. Ni la corona regia; ni la ſacerdotal, ni el baculo, ni el baſton, ni la pluma, ni la eſpada ni nada eſtà en pie como caiga en ſu noticia. Tan cebados en lo que toman entre dientes, que no ſolo hacen rabiar, ſino que parece que rabian.

Condiciones familiar,
Que algo deve de tener,
De intencion canicular:
Rabiar, por ſolo morder,
Morder, por hacer rabiar. Gong.

Nunca avian de hablar (y aſſi hablarian poco) 27
ſin tener al lado quien les dieſe la reſpueſta de Artaxerxes. Supo eſte monarca, que un cenſurador canino le tomaba por aſunto; y embiole à decir. *Que ſupieſe, que ſi tenia por licito cenſurar de Artaxerxes; que Artaxerxes tendria por licito el mandarle matar.* Y ſi aſi fuera, le huviera aprovechado el probervio, que deſpues nos dexò Seneca. *Preſto eſtà de arrepentirſe el que juzga de ligero.* Porque es cierto, que con intrepida oſadia, ſe arrojan à meter la hoz en toda ſemilla para echarla por el ſuelo, y à ſer arbitros del univerſo. Deſta calidad fue aquel zapatero, que hallò la orma de ſu zapato en la adbertencia

de Apeles. Unas vezes por eſtudio, yotras por divertimiento, ſacaba eſte gran pintor à la plaza publica ſus pinturas, y ſe ponia donde, ſin ſer viſto, podia oir el parecer de los mirones. Llegò un zapatero, ycorrigia el yerro del corte de unas chinelas, que tenia una de las figuras pintadas. Oyolo Apeles, aprobò la cenſura, y el dia ſiguiente pareciò corregido el yerro. Envanecido de eſto el zapatero, comenzo à echar por eſos trigos, y ya no avia pinzelada en que no hallaſe un borron: enfadoſe Apeles, y ſacando por detras del cuadro,
28 la cabeza, le dixo. *Amigo cenſurad entre leſna y Zerote, y ſobre lo demas no deis puntada.* Si huviera eſcondido en cada parte un Apeles, no le faltàra que hacer, por que ai tantos remendones, que lo quieren corregir todo, con entender nada, que quita la novedad, que ſiempre cauſara el ſaber, que ſe deſcuidò una vez tanto la policia romana, que llegò à hacer cenſor publico à Apio Claudio, ſiendo ciego: no mirando, que qualquiera le pudiera aplicar, aquel donaire con que el Cangrejo
29 decia à ſu padre. *Si quereis ſeñor que camine derecho, id vos delante de mi.*

Es eſte genero de gente, una viva ſemejanza del eſtafermo, que ſuele ſer el divertimiento en las plazas, por que nadie ſe les llega, que no lleve ſu porrazo, y eſe ſiempre por las eſpaldas: que parece no quieren ſalir de ſu engaño y admirar una

disculpa, ò adbertencia. Oyera al Camaleon zensurado de ambicioso, por sustentarse del aire; que no era ambicion, sino abstinencia: à la hormiga censurada de ladrona; que no era ladrona; sino providente; al aguila censurada de atrevida, que no era atrevida, sino generosa; al buey censurado de perezoso, que no era sino sufrido; y al leon censurado de fiero, que no era, sino valiente. Que el silencio no era ignorancia, sino sabiduria; que la llaneza no era vajeza, sino caridad; que el retiro no era cortedad, sino estudio. Supiera enfin, que solo el zensurador es lo que parece, y que por ningun lado tiene viso de otra cosa que sea buena. Solo con el basilisco tiene alguna semejanza; puesto, aquel mata todo lo que ve: y el zensurador à todos los que le oyen. El uno tiene el veneno en los ojos, y el otro en la lengua, y porque ni al uno, ni al otro, nadie le puede ver.

Esto dize, que su remedio es huirle: y quando no se pudiere, callar; porque tienen calidad de fuego de fragua, que si lo quereis apagar, se enciende mas con su contrario: pero si el estado de la persona lo sufre, maravillosos defensivos al frenesi de los censuradores compuso en pocas palabras aquel raro espiritu; y singular varon de nueva España, Gregorio Lopez. Al zensurador de govierno decia. *Si estuviera v. m. en su lugar, pudiera ser que no acertàra tanto: Quien nos ha metido en go-*

vierno? Si porfiaba el otro, añadia el. *A ellos se lo avian de decir porque aqui, para que aprovecha*? A un perſonage grave que trataba del govierno del Rey, confundio con dicirle. *El Rey* (era Felipe ſegundo:) *es hombre de tan claro entendimiento, como lo ay en Eſpaña, y quiere vueſa merced reprehenderle*? A otro zenſurador de un particular, le dixo: *Eſo no oſara vueſa merced decirlo en ſu preſencia*. Pero ſi te parece, que lleva mucho acibar eſte jarabe, ſe le puedes endulzar, y diſimular aſi.

No con el vulgo acuſes ò Licino
La providencia del mayor piloto:
Pues no eres tu, quien de un eſquife roto,
A nado ſe librò en las tocas de Ino.
Mejor ſera que al movedor divino,
Votos envies: que un humilde voto,
Enfrena alguna vez al fiero noto,
Y pone ley al impetu marino.
Tu inexperto, de un devil vaſo dueño,
En que cruxen las tablas mal ſeguras,
Siempre que el lienzo tiendes en ſu antena:
De la fortuna publica murmuras?
Calla, y atiende junto de la arena,
A conſervar el caſco de tu leño. BART. LEO.

Tiene ſu dicuria à parte en eſta claſe un genero de gente de tal complexion que para los flematicos ſon coſa de riſa, y para los colericos, de enfado. Eſtos ſon los que en las obras del ingenio, ſe

hacen

hacen juezes de Meſta, y tantean los terminos à la diſcrecion, y al juicio, con el que, talqual fue nueſtro Señor ſervido de no darles à ellos. No ſe ſabe por que reſquicio les hallò entrada la aficion à los libros, y ya les parece (porque las han comprado) que ſon ſuias las obras de todos los que ocupan ſus eſtantes, como ſi el que comprò en tres mil reales el candil à cuia luz eſtudiaba Epicteto, huviera con el, comprado ſu ingenio. Unas 31
veces diciendoles la verdad ſu propio conocimiento, ſe acobardan de hablar delante de quien los puede corregir, otras vezes dejandoſe guiar de la ceguedad de ſu propio amor, hablan de ſuyo, y es para alabar à Dios lo que dizen: como las letras gordas del pergamino, digan, que el libro es de Marcial, ò de Gongora, de Virgilio, ò de Lope; aunque lean deſpues las llanezas de Juan de la Encina, han de calificar por un rayo del ſol cada verſo: y porlo contrario; ſi la obra es de Seneca, y trae el ſobre eſcrito de Autor que el ignore, luego ſe la entregan al deſprecio: con que los ſobre eſcritos, y los ſobrenombres ſon para ellos la piedra de toque, con que deſcubren los quilates à los ingenios. Y quien en una y en otra ocaſion los conſidera echando ſentencias; con razon los aſienta, en el tribunal de aquel juez, que en un pleito muſico entre el Ruiſeñor, y el Cuclillo, rebuznò eſta ſentencia.

Fallo, viſta la cauſa, que el Cuclillo,
Canta bien canto llano, que lo entiendo:
Que lo del Ruyſeñor es Tarabilla. COBARRU.

Simboliza la voz del novelero con la voz del moſcardon.

EL zumbido del Moſcardon, lo deſapacible de ſu ruido, la ligereza con que todo lo alborota, la importunidad de ſu buelo, el atrevimiento con que topa con todo, y la inquietud que cauſa donde entra, es un vivo retrato de aquel genero de gente, que vive en las Republicas, haciendo lo miſmo de palabra, y ſe llaman Noveleros, y ſe avian de llamar Moſcardones, preguntan aqui; oyen alli, dizen acullà, y en un continuo movimiento, apenas ha amanecido, quando ya tienen zumbadas las orejas de todo el pueblo y alborotado el mundo. Quiſieran (y parece que los oye Dios) tener orejas tan grandes como Midas, para oir mucho, y tener deſpues mucho que contar, y parece que (como los eſcarabajos) ſe rebuelven mas en lo que es peor; y eſto lo cuentan, y ſe relamen, y lo facilitan, como ſi les eſtuviera bien, ò como ſi no fueſe una grande necedad hacer cierta la deſdicha dudoſa; por los aſtrologos ſe dixò, y à nueſtro propoſito hace

No aprendas à leer oſado,

Los caracteres del Cielo:
Que Dios nos dà aquel volumen,
Patente; pero no abierto.
Que ſi el gozo es prevenido,
Viene, ſin alma de nuevo,
Y ſi nò: necia codicia.
Sera madrugar lo adberſo. BOCANG.

con razon Licurgo mandò à ſus Lacedemonios, que ninguno dieſe à otro malas nuevas, por que 32
baſtaba que el paciente lo adivinaſe, ò el tiempo ſe lo digeſe; y no con diferente ſentir celebraron con ſacrificios los de Arcadia à *Iupiter Moſcario* ſingulares fieſtas, por que deſterrò de aquella Provincia, las Moſcas, en que ſin duda quisò ſimbolizar los Nobeleros, ò los Moſcardones: Pero aquel documento eſtà ya mui olbidado, y aun por eſo lo devio de querer recordar mi glorioſo Apoſtol ſan Franciſco Xavier, porque en una de las cartas que eſcriviò al Padre Gaſpar Barceo, le dize, *Lo que huviere de nuevo por alla nos lo eſcrivireis; como no ſea malo; que eſto, no faltara quien lo eſcriva.*

Loable es, y combeniente ſaber en el mundo en que ſe vive; el eſtado de las monarquias, la felizidad de ſus armas; el peligro que amenazan las agenas, y aquella variedad de ſuceſos que traen los dias.

El que ningun cuidado le deſvela,

Mucho tiene de beſtia: al fin en todo:
Per troppo variar natura è bella. ESQUILACHE.

Los atanores por donde eſtas noticias han de correr, no deven ſer culpados, ni ſe culpan: aquellos ſi, que viciando el intento, ſe quedan de aſiento, como la moſca en la llaga de lo peor, y en eſto
33 ſe relamen quando era eſto, loque, como dizen, nè ſe avia de poder tragar. Enſeña mucho eſte caſo; Quando nueſtro glorioſo, invencible y ſanto Rey Don Fernando tubo cercada à ſevilla: alejado de los reales en compañia de otro ſoldado, Garci Perez de Vargas ſe hallo à las manos con ſiete Moros del exercito enemigo; Garci Perez ſe apercibiò al combate, el que iva con el no ſe quiſo meter en ruidos, y vilmente voluiò las eſpaldas, y haciendole mayor el peligro, dejò en el à Garci Perez: no obſtante, los Moros no ſe le atrevieron, y Garci Perez à ſu paſo ſoſegado ſe voluia à los reales; echò menos en el camino la eſcofieta, que ſe le avia caido al ponerſe la celada, y porque prenda ſua no quedaſe entre los Moros; volvio vizarro por ella, y levantandola con el hierro de la lanza, proſiguiò ſu camino dejando à los Moros llenos de admiracion y reſpecto. Eſtabaſe viendo deſde las Tiendas el caſo; pero no era tan cerca que pudieſen alcanzar à conozerlos; pero llegando el valeroſo cavallero, ſalieron de la duda por lo que à el tocaba; y devien-

doles baſtar eſto; paſaron à importunar à Garci Perez les dixeſe, quien avia ſido el compañero: coſa, en que moſtrandoſe no menos noble, que valiente jamas quiſo deſcubrir. Pues aora: Para que es querer ſaber la falta del cobarde, quando falta tiempo para celebrar la oſadia del valiente? para que es dar por cierto el mal ſuceſo; quando las noticias ſon dudoſas? Para que es aumentar la perdida, quando aun la certidumbre ſe ignora? Paraque es dar de contado la pena, ſi es impueſta la culpa? Paraque han de ſaber todos, lo que à todos ha de ſer de pena? maiormente quando.

Los que ignoran las cauſas de la coſas,
Y el bien juzgan, ò el mal por los efectos;
A vezes, por virtudes los defectos
Reciben de aparencias mentiroſas. LUPERC.

Simboliza la voz del Embidioſo con la voz de la zigarra.

DEjemos tanto como de la zigarra dize la erudicion. Lo de ſer conſagrada à Apolo; lo de aver ſuplido en el combate muſico, por la cuerda que ſe le quebrò à la citara de Eunomio. El deſvario de Plotino, de que los hombres aficionados à la muſica, deſpues de muertos ſe combertian en eſtos animalejos: y vamos à la expe-

riencia de los que caminan al ſol del verano y digamos con ellos, que la cigarra cantando quando mas abraſa el ſol, es ſimbolo del embidioſo, que mientras mas ſe conſume por de dentro, mas eſtruendo y griteria levanta por de fuera. Que tienes beſtezuela inutil? quien te alborota putrefaccion de la tierra? para que es eſa griteria animalejo deſpreciado? *Ai! parece que me reſponde; Reſplandeze mucho el ſol, me pican ſus rayos, me abraſan ſus lucimientos, y me eſtoi deshaciendo por todo. Yo callarè, quando lo vea en tinieblas: yo no levantare el grito, quando no luzga: yo me conſolare, quando ſe eſconda; pero mientras el lucière; yo me tengo de hacer pedaZos el corazon, con el batir de mis alas.* Pues ſi lo haces de embidia, bien haces, y bien permite el que à ti miſma te hace verdugo, que caſtigue tu delito; *Perche il maligno affetto interno, como la febre, ſol tormenta chi l'hà*; Pero por que la caridad pide, que à ti no te dejemos ſin conſuelo, y à los que te oyen, ſin alivio; ya que la embidia te hace gritar, aprende de tanta ſonora pluma, como buela por el prado, y de tanto dulce pico, como ſuſpende el viento; y ſea tu voz ya que embidioſa, ſonora; ya que apaſionada, diſcreta, y ſino la voz aprende de un irracional la induſtria, oyò cantar un tordo à un muſico dieſtro; atendiole admirado y callando por cinco dias, cantò tan dulcemente deſpues, imitando lo que avia oido, que llenò de admiracion à los oyentes. Eſto has de

hacer: O callar, ò aprender à cantar, ò ponerte en lo eſcondido de la ſombra, mientras luce el ſol. 35

Diſimulaſe tan mal el vicio de la embidia que no sè como ai(ſi es que ai embidioſos)quien no vea que lo tienen de ver, y quien ſea de tan apocados eſpiritus, que quiera le tengan por embidioſo,y ſe burlen del,los que le conocen.Bion el Filoſofo,conocia à uno de eſtos, y viendole, que eſtaba triſte 34 un dia, le dixo con donaire: *Que tienes? ha te ſucedido à ti algun mal ò à otro algun bien?* En el ſemblante le adivinò la paſion, y por burla ſe la diò à conocer. Los Agoreros de la Gentilidad, en las entranas de los Animales, buſcaban, y à ſu modo, hallaban los buenos, ò malos ſuceſos, de ſu fortuna: pues el embidioſo eſtà libre, de que le examinen lo que tiene en el pecho: ya que no puede tener ſin veneno las entranas, tengalas ocultas, y diſimuladas, y cueza en el horno del ſufrimiento, la deſdicha de eſta paſion; pero hacelo tan al contrario el embidioſo, que lo miſmo es oirlo, que conozerlo. De aqui le viene, cómo de molde, la ſeguridad que tiene la triaca, que podemos aplicar al oido contra eſte veneno: que es, entender al revez, todo lo que dize el embidioſo: y digo como de molde, porque para que el caracter en la impreſion, imprima y ſe entienda al derecho, ſe tiene de vſar del al revez. Dize el embidioſo: de eſpacio pinta Zeuzis: pues entiendaſe

que pinta bien ; y decia el : Porque pinto para la eternidad. Dize el embidioſo : Tambien el ſol tiene ſombras : y entiendeſe para que en el relox ſean govierno de nueſtros dias : y dandoles aſſi una buelta à lo que dize , nos hallaremos con la haz de la verdad y de la alabanza.

O tu infernal poſtema ,
De penal ferozidad ,
De la ſanta Caridad ,
Enemiga mui eſtrema :
Eres hoguera , que quema ,
Lo que tu miſma codicias
Pues ſiendo vicio , no vicias ,
Dime envidia que es tu tema ?
O embidioſo Cetrino ,
Aborrecible en tus modos ,
Tu vicio da pena à todos ,
Los que ſiguen tu camino.
O triſte vicio mozquino ,
Que penas con bien ageno ,
Qual dia te ſera bueno ,
Con tormento tan contino ?
Tu vicio contino , das
Contra de lo que prometes ,
Por que alli do tu te metes ,
Gimiendo y llorando eſtàs.
Do quier , que vienes , ò vas
Andas turbio , y tribulado ,

Con

Con tu pena mui penado,
Con glorias agenas, mas. I. DE MENA.

Simboliza la voz del cauteloſo con la voz del cudillo.

OJganme y no me vean, parece que dize el Cudillo: por que lo mas de ſu cantar es de noche: y por que querra ſer oido, y no ſer viſto? Por que quando ſe burla de todos, no ſepan que el es ave de rapina; por que quando le vean, no le conoſcan, y le caſtiguen, ypor que juzguen que es de otro el cu, cu, que el tantas veces repite. Y veis aqui un verdadero retrato del hombre cauteloſo en ſus palabras. Haſta llegar à conocer al cauteloſo peligro ſe corre, como haſta reconocer el eſcollo eſcondido en el mar; deſpues; unos, y otros ſon ſeñalados con el dedo, y no ſolo ſe guardan de el; ſino que con riſas, y apodos dicen à otros: Guardate de el. Ai en la America unos Indios que para entrar en ſus batallas, ſe tiñen y pintan tan ferozes, que quien al principio los vè, los teme como à unas fieras, pero quien deſpues los reſiſte, hallan que ſon unos Indios, y que toda la fiereza, es Caratula, y vencidos, ſe ſirven de ellos. Aſſi como de nadie ſe ha de penſar mal; del miſmo modo no ſe ha de penſar tan bien de todos, que ſe cierren los ojos, y ſe abran los oidos

delante de quien no se conoce mui bien. De las mentiras ò fabulas de la antiguedad deve aprender esta enseñanza nuestro siglo. Es largo el cuento. Encargò Juno à Argos, que con sus cien ojos
36 belase, sobre la guarda de la vaca *Yo*. Jupiter que via padecer esta esclavitud à su amante, encargò à la zagazidad de Mercurio que la librase de Argos. Fingiose Mercurio Pastor, y tocando cautelosa y dulcemente su zampoña, se fue à acompañar à Argos, que suspendido con la dulzura de oir el instrumento, poco à poco se le fueron durmiendo, y cerrando todos sus cien ojos, con que tubo Mercurio lugar de lograr su cautela, y matando à Argos, puso en libertad à *Yo*; y à todos diò la enseñanza, de no dormir delante de quien no se conoce.

De dulce amistad,
La fingida voz,
Sirviò de motivo,
A maior traicion. Rebolledo.

Pero como la caridad con el proximo es en esto tan delicada: es menester irse con el tiento, con que se facan con la mano las asquas de un brasero; porque ai peligro de quemarse: y el temer el riesgo, y el creer que lo ai, viven tan pared y medio, como vivieron Piramo, y Tisbe, y si assi fuese, la malicia, que en el otro esta dudosa, en mi se hace cierta.

Que onde reina à malicia eſtà ò receyo,
Que à faz imaginar, no peito alheyo. CAMOES.

Conocido, pues el que habla con cautela; y dize bien para que ſe entienda mal: habla poco, para decir mucho: duda, para que ſe le diga lo que no ſe atreve à preguntar; pregunta, lo que el quiere decir: Unas vezes ſe le ha de herir, por ſus miſmos filos, y otras ſe ha de eſgrimir con el desde à fuera: por los miſmos filos ſera, quando nos templemos en ſu miſmo punto, y viſtamos de lo que el parece que ſiente, y hicieremos con el, el papel, que el nos quiere repreſentar, dudando lo que el duda; preguntando lo que el pregunta, y no declarandoſe en nada: haremos como el cazador que ſe viſte de verde para hacer mas diſimulado, ſus tiros en el campo. Para eſgrimir deſde à fuera, nos dara nueſtro Traxano el exemplo. Deſterrado de Roma antes de ſer ſu Emperador, por Domiciano que lo era: oyò que en ſu preſencia murmuraban del Emperador, y teniendolos por cauteloſos, que tiraban à deſcubrirle el pecho, atajando la platica, dixo. *Yo no me puedo quejar de el, por que deſterrandome, me ha echo conocer que coſa es mala fortuna:* Palabras, que pudieron reſonar en los oidos de Domiciano, ſin que Trajano peligraſe; y dichas, como decimos, deſde à fuera, porque los cautelolos murmuradores, no tuvieſen de que aſirle. 37

Simboliza la voz del Amigo con las vozes de la Arpa.

ENtre los instrumentos de cuerda, tiene, ò deve tener el Arpa la primacia; porque simbolizan sus vozes con la voz de un amigo. Todos los demas instrumentos, aunque suenan bien, no suenan verdad, una voz, ò un sonido tiene en ellos cada cuerda, pero casi nunca suena lo que es; porque el arte en los trastes, y la opresion de los dedos, haze que sirva de muchos; y esto ya es doblez; ya no es amistad. El Arpa, por lo contrario, no admite que llegen à sus cuerdas, sino es para armonia, y ellas desde luego dizen lo que son; assi han de ser, y assi son las vozes de los amigos, dulces, claras, verdaderas.

La mejor alaja que tiene un hombre es un amigo; *por que todas* (decia Ptolomeo, que diò leyes à los
38 Egipcios) *estan fuera de mi, pero mi amigo esta en mi corazon.* Y no es la inferior alaja, entre las que el amigo tiene; su voz, ò sus palabras. En la tristeza, son consuelo, en la alegria, son su aumento; en las dudas, son consejo, en la ignorancia, son sabiduria, en el peligro son seguridad; en el riesgo, son aviso, y para todo, son todo. Pero ai! donde se hallara esto? pues contandose en el mundo à millares los Filosofos, los Artistas, los Oradores,

y los ſabios; para contar los celebrados amigos ſobran dedos en la mano: por tanto, teniendo por eſcuſado eſte aſunto por aora: dare ſolo un indicio, por donde ſe pueda congeturar donde eſtara eſcondido eſte teſoro: Quando ſe encuen- 39
tre quien nos diga lo que nos eſta bien, aunque nos aya de ſaber mal; ai ſe hallan pintas del oro de la amiſtad. Empero eſto ſera quando lo que ſe dize lo ſabe guiſar la prudencia, nace de ſencilla intencion: y no lo ſabe deſazonar la necedad; por que donde ay necedad, ò imprudencia, no puede conſervarſe amiſtad. Pudiera ſer exemplo de la primera el Profeta Nathan al lado del Rey, y Profeta David; pero no pongo los pies; ſino de rodillas beſo tan ſagrada ſenda: daranoſle la profana antiguedad.

Vioſe neceſitado Eraſiſtrato Medico celebre del Rey Antioco à decirle una verdad de las que con razon ſe pueden llamar amargas,

Pues amarga la verdad,
Quiero echarla de la boca. Quev.

y ſupola confeccionar ſu amiſtad con tan eficazes pictimas, que baſtando antes, à quitarle la vida à el, deſpues ſe ladiò tambien à Seleuco ſu hijo. 40
Seleuco pues hijo de Antioco, arraſtrado de una fiera paſion, y de la hermoſura de ſu madre, ò madraſta Stratonice, llegò à los terminos de morir por ſus amores: por que el ſilencio con que pade-

cia, por el reſpecto, por la dificultad, y por el orror, que aun à el miſmo le ocaſionaba ſu delito, le cerraban las puertas al remedio. Muchos examinò la eminencia de Eraſiſtrato; pero como era la paſion en el alma, ſe ponian los remedios de parte del mal, y aumentaban el peligro del cuerpo, y moria ſin remedio Seleuco, pero el Fiſico, que en las diligencias que avia echo, avia corrido, y avia experimentado adverſas todas las lineas del arte, reconociò que aquella dolencia no eſtaba ſugeta à los aforiſmos de Hipocrates, y que eran heridas de las flechas de cupido, y ingenioſo buſcò en otros aforiſmos, induſtrias para reconozer el aljaba, de donde le flechaban: y creyendo que dentro de palacio, eſtaba ſu enfermedad, diſpuſo, que el Rey mandaſe, que por alegrar à Seleuco, celebraſen ſus Damas un ſarao tan regio, que ni aun la miſma Reyna ſe eceptuaſe de ſalir en el. Miraba Seleuco el feſtin, y Eraſiſtrato miraba à Seleuco, y à pocas buelras deſcubriò el cordel, que le atormentaba; pero por certificarſe mas, dejò que corrieſe el ſarao, y tomando el pulſo al doliente, reconociò, que quando en los lazos de la danza ſe acercaba la Reyna, batiendo descompaſadamente la arteria, le decia el corazon con claridad, lo que el por congeturas ya ſabia. Haſta aqui no es del aſunto: eſta verdad neceſitaba Eraſiſtrato de decirſela à Antioco, y para que

la pudieſe tragar como buen amigo ſe la guisò deſta ſuerte. Ya ſeñor (dixò al Rey, deſpues de acabado el ſarao) avemos hallado la enfermedad del principe; pero ſu remedio, aunque es conocido, es impoſible. Eſtà Seleuco enamorado, y eſtà enamorado de mi muger; y yo no ſe la tengo de dar. Pues Eraſiſtrato (le dixo Antioco) remedio que eſtà en tu mano me niegas à mi, y le niegas al Principe? Pues, y ſu vida? y la mia? Señor le replicò el prudente medico. No deves culpar en mi, lo que no culpàras en ti: Si como el Principe ſe enamorò de mi muger, ſe huvieſe enamorado de la tuya, no ſe la dieras tu. Si diera, (intrepidamente ſe arrojo à decir Antioco) y Eraſiſtrato, ſin dejarle paſar adelante le dixo. Pues, Señor, ſi ſe la dieras; en tu mano eſtà el remedio del Principe; y ſaliendoſe de ſu preſencia, le dixo la verdad mas deſapacible que pudiera oir Antioco; pero tan diſcretamente, como ſe la pudiera decir ſu mayor amigo.

Deſazona tanto la imprudencia à una verdad que transformàra (como Zirze) en fiera la mas hermoſa amiſtad, ſi no encuentra con un San Franciſco. Caminando un dia eſte ſerafin humano, en compañia de algunos hijos ſuyos, un ruſtico labrador ſe llegò à preguntar à uno de ellos, ſi iva alli el Padre Franciſco: y aviendole dicho qual era, y pueſtoſe el, frente à frente le dixo: *Grande*

opinion tienes de ſanto, procuralo ſer, por que no tengas engañado el mundo. A todos los que tienen opinion de ſantos, ſe les puede decir al oido eſta verdad; pero no es para que todos la digan, y el decirla à San Franciſco, y tan fuera de ocaſion, y con tan groſero atrevimiento: fue accion ruſtica de un ruſtico: y eſte papel hara con ſu amigo, y con todos, el que neciamente, dixere una verdad que mas exaſpere, que adbierta.

Pero aſſi, como el que buſca minas por las cumbres de los zerros, no deſmaya, quando no correſponde el fruto de ellas, à lo que ofrecieron ſus eſperanzas; aſſi tambien, no ſe deve entregar à la deſeſperacion, el que quiſiere hallar un amigo, buſquelo, y ſi pregunta, que hara para hallarlo y que ſeñas querra en el.

Exemplo facil te informa,
El muſico quando experto,
Deſcoge un hilo ſonoro,
Al acordar ſu inſtrumento.
Con viſta y tacto le ocupa,
Y al ſutil pulſar del dedo,
Reprueba un tercio por falſo;
Prende à la puente otro tercio.
Y no baſta: que le oprime
El golpe, el traſte, y el eco,
Le examinan, y le admiten,
Si es uniſono el concento.

Pues

Pues si de experiencias tantas
Consta el aprobar el nervio,
De un cuerpo insensible: di me:
No haras de un hombre lo mesmo?

Simboliza la propia voz con las vozes del Relox.

ENtre las excelencias, y primores de un relox de campana y muestra, sin duda es la maior, el ser simbolo expreso de las propiedades que ha de tener la propia voz, para que suene bien, sea oida, y sea estimada y atendida. Es la voz de la campana del relox, igual, regulada à tiempos para utilidad, y enfin una demostracion exterior clara y sonora de la verdad ingeniosa que encierra dentro de si: y siendo estos los matizes mas vivos con que se puede pintar la propia voz tenemos, ya difinido, como deven ser nuestras palabras.

Iguales. No digo à compas, porque no se ha de hablar cantando ò pareciendolo, como solemos oir à los Narcisos de su voz, que hablan como que se miran, se remiran, y se enamoran de sus zezeos; sino como hablava Alzibiades, que con ser tartamudo, era elocuentisimo, y siempre igual, sin descaezer en la decencia en el decir: el mismo oi, que ayer, y el mismo al principio, que al fin. 42

Tener fraſes de torno: Entrar de los primeros en el uſo de la palabrilla, que Eſpañolizò algun graduado en la vniverſitad de Nebrija. Servirſe à fuerza de memoria (aunque mal aplicados) de los mejores terminos de nueſtra lengua, y luego caer deſde las eſtrellas, en el muladar de los coluros à la eſcoria, y de los quiebros de ruiſeñor, à los graznidos de Pato, es deſigualdad que proboca à riſa: portanto, quien quiſiere hablar bien, aprendalo en los libros, y no en ſu imaginacion.

Reguladas; con la perſona, con la ocaſion, y con el tiempo, por que la mas ſonora cuerda, herida fuera de compas diſuena,

Guarda el otro ſu ſecreto,
Sin querer en el, teſtigo,
Encubrelo de un amigo,
Y dicelo en un ſoneto. ARGENS.

al amigo ſe le ha de hablar como amigo, al eſtraño como à eſtraño: con el cauteloſo, con cautela; con el ingenuo, con ingenuidad; en el negocio, con reſerba, en el feſtejo, con donaire; en el duelo, con modeſtia; y en todo ſe ha de atender, à hablar con cuidado con todos: por que con la republica de los Romanos, ſe acabò aquella loable libertad, que todos tenian en hablar la verdad ſin peligro. Deſcuidoſe Prexaſpes, en obſervar eſta maxima, ò creyò que en Perſia, valian los
34 fueros de Roma. Y coſtole caro. Era gran privado

del Rey Cambiſes, y aviendole preguntado el Rey, un dia; que como ſe hablava del en ſu reyno, Prexaſpes, con mas ingenuidad, de la que devia à quien hablava, le reſpondiò: *Señor todos alaban, y admiran y ſe congratulan en ti; la paz, y la guerra, el premio, y el caſtigo llegaron à ſu ultimo punto de perfeccion en tu gobierno:* Haſta aqui iba bien, ſi decia verdad; y à lo menos, ſeguro, ſi no la digera; pero proſiguiò diciendo. *Solo ſe te ha reparado que bebes mas vino del que te baſta.* Quanto le agradò lo primero, le enojò lo ſegundo à Cambiſes; y buelto à ſu privado le dixo. Yo harè demoſtracion de quan engañados eſtan. Siguioſe la meſa, y en ella doblò el numero à los brindis y à la cantidad, y bebiò mas que nunca, y alzados los manteles; pidio el arco, y las flechas, puſo una en la mira: y dixo à Prexaſpes: *Prexaſpes, en aquel corredor eſtà tu hijo, ſi deſpues de aver bebido bien le acertàre al corazon con una flecha, ſe podra decir de mi con verdad, que bebo mas de lo que he menester?* Y ſin aguardar reſpueſta inhumanamente flechò el arco, y traſpasò el corazon al muchacho, y pudieramos añadir: y el alma à ſu padre que à tanta coſta quedò tambien enſeñado de como avia de compaſſar ſus palabras con quien ſe las oia: que diciendole deſpues Cambiſes: *Que te parece, no tiro bien*: le reſpondiò: *Si ſeñor: ni aun los Dioſes, haran los tiros que tu.*

A tiempo: No ſiempre, como la Tarabilla; que eſo es moler: no nunca, como la eſtatua, que eſo es ſer piedra: ſino à ſus oras, como el relox,

Venera al que calla mucho,
Pues goza de ſabio el fuero:
Mas, ſi para el mucho en todo,
No ay virtud donde ay extremo. Bocanc.

dar ſu golpe quando ſe llega la ora de hablar, es concierto; golpear à todas oras es mazear. Si lo pide la ocaſion, es obligacion dilatar el diſcurſo; ſino lo pide es bachilleria. Si con poco ſe ſatisfaze, lo mucho es liviandad: Diſcurrir de lo que ſe entiende licito es. Entender nada, y diſcurrir en todo, es entretener à los oyentes acoſta del propio credito. Ser buen pintor, y querer ſentenciar como buen letrado, es pintar monas en la imaginacion: Ser buen letrado, y querer poner leyes à la arquitectura, es necedad de cal, y canto. Quando la comberſacion es todo ſeria, los donaires ſon liviandad; Quando es alegre, la ſeriedad motiva riſa; quererlo decir todo en un punto llenando de digreſiones la comberſacion, es hablar arboles de genealogia, que no lo entiende el miſmo que lo planto. Cortar el hilo al diſcurſo, à quien lo va hilando de oro, es impaciencia groſera, y hacerſe podenco quitador de la caza que no ſabe buſcar.

Para utilidad. No ſin que, ni para que ſe ha de

hablar; ſino, ò enſeñando, ò deleitando, ò corrigiendo: hablar ſolo por uſar de la lengua, es exponerſe à tantos yerros como palabras. Decir lo 44
que no ha de ſervir de nada, ni aun una cotorrera lo hace, que enfin divierte los que paſan. Es una muda y bien elocuente enſeñanza deſta verdad la que nos dà con ſu hiſtoria el grande Emperador Maximiliano el primero: Callò onçe años deſpues de nacido, como diciendo: *No es bien que hable un hombre en edad que no pueden ſer de utilidad, por los pocos años ſus palabras.* Deſpues, que ya el uſo de la razon le enſeñò à enriquezerlas de documentos, y diſcrecion, hablò no ſolo en la natural, ſino en otras muchas lenguas con tanta eminencia, y juicio, que enſeñò bien, que ſu ſilencio, avia ſido eſtudio, y ſu callar, enſeñanza. No empero da eſte documento licencia, para que todos quieran hablar con utilidad publica, por que el que no ſupiere, motivara la miſma riſa que el Murciegalo, viendole metido à pajarico. *Aprenda à callar, quien no aprendiò à bien hablar.* Es ſentencia de buen juez; por que dezir deſengaños, dar conſejos, aſentar dictamenes, exclamar miſterios, y llorar deſdichas, ſe ſuele oir à vezes en tales juicios, que es, para que pierdan el que tienen los que los oyen. Sin afectacion de magiſterio, ſin preſuncion de entendido, ſin vanidad de erudito, y ſin obſtentacion de eſtudioſo, ſe puede breve-

mente à ſu tiempo apuntar la hiſtoria notable, referir el exemplo eroico, aplicar el dicho agudo, ponderar el inſtinto del bruto, admirar la virtud de la planta, y dejar luego que los otros lo puedan proſeguir y lo gozen.

Ultimamente han de ſer las propias voces. *Vnos indicios ſenſibles de la armonia y concierto interior*, como lo es, la mueſtra en el relox, y ſu campana, y no lo pudo aconſejar, mas clara, ni mas interior y particularmente la naturaleza. Es obſervacion de los Anotomiſtas, que en la lengua, que es el inſtrumento principal de las palabras, ſe hallan dos venas, que la una và al corazon, donde tiene ſu aſiento la voluntad, y la otra và al celebro, donde la tiene el entendimiento, como ſi dixera. Ten cuidado con tu lengua, por que à ella van à parar todos los movimientos de la voluntad, y todos los conceptos del entendimiento, y ſi andan deſgovernados allà dentro, en tu lengua ſe han de hacer viſibles aca fuera. Como el ſol ſe retrata en el agua, aſſi el alma de un hombre ſe copia en ſus palabras, y à veces con tanta viveza, que en ſola una palabra, ſe difine toda la importancia, que encierra allà dentro, y con una voz, que ſe compone de pocas letras, dize lo que no ſe pudiera explicar bien, aun con muchas.

Lo que avia eſtudiado en ſu retiro, y con el trabajo de ſu pluma adquirido, quisò modeſta-

mente, y por no esconder la luz, sacar à la plaza un Maestro de escrivir. No bien los presumidos de letras, vieron el blanco que les dava el papel, para el tiro de su zensura, quando cada uno, comenzò à echar de las suias. *Bonico*: decia uno; otro *Razonable*: otro *Ordinario*. Otro *Ociosidad*. Otro, *Paraque*? Otro *Présuncion*. Otro *Locura*. Otro, *Libiandad*. Y esta *libiandad*, esta *locura*, este *razonable*, este *ordinario*, esta *Ociosidad*, y este *bonico*, era un espejo en que el buen Maestro de escrivir, con algo de fisgona risa, estaba desde afuera mirando en el pecho de cada uno de los Censores; nada de lo *Bonico*, nada de lo *Razonable*, algo de lo *Ordinario*, y muchisimo de lo *Ociosidad*, *presuncion y locura*, y por que no se quedase el suio encubierto, (que devia de ser ingenuo) previniendo lo que avian de dar que decir los rasgos de su pluma: con otra palabra sola el se explicò para con todos, y les respondia à cada uno en particular. Dibujo una tarja y pinto en ella una pluma, y al rededor escriviò esta sola palabra *E C C E*. Como diciendo con ella: Aqui està la pluma. Si es *bonico*. Hacedlo vos *bueno*. Si es razonable, hacedlo *mejor*. Si es *ordinario*. Hazed algo *particular*. Si es ociosidad, *escrivir bien*. Que sera, no escribir, *ni bien*, *ni mal*; Para que? para *enseñar*. Si es *presuncion*, es de las loables, y si es *locura*, sera, por que la causa: y desta manera, venia à ser una palabra sola en unos, y

otra palabra ſola en otro, la que en ellos, y en ei decia mucho.

Apeſar del que te infama,
Con ignorancias, confuſas,
Sus lauros te den la Muſas
Sus plumas te dè la Fama.
Cegueme, como quien ama,
Que mejor es pues expeles,
Con tus plumas, y papeles,
Sus errores, que preſumas,
Que à la Fama ornen tus Plumas,
Y à las Muſas tus Laureles. VALDIVIELSO.

Pero mucho es una palabra, en un acento explicò Pitagoras, todo el concierto de ſu filoſofica vida y en eſta letra Y, ò en eſta reſpiracion, enſeñando à otros, moſtrò que el practicaba para conſigo: que el camino de la vida del hombre, ſe divide en dos ſendas; que la izquierda que es ancha y eſpacioſa, es la del vicio; pero que la derecha era angoſta, y era la de la virtud, y que ambas mientras ſe dilataban, mas ſe apartaban entre ſi. Y aſſi todas las vezes, que reſpiraba eſte miſterioſo caracter, enſeñaba à los otros, y ſe enſeñaba à ſi miſmo.

Venerable Pitagoras, dos vias
Mueſtras en tu caracter celebrado,
Al dichoſo la recta; al deſdichado
La opueſta, con que al uno, y otro guias.

Por

Por lo facil, del cielo nos desvias;
Llevandonos alla por lo penado:
Del numero mayor poco intentado,
Y si intentado, con instancias frias.
Dirigenos al bien, à que aspiramos:
Por senda angosta, para que evitemos,
El precipicio, à que anchurosos vamos.
Este elegimos de los dos extremos,
Y como de lo facil nos llevamos
Depuesto lo penoso, nos perdemos. El. Zarat.

Y pues siempre sera verdad, que de lo que abunda el corazon habla la boca, gran descuido sera dejar salir de casa, lo que ha de descubrir las faltas interiores allà fuera. Como la oveja rumia el manjar, antes de pasarlo al pecho, el hombre deve desmenuzar las palabras con el examen antes que salgan del suio; y la que no conviniere, quedese allà dentro, que alli no hara mal, y fuera pudiera matar. Tenia tambien observado este dictamen el elocuentissimo Aristonoco, que pudo decir de el, el celebrado Emperador Marco Aurelio; Que no se le oyo palabra en el Senado que no fuese digna de eterna memoria.

Si las palabras se hablàran con aquel reçelo, de que son unas chismosas, que sacan à la calle, los mas escondidos retretes del corazon, con mas tiento se digeran, y menos ruido huviera en las combersaciones; pero por la maior paite se repara

tan poco en esto, que no parece, sino, que en abriendo un hombre la boca, y hablando, se combierte en cristal, y se le descubre asta el corazon: y aun se pudiera decir asta el alma: y como no todas estan tan aliñadas como devieran, es forzoso, que se vea tal vez, lo que deviera la prudencia encubrir con el belo del silencio: para que lo que no fuese ordenado, y armonioso en el pecho, no sonase, ò disonase aca fuera. Pero como podra concertar las palabras, el que tiene desconcertado el relox del pecho? De que mina ha de sacar el oro, para hilar un buen discurso, si todo es yerro lo que se piensa? como puede aver armonia de vozes, donde ai confusion de especies? Como se dara el golpe à tiempo; si no se sabe quando es tiempo de dar el golpe? el como; lo dize la experiencia y la comparacion con el relox. Quando queremos, que la muestra ande concertada, y les golpes sean à sus oras, le componemos las ruedas, y luego con un dedo se govierna todo. Estè la memoria enriquecida, estè la voluntad bien inclinada, y el entendimiento nō estè ocioso, y luego oiremos en qualquiera palabra, puesta en sú devida solfa la voz.

Como se ha de oir lo que no se dize.

PUes es proverbio entre discretos. Que à unos, no se les ha de oir lo que dizen: y à otros se les ha de oir, lo que callan: se puede preguntar: como se tienen de oir estas vozes mudas?

Muda la admiracion habla callando. Gonc.

La respuesta no fuera dificultosa, si fuera facil el individuar los casos, y las ocasiones en que se puede, y se suele decir mucho callando; Pero reduciendolo todo à una regla. Aquello se tiene de oir, aunque no se diga: que se digera, si no fuera prudencia el callarlo: y assi suele suceder: por que lo que dize callando un discreto oyendo discretear à un necio, ya se puede entender; lo que dize un pobre callando, viendo desperdiciar en locuras sus mayorazgos al rico; ya se puede discurrir; lo que explica con su silencio el subdito, obedeciendo los descaminados ordenes de su mayor, pocos ai que lo ignoren; lo que se burla callando el sabio, oyendo los dictamenes del ignorante, nadie lo deja de conocer: y lo que grita callando el noble necessitado, viendo las vanidades locas del humilde rico, todos lo oyen: Pero mucha satira fuera llenar este asunto, y decir lo que se dize con este callar: dejemoslo à la consideracion de los interesados.

O! Lireno, y à quantos,
Peligros dejo expueſtas de tu oido,
Las puertas el autor de eſcultura!
No ai en ti otro ſentido,
A quien eſcollos tantos
Amenacen infauſta deſventura:
La viſta ſe aſegura,
Al objecto negandoſe; y el Tacto,
Libre à tu mano, le dejo el contacto:
Del guſtar, y el oler, quedas eſento
Si les niegas, la boca y el aliento:
Solo el oir padeces:
Por que de ageno impulſo ſe origina:
Por eſto, muchas vezes,
Eres llevado, donde no te inclina,
Ni el guſto, ni el cuidado, ni el intento,
Como el Arpon à livertad del viento.
Ya que no, como el Aſpid al encanto,
Puedes cerrar tu oido;
Puedes tenerlo ſabio, y prevenido
A diſtinguir, ſi es de ſirena el canto,
O de Hiena traidora aſtuto llanto,
Por que el eſcollo, conocido, fiero,
Facilmente lo huye el marinero.
Un miſmo acento ſuele,
En varias ocaſiones, ſer tan vario,
Que à Marciales eſtrepitos impele,
O llama à regocijo extraordinario.

Bien lo dize el clarin ; que en la campaña,
Es rigores su voz, es ira, es saña,
Pero en la sacra torre, sus acentos,
Llena el alma de dulces sentimientos.
La adulacion con vozes cariñosas,
En el alma venenos introduce,
La ironia falaz cauta reduce,
A ironias verdades mentirosas,
Las vozes sonorosas,
Que la lengua pronuncia en la campana,
No toda vez à fiesta soberana,
Con boca redoblando sin sosiego;
Que muchas vezes grita: fuego, fuego.
Si incauto à toda voz credito ofreces,
Te hallaras engañado las mas vezes,
Que astuto el fingimiento,
Tan en todo se ha entrado,
Que apenas ai acento,
Que no suene mentido, y disfrazado:
Quanto exemplo te diera señalado,
Si lo que ya conoce la experiencia,
Permitiera explicarte la prudencia,
Que mordaza de oro es mi boca!
Tu lo podras saber, si necia, ò loca
No se entregàre tu atencion à todo,
Sin distincion de tiempo, intento, ò modo,
Pues nunca la ficcion tan bien se cela,
Que no descubra el hilo de su tela.

Atiende pues, Lireno,
Con animo pacifico, y ſereno;
De manera que quede perſuadido,
Que queda el que te hablò, de ti creido;
Mas el creerlo ſea con tal tiento,
Que no pueda formar tu entendimiento,
Juſta razon de facil ligereza:
Aprende la deſtreza,
Con que aquel grande Emperador Romano,
Quando entraba à juzgar, daba una mano,
A un oido, y dejaba,
Para ſegundo informe el que tapaba:
Por que como prudente,
Sabia conocer que aſtutamente,
(Pueſto, que la malicia;
Viſte tal vez el trage de juſticia,)
Para no errarlo todo al deſcubierto,
Se ha de deſconfiar de lo mas cierto.

OLER.

LA fragancia de la roſa, à quien guarneciò como de puntas de azero la naturaleza; la fragilidad de las flores, que un ſoplo del zierzo las marchita, un rocio las deſoja, un ſol las conſume, y un dia las ſepulta; el disfraz con que el ambar apareciò en el mundo tan deſconocido, que ſolo del ſentido humano pudo ſer deſcubierto, y la malignidad enfin con que la naturaleza infamò los montes, donde los balſamos y las drogas aromaticas ſe crian, haciendolos tan intratables à la vida humana, que una enfermedad es el jornal, que paga à

los obreros, que ſuben à cortarles leña: todo ſe pone de parte del mote de eſta empreſa,

Fue digna de tal pena tu oſadia.

contra la mano afeminada que ſe alargo à cortar una roſa; y paraque? ſino para que ò traida en la mano, ò prendida en el ſombrero vaya, como el centro, tirando acia ſi todas las lineas viſuales de la plaza, para que vea toda la mano de un hombre en tener una flor, ò una flor, ſiendo indice en un ſombrero de la importancia que eſtà dentro de el.

Si la naturaleza (en todo perfecta y en todo cabal) no ſe huviera pueſto de parte del olfato, quiza no faltàra quien formaſe un poblema: ſo-
2 bre ſi fuera mejor tener, ò carecer de eſte ſentido. El que ſe cayo muerto de ſolo oler unas flores, diria, ſi reſucitaſe, que era lo mejor, no tenerlo. Los Aſtomos Etiopes, de quien eſcrive Bercorio, que ſe ſuſtentan con buenos olores, dirian, que el tenerlo, es lo mejor. Lo que licitamente lo deleita, con pocos numeros ſe puede contar; lo que faſtidioſamente lo ofende, con muchos numeros, apenas. Pues por que ha de poder mas con la naturaleza, lo poco bueno, que lo mucho malo? por eſo miſmo? por que es bueno; y por que es malo: pero mejor; porque no ay malo, quando lo malo ſe puede alambicar en bueno, como ſe hace con las viboras para ſacar la atriaca.

Aſi de orribles viboras ſe ſaca,
(A las lenguas del vulgo ſemejantes)
Contra las miſmas viboras, triaca. BART. LEO.

Y eſto como ſe hara? el erudito digera como lo hizo Veſpaſiano. Eſte aprovechado Emperador de Roma pareciendole cortos los tributos, que pagaban los alimentos, hallò arbitrio, para que en ſitios diputados, los voluieſen à pagar, deſpues de aver ſervido (creo que el perifraſis me ha explicado, que no es para mas claridad el ob- 3
jecto) ofendioſe Tito hijo de Veſpaſiano, viendo de lo que le ivan componiendo ſu herencia; y diòſelo à entender con zeño al padre: el por diſculparſe à ſi, y quitar el aſco al hijo; mandò que ſobre unos bufetes puſieſen muchas monedas de plata y oro procedidas de aquel tranſcendido tributo, y llamando à Tito, y aplicandole al olfato una mano llena de aquellas monedas, le preguntò, ſi olian mal, y aviendole reſpondido, que no: le dixo el Emperador: *Tito de aquel mal tributo ſe ſaca eſte buen olor:* Pero yo no lo dirè aſſi: que no dejò de ſer aſqueroſo, por que ſe redujo à dinero: dirè que ſe puede hacer eſta transformacion aprendiendola de mi glorioſo ſan Franc.ſco de Borja; grande artifice de eſtas maravillas. Muriò en Toledo la Emperatriz Doña Iſabel muger del invicto Emperador Carlos Quinto: aviaſe de llevar el cadaver al real ſepulcro de Granada, y fuè

ſan Franciſco de Borja (entonces Duque de Gandia, tan grande en el mundo, como deſpues ſupo
4 ſerlo para el cielo en la Compañia de Jeſus,) quien avia de cuidar del depoſito en el camino, y de entregarlo deſpues en Granada ; llegose à ella, y deſcubierta la caja, para hacer el entrego (dejo aora el objecto de la viſta) deſpidiò de ſi el depoſito, tal olor, que venciendo la fragancia de los valſamos, y aromas, que lo quiſieron preſervar, arrojò de ſi, à todos los que participaron del; verificando de eſte modo aquel gran deſengaño, con que nueſtro glorioſiſſimo Luis Gonzaga dixo en una ocaſion: *Que los hueſos de los Principes, ſolo ſe podian diferenciar en el ſepulcro de los de un plebeyo, en eſtar mas hediondos.* Solo ſan Franciſco de Borja, permaneciò immoble: y arrojando en el fuego de ſu caridad, y de ſu conſideracion, toda aquella corrupcion, la transformò en ſuaviſimos incienſos, de fervoroſa oracion, y de vivos deſengaños; que un tiempo, en obſequio del ſanto: ſe quiſieron explicar, deſte modo.

Endechas.

Confuſo, admirado,
Eſtatico, immoble,
Y dando el ſilencio,
Por los ojos vozes.
Franciſco miraba
El cadaver noble,

Que immortal ha echo
De la muerte, el golpe.
Mirava y no via,
Que mucho? si esconde
Una sombra eterna,
A dos breves soles.
El alma de cera,
El cuerpo de bronçe,
Y espresando el rostro
Contrarias pasiones.
Con prudencia sabia,
Sus mudos clamores,
Assi, del silencio,
Los candados rompen.
O muerte atrevida,
Que has echo? responde:
Con precio tan rico,
Compras tus onores?
Si à Deidad aspiras,
Como no conozes,
Que es blason infame
El que dan, rigores?
De ese que ya as echo
Cadaver informe:
El sol no copiaba
Sus limpios candores?
De sus reales plantas
Las veneraciones,

Del mejor: no fueron
Los timbres mejores?
Un descuido breve
De sus atenciones;
Del juicio mas libre,
No era precio entonces?
Pues como groseros
Tus fieros arpones,
Le burlan à un mundo
Sus glorias mayores?
Tus monstruosidades
Como no se corren,
De hacer de hermosuras
Sus adulaciones?
Mas ò desengaño!
No me lleves donde,
La razon mas viva
Se muera en razones!
Que acusar la muerte,
Como fiera el hombre;
Y no el merecerla,
Es engaño torpe
La grandeza humana:
Desplomado es monte:
Que en su peso mismo,
A su ruina corre:
Es rayo de antorcha,
Es pompa de flores,

Que apaga, y marchita
Un ſoplo del Norte.
Pues en que idolatro,
Rindiendo oblaciones,
A Deidad tan vana,
Que de ſi ſe eſconde?
Si el todo del mundo
La nada lo ſorbe,
Quien todo, tan nada,
Feliz, no depone?
Quien la ſombra buſca
De enpinada torre,
Quando, ya los vientos
Arruinada rompe?
Baſten ya de engaños,
Ceſen tus errores,
Franciſco: y al cielo
Pues que te habla: oye.

Parece que d. ſan Franciſco de Borja (perſuadelo el ſuceſo) tomò la leccion y ſe previno al remedio el invicto Emperador Carlos Quinto ſu Primo, y (digamoſlo aſſi) zeloſo de que fabore-cieſe con mas importantes fabores al Duque, ſu eſpoſa difunta, que à ſu eſpoſo quando vivia; tan dieſtramente ſe ſupo diſponer en el ſanto retiro de Iuſte, y tan ardientes llamas, de amor divino, derramò en ſu corazon y tanto con las penitencias, transformò en eſpiritus de ſuavidades

el cuerpo, que consiguiò, mereciendolo, no solo su incorrupcion, sino de que el cielo la anunciase con admiracion de la tierra.

Sacaba ventanas, el quarto, ò la zelda del Emperador, à un huertecillo, que le solia servir de recreo; en el, un pie de azuzenas, que tenia dos
5 tallos, y en cada uno, un boton; rompiò el uno de ellos la prision del capullo, desplegò sus ojas, y pisò su edad de flor. El otro boton se conservò encogido, y cerrado contra las influencias de la primavera, y rigores del verano, hasta que desatandose, por septiembre, del nobilisimo cuerpo la feliz alma, espirò el Emperador; y entonzes, como quien aquello solo esperaba, instantaneamente, desplegò sus ojas, y obstentò toda la hermosura, que encerraba, y con su fragancia diò prendas (que despues de muchos años verificaron los ojos)
6 de que aquel. *Onrado cuerpo.* (calificòlo assi su Bisnieto el Señor Felipe IV.) avia de permanecer, como hasta entonces permanecia, esento de corrupcion: y anteponiendo al daño el remedio, y haciendo en vida, con sigo mismo, lo mismo que muerta la Emperatriz supo hacer con su cadaber un santo, puso en practica el mas frutuoso artificio, de transformar en suavidades, las corrupciones.

Sabiendo, y executando el maravilloso arte de esta transformacion en bueno, del mal olor, que

dan todos los olores buenos, y el sentido del olfato, calificado, no solo por necessario, sino por provechoso. Pero en no sabiendolo executar, se puede preguntar, en que predicamento quedarà, el que huele bien, y el que huele mal? y tambien el que nada huele? veamos.

En que predicamento se pone el que trae con sigo olores.

SOn los olores tan amigos de darse à conozer, que callando, gritan donde estan, y no solo donde estan, sino aun donde han estado. Son à la manera del caracol, que por qualquiera parte que vaya, và, dejando rastro de si. Desta manera, el perfumado, en qualquier lugar que este, lleva un señuelo con sigo que và diciendo. *Yo soi.* Pero que es lo que dize que es? el se dira: aqui và un Alexandro, en lo liberal, y en lo valiente, y en lo 7
aplaudido: porque Alexandro por donde quiera que iva, dejaba confeccionado de aromas el aire, y lo que en el fue don de la naturaleza, en mi es arte del ingenio. Esto dira el: pero que dira el gran Filosofo Zenon? Oigalo; estaba en una comber-sacion, adelgazando su entendimiento en esplicarse; y el de los circunstantes, con entenderlo, quando llegando à su olfato las blanduras, y las suavidades, de un oloroso que llegò à oirlo, por

donde no lo alcanzaba à ver; como aſuſtado, y como filoſofo, exclamò con novedad, preguntando. *Y quien huele aqui à muger?* Y ſi ſe tiene de creer antes à el, que à Zenon; degenos que aca lo juzguemos: que acompañados del Emperador Veſpaſiano, diremos de el, lo que el dixo à un criado ſuio. Aviale echo una merced, y quiſo tener eſcrita la executoria de ella: llevoſela à firmar, y al ponerle la pluma en la mano, le diò en las narizes, con el ambar, de que iba mui adobado: deſto ſe faſtidiò tanto el Emperador; que arrojando la pluma, raſgando el papel, y revocando la merced le dixo indignado. *Quitate de ai; que por los Dioſes immortales te juro, que quiſiera mas que vinieſes oliendo à ajos, que à ambar.* Ya parece que oigo decir al oloroſo: no admito la prueba, pues por vueſtra miſma pluma, poco ha, que quedò Veſpaſiano, declarado en fabor de lo que no huele bien, y como dize Barros.

No ſon fieles teſtigos,
Los que ſon apaſionados.

Pues ſi no concluie lo que hizo Veſpaſiano, veamos ſi ſirve algo lo que dixo Caton. Buſcabaſe en el ſenado de Roma, à quien ſe le pudiera entregar el baſton que avia de governar el exercito, que ſe embiaba à la guerra de Panonia, y queriendoſe comenzar la conferencia, la interrumpiò Caton y dixo. *No vaya Pluvio, aunque es*

mi

mi pariente, por que nunca le he visto venir descalabrado de la guerra, y siempre le veo andar mui oloroso. Pero 10
si Caton nò bastàre, veamos si sobrarà, ver reprehendida esta delicada vanidad, en una Dama y 11
Reina. A nuestra esclarecida Doña Isabel la Catolica; estando sobre el cerco de Granada, la llegò à hablar en materias militares un soldado mui lleno de olores: y aviendole oido, con donaire, y severidad magestuosa le despachò diciendo: à las mugeres no cometo yo, las empresas militares; con los que huelen à ajos, y vienen cargados con el morrion, y el peto, es con quien communico yo estos negocios. Pues que tienen los ambares, y los almizcles, para que yo no los pueda traer conmigo; parece que me dize algun Adonis hijo de 12
Mirra aun oi no se està burlando el asco de los que viven de aquellas asqueroſas supersticiones, de los Arabes con que enterraban sus Reyes y principes, entre el estiercol y la immundicia? En los almizcles, y en los ambares, no està la falta; sino en aquello de traerlos consigo. Exale en buen ora sus fragancias el ambar; transcienda el almizcle, consuele la rosa, eleve el jazmin, admire la azuzena, suspenda el nardo; todo es bueno, todo admirable, todo es regalo de la divina liberalidad; pero dejese estar cada cosa en su lugar; que no lo tiene en el hombre; sino quiere caer en la detestacion de Aristipo: era solo

permitido en Atenas (patria y escuela de hombres grandes) el uso de los olores, à aquellos mancebos, que la brutalidad del vicio los hizo dedicar al pecado de Sodoma, y era, como la insignia de su empleo, el andar oliendo bien. Teniendo tan mal empleo los buenos olores, se ofreciò que le diesen à Aristipo: (uno de los mas celebrados filosofos de Grecia) para que oliese un vaso lleno de las mas nobles confecciones del oriente: recrearonle los sentidos, elevaronle el alma, y suspendieronle las potencias, y buelto en si, lleno de justa indignacion, prorrumpiò exclamando.

13 *O viles afeminados, que assi, con vuestra vida y con vuestro uso, infamais cosa tan preciosa y tan rica!*

Pudierase aun disimular, si esta recreacion se limitasse à tiempos, y à cosas. Unos guantes tal vez, permitidos son à las manos; un lenzuelo humedecido, tolerable es para las narizes; una porcelana de juncia, no se deve estrañar en el verano: una pastilla podra zahumar la camisa; pero que estoaya de ser todo junto, y siempre, no lo sufrira un

14 Cartujo. *Traer consigo* (dize el venerable Padre Don Antonio de Molina) *olores, es cosa mui reprobada, y mui indigna de personas graves, y honestas, y los que*

15 *los traen deven tener paciencia, para ser tenidos por hombres afeminados, livianos, y lascivos.*

No estaria muy lejos de dar de si este concepto Aurelio Antonino, pues no contento, de que el ol-

fato fueſe el que ſolo gozaſe de los buenos olores, queria (como ſi le fueſe poſible) que todo ſu cuerpo participaſe de eſta afeminada delicia, y para eſto hacia, que el eſtanque adonde avia de tomar los baños, ſe llenaſe de aguas de roſas y azahares; y paſa el negocio tan adelante, que como empalagados del buen olor natural, y comun, ſe buſcan invenciones artificiales, y confecciones eſtudiadas de la delicia, y no ſe tiene por bueno, ſino lo que es extraordinario. Era de eſte dictamen y de eſte guſto, un delicioſo Rey de Perſia, y queriendo onrar, y feſtejar à Antalcida Embaxador que le embiaron los Griegos, le mandò poner en la cabeza una corona de flores, que porque à ſu modo fueſen mas fragantes las mandò aderezar con nuevos perfumes y peregrinos olores: conociòlo à la viſta y al olfato Antalcida, y el agradecimiento que dio à la corona, fue decir à quien la traia. *Hizo mal, quien enſuciò eſtas flores, por quererlas mas hermoſas, y les dio un falſo olor, quitandoles ſu fragancia verdadera.* Eſto dixo, y andubo comedido? que mas huviera echo en tono de agradecimiento el ſatirico Dioge- 16
nes: Hallò à caſo un poco de ambar, y queriendoſe burlar de ſus ciudadanos, que los gaſtaban en aderezar los cavellos, ſe untò con ellos pies, diciendo à los que lo vian y le preguntaban por que hacia aquello: *Si el olor es bueno para las narizes, mas*

natural cosa es, que suba de los pies, que no el que vaje de la cabeza. Pero cierto que el emplear en esto los
17 olores, no puede dejar de ser el ultimo punto (de la sensualidad, dixera un mistico) y de la vanidad dira qualquiera; y à penas se pudiera creer, si la experiencia, y la confesion del reo no lo aseguràra, y digna por cierto de que por castigo les sucediese (y que sabemos!) lo que à caso le sucediò al Petrarca. Mereciò por su grande ingenio, que Roma, en el Campidolio, lo laurease por el principe de sus Poetas, y ba à recebir el laurel, en un carro triunfal, aclamado del pueblo (quiza embidiado, y mordido de algunos) y celebrado de las Damas: estas, por hacer maior demostracion de su agradecimiento, viendose à todas, tan aplaudidas en su Laura, le echaban desde los valcones, rosas, flores, y aguas de olores riquisimos; pero fuè la desgracia, que inadvertida con la priesa una Dama, y turbada con la alegria, y el concurso; por echar mano à un pomo de agua de angeles, la echo à una redoma de agua de soliman,
18 y con ella festejò al Petrarca, y se la derramò sobre la cabeza: y lo que se siguiò, fue caersele al Petrarca el cabello, y dejar la cabeza expuesta à las inclemencias del tiempo; aunque con el consuelo de que el laurel de su corona, le taparia, como à Julio Cesar, aquel travajo.

Pues que? parece, que dicen los perfumados,

avemos de andar hediendo como los Tigueres, nos avemos de zahumar, como à Berezinta incenſaban ſus idolatras con eſternudos vajos (que aſi los llama Fr. Geronimo Roman? ò acaſo, no dejò Auguſto Ceſar, calificado el buen olor por prenda de gente real, quando fingiendoſele un hombre comun que era hijo del Rey Herodes, y pleiteando la herencia, llevado à ſu preſencia, para que decidieſe el pleito; le diò por ſentencia, que trocaſe el cetro, por el remo: *Porque* le dixo) *no hueles à Rey.* El magno Alexandro, no apreciò en tanto la caja, en que Dario guardaba ſus oloroſos unguentos, que la deſtinò para cuſtodia del riquiſimo teſoro de la iliada de Homero? Los Tebanos por conſejo de Pindaro el filoſofo, no traian conſigo buenos olores, por preſervativo de los malos, que avian de encontrar? y como tal los practicaban los ſacerdotes Egipcios, llenando de unguento fragante el dedo anular de la mano izquierda para refrigerar el corazon, acia donde corre una vena de aquel dedo: y el Emperador Eliogabalo no ſe ſentaba ſobre flores, y de roſas no alfombrava ſus galerias? Pues por que en nosotros, hà de ſer culpable, lo que tiene tantos exemplos? Aun por eſo, ſe reſponde: por que ſon tales los exemplos que tiene. Oler à Rey; no es oler à ambar; ſino tener aires, y preſencia, y generoſidad y eſpiritus de Rey. En Tebas, recetaba

Pindaro los olores, como medicamento, no como
25 delicia: y ſi Eliogabalo viviò entre roſas y azuzenas; por eſo muriò ahogado, en lo que quiza pocos dias antes avia comido; que no merecio menos tranſcendido lecho al morir; quien tan aſqueroſamente avia vivido.

Pues ſi los olores ſe traen como medicamento, traerſe podran? podranſe traer, y podran los que los olieren, juzgar, que quien trae el remedio, tambien trae el daño, y que huelen bien; por que no huelan mal, y ſi no me creen à mi: oigan à Marcial.

Tengo Poſthumo ſoſpechas,
Viendo que ſiempre, bien hueles,
Que no huele ſiempre bien,
El que anda oliendo bien ſiempre.

Y abran de tener paciencia los oloroſos, para que los comparemos en vida, à los cuerpos muertos, y creamos que huelen bien; pero que eſtan envalſamados.

Mira quan al revez ſaliò tu quenta
Que lo que tu por onra deſcubrias,
En mi ſe convirtio para tu afrenta. LUPER.

Que ſon los que huelen mal.

26 PUedeſe dudar ſi el extremo contrario es mas
27 digno de reprehenſion, dado, que todos los extremos ſon vicioſos, para todas las ſentencias dà

probabilidad, la erudicion profana. Cambyſes Rey Perſiano, embiò con ſu Embajador Macrobio entre otros preſentes un vote de oloroſos unguentos al Rey de los Scytas: el Rey por urbanidad agradeciò el don; pero ſus vaſallos ſe burlaron de quien por grandeza regalaba con una coſa vana, y ſuperflua: Y veis à qui à los Scytas ſentenciar contra el buen olor: pero ſi paſamos à Roma, à ver la ſuntuoſidad, con que en un carro como un Potoſi, en tamaño, y en riqueza, triunfaban ſus Capitanes famoſos, hallaremos, que en riquiſſimos braſeros, ivan derritiendo valſamos, y aromas, con que ſe llenaſſe de ſuavidad el viento, y ſe reſpiraſſe en el, lo mas delicado de lo delicioſo: y veis à qui à los Romanos ponerſe de parte de los olores: Pero ſi huviera yo de ſentenciar en eſte pleito, aunque los Egipcios paſados, que adoraban por Dios aquel viento, que oi con limpieza, y ſin riſa no ſe puede nombrar; y los Gitanos preſentes, herederos en eſto de ſus mayores, no ſe enojaſſen con migo, dixera: que es peor el oler mal. De que ſe pueda ocaſionar eſte mal olor, no quiero diſcurrir; ſolo ſe pueden reducir aqui, ò à diſpoſicion de la naturaleza, ò à deſaſeo del natural. Digeron à Hieron Siracuſano, que le olia mal la boca; quejoſe el à ſu muger por que no ſe lo avia adbertido; pero ella tan diſcreta, como cauteloſa, le reſpondiò: *Yo creia*,

que à todos los hombres les olia la boca como à ti. Eſta
28 es diſpoſicion de la naturaleza y para eſta enfermedad, ya tiene dado el remedio (como vimos) Pindaro el filoſofo, y ſiendo medicamento, no es vicio, ſino enfermedad; veamos qual puede atribuirſe à deſaſeo del natural. Para la ſolemnidad y celebracion de la Paſqua, avian acudido en gran numero los Judios à Geruſalem: rezeloſo el Preſidente de los Romanos, que la multitud no ocaſionaſſe, en aquella bullicioſa gente, algun alboroto; mandò poner eſcuadras de ſoldados en ſitios determinados, para que acudieſen donde la neceſidad llamaſſe. Un ſoldado de eſtos, tan immodeſto, como aſqueroſo, por hacer burla de la
29 que ellos llamaban, ſuperſticion Judaica, con atrevida deſverguenza, buelras las eſpaldas adonde era maior el concurſo, alzo los pañetes, que entonces ſervian de calzones: ofendidos los manzebos Judios del aſqueroſo atrevimiento, acometieron al ſoldado, y por defenderle, acometieron los demas à los Judios, eſtos, poniendoſe primero en defenſa, y no pudiendo deſpues mantenerſe, ſe dieron à huir tan confuſamente, y los ſoldados à ſeguirlos con tanto enojo, que dejaron muertos
30 por las calles y las plazas, mas de diez mil Judios; todo ocaſionado, del hediendo atrevimiento de un ſoldado. Y eſto, y la aſqueroſa propiedad, ò coſtumbre de los Dardanos que tendian ſobre el eſtiercol,

eſtiercol, y dentro de el, el lecho para dormir, es oler mal, por mal natural.

No por caſero ha de perder el documento, que tenemos de las puertas à dentro; antes deve ſer mas perſuacion, por que es de un irracional, que parece ſe nos pone à la viſta, para enſeñarnos lo que devemos hacer. A quien no admira los aſeos de un gato, quando procura, deſpues, de averſe purgado, no dejar mal olor de ſi? con que diligencia, con que repetidos examenes, con que aplicacion, no ſe emplea en cubrir lo que à los otros puede ofender? que mas hiciera, ſi mucha razon 31
tuviera? y que mas podia decir, ſi quiſiera reprehender à aquellos, que como ſea ſuio, ò como les eſte bien, no ay eſtiercol que les huela mal, ò al otro ruſtico que aviendoſe aplicado à exercitar ſu vida, en purificar las caſas de lo que peor huele en ellas; paſando un dia por la tienda de un mercader de olores à tiempo que deſtapaba la vaſija en que los tenia guardados, de repente cayò fuera de ſentido como muerto; y para que voluieſe en ſi, huvo de hacer la pericia de un medico, que ſe hallò preſente, y ſabia ſu exercicio, que lo revolcaſen luego en lo que el ſolia traer entre manos, y en las narizes cada dia. Quiza reconocidos à eſte aſeo los Egipcios tuvieron por ſu Dios al Gato, y de el enſeñados, por que no olieſen mal deſpues de muertos, los ſalaban, y enterraban, con

toda ſolemnidad, y culto. Ya ſe dijo de Veſpaſiano, digaſe aora de Vitelio, tambien Emperador Romano como el; pero mas aſqueroſo en el exemplo. El trance de una batalla le diò el imperio à el y le quitò la vida à Othon ſu anteceſor, aclamaronle, y coronaronle en Roma, eſtando auſente, y poniendoſe en camino para ſentarſe en el trono, quiſo ver el teatro de la batalla: eſtaba la campaña cubierta de cuerpos muertos, y aun que la viſta, ſe podia retirar del orror, el olfato no podia: padecian baſcas de muerte los que acompañaban: à Vitelio, pero el, lleno de crueldad y fiereza, cebandoſe en aquella corrupcion, exclamò
32 *ò, y que ſuave olor es el de los enemigos muertos!* palabras, que llenaron de aſco y de inmundicia, para toda la poſteridad, ſu nombre; y que le deſcubrieron las entrañas llenas de guſanos, y de corrupcion, y dignas de la ignominioſa muerte, que deſpues le dieron.

Confieſo tanbien, que ai un genero de melindroſos, à quien todo les hiede, y que de todo hacen aſcos; Verres Prector de Sicilia, pareciendole que todo le olia mal, por que tubieſe ſu olfato, facil, y continuo el remedio, y el deleite, ſe prevenia, quando caminaba en ſu litera, con llevar colgada de las narizes (rara y ridicula invencion)
33 una delgada redecilla llena de azahares, y roſas: eſtos, y ſus ſemejantes; no ai coſa que no la miren

con geſto, no ai flor, que no eſtè marchita, ni fruta, que no eſtè corrompida; à todo retiran el roſtro, y de todo ſe recatan Pero quien los vè y los repara, concediendoles que tienen razon le aplican el cuentecillo. Tenia un aſeado, de eſtos, entre los juguetes de ſu caſa una hurraca, deſcuidoſe con ella, y puſo el cuello eſcarolado, que entonces ſe uſaba, donde la hurraca ſe pudo ſervir del, y con tanto diſimulo, que entre los doblezes, ſe eſcondia de la viſta (ya que no del olfato, lo que en ellos avia pueſto. Llegoſe la ora, de voluer à ponerſe el cuello ſu dueño, y como lo que en el eſtaba, le caia tan cerca de las narizes, no via coſa, ni iva à parte, ni ablava con nadie, donde no hallaſſe mal olor; acertò à reconozer quien con el andaba, lo que en cuello tenia, y viendole quejar de todo, huir de todo, y examinarlo todo, le dixo: ſoſieguеſe Vueſa merced, que à qui todo eſtà limpio, y ſolo vueſa merced es el que hiede, y voluiendole las eſpaldas le dejò con lo que tenia, y llevaba con ſigo.

Pues ſi no ſe ha de oler bien, ni ſe ha de oler mal, à que ſe ha de oler?

Tieneſe de oler à nada.

EN un profundo abiſmo imaginado,
Al divino poder ſolo acceſible,
Donde puede perderſe lo criado:
Patria de lo poſible è impoſible,
De la ſobervia vil, ſiempre ignorado,
De la humildad onroſa cognoſcible,
Yaze la nada y yaze ſin preſencia.
Por que ſu ſer es no tener eſencia. TEXAD.

Pues ſi es nada la nada, y lo que es nada, no tiene olor, como ſe tiene de oler à nada? No dando nada que oler. Andar un hombre ſin dejar (como el Pajaro) ſeñal en el aire por donde pasò, por que de lo contrario, ſe ſigue exponerſe al juicio de las narizes de todos, y de qualquiera que oliendo bien, y no viendo à quien pueda decir con donaire: por aqui pasò fulano, ò algun gato de algalia, Haſe pueſto la naturaleza, tan de eſte parecer, que con las experiencias ſe ſabe, que el ambar, con ſer el mas noble de los olores; ſino es probocado con el arte, no huele, el incienſo ſino es quemado, no ſirve, y los valſamos, para que eſtilen las gotas de ſu fragante humor, aguardan à que les ſajen el tronco. Bien le huviera eſtado ſeguir nueſtro dictamen à Plucio noble cavallero Romano. Huyòſe de Roma temiendo la indigna-

cion de Marco Antonio de Lepido, y de Augusto, que aviendose unido, para dividir el Imperio; por capitulo de concordia; el uno, à los otros reciprocamente se entregaban los enemigos Eralo de uno de ellos Plucio, y temiendo el peligro se fue à esconder en las cuevas de Salerno, *de donde* (prosigue en su ultima Epistola el Obispo de Mondonedo) *cosa es notoria, que le sacaron, no por las pisadas que en el camino hacia; sino por el rastro de los olores, que por las sendas dejaba, de manera, que aviendose escapado de los enemigos, le entregaron los unguentos.* Que si nada oliera, nada encontràran los que le ivan buscando.

Que el jazmin llame con su olor, à que todos admiren su candidez, y su hermosura.

Ambar espira el vestido,
Del blanco jazmin, de aquel,
Cuia castidad lasciba,
Venus hipocrita es. GONG.

Que escondida entre el verde texido de sus ojas grite con fragancias la violeta, para que no la pisen y la vean,

Meninas son las violetas,
Y mui bien lo pueden ser
Las primicias de las flores,
Que antes huelen, que se ven. GONG.

que la arreboleda abierta solo, y oloròsa en las obscuridades de la noche, diga donde està con su

fragancia; y en fin, que el demas vulgo de flores, eſpire ſuavidades y llame con ellas, à quien divertido, ò groſero paſa ſin admirarlas: tienen de ſu parte à la naturaleza, que las adornò con aquella ſuaviſima prenda; y fuera como delito de ficcion, y de ingratitud en ellas, no agradecer lo que recibieron, y diſimular lo que ſon, y ſer flores y no oler bien: y de aqui ſin duda le deviò de venir el nombre de malba loca à aquella flor que pareciendo un ſol entre todas; es entre todas un cieno en el olor. Hallanſe ſin eſta obligacion, la ruda, el ſandalo, la mejorana, y otras yervas oloroſas, y como pueden encubrir ſu fragancia la encubren, y aguardan à que ſe la quieten manoſeadas, y como oprimidas, ò eſprimidas la dan. Tieneſe, pues de oler à nada, y aſſi por todas partes ſe caminara eſcondido. Con tener tantas prendas de Rey el invictiſimo ſeñor Don Juan de Auſtria, y tener los Reyes ſu propio olor, como ya nos enſeñò Auguſto Ceſar, las ſupo eſconder tan perfectamente eſte gran Señor; que ſiendole preciſo, para ir à Flandes paſar encubierto por Francia; veſtido en trage de Turco paſò ſeguro y ignorado, como eſclavo del Principe de Amalfi, deſmin-
34 tiendo con el arte aquella fragancia real, que eſpiraba con ſus acciones.

Haſe diſcurrido por lo que toca à los otros en el olor material; diſcurramos, por lo que à nos otros

toca en el olor metaforico, y despues, como buenos hermanos podremos partir. Son las narizes, atanores del olor, y son la mas peligrosa facion en el rostro humano, por que rara vez dejan de ser el pero, de su buena gracia, y el escalon donde tropieza todo el buen aire de un semblante. Los fisonomos aprendiendolo de Aristoteles; hallan en ellas mil indicios del ingenio de su dueño, y dicen que son un hieroglifico del natural de cada uno; entre los Persas era alaja de estimacion unas narizes corbas, porque Ciro, à quien ellos pusieron en primer lugar entre sus Reyes, las tenia assi.

Corba y breve la nariz,
Sin heredarsela à Ciro;
Bien que mocoso, remedo,
Del rostro mas aquilino. ANAST.

Los que no son fisonomos, enseñados de la experiencia discurren por lo contrario, y del natural de algunos, infieren las narizes que tienen: y deste modo.

Ai narizes de Gozque.

ESTos son aquellos que todo lo quieren oler, no ha de aver rincon en la casa, casa en el barrio, linage en el pueblo, ocupacion en el retiro, empleo en el trato, ni secreto en el mundo, que

eſte ſeguro de no llevar ſu ozicada. Quando mas deſcuidados eſtais, los hallareis royendo los hueſos devajo de vueſtra meſa; alzando el pie, y manchando el veſtido mas limpio: vomitando el ahito, y enſuzjando el eſtrado mas puro. Si ai fieſta, el pimero à bailar en la meſa; ſi acude en ella à participar el pobre gatillo, alli ſon las pendencias, y las dentelladas: como le eche el hueſo qualquiera es amigo, al que no le alaga, luego lo deja, y oliendo la tierra, buſca y ſigue al que ha meneſter; es verdad que à las vezes, lo paga todo junto, y ſale apaleado, donde entrò ſin ſer llamado. Eſta malquiſta propiedad, devio de conſiderar el gran Mogor, y por librarſe de una vez de
36 ella, mandò, que no ſe admitieſen perros en ſu Reyno; perdiendo por el entremetimiento de unos, la lealtad y el amor, y la compañia de otros.

Eſto nace de la ocioſidad. Son animales vagamundos, que todo lo corren, y en ſaliendo de caſa no ai voluer aſta la noche. Al que pide por Dios, ladran; al que ſe deſcuida, hurtan, al que los aparta, muerden. Si ai pendencia, deſde à fuera alborotan el mundo, y enfin, en nada ſon de provecho. Pudièran, ſi tuvieran eſpiritus generoſos, ſeguir al cazador por los montes; guardar fiel la hacienda, y el ganado en los campos. Pelear con las fieras en el coſo; guardar vigilante

y

y leal las puertas de su dueño, y trabajar, pues come.

A los Gimnosofistas imitando ;
Que no comian ; sino travajando. VALDIVIE.

Pues que? (parece que me dizen) ha de ser culpa en nos otros lo que es virtud en el sol? quien mas entremetido? quien mas registrador? quien mas se quiere hallar en todo que el? Ai secreto retrete, que no descubra claro? ai agugero pequeño, por donde no se entre? ai en el mundo cosa, que no registre? no por cierto, se responde; pero todo lo hace trabajando, no estando ocioso, obedeciendo à quien lo criò, y llenando de frutos, de riquezas, y de beneficios el mundo. Hazed vos otros otro tanto, y dejareis de ser Gozques entremetidos, y sereis soles beneficos y resplandecientes.

Con esta diligencia de su olfato, se graduan por Bachilleres en el arte infernal de saber lo todo: de aquel todo digo de que nada se avia de saber. Saben del ilustre sol que tiene eclipses; de la luna hermosa, que tiene lunares; de las estrellas, que de otro reciben el resplandor; que el rio comenzò arroyo, que el magestuoso Occeano es inconstante, que la tierra es pesada, que el aire es vano, que el fuego es insufrible; y no haciendoles falta el saber, ò no saber esto; ignoran, que en cada cosa de estas, resplandezen mil maravillas,

y perfecciones, y que lo que à ſu diſforme nariz de gozque es de faſtidio, es regalo, para quien las tiene de razional. El dolor es que no encuentran, mas à menudo quien los haga callar, ò el bordon del pobre, que los deſcalabre. Hablan y ſon oidos y pocas vezes ſe halla quien los corrija, con la prudente ſentencia de Scipion el menor. Con-
37 tendia con Apio Claudio ſobre la Cenſoria de Roma, y alegando eſte por merito, que conocia mui bien à todos los vecinos de la gran Ciudad; Scipion le reſpondiò; *Sea aſſi Apio; que yo alegarè que he trabajado mas por ſaber de mi, que por ſaber de los otros.* Y ſi en eſto ſe empleàran los gozques razionales, no les quedaria tiempo para oler lo todo.

En el mundo naciſte, no à enmendarle;
Sino à vivirle, Clito, y padecerle:
Puedes, ſiendo prudente, conocerle:
Podras, ſi fueres bueno, deſpreciarle.
Tu deves, como hueſped, avitarle;
Y para el otro mundo, diſponerle,
Enemigo del alma, as de temerle,
Y patria de tu cuerpo, tolerarle.
Vives mal preſumidas, y ambicioſas
Oras, inutil numero del ſuelo,
Atento à ſus quimeras engañoſas,
Pues, ocupado en un mordaz deſvelo;
A ti no quieres enmendarte, y oſas,
Enmendar en el mundo, tierra y cielo. Quev.

Ai Narizes de Gamo.

EN nada deſcuidada la naturaleza, ſupliò la corta viſta del Gamo, con el grande olfato, de que le probeyò, y de eſta manera, lo que no ve, lo huele, y yà que no pueda ſer teſtigo de buena viſta, lo puede ſer de buen olfato: pero ſugeto à jurar falſo mil vezes. De eſtas narizes participa el malicioſo, que quiſo aver viſto con ſus ojos, lo que alcanzò à oler con ſu malicia; pero lo que en el Gamo es providencia de la naturaleza, en el es vicio de ſu malizia: ſi aun lo que ſe ve tal vez nos engaña, aun teniendo grandes indicios de verdad? que ſera lo que ſolo ſe huele? Deſtruida, y ſaqueada, por el conſul Marco Valerio Meſala la Antigua Catania, llevò à Roma entre los demas deſpojos, por el mas eſquiſito de todos, un relox vertical de ſol, que aſta entonces, nunca ſe avia viſto en Roma; quiſieron ſervirſe del, y puſieronlo en publica pared, pero ignorantes de las reglas, y de la ſituacion, que reſpecto del Polo avia de tener, erraron el aſiento, y puſieronlo declinado, ſin averlo meneſter. Mirabaſe en el la ſombra que hacìa el ſol, y ſeñalaba las doze, quando, ſegun el peſo del dia, eran las tres. La ignorancia, que ſin mas examen, ſe deja llevar de lo 38

que vè; todo el orden de ſu vida llevaba deſgobernado, governandoſe por lo que via; pero los que ſe governaban por la razon, teniendo por falſo, lo miſmo que eſtaba viendo, aunque lo moſtraba un ſol, atendia à lo que el juicio verdadero le dictaba. Pues ſi aun de lo que ſe vè, tal vez ſe tiene de rezelar la viſta por engañoſa, ò engañada, que ſera de lo que ſin verlo; por un corrompido olfato, ſe malicia?

Es verdaderamente intolerable eſte genero de narizes, y ſu oler es tan contra la caridad Criſtiana y contra el trato comun de las gentes, que apenas ſe hallara coſa mas pernicioſa en la Republica. Dan por echo todo lo que puede ſer; dizen que vieron, lo que ſolo maliciaron. Cuentan por efectivo, lo contingente: Ven una eſtatua, y dizen que vieron à un hombre: y à una ſombra que ſe les ponga delante, le dan todo el cuerpo que la causò, y dandole al cielo el color que no tiene, y quitandole al ſol la luz que el no vè, en todo halla que cenſurar; y aun dentro de la miſma evidencia, ſabe torzer el rayo viſual, y hacer que aquello, que ſe eſta viendo, ſe dude. Por tanto, tu para no errarlo aſſi.

Si turbulenta alguna fantaſia,
Ya ſea de temor, ò de alegria,
De provecho, ò de daño
Solicita tu engaño:

Con advertencia, exercitada y pronta
Diras. Tu en lo aparente que me ofreces,
Eres fantasma, y no lo que pareces. Epict.

De esta fantasia malicioſa, ò temeraria, no està seguro, ni el avito religioſo, ni el militar, ni el politico ciudadano, ni el peregrino devoto, ni la ocupacion apoſtolica, ni la ocioſidad contemplativa, porque en todo huelen la miſma corrupcion, de que ella tiene lleno el pecho, y lo que es ſuio, con diabolica liberalidad, lo hace ageno, y como no tienen los otros la miſma complexion, 39
matan ſin reſiſtencia; ſiendo como aquella muger, de quien dize Avizena, que por aver ſido criada con veneno; envenenaba con ſolo el anhelito.

Ay narizes de Conejo.

ESTas ſon las del ignorante preſumido, que pareze que todo lo huelen, y lo traſcienden todo, y ſon unos animalejos de naturaleza ſimples, que nada penetran, y à puros geſtos, y ademanes, quieren dar à entender, que en todo eſtan, y que minan la tierra, y ſolo conſiguen el hacer reir: y à la verdad no puede dejar de entretener (ſi ſe mira con un poco de repoſo) un ignorante preſumido.

De aquellos que à todo el mundo,

luzgan fuera de ſus gonzes,
Y que và deſcaminado
El que no ſigue ſus trotes.
De los que dizen: yo hiciera:
Si yo me hallàra en la Corte:
Si à luz ſaliera un papel,
Que ha coſtado hartos ſudores.
Siendo lo cierto, que ſon
En clauſtro de Rodrigones,
Moxarrillas, graduados,
Con borlas de Capirote.

40 Tendrialos Socrates, por antipodas ſuios. El decia, que ſabia que ſabia nada; y eſtos mueſtran; no ſaben que no ſaben: uno de ellos devia de ſer el Lino de quien hilò eſte delgado epigrama Ouven.

Cautivo, Lino, te tienen,
Dos vezes tus ignorancias
Nada ſabes, y tan poco
Sabes, que no ſabes nada.

Sucederiale con ellos ſiempre, lo que una vez à Diogenes ſucediò; ſalia del teatro de Corinto, gran numero de gente, que avia aſiſtido à aquellas repreſentaciones; Diogenes que ſe hallaba fuera, como ſi tuviera gran negocio y inſtantaneo dentro del Colifeo, por entre el golpe de la gente que ſalia, ſe diò à forzejar para entrar. Unos ſe reian de el, otros le motejaban, y otros le pregun-

taban el intento, y à eſtos reſpondiò. *No ſabeis, que en todo procuro, por parecer racional, hacer lo contrario de lo que vos otros haceis? Pues que me preguntais?* 41

Con una ſatisfacion de ſi, mas enamorada que la de Narciſo, de todo quieren ſaber, y ſobre todo ſentenciar; ſiendo à vezes la barbaridad de las miſmas palabras con que dan la ſentencia, la que la pronuncia contra ellos? Quien viere à un Pabon, tan pintado de pluma, tan redondo de rueda, tan obſtentoſo de paſos, tan erguido de cuello, tan coronado de cabeza; ſin duda que eſperarà; que al romper el dia, ſea el mas ſonoro clarin que traiga el aurora, que anuncie al ſol, y diſpierte las demas aves, y que ſu voz, ſuſpenda, eleve, admire, arrebate. Pues aguardenſe, y oiganle deſplegar el pico, y oiran, ò maullar un gato, ò llorar un niño, ò graznar un pato, ò ſonar todo junto. Pues ſi has de cantar aſſi, para que es toda eſa vanidad, y mui preciado de plumas, al primer abrir la boca, dar con toda la bizarria en el deſprecio, y la burla? para que es querer ſaberlo todo, ſi hablar no ſe ſabe? y preſumir de Clicie la malva loca? Pero no ſe quedan ſin el merecido caſtigo, que rara vez deja de tener quien con buen juicio, haga con el, lo que el con ignorancia hace con los demas. Es eſtraña, y por cierto ſera digna de ver la peregrina manera con que el gran Mogor celebra el dia de ſu nacimiento.

En uno de los mas floridos jardines de su Palacio
42 se eleva un Trono de gran magestad; en medio de el, pende suspendido de cadenas de oro, y diamantes, un gran peso de balanzas, ambas empedradas de jacintos, esmeraldas, y otras mil piedras preciosas, con que el peso no tiene riqueza que le contrapese; coronan este trono, los primeros personages del reyno, todos en competencia adornados de las mas ricas y mas vistosas joyas, y galas que cada uno tiene; à este teatro sale el Rey, tan grave de persona, tan magestuoso de trage, tan resplandeciente de pedreria, que lo obscurece, y lo apaga con su vista todo; Sientase en una de las dos balanzas, y echase en la otra, cantidad de monedas menudas de plata, y igualadas las balanzas, sabese quanto pesa en dinero el Gran Mogor. Hazese segunda vez la misma diligencia con piezas curiosas, y ricas, de oro y de plata, y sabese quanta plata, oro, y joias pesa su Magestad. Prosiguese con la tercera experiencia, con riquisimas sedas, costosos brocados, finissimas escarlatas, y sabese quanto pesa de esto el Rey, y ultimamente concluyese la ceremonia pesandose quarta vez, en contrapeso de arina, y grano de varias semillas, y sabese lo que pesa de arina y grano su Magestad. El segundo peso se reserba: los dos ultimos se reparten entre pobres: y el primero sirve para conferirlo con el del año antecedente, y ver el estado en que se halla de peso,

peso, y quando ha engordado, ò enflaquecido el gran Mogor. Diligencia mas proporcionada para echa con un Marrano, que con un Rey Si el peso de las palabras del hombre es comunmente la tasa de lo que vale, y tanto vale el, quanto ellas son preciosas, ò viles: que se podra decir que vale un presumido ignorante, quando comienza à hablar en su lengua? diraſe que es oro de conceptos? que es plata de agudezas? que es tela de erudicion? que es arina de sustancia? como el Mogor; no por cierto: dira la sentencia, y pesaran *bobaria*; echara el equiboco, y pesaran *Simpleza*: dira el dictamen, y pesaran *necedad*; dara el consejo, y pesaran *ignorancia*: y como fuere diciendo, lo iran pesando, y haciendo de el un gran Mogor, sin que lo sienta.

Ai Narizes de Zorra.

ESTas son las del hombre prudente. Pues que narizes tiene la zorra? diralo la fabula. Tuvo hambre un dia el leon, queria satisfacerla, y no tenia con que: hurtarlo? no era decente à su Magestad; Pedirlo? era sugetarse à otro; Ganarlo en el Monte? era incierto: acogiose en este aprieto, al recurso de la violencia disimulada, y de la crueldad con capa de justicia. O y à quanto, da mano el poder! ò y à quanto obliga la hambre,

aun que sea en un Rey! estaban tomando el sol en la ladera de un monte, un cordero, un cabrito, y una zorra: llegose à ellos el leon, y despues de averles saludado con el agrado del semblante, y ellos, con sumision y reberencia, como à su Rey, correspondidole, dixo el leon: Ando achacoso estos dias, y rezelo que tengo algun mal interior, y porque lo que se puede remediar con tiempo, no se haga despues irremediable, quisiera examinar el aire de la respiracion, y reconozer por el, el mal que puede aver escondido en el pecho; pero yo no alcanzo à poderlo hacer; y he menester valerme de otro. Tu cordero, llegate, y oleras, y me diras lo que te pareçe: conociò el corderillo el peligro, y valiendose de la humildad, para encubrir el miedo, se escusaba; el leon con el imperio de quien puede mas, instò con que llegò, y oliò, que no deviera. Que te perece, le dixo el leon? y el cordero, ò ya porque siempre huele mal la boca del que manda, ò por querer condescender con el maior, ò porque quien tiene miedo, siempre dà con lo peor, ò porque en la realidad, ello era assi; Señor, le dixo, mal te huele la boca. O atrevido, dixò el leon, y fingiendo enojo encrespò la guedeja, tremolò la cola, desembainò las uñas, y hizo dos asquas los ojos: como tienes atrevimiento para hablarme à mi, que soi el Principe de las fieras, de ese modo, y con tan grosera

claridad? yo castigare tu atrevimiento, y embistiendo con el, se lo comiò Llega tu, dixo luego al cabrito, que ya le decia el corazon en lo que aquello avia de venir à parar; y pareciendole, que si hacia lo contrario que el cordero, le sucederia mejor: llegò y oliò, y le dixo: Señor, seguro puedes estar; tu aliento, no solo es desano, sino antes exhalas una fragancia tan suave, que consuela. Ni tanto, ni tan poco (dixo el leon) adulador embustero: tambien tu pagaras tu pecado, y afilando las navajas, en un instante lo trinchò. No estaba del todo satisfecho el leon (devia de tener hambre de Rey, y està seria à medida de la dignidad.) Tu me diras, la verdad dixo à la zorra, y no te espantes de lo que has visto, que ofende mucho à un Rey tanta llaneza, como la del cordero, y tanta adulacion, como la del cabrito: llega y huele, y dime la verdad. La zorra, que avia tenido lugar de discurrir una de las suias, enronqueciendo la voz, y tosiendo como que se ahogaba de flemas, mui zalamera, y por lo que pudiese suceder, mirando por donde podia echar à huir. Señor, dixo, eso hiciera yo de mui buena gana, y te dixera sencillamente la verdad, pero ha dias que estoi acatarrada, y totalmente me falta el olfato. Hallose cogido el Leon en la trampa de la zorra; y por no estragar la magestad, con descubrir la violencia, le volviò la cola y callando se fue.

Quien tuviere narizes de zorra, ſabra como tiene de hablar à los mayores: por que ſaben las zorras, que mucha llaneza y mui declarada adulacion, igualmente les ofende. Pues como ſe tiene de hablar con los Principes, y con los majores? oliendo primero el temperamento, en que los tiene pueſtos la ocaſion preſente, y luego; ni decirles la verdad, que los ha de irritar, ni la adulacion, que los ha de ofender. Sino una generalidad, con que ellos queden contentos, y nos otros ſegu-
43 ros. Pues como (ſe me inſta) el celebrado Filoſofo Diogenes; no atendiendo à eſas delicadezas quando le fue à ver metido en ſu tinaja el grande Alexandro, y le dixo.

Pide, por que aun ſiendo dueña
Te pudiera dejar harta;
Y aun ſi fueras cien legiones,
De Tias, y de cuñadas:
Diogenes, que no avia ſido
Sacalina ni demanda,
Agente, ni embeſtidor,
Ni buſcona corteſana.
Reſpondio: lo que te pido,
Es, que voluiendote al Aſia,
El ſol, que no puedes darme,
No me lo quiten tus faldas, &c.
Oyolo Alexandro magno,
Y realçado en ſus gambas,

Mui ponderado de ocico,
Mas apothegma, que chanza,
Dixo, à no ser Alexandro,
Quisiera tener el alma
De Diogenes, y tròcàrà,
Mis rentas, por sus lagañas. QUEV.

La respuesta es facil; por que el que lo decia, era Diogenes, y el que lo avia de oir, era Alexandro: y los circunstantes, aunque eran muchos eran lo mismo que Alexandro, por que eran sus criados.

Los AMENES *de los Reyes:*
Dixeron con vozes altas:
Bravo dicho, y era el dicho:
Trocar el cetro à cascarrias.

No atendiò à esto, aunque tambien gran filosofo Anaxarco y costole, morir en un mortero molido. El mismo Alexandro, celebrò un Vanquete regio: hallose en el, este filosofo, y quisò Alexandro, que le dixese lo que le avia parecido ; Anaxarco despues de averselo alabado mucho; Señor todo ha estado grande, como tu, y si ha faltado algo, es el plato de la cabeza de algun Satrapa; guiñando acia Nicocreonte Rey de Chipre que *se hallaba presente.* Andando tiempo, y navegando Anaxarco, derrotado de los temporales, tomò puerto en Chipre, y ya en poder de Nicocreonte su Rey, hizo que pagase con la vi-

da, la inconsideracion de aver hablado con un Rey, de modo que se pudiese ofender otro.

El Olor no se ha de buscar; se ha de rezebir.

ENtonces se podran rezebir los buenos olores, quando se vengan ellos à combidar consigo y quando sera eso? En los templos el dia solemne; en los campos el mes de las flores, y en la propia casa el dia de la recreacion, y enfin quando es comun la fragancia, y es para todos el olor, y asta la propiedad suia, parece que lo quiere persuadir, por que liberales, y generosos los olores se derraman en los vientos; para que à nadie se niegue, lo que es comun para todos; y à pesar de las diligencias, con que las vasijas, y los pomos, se quieren quedar para si con las fragancias del almizcle, de la algalia, y de los valsamos, ellos trasminandose se difunden, se comunican y se dan à todos. Levanta ballados à su huerto, el que le cultiba, cerca de altas paredes el dueño à su jardin, y aun las mismas flores entre sus ramas se recatan de ser vistas; pero ni el ballado, ni las paredes, ni el retiro pueden aprisionar las fragancias: al que pasa divertido, al que se pasea descuidado, al que se acerca ignorante, las mismas flores se combidan, su misma fragancia se ofrece, y entonces pa-

rece que que se comunican mas suaves, quando son menos buscadas. Conozen bien esta propiedad los cazadores, y guardanle el aire à la primavera, para divertirse con sus perros, porque la experiencia les ha enseñado, que esta liberal comunicacion de si mismas que tienen las flores, confunden el olfato à sus podencos, y si no entre rosas; entre su fragancia se les esconde la caza. Pero, lo que en los cazadores es arte, es contra ellos, en los ciervos naturaleza, por que conociendo, que el oler de si que dejan impreso en el viento, quando huyen, es à un mismo tiempo, indicio de su viage, y instimolo à la carrera de los perros, buelven las espaldas al viento, y corren parejas con el, llevandose por delante su olor, y dejando burladas las narizes de sus perseguidores. Y de esta manera, la mucha fragancia al conejo, y el ningun olor libran al ciervo, siendo para ellos, esta vez frutuosos y utiles, los estremos.

Tienese de Oler à bueno.

PEro por que el olfato propio, y el ageno, no quede quejoso de este, que quiza parecera, demasiado desaliño, ya se podra permitir, que demos, ò recibamos algun olor de nos otros, pero qual sera este? seralo sin duda el que el Obispo de Mondonedo califica por el mas suave de los

olores. Este es *Oler à bueno* y que sera oler à bueno?
45 Ser Bueno; por que el serlo despide de si una fragancia, de gerarquia tan superior

Que la conozen los ojos,
Y la ignora la razon.

Conocer se puede bien y difinir mal. Miraba el rostro de aquel grande Apostol del Oriente S Francisco Xavier, el buen Rey de Bungo Francisco; y decia: *No sè que tiene este santo Padre, que con solo mirarle al rostro, veo en el la fealdad de mis pecados.* Sentia el efecto, y ignoraba la causa: y esto es *Oler à bueno.* Ser tal, que con solo dejarse ver, llene
46 de afectos de suavidad el alma. No digo que todos han de ser como San Francisco Xavier; que aquel Fenix de santidad, apenas lo goza el siglo (permitaseme decirlo assi) de quinientos en quinientos años como el otro. Entre bueno y mejor
47 ai diferencia, y ya que no se huela à santo, à lo menos, huelase à bueno, y para esto pareze bastara, poco mas, que no parecer malo: de lo interior Dios es el testigo aora, como sera el jues despues; aora se habla de lo que ven los hombres, y à estos les basta la aparencia. No digo, ni abono aquella que afecta virtud que no ai; sino la que encubre los vicios que ai, lo uno fuera hipocresia, y lo otro es prudencia: por esto es el Perro simbolo de la luxuria, y el elefante de la modestia: por que con una misma accion el uno ofende, y el otro edifica:

edifica: eſte ſe eſconde, y aquel no.

Oler à bueno, es bueno para todos; el que rezibe el olor, ſe conſuela, ſe admira, ſe edifica, y aprende (ſi cierra las puertas del corazon à la embidia que llama) todo lo magno de Alexandro, quando ya avia llegado à edad perfecta; ſe le deſcubria en el ſemblante quando niño: y ſi deſpues conquiſtò Reynos con ſu eſpada, antes avia conquiſtado los corazones con ſu preſencia; por eſo, y con razon ſe decia; que ver al niño Alexandro, era tanto como ver al viejo Tulio; deſ- 48
pidiendo de ſi aquella noble alma, no menos fragancia con ſus coſtumbres; que por privilegio de la naturaleza ſu cuerpo: el qual por no dejar de parezer el que fue, por ſi y por ſu alma, aun en bronce reſpiraba tantas ſuavidades, que admira- 49
ron y elevaron à Julio Ceſar, quando, viendo una eſtatua ſuia en eſta (ſiempre celebre en el mundo) Iſla de Cadiz lleno de onroſa embidia exclamò. *Triſte de mi, que à los treinta años de ſu edad, que yo tengo aora, tenia Alexandro dominado el mundo, y deſ-* 50
canſaba en Babilonia.

Es el oler à bueno una confeccion, à quien contribuyen fragancias, la modeſtia del roſtro: la madurez de las acciones, la ſerenidad de los ojos, la humilde afabilidad en el trato, la corteſia en las palabras, y la diſcreta igualdad y conſonancia en todo. Y haciendolo aſſi, cobra para ſi, el que dà

de si buen olor, el tributo, y los reditos, de una buena fama, y para los suios, el buen credito, de buenos; por que no siempre el descender de montaña, basta para que no se tengan por bajos los que lo parezen. Hijo fue de aquel admirable, y sabio Emperador Marco Aurelio, el Principe Commodo; pero ni el serlo ni el publicarlo el aparato real, la purpura, y despues el cetro, fueron bastantes, para persuadir al pueblo, que Commodo con la perversidad de sus costumbres no olia mas à hijo de un Gladiator, que festejaba à la Emperatriz
51 Faustina; que à hijo de un Emperador, que llenaba de veneracion el Imperio y el mundo: porque no despide menos corrupcion, para si, y para los suios, quien estraga las costumbres.

Diraſme, que diſmiente las acciones
Eſpiritu gentil, algunas vezes:
Y aſſi no puede aver certeza en eſto.
Pero, ſino eres tu lo que pareçes;
Sino que virtud ay tras de eſe geſto,
En las encinas naceran melones. Bart. Leo.

Y por lo contrario, califica la experiencia, à quien no tiene corrompida la respiracion; que se juzga, anîma espiritu noble, el que en todas sus acciones lo pareze. Dà nos una singular prueba Plutarco en la vida del Griego Nicias. Tenia este entre sus criados un mancebo de presencia digna de imperio: compuesto en el semblante, gene-

roſo en la viſta, grave en los paſos, templado en las acciones, y nobiliſimo en el trato. Era criado, y parecia el Señor; ſervia, y merecia mandar. Celebrabaſe en Atenas, un feſtin ò un triunfo à ſus falſos Dioſes, y buſcando quien dignamente pudieſe repreſentar à Baco; à todos ſe les fue la viſta, y la eleccion acia el manzebo de Nicias, aceptò el empeño, y ſaliole en el teatro tambien la accion, que quien antes lo conocia hombre comun, deſpues lo calificaba por pariente de los Dioſes, pareciendoles impoſible, que repreſentaſſe tan bien una deidad, y dejaſſe de tener mucho de divino, y ſiendo comun en todos eſta veneracion, fue maior que en todos, en Nicias; que lleno de religioſa reverencia (permitaſe hablar aſſi, de aquella ciega, y barbara idolatria) al que antes tratò como criado, deſpues venerò como Dios, y ſolo quiſo de el, que recibieſe en ofrenda lo que antes le dava en ſalario. 52

Es el oler à bueno, olor no ſugeto à accidentes, aunque el miſmo olor lo ſea, ſiempre es uno, y ſiempre es bueno. No es como la flor Hiperida, que ſolo huele de noche: no co 53
mo la Geniſta, que traſciende ſolo al amanecer: no como el demas vulgo de las flores, que ſe deven à una primavera; Es un olor de todas oras, y de todos tiempos, es olor de vivos, y es olor de muertos, que aun entre la miſma corrupcion de

los sepulcros deleita con suavidades. Estas eran las que iba à buscar antes de ponerse en campaña Druso el Germanico, de quien se dize, que visitaba los sepulcros de insignes Capitanes, pareciendole que de ellos salian, y de ellos recebia espiritus de valor y de immortalidad. El ambar mas fino; una breve distancia lo desvanece: el jazmin mas transcendido, no penetra una pared; el incienso mas delicado, un viento lo disipa; solo el olor de bueno, ni la distancias, ni las oposiciones, ni los contrarios le ofenden; sino que, con maravilloso secreto, à donde nunca llegò el sugeto llega su olor y su fragancia. Motejando Mario en Roma à Traxano de mal apersonado, y estrangero, le dixo Traxano: *Yo te confieso, Mario, que primero fue conocida en Roma tu buena cara, que tu mala vida; confiesame tu à mi aora, que conocieron primero en Roma mi buena vida, que mi mala cara.* Siendo el buen olor de su fama, un aposentador que enviò delante de si Traxano, que le previno no menor hospedage que el del Trono Imperial.

54

No ves, Lireno, que gallarda, y bella
Brilla en el prado esta encarnada rosa?
Viste en el cielo, mas hermosa estrella?
Viste flor en los campos, mas hermosa?
Puede la idea mas artificiosa,
Fingir tanta hermosura?
En tal descuido, tanta compostura?

No es una sombra aquel Carmin ardiente,
Con que ilumina el sol, el rojo Oriente?
Y del alua los candidos albores,
No son con ella palidos verdores?
No ves la vizarria,
Con que Reyna del prado soberana
Averguenza el carmin de la mañana,
En que comienza à colorirse el dia?
El vulgo de las flores, à porfia
Por besarle los pies, entre ellos nace,
O por ennoblezerse con la sombra,
(Que por ser suya ilustra) que les hace.
Verde Texida alfombra
Le ofrece de las yervas la esmeralda,
Adonde tienda la arrogante falda.
Aquella fuente mira,
Que risueña, que salta, bulle, y gira,
en circulos, y en cercos por el prado,
Pues toda su alegria està diciendo:
Que es vanidad de averla alimentado,
Y luzeros por rosas aver dado.
Aquel Dulce Gilguero que en la rama,
De ese frondoso sauze, à vozes llama,
A un mismo tiempo, al dia,
Y à su alada volante compañia,
Aplausos solicita de la rosa,
O por verla tan Reina, ò tan hermosa,
Si no es que apasionado,

La corteja galan y enamorado.
No parce belliſſima ? no pide
Que aun los ojos la miren con recato ?
Pues no menos dichoſo hace al olfato,
La fragancia ſuave, que deſpide,
Eleva, y adormece los ſentidos,
Y entre delicias tantas ſuſpendidos,
Dejan en dulce calma,
Como fuera de ſi, y en ella, al alma,
Y de aqui forma queja,
Ella miſma de ſi; pues ella miſma,
Tanto el ſentir aleja,
Como fragante, pura, y cloroſa,
Que la atencion ſe quita, para hermoſa.
Si à la nariz la ponen,
Toda el alma querra ſer ſu ſentido
Arrebatada del ſuave objecto:
Parecerate que el Abril florido,
Y todo el Mayo de ella ſe componen,
Y que de ella reciben lo perfecto.
Adondè vas ? detente; que indiſcreto,
Andaras ſi te arrojas à cortarla:
Llegaſte ? que ? te heriſte ?
Pues pagaſte el agravio que la hiciſte,
Pues que quiſo tu mano profanarla,
Y de ſu regio ſolio deſpojarla.
No vias que aunque bella y tan airoſa,
A penas tiene vida:

Y el verse de su tronco desunida,
Y dejar de ser Rosa,
A un mismo tiempo, es una misma cosa?
Por gozar de un deleite te atreviste,
A despojar al dia,
De un sol que mas esplendido le hacia?
Al campo de una flor por quien pudiera,
Desafiar à luzes à la esfera?
A las fuentes del Prado,
Del Narciso mas bello que han gozado?
A las aves velozes,
Del asunto mas digno de sus vozes?
Tanto pudo con tigo
Un deleite, que siempre es enemigo?
Un apetito ciego,
Que como mariposa busca el fuego?
Un instantaneo gusto,
Que aun no comienza, quando acaba en susto?
Quejate pues de ti; pues sin reparo,
Prodigo para ti, con ella avaro,
Te buscaste atrevido,
El Aspid ò la espina que te ha herido;
Que en tanta groseria,
Fue digna de tal pena tu osadia.

GUSTAR.

1 HErvia en eſtruendos militares la Perſia, ſonaban los clarines; reſonaban los Tambores: reſplandecian las armas, tremolaban las banderas, aliſtabanſe los ſoldados, formabanſe los eſquadrones, y alentabalo todo Xerxes Rey, y General de un exercito, que cubria los campos, ſecaba los Rios, y conſumia las mieſes: y contra quien, pregunto? tanto aparato belico, y tanto enojo Marcial? contra quien? contra los pobres higos de Grecia. Eſte es el caſo: comia Xerxes un dia en ſu meſa, llena de quanto la gula pudo deſear,

deſear, y la vanidad apetecer: dejolo todo, y alargò la mano à un plato de higos; que la abundancia y mal uſo de lo bueno ſuele pagarſe con escogerlo peor; tomò un higo, ſupole bien, y alabòlo: dixeronle los que aſiſtian, que tenia buen guſto, por que aquellos higos eran de Grecia, donde ſe daban los mejores del mundo: y no fue meneſter mas, para que Xerxes ſe llenaſſe de ſaña, enojo, y rabia contra los Griegos; y ſe aſolaban los pueblos, ſe deſpedazaban los hombres, ſe teñian en ſangre los rios, y todo era eſtruendo, orror, y furia, porque un Rey goloſo ſe hartaſſe de higos: por cierto bien empleados tributos del pueblo, digno aſunto del valor de los nobles, onrada ocupacion de los ſoldados, y todo eſclarecida memoria para la poſteridad. Y un higo mas ò menos; es ſolo Xerxes, pregunto, el que por un bocado alborota un mundo? digalo nueſtro mote *O ſi bien loco, general empleo*! y digalo Vitelio Emperador, que en uno de los vanquetes, con que celebrò el laurel que coronò ſu frente, ſe ſirvieron dos mil diferencias de peſcados y cinco mil de aves, y quiza fuè en alguno de ellos, ò de ellas la coſta de cinco mil ducados, que en un guiſo ſolo gaſtò. Tanto les deve à algunos ſu vientre, tanto ſu paladar, y tan poco le devia ſu garganta à Philoxemo Erixio, que decia, la trocàra por la de una grulla porque le duraſe mas el guſto del comer.

Z

Ni la pluma à las Aves,
Ni la garra à las fieras,
Ni en los golfos del mar, ni en las riberas,
El callado nadar del pez de plata
Les puede defender del apetito:
Y el orbe, que infinito,
A la navegacion nos parecia,
Es ya corto diſtrito
Para las diligencias de la gula;
Pues desotros ſentidos acumula,
El vaſallage, y ella ſe levanta,
Con quanto patrimonio
Tienen, y los confunde en la garganta.
Y antes que las deſordenes del vientre,
Satisfagan ſus impetus violentos,
Yermos han de quedar los elementos,
Para el orbe en ſus anguſtias entre.

Es el ſentido del guſtar, el que mas nos emparenta con los brutos, y con que mas nos damos à conocer quando lo ſomos. O ſino, dèſeme la diferencia, entre Valentiniano Emperador rebentado y muerto una noche por la glotoneria de una cena: y un dragon muerto tambien à los pies del elefante deſpues de averſe hartado de ſu ſangre, haſta rebentar con ella. De un ſanto contemplativo, ſe eſcrive, que eſtando ſentado à la meſa con los demas Monjes, prorrumpiò en un triſte y copioso llanto: enviòle el Superior à decir,

que ſentia: y le reſpondiò: *Siento verme obligado à eſtar en la meſa, occupado en comer manjar de brutos, quando deviera eſtar guſtando en la contemplacion del manjar de los Angeles.* Aſi ſentia del guſtar la abſtinencia de un monje, y la diſcrecion de otro, para 7
ſentirlo menos, tomaba el manjar ayudando, pareciendole que no es coſa el comer para tomarſe de aſiento. Poco medrarian con eſtos Monjes los cocineros de Dioniſio el Rey, ò Tirano de Sicilia, por que aſi como los Principes, que lo merezen ſer, premian las hazañas de ſus Capitanes famoſos, la prudencia de ſus ſabios conſejeros, la lealtad de ſus familiares criados, y la fidelidad de ſus rectos miniſtros; el lo premiaba todo, en ſus cocineros: y la buena ſazon del paſtel, el ſainete de la torta, lo dorado en el aſado, lo toſtado de lo frito: en un potage lo dulce, en otro el picante, y lo agrio en otro, eran los merecimientos para adquirir los onores; y con eſto, el Palacio de un Rey, ſe via transformado en un bodegon y para que la meſa eſtuvieſe como real, no avia boſque donde el corredor gamo, y el fugaz conejuelo, no eſtuvieſen acoſados, no avia onda en el mar, que no estubieſe calada de las redas de los peſcadores; ni bolaba ſegura del tiro del cazador la pintada perdiz, ni la tortola zenizienta; ni entre tanta perſecucion de los elementos parece que ſe oia otra coſa, que el mudo grito de tanto vi-

viente perſeguido, y muerto, que à Dioniſio le decia.

Despuebla el viento de aves con tus redes.
Y liſongero el mar te contribuya,
Mas guſtos, que pedir, ò anhelar puedes,
No à tus lebreles fatigados huia,
El Gamo volador; el faiſan pardo,
Venga à tu mano como à esfera ſuia.
Deſveleſe en quajarte leche el ſardo,
Tus penſamientos barbaros poſeas,
Por que ningun deleite alcances tardo,
Gozando en el inſtante que deſeas
En tu gula boraz, eſtè la falta,
Tu ſolo al vientre y apetito creas,
La tortolilla acompañada ò falta,
Del amante conſorte, la inocente,
Por que tu inquieto paladar aſalta?
Quiſa porque ſe abſtiene, porque ſiente,
Con deleitar, ofende tus oidos:
Que para ti es odioſo lo abſtinente.
Ocupate en buſcar grutas, y nidos,
Gloton, de tus coſtumbres digna empreſa,
Haz paladares todos los ſentidos.

El poner la naturaleza el guſto en la lengua, que es el inſtrumento de las palabras, pareze que fue querer compararnos el hablar con el comer, para que el comer, y el hablar fueſen en ſu devida proporcion y tuvieſen ſu modo de correſpon-

dencia, y correccion lo uno con lo otro: las palabras han de ser pocas, y la comida tambien: dixolo discretamente, nuestro Emperador Traxano sentado à comer. *A la guerra no se han de llevar mas soldados, que los que han de pelear, ni à la mesa se han de traer mas manjares que los que han de servir*: Han de ser comunes, y no esquisitas las palabras, y assi basta que lo sea el alimento, porque gastar en una cena como Cayo Emperador, la renta de tres Provincias, es mas que brutalidad en el Emperador y que desdicha en sus vasallos: las palabras han de ser à su tiempo, y el comer los tiene señalados, y fuera de ellos, es falta, que merecia la burla y el desprecio de los Lazedemonios: entre los quales, era delito de glotoneria, el comer antes, ò despues de un combite, que lo pagaba despues en la mesa con ser la risa de los demas: y las palabras han de ser dichas con sosiego, y assi se ha de tomar la comida, porque no suceda, que la priesa, y el tropel nos ahogue con un grano de pasa, como ahogò à Anacreonte; pero sea el sosiego ocasionado de la razon, y de la modestia, y no persuadido de la demasiada aplicacion à los platos; sea, si pudiere ser, como la de mi gran Padre y Patriarca san Ignacio, de quien decia su intimo familiar, el Padre Luis Gonzalez, que con solo dejarse ver quando comia, componia, edificaba, y ganò à muchos para Dios, y para si.

8 9 10 11 12

Si à los vanquetes concurres,
No calles tanto, que luego
Te arguian, de que à los platos,
Rendiſte todo el ſilencio. Bocang.

Con razon es comparada la tabla de la meſa à la luna de un eſpejo, porque no menos deſcubre aquella la brutalidad del alma, que la del cuerpo aqueſta; quando en una parte y en otra la ai, y quien con alguna poca de obſervacion lo atendiere, vera con mas claridad en el roſtro del gloton, lo que eſtà en ſu plato, que en el reſplandor de ſu plata, ò en la terſura de ſu vidrio: desdeciale tanto eſte defecto al poco ſufridor de deſcuidos Diogenes; que viendo un dia à un niño comer entregado del todo al guſto, y por el, faltando à la
13 compoſtura, buelto al Ayo que lo traia, levantò la mano, y le diò un recio bofeton, teniendo por culpa ſuia, la que devia aver corregido en ſu encomendado: ò Diogenes, Diogenes! y como avias meneſter aora, no ſolo la mano derecha, ſino entrambas manos, y aun ſer un Briareo: pero me perſuado que no ſeria todo tu enojo, con ſolo el que llevò el caſtigo; ſino mucho maior, con los que entregaron al hijo, ò quien ſe deviò corregir, con tan vergonzoſa correccion: oy ſe cuida mucho, de que el coche que ha de arraſtrar, ſea mui rico; el cavallo que ha de paſear, ſea mui docil; que el lacayo que ha de ſervir, ſea mui fiel; y

el cocinero que ha de guiſar, ſea mui aſeado; y ſolo ſe entrega el hijo al primer vagamundo que llega à la puerta, lleno de ocioſidad, de incultura, de cudicia, y de otras muchas coſas, que deſpues, quiza, brotan en flores de garito, ò en fruto, como el de las manzanas de Pentapolis: Pero que ſera; ſi aun eſto no es lo peor: y ſucede, que lo que el buen maeſtro enſeña, corrige, amoneſta, y perſuade: el Padre, la Madre, y los hermanos lo deſvaratan todo, y lo echan à perder? Que importara, que en la eſcuela ſe condene el jurar, ſi en caſa, y en la boca de ſu Padre, lo halla el niño, autorizado? De que ſervira, que el maldecir no ſe permita en la eſcuela, ſi en ſu caſa el niño es recebido, no oiendo otra coſa à ſu Madre? Que aprovechara que el jugar abomine el maeſtro, ſi las eſtampas mas finas, que le dan al niño para que juegue, ſon las de el Rey de baſtos, y el cavallo de oros? Y ultimamente de que ſervira, todo el deſvelo, cuidado, y pericia de los maeſtros, ſi los niños hallan en ſus Padres: regalo, deſcuido, vanidad, altivez, preſuncion, profanidad, y ninguna ſugecion? à los niños aca les ſervira de nada; pero à ellos, y à ſus Padres, les ſervira de un ſeveriſimo juicio en el divino tribunal, y plegue al eterno juez, no ſea acompañado de fuego mas durable, que el del Purgatorio.

Parece que cudicioſa de ſu conſervacion la na-

turaleza humana, puſo en los manjares aquella ſazon, que los hace apetitoſos, y en la lengua aquella qualidad, que los guſta y los aprueba, y apetece, por que ſi el manjar fuera ſolamente alimento, y no guſto, no era para vivir mucho el tomar cada dia una purga; que no fuera enbonces otra coſa el alimento: hablo de nueſtras purgas en donde pareze, que tanto ſe tira à atormentar el guſto, como el tacto; no con los Japones hablo, por que ellos con ingenioſa piedad, para las purgas, es para donde guardan todo el ſainete del guſto; diciendo; que à la purga le baſta la ſubſtancia para ſer penoſa, ſin que ſea neceſario, que
14 los accidentes la hagan peor. Y eſto tan dificultoſo ſera à nueſtros fiſicos Europeos? Pero llega en algunos el apetito de conſerbar la naturaleza à eſtar tan en ſu punto, que ni de otra coſa hablan, ni otra coſa buſcan, ni de otra coſa cuidan, ſino de eſto, y toda ſu letura ſe reduce à ſaber en que region ſe goza de mejor caza: en que golfo de mas ſabroſo peſcado: que pais ſazona mejor fruta, y en que pago ſe coge mas generoſo vino; y como el poder, y la diligencia lo permitan, todo ha de venir à hacer ſu plato à la meſa: unas veces para ſatisfacer la neceſidad, otras para alimentar la vanidad, otras para engordar la gula, otras para criar la goloſina, y otras para hartar la curioſidad; porque, de que otra coſa, pudo ſervir en la opulenta

lenta meſa de Marco Antonio, la Grulla ſalada que deſde el Aſia le embiò de regalo, ſu Cleopatra? y de que pudo ſervir en el banquete que en la miſma Roma hizo Luculo à unos Embaxadores del Aſia, un Grifo en adobo que por gran regalo les hizo comer? ſino de que ſupieran en Aſia que ſi alla ſe ſabian ſazonar Grullas, que en Roma ſe ſabian adovar Grifos, y que en las meſas de una parte y otra, no ſolo ſe ponian platos à la neceſidad ſino al vicio y à la locura, ſin reparar que el filoſofo Epicteto, quiza al miſmo tiempo, eſtaba aconſejando aſſi.

Todas aquellas coſas
Que al ſervicio del cuerpo ſon forzoſas,
Se han de uſar, y admitir tan ſolamente,
En quanto ſe ordenaren
A la paz del eſpiritu, de ſuerte,
Que te puedan ſervir, y no ofenderte.
Deveſlo platicar en los manjares
Faciles, y vulgares;
En la bebida eſcuſaras eccesſo,
Por que enferma la ſed, y turba el ſeſ. Epict. Q.

Eſto enſeñaba aquel moraliſſimo Filoſofo.

Y no era como alguno, que condena,
Las eſplendidas meſas y tras de eſto
Tiene mas ancho el vientre, que vallena. Bart. Lfo.

Pero aſſi como es vicio indigno de la nobleza de un hombre el dedicar todo ſu eſtudio à tener

contento el ſentido de ſu guſto; no deja de ſer reparable el dar en el eſtremo contrario, quando ſin diſcrecion, y prudencia ſe haze. Andar à buſcar el rozio de la mañana, para ſuſtentarſe, como la aveja: No mantenerſe ſino de la delicadeza de
16 las flores como el ave Hoitzitziltolt, y morirſe quando ſe las marchita el verano. Tener tan melindroſo el paladar como los Talapoyes Sacerdo-
17 tes de los Laos, que el regalo que ſe les haze, lo agradezen con la groſeria del no recebirlo, y volverlo à la cara ſi no viene bien ſazonado: Es melindre que deſdize mucho de la ſeriedad de un hombre Ya que es penſion de la naturaleza, que el hombre ceda en parte à lo racional, y ſe reduzga à comer, ſera bien, que ſe ponga en el medio de que es compueſto, y coma como animal, y como racional coma. Ni el plato ſe lleve todo el entendimiento al buſcarlo, al ſazonarlo, y al conſumirlo; ni el alma ſe vaya tan fuera del cuerpo al comer, que parezca como un cuerpo ſin alma racional. Son tales las obſervaciones del inſtinto del Elefante, que con el miſmo engaño, que en el
18 deſcubrimiento de la America ſe llegò à dudar, ſi aquellos Indios eran racionales, ſe podia dudar, ſi
19 ellos, lo dejan de ſer; pero una de las ſeñales, que los condena, es, que quando han de beber, meten la nariz ò trompa en el agua, y la enturbian, y como pueden y beben como brutos, los que

en muchas coſas parecen racionales.

Para probar ſi uno es cuerdo, ò loco, no es meneſter mas que ponerle una eſpuela en el pie, ò una pluma en la mano. Dize el diſcretiſſimo Obiſpo de Mondonedo en una carta al Condeſtable de Caſtilla, y pudiera decir que para ſaber ſi es hombre, ò lo deja de ſer, no es meneſter mas que ſentarle en la meſa de un vanquete; porque es cierto, que no pareze ſino que en una ocaſion de eſtas, al miſmo tiempo que ſe deſdoblan las ſervilletas, ſe combierte aquella ſala donde eſtà la meſa en el libro de las transformaciones de Ovidio: y los que antes parecian hombres, en un inſtante ſe ven transformados en los que no lo ſon, ò no lo parezen; tales ſon los afectos, tantas las inclinaciones, tantos los meneos, y tan curioſas las atenciones con que ſe aplican al miniſterio del plato.

Non fu veduta mai piu ſtrana torma,
Piu monſtruoſi volti, e peggio fatti:
Alcun dal collo in giù d'homini han forma,
Col viſo altri de ſcimie, altri di gatti:
Stampano alcun co' pié caprigni l' orma:
Alcuni ſon centauri agili & atti:
Son giovani impudenti, e vecchi ſtolti:
Chi nudi, & chi di ſtrane pelli involti. ARIOSTO.

Nunca ſe vido mas eſtraña tropa;
Ni monſtruoſos mas hechos, y acciones:
Unos de gato, ò ximio, tienen roſtro,

Otros, menos la faz, parecen hombres:
Algunos con el pie de cabra pisan,
Centauros, otros son, libres, y torpes,
Jovenes desoneſtos, viejos locos,
Desnudos, ò vestidos piel disforme.

Dejemos por mui misterioso aquel celebrado combite del Rey Asuero; que tan caro le costò à la Reyna Basti. Apartemos los ojos; por mui profano, de aquel vanquete, con que en el estanque de Agripa festejò Neron à Tigelino, como refiere aun con verguenza Tacito en el 15 de sus annales; no nos metamos, para escoger una, entre las veinte y dos mil mesas, que quando triunfò de Africa Julio Cesar, hizo poner, y servir en un combite, para que comiese en ellas, no solo su exercito; sino medio mundo. Y pongamonos con la consideracion detras de las cortinas de una de las galerias, donde ò la amistad, ò el dia, ò la vanidad celebra en una mesa llena de aseo, riqueza, y regalo, una opulenta comida, y veremos, que despues de aver tocado à desdoblar las servilletas, la armonia de los instrumentos se vè en ella con toda propiedad.

Transformado un Gloton en un Perro.

COmienzan à venir los manjares, y comienza el gloton à irſe tras de ellos: repartenle ſu plato y arrojaſe à el: como ſi ſe lo huvieran de quitar: toma de el un vocado y dà con los ojos mil dentelladas en todos los de la meſa, y con la mano, no deja ſin pellizco à quanto alcanza: y va, y viene de ſu plato al de los otros, que parece componedor de imprenta.

Acuerdate que deves governarte,
Entre los apetitos de la vida,
Como en banquete, en coſas de comida:
Si à tu mano llegò con vianda el plato,
Tomala con modeſtia, y con recato;
Y ſi paſa de ti, no la detengas:
Si no huviere llegado, no prevengas
Acciones deſcompueſtas de tomarla:
Eſpera haſta que llegue ſin llamarla. Epict. Q.

Algunos de eſtos, deviò de ver Platon en Sicilia, por que preguntandole en Atenas, los filoſofos de aquellas eſcuelas; que, que era lo mas particular, que avia viſto en Tinacria reſpondiò: *Vide à un hombre tan monſtruoſo en naturaleza, que ſe hartaba dos vezes al dia*: No fuera mucha ponderacion; ſi no eccedia de hartarſe (entiendo ſatisfacerſe) pero ſi en la cantidad, en el modo, y en

el anſia, era como el que vamos pintando mas que monſtruo ſeria: ſi una ſola vez en la vida ſe hartaſe.

Aunque deſpues el perro gloton aya de pagar en la miſma eſpecie lo que comiò, nunca deja de comer como ſe le ponga delante: A eſtos ſon ſemejantes unos hombres, que aplicando al guſto de ſu paladar el dictamen de Julio Ceſar: como eſte decia. *No dejemos que hacer para mañana*, ellos dizen. *No dejemos para mañana que comer.* Todo deſde luego ſe lo quieren engullir; porque ſi aſſi no fueſe; que pretenderia Clodio Albino, comiendoſe en una cena quinientos higos, diez melones de oſtia, veinte libras de ubas, cien pajaros, y quarenta oſtras? Eſtan en la meſa en un continuo
22 movimiento, y quiſieran, que los ojos, los oidos, los dedos, y todas las partes de ſu cuerpo, fueſen paladares, para tener en que entretenerlos à todos. Con los carillos hinchados, los ojos relumbrando, la barba reluciente, volviendo aqui, y alli la cabeza, no ſe les oye otra coſa que.

Señores à vagar, no eſten en tropa,
Que para todos ay, ſi yo reparto:
Retiren el braſero, pon Lagarto,
Eſte bufete bien: mira en que topa.
Coman de dos en dos: buena es la ſopa,
Al que quiſiere mas, *echenle harto*,
Donde eſta mi compadre? *No me aparto*,

De Luis, que aunque no corre bien, galopa.
Sientate Don Franciſco. No te ſientes,
Si en pie comes mejor. Vayan con tiento,
Con eſe perdigon Julio tus dientes.
El picantillo ſale que es contento:
Ande el fraſco; los brindis ſean frecuentes,
Que yo para con todos tengo aliento.

Acabaſe el combite; y queda el gloton metiendoſe por los rincones de la caſa pidiendo una pluma, como el Emperador Claudio, para volver, lo que le fuera mejor no aver rezebido, y aunque [23] no le dan, como le dieron al Emperador en ella el veneno, con que le quitaron la vida ſus enemigos, baſta lo que tragò para matarle y plegue à Dios, no le ſuceda lo que decia Leonidas à ſus ſoldados. Defendiaſe eſte valeroſo Rey de Lazedemonia [24] con ſolos treſcientos ſoldados de un innumerable exerciro con que le acometiò Xerxes, y reconociendo, que el morir todos era ineſcuſable y forzoſo el pelear, dandoles un refreſco en ſon de conſuelo, les dixo à ſus ſoldados: amigos animo y comamos bien, por que eſta noche avemos de ir à cenar al infierno: que es el muladar donde van à parar los perros glotones.

De tu vienire, ò gloton, llora la ſuerte,
Adoraſle immortal y daſle muerte. TEXADA.

Transformado en Aveja un Regalado.

OTro que le deve de parecer, que tiene la carne de algodon, y los hueſos de alfenique, y que naciò al mundo, como roſa entre los aliños de una mañana de abril, mirandolo todo con curioſidad, y conſiderandolo por un lado, y por otro, ſolo ſe aplica à lo mejor, y à eſto, como la aveja à la flor, le dà mil cercos, y ya ſe le llega, y ya ſe le retira, y haciendo tenedor de los dedos le parece que aun el tocar el vocado, ſe le ha de marchitar deſde el plato à la voca De los cavalleros de la vanda ſe eſcrive tenian por regla. *No comer coſas torpes, y ſuciaſ: es à ſaber, puerros, ajos, cebollas, ni otras ſemejantes vaſcoſidades, pena de no entrar en Palacio una ſemana, ni ſentarſe à la meſa de cavallero.* Deſta cavalleria quieren probar los regalados; y porque no les enpaten las pruebas: no ſolo ajos, ni puerros comen, pero ni aun coſa que les aya tocado. No ha de aver plato, à que no ſe le haga ſu informacion, y como ſi fuera tiempo de peſte, todos han de venir con ſu teſtimonio de ſanidad: à la fruta no ſe llega por que es flemoſa. La perdiz ſe ha de dejar porque es rezia; al jamon no ſe ha de tocar porque es caliente; el paſtel no ſirve por que es indigeſto: el vino enciende, el agua embaraza, los dulzes ſon colericos

cos y las azeitunas melancolicas; y ſolo ſe comiera ſi en cada bocado, huviera de ir infuſo un cordial, ò deſleida la triaca de Mitridates, buſcarian 26
probabilidad à la diabolica beſtialidad de los Indios Braſiles, que en ſu primer deſcubrimiento decian, que con el bautiſmo ſe le quitaba el guſto, y la ſazon à la carne humana, de que ſe ſolian mantener. Ventura ſuia es no tener noticia del pajaro Salangan en la China; porque ſi ſupieran del, y que la maſa de que forma el nido es una eficaciſſima ſubſtancia, que deſpues de grandes diligencias para hallarla, ſe paga à peſo de oro el conſeguirla, porque ſi la tuviera, no ay que dudar ſino que en peregrinacion caminàra, y no comiera haſta hallar una coſa, que ſolo para el, 27
dirà, la devio de criar la naturaleza. No califica por locura del amor de Cleopatra, dar deſleidos cien mil ducados, que tantos valia la perla que dio en una bebida à Marco Antonio; ni tiene por 28
necia vanidad la de Clodio, que en una opulenta comida diò otra rica perla para un brindis, à cada uno de los muchos combidados que tenia: porque dizen todo es poco, para el guſto, y todo es nada para la ſalud, y en medio de tanto cuidado de ella; lacio, amarillo, debil, parece que le tuvo preſente Ouvenio, quando dixo.

Cardenos tienes los labios
Y flaco, y devil el cuerpo,

Dardano, en ti ſolamente
Lo que ai gordo es el ingenio.

Apenas comienza el mundo à veſtirſe de nueva luz y teñirſe con ella de color natural todas las coſas, quando como decia el cultiſimo Paravicino;

Los paſos del ſol ſe ſienten,
Los arreboles madrugan,
Arde en purpura el oriente,
Aljofar el cielo ſuda.

Entonces diligente, y cuidadoſa ſale la aveja à trata de regalarſe con lo mas delicado y melifluo del rocio de la mañana, en las ojas de las flores; nò parece que el dia le ſirve de otra coſa, ni que en las flores ai coſa buena, ſino la que ſirve para regalar ſu pico; por eſo à penas las llega, y ſin dejar el buelo, chupa aquel delicado rocio, y paſa ſin hacer caſo de lo hermoſo, ni deleitarſe en lo fragante, à tomar, con el miſmo melindre otro recreo en otra flor. No es otro el cuidado, ni la diligencia de las avejas racionales; los regalados, no ha rayado bien el dia, y ya deſde la cama han picado en quanto la providencia puſo en las publicas plazas de la ciudad, para la proviſion de los ciudadanos, y deſde alli con el criado que lo ha de buſcar, y con el cocinero que lo ha de ſazonar; todo lo guiſa, todo lo prueba y de nada eſpera quedar ſatisfecho, y todo ſe le pudiera di-

ſimular, ſi dejando de labrar, como eſcarabajo, lo que ellos, labràra miel como las avejas.

Lo demaſiado ſiempre fue beneno,
A las ponzoñas el ahito igualo:
Si à coſtumbre de beſtias me reſvalo,
A peſebre por plato me condeno. Quev.

Si no le viniera de lleno lo que S. Geronimo eſcrive à Nepociano. *Coſa laſtimoſa es dize; ver à un hombre que naciò en una caſilla pobre, ò por ventura en una choza, y que à penas podia hartar ſu vientre que bramaba de hambre, con mijo y pan mediano, y que aorá el pan floreado, y la miel le enfaden y cauſen haſtio, y que aia echoſe tan gloton y regalon, que ſepa ya quantas diferencias de peſcados ay, y los nombres de cada uno, y que cale, y penetre en que ribera, ò en que mar, ſe peſcò la concha, à la hoſtra con ſolo verla, y que por los ſabores de las aves, diſtinga y diferencie las Provincias.*

Transformado el Goloſo en Mico.

EN el teatro de la meſa de un combite, hace los papeles del truhan el goloſo, porque hace los papeles del mico. Con que monerias acomete al plato? que de geſtos le hace? que de agrados le mueſtra? y con que meneos ſe ſaborea en lo que come? las frutas, las carnes, los peſcados, todo lo come con aquella goloſina, que devia de tener Ariſtoxeno, quando cuidaba tanto del gu-

ſto de ſu paladar, que regaba con almibares, las lechugas, que deſpues le avian de ſerbir en enſalada en la meſa. No es el ſentido del guſto, tan de
29 ſuperior gerarquia, que merezca transformar à un racional en un mico, ſino quiere ſer la riſa, la burla, y el entretenimiento de los circunſtantes, que no para otra coſa, ſino para eſto, parece fueron criados eſtos remedos ridiculos del hombre; y no porque ſe viſta de ſeda; ſe aſome à valcones dorados y traiga ſayo de eſcarlata, deja de ſer motivo de riſa: aun mas ſe explica aſſi. Paraque ſolo el ſoberano madero de la ſanta cruz, fueſe adorado en Egipto, donde tenia ſu mas ſuntuoſo trono la gentil Idolatria: mandò el piadoſo y valeroſo Emperador Romano Teodoſio, que fueſen arruinados ſus templos, y deſechas en polvo ſus eſtatuas. Hizolo Theophilo Obiſpo de Alexandria con tan religioſa diligencia que no dejo en pie ſimulacro, donde huvieſe ſido venerado el demonio, que no fueſe deſtruido; ſolo le pareciò reſervar del eſtrago, à una de ſus Deidades, que era la Dioſa Mona, queriendo, que aſſi como con el quitarles de la viſta todos los demas Idolos, no ſe acordaſen mas de
30 ellos; con el dejarles à los ojos la Dioſa Mona, tuviefen ſiempre delante aquel ridiculo Dios, que tanto les avia de avergonzar de averlo tenido: y pueſta en el trono de ſu altar la Mona, era confuſion à los que la avian adorado, y era riſa y en-

tretenimiento à los que siempre se avian burlado de ella, y tenidola por mona.

Un mico con una manzana en la mano, y un goloso con un plato dulce en la mesa, son tan parecidos que unos mismos perfiles los comprehenden, y con unos mismos colores pueden ser pintados. Toma el mico la manzana, y dale una buelta y otra buelta, mirala por un lado, y cocala, mirala por otro lado, y riela; hace que la muerde, y dejala; muestrale los dientes, y hace que la masca, quisiera comersela y quisiera no largarla de la mano, y enfin venciendo la golosina, se la come, pero tan à pedazitos y à piscas, que tiene en una manzana, para entretenerse un dia. Ver à un hombre racional hacer monerias à un plato, comerselo antes con la vista que con la voca; decirle mentales requiebros, y acercarselo como si se lo huvieran de arrebatar, es cosa para hacer rebentar de risa à la senetud mas severa. De un filosofo llamado Philemon se escrive, que de ver comer à un jumento un plato de higos, que su buena dicha le puso delante, prorrumpiò en tan desordenada risa, que le costò la vida; Si tanto peligro corre, quien vè comer con melindre à un jumento, librenos Dios de que se nos pongan delante los aseos, y ademanes de un goloso. Como no se deve aprobar aquella abstraccion, tan arrebatada con que sentado à la mesa, avia menester el Filo-

sofo Carneades que su muger Melisa, le pusiese el
32 manjar en la boca; con mas razon es reprehensible, el que comiendo se olbida tan del todo, que parece no ay para el mas mundo, que el de la esfera de su plato, en que, Cosmografo de la gula, con el compas de sus dos dedos, todo lo tantea, lo mide y lo medita, siendo con esto, para los que lo estan mirando, lo que el mico en el valcon de la casa, para los que pasan por la calle; por tanto, si eres golosso.

Evita los vanquetes,
No le vendas al rico, y poderoso,
Tu libertad, tu paz, y tu reposo.
Mas si te sucediere,
Ser combidado, adbierte,
Que deves de tal suerte
Considerar en todo tus acciones,
Que desprecies vulgares aficiones.
Con modestia, y templanza,
Dignas de imitacion, y de alabanza. Epict. Q.

Transformado en Gato un Melindroso.

ES para alabar al Señor, ver los aseos, y los melindres con que à la mesa de su señor asiste un gato, y admite lo que de ella le arrojan; pidelo, quando mucho, puesto sobre el brazo de la silla con arrimarse al ombro, ò con alargar cobardemé-

te la mano: recibelo, como quien no lo quiere, meneando la cabeza y ſacudiendo las orejas: ſi eſtà caliente ſe retira, y con mucho tiento, huiendo la cara, y alargando la uña arraſtrandolo à una parte y à otra lo enfria antes que lo coma: comiença à maſcarlo, y comiença à gruñirlo como no contentandoſe con nada. Si ha de beber, es haciendole mil examenes de limpieza al agua, y nunca del primer trago, queda ſeguro: bien al contrario enfin, en todo del que entodo le es contrario.

No de otra ſuerte goſque hambriento eſgrime,
Blanda, flexible cola,
Entorno de la meſa de ſu dueño,
Que con lengua anhelante, gruñe, y gime,
Ya con ladrido, ya con cabriola. BURGUI.

Voi tratando aſunto que me perſuado no tiene ſugeto entre hombres, porque barbas, y melindres ſe deven ſuponer antipodas, pero por ſi acaſo huviere caydo, ò cayeſſe eſta llaga ſobre alguno, pidole, que en llegandola à conocer buſque un amigo de aquellos de quien dize el Obiſpo de Mondonedo, que han de ſer tales, que ni ſe les deva callar ſecreto, ni negar prenda, y ruegele, que le tire de quando en quando de la manga, ò le ponga delante algun eſpejo para que ſe mire en el, y ſe corra en ſi; pero ai narciſos tan muertos por ſu hermoſura, que ſe puede reze-

lar el conſejero, que ſe le reſponda à el.

Veis eſte cuidado vos?
Pues es virtud mas que aſeo:
Porque ſiempre que me veo,
Me admiro, y alabo à Dios,
Al mirarme todo entero,
Tan bien labrado, y pulido,
Mil vezes he preſumido,
Que era mi Padre tornero. Mor.

Y tienen razon, por que tales hijos parecen criados en algun torno de monjas. En todos los platos hallan un cabello, en toda taza cayò una moſca, los dedos no han de tocar al manjar, y luego han de ſalir à la comberſacion los palillos con que ſin tocar la vianda comen los Chiños;
33 y el ſuſpirar por ſer Emperador de Etiopia, no tanto por ſu dignidad, quando por el melindre, con que ſin coſtarle mas cuidado, que el de abrir la voca, recibe el bocado de mano del Maeſtreſala: los huevos ilados han de traer informacion, de que fueron freſcos de aquel dia: el manjar blanco, ha de ſer de leche de cabras: la torta la han de aver amaſado monjas: los peſcados han de ſer del mar: las frutas no han de ſer de regadios el agua: ha de ſer de ſierra: el vino ha de ſer de tonel. Todo por cierto mui digno de la ſeriedad de un hombre, y que baſtantemente lo reprehende la delicadeza de una Emperatriz. De la Señora Doña

na Iſabel muger del invicto Emperador Carlos quinto, dize el Obiſpo de Mondonedo que comia *Melones de ibierno, vaca ſalpreſa, ſopas abahadas, palominos, duendos, y menudos de puerco:* y todo eſto, *Frio, al frio, ſola y callando, y donde la eſtan muchos mirando.*

Es cierto, que en la meſa, es donde no menos ſe deſcubre la limpieza del guſto, que de la ſangre: y el deſaliño y la encultura entre la ſervilleta y los manteles, dà indicios de poco limpia crianza; pero à eſto ha de poner termino, el eſtado de un hombre, y no ha de dejarſe llevar, de ademanes mugeriles, ſi no ſe quiere ver colocado por eſtatua principal, en aquel Templo, que dedicò Licurgo en Grecia à la Riſa.

Guſtar los manjares, tan fuera de ſi, que no ſe ſepa 35
à lo que ſaben, ò es de ſantos; y eſto es para admirado, ò es de brutos, y eſto, aun en ellos, parece reprehenſible; pero buſcar el melindre al guſto el punto indiviſible en la ſazon de lo que ha de comer, es querer tirar à un blanco, donde ſolo ſe acierta en errar.

Transformado el Bebedor en Proteo.

DE eſta fingida Deidad, cuentan las Fabulas que, con el miſmo privilegio entonces, que los aduladores oy, ſe transformaba facilmente en

las figuras que le combenia representar y aun por esto quisieron decir, que se fundò esta mentira, sobre la verdad de aver sido un insigne representante, que hacia qualquiera figura con maravillosa propiedad. Pero nada huviera errado si lo huviera echo, uno de los muchos idolatras de Baco, y aficionados de su licor: porque como nos representan cada dia à la vista las tabernas, y las salas que lo pueden ser, ninguno es mas verdadero Proteo, que el vino; por que donde entra, segun la disposicion que halla; haze la figura que mas se le proporciona; por esto, no obstante la oposicion que tienen, ay su genero de semejanza entre el vino y el agua. Del agua sabemos, que con admirable virtud, quando es bebida, se combierte en el hombre, en el todo de sus partes: ya es ojos, ya es manos, ya es hueso, ya sangre, ya cabellos, y ya uñas: en los irracionales, ya es pajaro, ya es buey, ya caballo, ya leon: en lo insensible, alli se levanta encina; alli se dilata olmo; alli se enrama nogal: ya la vereis buelta en flor,

No de otra suerte, que esta fuente clara,
Sedienta por volverse en flores, nace
Del cristalino oriente de esa peña. Zarat.

ya la admirareis transformada en fruto, enfin de tantos trages se viste, quantos lugares le dan. Y del vino, en cierta manera, nos muestra la experiencia los mismos efectos; si no la misma virtud.

Veamos la prueba en algunas transformaciones de eſte liquido Proteo: no trayendo al teatro, por mui notorias y por mui tribiales, la transformacion del zorro, la del lobo, la de la mona, y otras que pudieran hazer otro libro de Iſopo.

Quien mas ſemejante al fuego, que Alexandro el magno? y quien mas ſemejante al vino; que el fuego? tantas propiedades ſe hallaran en el uno, como en los dos. El fuego enciende, y el vino abraſa: el fuego no puede eſtar eſcondido, y el vino luego ſe dà à conocer. Con el fuego examinaban los Romanos la verdad; y la verdad decian los Griegos, que eſtaba en el vino: el fuego arroja humo, y el vino levanta humos, y ultimamente, el fuego ſe apaga con agua y el vino tambien. Todas ſon propiedades del zelebrado Mazedon Alexandro, que como vino, y como fuego le convienen y tan ajuſtadas le vienen, à ſu fogoſo eſpiritu, como à ſu ardiente ſed. El, con la llama que ardia en aquel ſu abraſado pecho, conſumiò, quantas provincias ſe le puſieron delante. El, como un volcan encerrado en los terminos de Mazedonia, no pudiendo eſtar oculto; rebentò, y ſe es playò haſta los ultimos terminos de occidente. El, arrebatado de los humos que lebantaban en ſu cabeza, los altivos eſpiritus que guardaba en el pecho; ſi no fingia, ò ſoñaba mundos que conquiſtar; los ſuſpiraba. El finalmente, una vez que ſe deſcuidò, y 36

le dieron sus domesticos enemigos una taza de agua de la fuente Stigue de Alexandria, muriò, apagandose toda aquella llama, en el agua, que inadbertidamente bebiò: y veis aqui à Alexandro, tranformado por el vino, en fuego, si Ovidio en Jupiter con Egina dà licencia: Por loqual pocos años despues escarmentando Seleuco en cabeza agena, prohibiò severamente, el usar del vino, sino fuese por Medicina.

Seleuco, quando menos, con la muerte
Castiga, sino fuere medicina,
Al que bebiere vino de otra suerte. LUPER.

Por el vino, se viò transformado el Emperador Zenon, en virgen Vestal. Numa segundo Rey
37 de Roma, y à quien deviò los primeros pulimentos su cultura, dedicò à la Diosa Vesta, un templo, endonde, queriendo que fuesen continuos los sacrificios, quisò que tambien, continuamente ardiese el fuego en la pira para ellos: encargò este culto à seis virgines dedicadas à la veneracion de aquella falsa Deidad, y por sus manos, eran atizadas aquellas oloroſas brasas.

Maravilla gentil, à gentil Diosa,
A devocion de Numa Roma admira:
Cuia fragante exaladora pira,
Arde por manos de animada Rosa.

Pagoles Numa, en nombre de la Diosa, con singulares privilegios, este servicio que le hacian;

y ver en las calles de Roma una virgen veſtal, era ver una maravilla, y ſola ſu preſencia daba la vida à los que iban al ſuplicio de la muerte; pero la virgen avia de correſponder de ſu parte, con no dejar de ſerlo, por que ſi era cogida en el crimen ſin remiſion era enterrada viva; como le ſucediò à Popilia, à Opia, à Vvbia, y otras que ſe deſcuidaron, y aſſi le ſucediò al Emperador Zenon, porque una vez ſe deſcuidò mas que otras con el vino. Bebiò tanto una noche y puſole lo bebido tan para no ſer viſto, que corrida la Emperatriz Ariadna de ſu afrenta, hizo cargar con el buen Zenon, y fingiendo primero que le avia dado una aplopegia, diò luego con el en una ſepultura, y à tan buen recado, que ſe quedò en ella, y en ella ſe podia duplicar el epitafio que ſe leia en el ſepulcro de Dario. *Pudo beber mucho vino.*

38 39 40

Llamaràs diſguſto al guſto,
Que à la muerte và à parar,
Y peſado deſaogo,
El que ſiempre ha de peſar. PASTOR.

y veis aqui ya la transformacion de Zenon por el vino enterrado vivo, en virgen veſtal.

Cierto dia del año, celebraban los Tebanos con tanto ferbor una fieſta (devia de ſer à Baco) que ninguno de ſus ciudadanos, quedaba con el juicio cabal, con los paſos iguales, con el roſtro ſevero, con los ojos enjutos, y con la boca ſeca: po-

ſeidos enfin del vino, no avia calle, no avia caſa, ni perſona avia, que no fueſe una probocacion de la riſa, ò de la admiracion, ò del llanto Todos, parece, que al compas de ſus pies andaban por las calles baylando y cantando.

Yo que he conocido
De eſte mundo, el jurgo:
Para mi me vivo,
Para mi me bebo. QUEV.

El Senador grave, el cavallero atento, el galan aſeado, la Dama melindroſa, el viejo venerable, el mozo bien criado, el niño modeſto, que en todos los dias del año, eran ornamento de ſu Patria, y exemplar para las agenas, en ſolo eſte dia, ſe olbidaban de ſi, y ſe acordaban tanto de ſu fieſta, que no ſe via en las calles, no ſe ocupaban las plazas, ni las caſas ſe adornaban con otras coſas, que con aparadores y tazas; que ya llenas ya vaſias, como cangilones de noria, ni un punto deſcanſaban. Solo el grande Epaminondas Governador, y caudillo de la ciudad, ſiendo eſte dia, el miſmo, y mayor que en todos los del año, recogia en ſi el juicio, que avian perdido ſus ciudadanos y lleno de vigilancia, por los que dormian, y de atencion, por los deſatentados, diſcurria por la ciudad ſirviendo el ſolo, todos los oficios del Senado y de la republica. Viòlo, quien tubo abertencia para repararlo (ſeria foraſtero) y admirado le

dixo: *Que es eſto : tu ſolo con juicio, quando eſtan todos ſin el : como no eres oy en Tebas Tebano ?* A que reſpondiò con todo el entendimiento junto, que ſe avia perdido à ſus ciudadanos, *Por eſo miſmo.* Y 41
pudiera añadir à nueſtro intento: alguien ha de cuidar de las puertas de la caſa; oy que *por el vino eſta transformada una Ciudad en una Taberna.*

Una de las muchas joyas con que los Lazedemonios adornaban las coſtumbres, y los pechos de ſus ciudadanos en Eſparta, era la educacion de 42
los niños, y ſalieron tan grandes hombres, porque deſde los principios de ſerlo, comenzaron con buenos materiales la labor, y al que en ella no correſpondia, con buenos indicios à un eminente grado, deſde luego ſe deſembarazaban de ſu cuidado, y los juezes, y Maeſtros à cuio cuidado eſtaba ſu educacion y examen, deſde un monte los deſpeñaban, ſepultando en un abiſmo ſu cuerpo y en un olbido ſu memoria. Eſto ultimo era tanta fiereza como providencia lo primero, faltòles la caridad criſtiana y guiados con las tinieblas, en que ſin ella ſe queda la razon humana, daban en los precipicios de un eſtremo vicioſo; deviendoſe quedar en el medio de la virtud. De eſte peligro vivimos oi mui ſeguros: principalmente, porque no lo permite la puriſſima ley que profeſamos, pero tanbien porque ſe quieren oy los hijos, mas que los querian los Lazedemonios, ſera, ò por

que ſon mas hermoſos los hijos, ò no tan ſabios los Padres. Una pues de las induſtrias, con que los Eſpartanos, probocaban con entretenimiento, à la virtud de la templanza à ſus hijos, era hacer, que ſus eſclavos en uno de los dias del año, tubieſen francas las bodegas, y fueſen deſobligados de la obediencia à ſus dueños, paraque de eſtos dos antecedentes ſe ſiguieſe la ligitima conſequencia, de eſtar todos aquel dia embriagados. Conducidos de eſta manera à la plaza publica, eran eſpectaculo de la jubentud, que no menos para reir que para eſcarmentar era llevada à los valcones, de quien, con prudente ponderacion, afeando aquel teatro del vicio, los apartaba de peligrar en el. Eſto era lo que hacian los Eſpartanos con ſus hijos y lo que en los eſclavos, Proteo el vino hacia, era transformarlos en fantaſmas, ò eſpanta niños.

Otras muchas transformaciones ſe pudieran apuntar con el dedo, ſi eſte ſeñalar en el beber, no paſàra por herida como en el eſgrimir. Si bien ai algunos tan bien hallados, con eſta deſtreza, que ſin rezelo de enojarlos, los pudiera nombrar: y quien duda fuera uno de eſtos Ciro Rey Perſiano, pues eſcrive de el Plutarco, que delante de ſus Corteſanos, ſe vanagloriaba de que bebia mucho mas vino, que ſu hermano Artaxerxes, y ſi las
43 acciones de los Principes, ſon una muda ley

acompañada

accompañada de una eficaz perſuacion à ſu obſervancia.

Obedeciendo todos al exemplo,
Què los principes mandan quando pecan;
Y en la vida culpable de los Reyes,
No ſon vicios los vicios, ſino leyes. VLLOA.

Facil es de conſiderar, que en Palacio donde tanta privanza tenia el vino, ſe avian de ver todas aquellas transformaciones, que el ſabe, y puede, y ſuele hacer en los que le dan caſa de apoſento, y que ſin duda ſe verian en el ardiente zertamen que en ſu Palacio celebrò Alexandro, donde la carrera, ò la lucha, fue el brindis, y ſu razon: del qual ſaliò victorioſo, y coronado en vez de laurel con ojas de parra, Promaco, el mas esforzado At- 44
leta de aquella lucha. Dejanſe pues de apuntar porque ellas miſmas ſe vienen à los ojos cada dia: y tambien porque no parezca quando ſe trata deſte aſunto, aunque ſea condenandolo, que ſe pretende picar la ſed à los aficionados, como lo hacian los Lazedemonios, confeccionando y bendiendo vaſos preparados para probocar la ſed, y el brindis, porque ſiempre ſera verdad que *la troppa copia del vino: è una humana beſtialità*; como di- 45
ze con razon en ſu filoſofia moral D. Manuel Teſauro.

Ya parece queda verificada la propoſicion primera, que la ſala de un combite, al comenzar à

dejarſe ver, y guſtar los platos, y los vidrios, ſe reduce à un teatro de transformaciones, donde cada uno repreſenta el papel, no que le dan, ſino el que el ſe tiene. Pudieraſe decir, que en ambas coſas puede aver falta: por que rezebir el que le dan, es exponerſe à que quieran que (como en Auto del Corpus) repreſente un diablo, que no parecera otra coſa, el que ſe deja llevar del apetito, y llega à ſer gula, lo que avia de ſer ſuſtento. Hazer el papel que le dà la naturaleza, tambien es peligrar en eccesso, porque eſtragada ella con el pecado, nunca por ſi ſe contiene en los limites de lo baſtante, y con facilidad, ſe deja arraſtrar como bruto por un bocado. Y pues, ni en lo que ſe rezibe, ni en lo que ſe tiene, deja de aver rieſgo, reſta, que para acertar, ſe ha de elegir lo que fuere mejor, y nada lo es tanto en un banquete, como la abſtinencia y por ella ſe vera.

Transformado el Abſtinente en Camaleon.

PEro no tan transformado, que con la boca avierta, ſe eſtè papando moſcas, quando los otros comen, que como por lo mucho ay eccesso, tambien por lo nada lo puede aver; aunque todo ſera virtud, y todo ſera cielo, ſi ſucedieſe con nos otros, lo que con ſan Franciſco, y ſu querida hija ſanta Clara ſucediò. Aquel humano Queru-

bin combidò un dia à comer à un Serafin humano, que no era tenida por menos la puriſſima Clara. Todo es ſanto en los Santos; como ſea ſanto el que ſentencia. Lo bueno, ello ſe viene calificado, lo indiferente ſe aplica à lo bueno; y lo malo, ſi no ſe le puede dar viſo de bueno, ſe deja à Dios, que es quien ſolo ſabe apreciar las obras de los hombres. Si eſtos dos celeſtiales combidados ſe hallaron libres de la cenſura à que oi eſtan eſpueſtos otros; no lo dize ſu hiſtoria, pero de ella ſe ſaca, que huvo meneſter el Cielo acreditar el combite. Vioſe deſde afuera, que el techo de la ſanta Igleſia del convento de Aſis, ardia en en- 46
cendidas llamas, y propios, y eſtraños acuden à toda diligencia, y hallan, que en el ſuelo de la Igleſia, donde era el combite, ſentados los dos glorioſiſſimos ſantos, todos abſortos en Dios, y encendidos en el fuego del Eſpiritu ſanto, olbidados del poco, y ſencillo alimento que tenian delante, ſe mantenian en elevacion del mana de las dulçuras del Cielo. Si por eſto huviera de ſer, ya ſe pudiera paſar por la elevacion, y por la abſtinencia; pero no ſiendo por eſto, ſirvaſe el combidado de lo que le ponen delante, y coman con los que comen ya que para eſto ſe ſentò; pero con aſeo y con templanza coma; porque.

Comer haſta matar la hambre, es bueno;
Mas comer por cumplir con el regalo,

Haſtà matar al comedor; es malo:
Que la templanza es el mejor Galeno. Quev.

Siempre la templanza es virtud que en la meſa ſe ha de exercitar; pero en la meſa del combite, donde ſuele ſer maior el rieſgo de caer en el vicio contrario, es meneſter mucho mas; por que ſuele entre el reſplandor de la vajilla diſimularſe tan aſtuto el anzuelo de la deſtemplanza, que eſtà tragado el veneno, y à penas es conocido. Gallardo, y eficaz exemplo, y digno de alabanza eterna, es el que dejò para eſte caſo Enrico Tercero, Rey deſte nombre en Francia. Antes de ceñirſe eſta corona, empuño el cetro, y ſe ciñò la de Polonia donde fue elegido por muerte de Sigiſmundo. Saliò de Francia à ponerſe en el trono que le eſperaba en Polonia y quisò primero, paſar por Alemania y viſitar à Federico Conde Palatino del Rin, que à la ſazon, ſobre muchos años eſtaba, ò ſe fingia enfermo; y ajuſtar con el algunas diferencias, que entre el Palatino, y ſu Hermano Carlos Nono de Francia avia, por ocaſion de los hereges Hugonotes, de quien el Palatino profeſaba la proteccion: Hoſpedole mas como herege à catolico; que como principe à un Rey, y dandole de cenar aquella primera noche, que acertò à ſer viernes, todo quanto le ſirviò à la me-
47 ſa fue de carne y contra la abſtinencia del viernes. Recebia el plato Enrico, y reconociendo lo

que en el iba, no le tocaba; quitaban eſte y venia otro, y ſucedia lo miſmo, y quantas veces ſe le mudaron, le hallaron immoble en ſu primera obſervancia. Vialo Federico, y con groſera irreligion diſimulaba: reparaba en el diſimulo Enrico, y corrigiaſelo con otro mas prudente y catolico, y llegandoſe el fin de la cena, ſe levantaron de ella: Federico (no diremos como) pero Enrico ſe levantò aviendo comido ſolo pan, dejando el mas diſcreto y criſtiano y autorizado exemplo de abſtinencia y de templanza que quiza ſe hallara en las hiſtorias.

Mas ſano eſtara ò Clitò,
Aunque eſtara mas flaco,
El cuerpo deſmayado, que el abito,
Que en la eſcuela divina:
El ayuno ſe llama, medizina;
Lo otro enfermedad, culpa, y delito. Quev.

Neciamente juzgò en eſta ocaſion de Enrico, el Conde Palatino; ſon inſeparables la necedad y la heregia, y diſcretiſimamente, Enrico diſimulò la groſeria, y la irreligion de quien todo el agaſajo del hoſpedage, lo echò à perder, con el vajo concepto, que moſtrò tener de la obſervancia catolica de ſu hueſped; pues le negò lo que un gentil pidiò debajo de los mandamientos militares, y recibiò de ſoldados, tambien gentiles, *Nueſtras leyes* (dize el diſcreto Cauſino) *y nueſtro*

ſiglo, devian bramar, quando las hiſtorias Romanas nos dizen que Scauro, conduciendo el exercito ſe alojava ordinariamente en las campañas, donde avia arboles de frutos ſin que los ſoldados ſe atrevieſen à tomar ninguno; y pudo preſumir Federico, menos abſtinencia en Enrico, quando el motibo, y el orden eran de todas maneras tan ſuperiores?

Es notoria propiedad del Camaleon ſuſtentarſe del aire, y por ella es ſimbolo de los corteſanos como ſiente el, en todo ingenioſo D. Franciſco de Quevedo.

Digote pretendiente, y corteſano,
Llamete Plinio el nombre que quiſiere
Pues quien del viento alimentarte viere,
El nombre que te doi tendra por llano.

No obſtante es felicidad de ſu naturaleza con que ſe libra de todo el tropel de moleſtias, que trae conſigo, el cuidar del fuego de la cocina, y de las veſtales que le atizan; bien ſe la cudiciàra el glorioſo ſan Pedro Martir, pues como en ſu elegante hiſtoria de ſanto Domingo, dize el P. Fr. Hernando del Caſtillo; por el poco uſo, que llegò à tener de los manjares, caſi del todo ſe le zerraron los fauzes. Devoto deſte glorioſo ſanto, ſeria ſin duda el piadoſo licenciado Juan de la Encina mas conocido por ſu nombre, que por ſus obras: y con menos veneracion de aquel, de lo que merezen eſtas, pues lamentandoſe de los

eccesos de ſu tiempo, los atribuye todos al de 48
ſorden de la gula: dize en ſu viage de la Tierra ſanta.

La ſinceridad en tiempo otro, fue,
Del cuerpo, y del alma, no como el de agora,
Que à penas entre hombres verdad ora mora,
Y en mui pocos hallo lealtad, y fee:
De donde proceda, lo cierto no ſe:
Mas ya veo el cibo, y el vicio mui grande;
Y no como quando, de agua, y de glande,
Los hombres vivian, y de no ſe que.

Pero ya que no pueden gozar del privilegio de los camaleones, los hombres (ſordos ſean los vanos) y han meneſter mantenerſe: hagaſe como à mas no poder, y ſi no ſe puede, ni fuera modeſtia tomar el manjar bolando (como el Avion) tomeſe con el aſeo, y la templanza con que el Gilguero, nunca toma de una vez dos alpiſtes, ni bebe dos tragos juntos: y ſabiendo que con tan poco ſe contentaba la naturaleza en Epicureo Gargerio, que decia. *Como yo tenga ſeguros pan, y* 49
agua, me tendre por tan dichoſo como Iupiter. Ya que no pan, y agua ſolos, ſe comera lo baſtante para ſuſtentar, y no deſtruir la naturaleza, ni por lo poco, ni por lo mucho. *Vos regoldeis à Faſanes* (dize en la epiſtola à Aſela ſan Geronimo) *y os gloriais de aver comido una lamprea, ò coſa ſemejante; pues yo ſatisfago mi eſtomago con habas.* Y veis aqui el 50

medio en que un ſanto pone la templanza en el manjar: aora vereis como tambien la perſuade un bruto. Quiſo en Siria ver un cavallero, comer à un elefante ſuio: el criado que le cuidaba, ò por guardar fidelidad, en atencion à quien eſtaba preſente ò porque le pareciò, que por el hueſped ſe
51 devia aumentar la razion, le trujo de comer eſte dia doblada candidad de la que ſolia. Eſtrañola el bruto y con templanza que corrige harto al racional, apartò con la trompa, lo ſuperfluo, y añadido; y ſe quedò con lo ordinario y neceſſario: Y eſto es quanto ſe puede deſear en una meſa: y quanto yo ſabrè decir, para moſtrar como ſe ha de uſar con templanza del ſentido del Guſtar.

O Gula! ò voraz fiera!
O corriente profunda de Aqueronte!
Y quien de ti, ſi es hombre, eſta ſeguro:
Y quien, por ti, del hombre ai que no muera!
Ai redoblado muro?
Ai elevado monte?
Ai en el baſto mar onda, ò ribera
Que eſtè ſegura de tu garra fiera?
El Plomo bomitado
De aquel fiero cañon, que le diò al mundo,
Alguna de las Furias del profundo.
Deja libre en el monte mas cerrado?
Deja ſegura en la region del viento?
Y de la tierra en el profundo aſiento

El

El conejuelo, el ave, y el benado?
Digalo el cazador, que arrabatado
Aun mas de ſu apetito,
Que del cavallo volador que rige,
Y mejor que à ſi miſmo lo corrige,
Que abreviado diſtrito,
Para ſatisfacer lo que apeteze,
El ambito del orbe le parece,
Tiende, Lireno, del diſcurſo el buelo,
Por quanto cubre el pabellon del cielo,
Y mira, para huirlo, y ponderarlo,
Mas que para ſaberlo, por llorarlo:
Quantos diſcurſos, quantos penſamientos,
Quantas manos, y quantos inſtrumentos,
Tiene tiranizado el torpe vicio,
De la gula beſtial en ſu ſervicio.
Para beber, las perlas ſe deshacen,
Para comer, el oro ſe apercibe:
Que ni en el centro de las ondas nacen,
Ni en las entrañas de la tierra vive,
Seguros de la guerra,
Que el paladar publica à mar y tierra.
De aquel ſiglo primero, que oi alaba,
Y gozò al mundo infante,
Y por quien ya la candidez ſuſpira,
Alimento abundante,
Libre de vanidad, y de mentira,
Del roble el fruto fue, como el lo daba:

Que à mayor golosina no aspiraba
El apetito entonces,
Y los hombres primeros, no eran bronzes.
Oy à penas consigue el pensamiento,
A divinarle al gusto, lo que quiere,
Satisfacerlo, no, que fuera intento,
Que à vencer imposibles se prefiere.
Ni quando el pez en el anzuelo muere:
El ave entre las redes se aprisiona,
Dulces frutos Octubre perficiona;
Noble la vid tributa,
Ambar rubio en licor, nectar en fruta
Se dà por satisfecho el apetito,
Que como Dios, aspira à un infinito.
Avergonzada la razon parece,
Que del hombre se ausenta, al verle insano,
Entregarse à un deleite tan villano,
Que à su vientre pagar tributo ofrece,
Y que desde los montes, yermos donde,
Entre peñascos rusticos se esconde,
Del mundo, el santo Anacoreta, huiendo,
La vida entreteniendo,
O haciendola mas larga,
El agua dulce, y la bellota amarga,
Contra la gula grita desta suerte.
O fautora ignorada de la muerte!
O pasion aun de brutos condenada!

O furia, por la boca, deſvocada!
O enfermedad, que con ſalud combida?
O traidora que matas con la vida!
O inquietud con deſvelos procurada!
O afrenta con theſoros alcanzada!
O comun de los hombres vil deſeo!
O ſi bien loco, general empleo.

TOCAR.

ES el Tacto entre los sentidos; si no el mas noble; el de mas estendida jurisdiccion. Es verdad, que el ver dilata sus terminos por leguas, y por objectos; pero solos son los ojos los que ven. Semejantemente, el Oir con impaciencia se dilata hasta lo mui distante, pero solo por las orejas recibe lo que và à buscar por leguas. Ni el Olfato, ni el Gusto se estienden con maiores privilegios à mas dilatadas jurisdicciones, y se contienen dentro de las facultades de la nariz, y la boca: solo el Tacto, no estrechandose à esta ò aquella parte

eſtà derramado, como el ayre en el mundo, por todos los miembros, y partes exteriores, y interiores del cuerpo humano. Si los demas ſentidos le quiſieran competir eſta preheminencia, fuera neceſſario, que todo en el hombre fuera, à un tiempo miſmo, ojos, orejas, narizes, y boca, y que las manos, los pies, y todos los demas miembros, vieran, oyeran, olieran, y guſtàran. Deſnudabanſe los Gimnoſofiſtas, y maeſtros, ò dicipulos de Anaxagoras, que decia; que el hombre ſolo nacia para mirar al ſol, pueſtos à ſu luz deſde que nacia por el Oriente haſta que en el Ocaſo ſe ſepultaba, contemplaban llenos de admiracion aquel volcan de reſplandores, que deſde el cielo derramaba por el mundo; pero entre tanta elevacion, ſolamente la viſta, entre los ſentidos, era la que gozaba. Celebrabaſe un feſtejoſo combite, y era uno de los commenſales Cleomenes, uno de los mas inſignes Capitanes de los Lazedemonios: todo el tiempo, que durò el ſervirſe los platos, durò tambien la armonia de dulciſſimos inſtrumentos, y vozes; acaboſe el combite, y la muſica cesò. Todos los combidados quiſieron ſaber el juicio que de tanta armonia avia echo Cleomenes, y ſe lo preguntaron, à lo qual el reſpondiò: *Preguntad ſelo à mi oido, que es ſolo el que que lo puede decir, por que lo demas de mi, con el penſamiento lo tenia en el Peloponeſo:* y moſtròlo deſpues con el hecho; rindien-

do à Argos, aſaltando à Corinto, y deſolando à Acaya. El tantas vezes, y con tanta razon cele-
3 brado Emperador Marco Aurelio, era tan delicado, y tan vivo en el olfato, que ſi en ſus jornadas ſe le ofrecia paſar por algun lugar immundo, notablemente lo reſiſtia: los ojos toleraban la disformidad de la corrupcion; todos los demas ſentidos no ſe oponian, y ſolo el olfato reſiſtia, porque ſolo era el, el que unicamente padecia. Y ultimamente, ſon para el guſto, y no para los demas ſentidos, tantas invenciones, y tantos ſainetes como ſe han hallado, y como aun oy ſe eſtudia en las univerſidades de la gula. Solamente el Tacto eſtà en todo, y puede tocar tambien con los ojos, con las narizes, con las orejas, y con la lengua, porque en todas partes ai nervios que ſon el inſtrumento de que ſe ſirve eſte ſentido: providencia, ſin duda, grande de la naturaleza; con que privilegió al hombre entre todos los animales: porque conociendo avia de ſalir deſnudo à un mundo donde todo avia de ſer peligros, le quiſo armar de otros tantos calificadores, ò piedras de toque para ellos, quantas partes le componen: y ya que avia de vivir cercado de enemigos, viviеſe tambien guarnecido de centinelas, que los conocieſen y los evitaſen: à lo qual atenta
4 la docta, aunque engañada antiguedad, diputò para cada uno de los miembros de el cuerpo hu-

mano ſu eſpecial Dios, que lo guardaſe: de la cabeza cuidaba Jupiter; de los ojos Minerva: de los brazos Juno: Neptuno de los pechos: Marte de la cintura: de los pies Mercurio: y aſſi los tenian repartidos todos con proporcionada atencion.

Tiene pues el ſentido del Tacto, facultad paſiba y facultad activa: recibe el golpe, y puede darlo, es como el ſol, que tiene rayos, y los deſpide; no es como el criſtal, que puede recebir luz pero no puede darla. Por la parte paſiba eſtà expueſto à las deſgracias del acaſo, y ſe puede dar arte que tenga tan ajuſtados preceptos, que lo eceptue de contingencias. Es buena prueba la de Bibulo: fuè inſigne Capitan Romano, y mereciò por ſus victorias el triunfo, que ſolo concedia Roma à ſus mas esforzados guerreros: previnoſe la ciudad con arcos, las plazas con teatros, las calles con flores, las milicias con alardes, las dàmas con adornos, los cavalleros con galas, el pueblo con fieſtas, y todo con alegria comenzòſe el triunfo: y quando en un carro como un monte de riquezas iva Bibulo, llevandoſe la viſta, los aplauſos, y los victores de todos, ſe caiò à caſo una teja tan encima de ſu cabeza, que tocandole en ella, antes acabò la vida, que pudieſe reparar el golpe. Pero mas caſero nos dara el exemplo, nueſtro grand ſoldado Sancho Davila; pues aviendo ſido

ſu vida un continuo batallar en las campañas, nunca el enemigo, ſe pudo gloriar de averle ſacado una gota de ſangre, y ultimamente en paz, quando menos cuidadoſo eſtuvo, la coz de un cavallo à el le quitò la vida, y à nosotros, nos verificò, que podemos ſer tocados, antes que ſe pueda prevenir el golpe.

Por la parte activa, eſtà en nueſtra mano el acierto, y ſolo ſe yerra, y ſe acierta queriendolo: para lo uno, y para lo otro es neceſaria la adbertencia, y no arrojarſe al bado, antes de tener examinado el fondo.

Como aquel que tienta el bado,
El temple explora, y el centro,
Por no dejar los acaſos,
Autores de algun lamento. POGANG.

Quien tiene experiencia de ſi podra eſtenderſe haſta quanto ſe eſtendia Atenagoras: aviale privilegiado la naturaleza, con hazerle triaca de
7 los venenos, y en eſta confianza, con ſeguridad ſuia, y eſtupor de los circunſtantes manoſeaba las viboras mas venenoſas. Podra como Pirro llegarſe
8 à los enfermos mas contagioſos, que ellos quedaran ſanos, y el ileſo; pero quien no la tuviere, tan ſolamente toque en las coſas quanto baſte para informarſe de lo que ſon, y poder deſpues uſar de ellas con acierto; darale conſejo nueſtra empreſa: Dentro de una puerta, puede avitar mucho eſcondido:

dido: no ay que arrojarse sin examen. Tocar, y aguardar à que respondan, y se sabra donde se entra, que este es; como para dar mote à la empresa, dijo el Doctor Bartolome Leonardo de Argensola, fol. 293.

Gran modo de euitar incombenientes.

BUscaras tal vez por consejero, para tus aciertos la vigilancia y perspicacia de un Argos; y tocando à la puerta te dizen, vive alli Epimenides, y que ha cinquenta y siete años que duerme, y que si quieres dispertarle à el, y à ti, le digas con el discreto Zarate. 9

Semblante de la muerte, en que la vida,
Suspensa està, suspensa y olbidada.
Al parecer el alma sepultada;
Razon, que à todos à velar combida.
De quantos te malogran homicida
Si dormidos terminan su jornada,
Assi, con ser templado, asegurada,
A lo que basta, à descansar medida.
En ti se anima el mundo, y recupera,
Mas buelvese sobrado, en desaliento,
Que de ti vida, y muerte se recibe.
Pues tanto como aplaude el sueño altera,
Vigilante; no des en soñoliento:
Porque este, muere todo lo que vive.

Buſcaras las alegrias de Democrito, y te reſ-
10 ponderan que alli vive el afligido Heraclito, ò que metido en la tenebroſa caberna, avita Euripides componiendo ſus laſtimoſas tragedias. Buſcaras à Heraclito, paraque te aiude à llorar las alegrias de algunos, y te reſpondera el placentero Democrito, ò hallaras jugando con ſus hijos
11 pueſto en un caballito de caña el afamado Ageſilao Rey de Eſparta. Querras ver la juventud empleada en exercicios varoniles, tocaras: y te reſponderan, que eſtà un Aquiles, con faldellin,
12 trenzas, y Almoadilla.

Y no ſe correran de andar bizarros,
Con roſtros opilados, y ſutiles,
Y quiza de comer caſcos de barros.
No fuera gran verguenza ver que Aquiles,
Y el gran Hector, tratàran con ahinco
En eſtas traveſuras femeniles?
En comprar dixes, en feriar un brinco,
Trahen cinco ſentidos ocupados,
(Si no carecen del comun los cinco.) Bart. Leo.

Deſearas ver, y venerar como en ſu centro el onor en el trono, tocaras y te reſponderan que eſtà Marco Aurelio dictando en una carta. *El eſta-*
13 *do del Imperio es mui penoſo de governar, y Fauſtina mi muger mui mala de guardar,* y que tambien.

Eſpoſa fuè de un Ceſar Meſalina,
Y lamparas de balſamo dejaba,

Techos de oro en la cumbre Palatinā;
Y al candil que en la casa un Lenon dava
Augusta meretriz, &c. BART. LEO.

Pretenderas ver la fidelidad engrandecida, y premiado el valor, y te responderan, que te buelvas, porque el gran Sila se està muriendo comido 14
de piojos pudiendo decir.

Estos, los lauros son de las campañas,
A qui se califica lo triunfado,
Yazes sin ti, si no te desengañas. ZARAT.

Yntentaras ver la maravilla de un privado, que hable con claridad à su principe,

Albricias, que ya los Reyes,
Verdad en la tierra oieron:
Pero se atreviò à decirla,
Vna estrella, y desde el Cielo. MEND.

Tocaras, y te respondera metido, como una fiera en una jaula de hierro, Pantaleon, porque inge- 15
nuamente dejò à Lisimaco, que su muger Arsinoe, bebia mas vino del que avia menester.
Querraste recrear en el huerto de Diocleciano, y 16
admirarte de ver à un Emperador Romano dedicado por su gusto, y gustoso en el cultivo de unas olorosas flores, y unas salutiferas legumbres; Tocaras à la puerta y oiras que te responden, que alli, con diabolica curiosidad solo cultiva venenos, y ponzonas Atalo Filomestor, la hortaliza de sus eras. Oiras en otra parte lamentos, sentiras 17

quejas, querras consolar al afligido, tocaras à la
18 puerta, y antes que te respondan oiras à Demostenes, decir al Tirano Epemetes. *No lloro ò Epemetes, porque murió un filosofo; sino porque vives tu; y si no lo sabes; quierotelo decir, en las academias de Atenas, mas lloramos porque viven los malos, que porque mueren los buenos.* Parezerate que arde la discordia entre las paredes de una casa, que suenan alaridos, que se enciende la colera, que se desentonan las
19 palabras, y enfin, que grita el demonio: Tocaras y entrando hallaras un san Alberto Carmelita, puesto de rodillas à los pies de una endemoniada, volviendo el otro carrillo, para recebir en el, segunda bofetada del demonio, por mano de la muger.

Conque suspenso el juicio, toca para conozer, y apreciar, sin que te coja de nuevo hallar lo que no esperabas. No pudo la naturaleza, mostrarse mas de parte de este sentir, ni aun de este sentido, que poniendo en el celebro, trono real donde tiene su asiento el entender, y el saber, el principio de el sentir; como diciendo: al tocar se siga el entender, y asi se sabrà usar de lo que se tocò: prevenido de este dictamen, y como discreto Filosofo Diogenes, quando le preguntaron que, que
20 tomaria por rezebir un bofeton: respondiò: *Una Zelada.* Sabia que semejantes toques, en quanto al tacto, con semejantes defensas se pueden rece-

bir: y quien le hizo la pregunta, prevenido del recebimiento que avia de tener se escusaria del toque. Un mismo fuego abrasa à la mariposa y vivifica à la salamandra; tan necia sera aquella en buscar su muerte; aunque tan lucida; como discreta esta otra en buscar su vida, aunque tan abrasada. Las propiedades de el Tacto son por lo activo dar, y recebir: tenemos buen exemplo en el oro, y la piedra, que lo examina: el oro dà si se le arrima la piedra: la piedra recibe si le llega el oro. Si eres oro, y te arrimas à una piedra cudiciosa, si te descuidas no abra toque, que no se lleve un pedazo de tu caudal. Si eres piedra infrutifera, y pobre, llegate à la riqueza y nobleza del oro, deja que te toque y se sirva de ti, que liberalmente, quando menos lo esperes, te hallaràs resplandecer con lo que te tocò; pero con la persuacion de que no todos son como san Francisco de Asis, que tienen echo voto (digo) de dar todo lo que pidieren por Dios, por que comunmente el oro participa la propiedad de aquellos montes donde nace, y es infrutifero por naturaleza; y para que llegue à ser corona en el Rey, ò à ser bajilla en el aparador, ò à ser sortija en la mano, es menester travajar mucho con el. 2 R.

Tocando pues con esta reflexa, las mismas cosas que se te vinieren à las manos, te diran como ellas son, y como has de tratar à sus semejantes

porque es sin duda, que con no menos propiedad reflexa el agua, y el espejo el rostro de el hombre; que nos representan su espiritu muchas de las cosas, que el arte introdujo, para el deleite, ò la necesidad humana, pruevase assi.

Toca un Tambor y sonarà un valiente.

22 Siempre me sonarà bien la lira con que los de Creta, se probocaban en sus exercitos à la batalla: lo que puede conseguir la armonia, y la consonancia, para que lo ha de executar el orror? Fueron los Cretenses solos? quiza no tuvieron semejantes en esto, pero que lo pudieran tener, nos lo muestra Alexandro Mazedon. Conociendole el genio, Timoteo Citarista insigne, al lebantar los manteles, de un magnifico combite, que Alexandro avia echo à sus Capitanes, tomò el instrumento, y tocò una batalla tan vivamente expresada, que enfurecido el gran corazon de Alexandro, como si se hallàra en medio de un exercito de enemigos, se arrojò à tomar las armas; sien-
23 do menester que la falta de oposicion le adbirtiese de su engaño. Esto que pudiera hacer la lira, hace oy con el Tambor la guerra, y no es otra cosa tocarle aunque ligeramente, que dispertar el aliento, afilar las armas, vestir el peto y montar el cavallo; pero entre tanto ardor, como der-

rama en los corazones, el se està seguro, y quieto, y descansado sobre los ombros de un picaro, al mismo tiempo, que los soldados en la campaña se estan haciendo pedazos.

Suena tremendo derramando ardores,
Al vil impulso el bellico instrumento,

Todas propissimas propiedades de un genero de hombres à quien les diò el nombre de valientes el tener,

La vista arisca, y la palabra Osca,
revessando la faz leyes del duelo,
Y por mostachos de un bencejo el buelo,
Ceja serpiente, que al mirar se enrosca. QUEV.

Representan al vivo aquel zeñudo monte de la China, que sin que, ni por que enojado, tiene encapotada, y vestida de obscuridad, y de orror su cumbre todo el año; aun quando el Cielo se muestra mas risueño con la tierra; todo su hablar es en la solfa, con que entonaba *il Capitano Spavento* de la comedia Italiana, las batallas de su imaginacion, diciendo. *Yo non dormo se non sopra cento coltrici imbutiti de zazzere de Suedesi spiccati con un riverso di questo ciglio. Non vesto se non pelliccie di Persiani elefanti scorticati col tocco solo dell' vgna di questo mio dito mignolo. Non bebo se non sangue di Mori ch'io pesto con le calcagna, come grappoli di vernaccia nello stretto io. Non mangio se non polenta di Tartari polverizzati col riverbero di questo ferro. Eis talento mi pren-*

de de un pollaſtrello arroſtito, balzo un Polaco ſopra la ſfera del fuoco: & ricadendo caldo è fumante, in aria il mi tranguggio. Que reducido à nueſtro termino Eſpañol, caſi ſonara de eſte modo: no duermo yo, ſino ſobre cien colchones eſtofados con guedejas de Suedeſes muertos con un ſolo deſcuido de mi viſta. No me viſto, ſino es de pieles de Perſianos elefantes, arrancadas con ſolo el toque de la uña de eſte mi dedo menique. No bebo ſino ſangre de Moros eſtrujada con mis pies, como razimo en lagar; no como, ſino Tartaras echos polvo con ſolo el reſplandor de mi eſpada. Y ſi acaſo me dà guſto de comerme un pollo aſado, arrojo un Polaco ſobre la esfera del fuego, y en caiendo, antes de llegar al ſuelo, caliente, y vaheando me lo como.

Nadie ſe les puede llegar que no ſe exponga à
24 temblar de miedo como ſi tocaſen el Pexe *Paraque* Apenas ſe les toca con qualquier coſa, que ſuene à valentia, quando comienzan una tarabilla de
25 hazañas, que hicieran juego de gallos, las de Julio Ceſar: y ſabe Dios ſi al miſmo tiempo, en caſtigo, el que le oye, ſe eſtà diciendo: Veen eſte *pexe eſpada*? pues *no tiene corazon*: y ſi no lo creen aora,
26 la primera ocaſion ſe le dira, como en Atenas, bien claro lo moſtrò el valenton de aſpecto Ariſtogitone. Era eſte en la ciudad el aſombro de los
27 niños, y el ſuſto de los hombres. La viſta feroz,

el

el semblante amohinado, los ombros encogidos, el sombrero à medio lado, los pasos temerones, las armas lucientes, el coleto cumplido, y las palabras ni enteras, ni muchas, ni sin gestos, le hacian una quinta-esencia de los nueve de la fama: devajo de su amparo se tenian los Atenienses por seguros de todos sus enemigos, y quando llegada la ocasion los sintieron cerca de las murallas, los miraban con desprecio; pero durôles poco su necia confianza; por que llegandose ya el dia del asalto, y de que Aristogitone hiciese de las suias: entonces macilento, con un bordon en la mano, y bendada la una pierna, saliò cogeando à la plaza, con mejor talante de pedir limosna, que de dar batalla. Viole assi el celebrado Filosofo Fosion, y burlandose de el con risa falsa, y meneo de cabeza dixo: y quedò despues por proverbio para los cobardes: Aristogitone cogea.

No en la accion trage ò semblante;
Libres la opinion de fiero,
Pues ni aun peligra un cobarde,
Con las heridas del gesto. BOCANG.

Tiene este genero de temerones, la propiedad del Cocodrilo, que si le huyen, acomete; pero si le acometen, huie. Todo les amohina, todo les 28
suena à pendencia, son como aquel animal, que compara Causino à los superiores, que tambien tienen la hiel en la oreja. No ay palabra suia, que no 29

ſea tocar à batalla, accion que no ſea marchar à acometer, comberſacion que no ſea meter fagina; geſto que no ſea un vando contra las vidas; pero ſi la deſgracia les ofrece la ocaſion, todo les ſuena à retirada.

Culpa el que en valienta dà
En la pendencia, ſi rueda,
A ſu eſpada, que ſe queda;
Siendo el, el que ſe và. Quev.

La medicina con que ſe cura eſta enfermedad, de ella miſma ſale, y al que en paz vive en pendencia; la pendencia le haga vivir en paz. Un empeño de ſacar la eſpada, es como aquella fuente Salmace en Caria, que los que en ella ſe bañan, ſi eran cobardes, ſalen animoſos, y ſi animoſos, cobardes; y de la miſma manera que el pacifico metido en un empeño, ſuele ſalir un Hector; el que pareciò Hector, ſuele ſalir una Elena; y aſſi, ſolo ſe les puede deſear à eſtos valientes tambores, que aya quien los ſepa tocar bien: en una de ſus fabulas les pone miedo Luciano à eſtos valentones contraechos harto diſcretamente. Envanecido el jumento (porque lo era) aſpirò à hacerſe Rey de las fieras: deparòle la ocaſion un leon muerto, que à caſo en el campo hallò: quitòle la piel, y cubrioſe con ella, y tan bien ſe la ſupo diſimular, que brutos, y Paſtores le reſpectaban y le temian por leon: ſaliò à caza de fieras un ca-

zador, y viendolo, y teniendolo por lo que parecia; flechò el arco, y le atravesò el corazon sin bastarle por defensa el coleto natural y el postizo; y quedò muerto el jumento, por querer parecer leon.

Toca un cantaro y sonara un vano.

TOcar un cantaro vacio, y resonar con hinchado ruido la vanidad y la nada que està dentro, todo es uno: y tanto menos suena quanto mas tiene dentro. Si el cantaro tuviera sentido, anduviera huiendo de que llegàran à el, porque con ingenua verdad no puede callar lo que es, y luego dize que es un poco de tierra, y que dentro ay nada: y esto, ni à un cantaro le sera facil confesarlo de buena gana. No son assi los cantaros racionales; que si no los tocan ellos se repican, y siempre es à laudes. Qualquier panegirico por ellos se pudo escrivir: qualquiera alabanza se pudo decir por ellos: Todo gran señor es su pariente: y ya que no lo pueden decir por el suio: juran por el avito que trae en los pechos su primo Don Juan: y enfin en todo quieren ser soldados de la primera plana, y si ellos supieran la cõparacion que les dan los malicioſos, se estuvieran mas escondidos. Que cosa mas para despreciar, que una calabaza? que cosa mas insulsa? mas ratera por esos

ſuelos ? que mas eſcondida devajo de ſus grandes y deſairadas ojas ? Pues con todo eſo ; ninguna mas vana, ni ninguna mas cudicioſa de ſer viſta, y oſtentar grandeza : ella por ſi nada puede, pero ſi ſe vè arrimada à un olmo, à un cipres, ò aunque ſea à una eſtaca, luego ſe levanta por eſos aires, y le parece y dà à entender, que todo lo tiene à ſus pies, y que la purpura del tomate, la ſazon de la berengena, la freſcura del pepino, es gente de por ai, y deſde lo alto de ſu imaginacion los mira con deſden ; pero ellos deſde ſu propio, y natural tronco, eſtan como haciendo burla de ella, y con decirle *Calabaza*, ſe vengan de ſu vanidad y ligereza, porque,

No dejara la mona de ſer mona,
(Como dize el refran) aunque le ziña,
La frente como à Reyna, una corona. Luperc.

Pero con nada ſe deſengañan, y lo que les parece opoſicion, lo califican por embidia ; nada ha de
31 deſcaezer en los otros la gigantea imaginacion, que tienen fantaſeada de ſi miſmos. Por uno lo dijo el Guicciardino, y en mil ſe verifica cada dia, ſino en el hecho, à lo menos con la demoſtracion. *Avia* (dize) *un Grimaldo Ginoves, el qual tenia tan fantaſtico concepto de ſi, que no queria tratar ſino con perſonas grandes, ni hablar, ni oir ſino coſas grandes : buſcaba criados, y cavallos, y lo demas que le avia de ſervir que fueſen grandes. Traia el veſtido grande, vivia en ca-*

ſa grande, comia en platos grandes, bebia en vaſos grandes, y con eſte orden, queria que todo fueſe grande. Casòſe con una muger en eſtremo grande: y en conclucion, quando eſtaba hablando con alguno, ſe lebantaba ſobre las puntas de los pies para parecer mas grande. Con eſte genio queda diſculpada la grande vanidad de 32
un pequeño Poeta, que ſiendolo tanto, que aun ſobre las puntas de ſus pies, apenas llegaba à la cintura de un hombre ordinario, el ſe ideaba tan de marca mayor, que ofreciò al Templo de las muſas, para immortalizar ſu nombre, una eſtatua ſuia pero en el tamaño de un gigante, queriendo que quedaſe en memoria, no lo que avia ſido, ſino lo que penſaba ſu vanidad que era. Hincharſe, por igualarſe con el buei, es quererſe rebentar la rana. No eſtà en la propia fantaſia la grandeza propia; ſino en las obras dignas de veneracion.
Jactarſe el eſpejo de Demetrio de que tiene un 33
roſtro, que en cada parte de el ſe admiraba una perfeccion; ſolo porque Demetrio ſe mira en el; es tan para burlarſe del eſpejo, como fue para admirar la perfeccion de eſte belliſſimo Rey de Grecia. Si à Narciſo el verſe bello, aun ſiendolo, le quitò la vida; porque no le daran el deſprecio al que ſe imagina mas bello que el? no ſolo en el roſtro, ſino en todo lo que le toca. A mucho mejor intento decia el Serafin Franciſco. *Lo que ſoi para con Dios eſo ſoi y no mas*: y en lo politico, eſto

deve decir el prudente ciudadano. *Lo que para con los hombres soi, eso soi, y no mas.* Por que no de mi estimacion sino de la agena, es de quien he de recebir el aprecio de lo que soi. No iva mui lejos de este dictamen (pero siempre con el ciego engaño
34 de gentil, el vano corazon de Alexandro. *Mas quiero* (decia) *ser en el infierno Rey de la tercera parte de los condenados, que en el Cielo hombre particular.* Queriendo no fiar su estimacion de si mismo; sino que se la dieran, aunque fueran tan infelizes vasallos como admitia tener. Oye con discreta alegoria al pabon este adbertimiento del juicioso Francisco Lopez de Zarate.

El presumido esfuerza su ignorancia,
No mirando à los pies, sino à la rueda,
Que solo en lo fantastico se queda,
Y endo, no à la virtud, à la elegancia.
Confundida en si propia la arrogancia,
Se atribuye lo mismo que se veda;
Pues con ser Argos, porque verse pueda,
Rinde el conocimiento à la jactancia.
Quien ai que no se ignore si se admira,
Y no se adbierte? y quien ai adbertido;
Si no se sirve à si de Centinela?
De si vè menos, el que mas se mira,
Asi esta parte es propia en el dormido:
Ave ay con plumas de ojos, y no buela.

Toca un Caſcabel y ſonarà un Mancebito galan.

LA ligereza de un Caſcabel, y lo poco que vale, con nada ſe explica mejor que con los empleos que tiene, ò los vereis en los pretales de los Caſcabeles, ò en las ligas de los danzantes, ò colgando de los ilos de los panderos; pero en qualquiera parte que eſten, todo lo probocan à fieſta, y à ſequito de muchachos. Quien comparò à los caſcabeles, los mancebitos galanes, aquellos que pienſan que ſon el Piramo de ſu aldea, y el Adonis de ſu pueblo, algo deviò de ver en ellos que los ſimbolizaſen. Si les hallò, lo hueco en la cabeza, lo danzarin en los paſos, y lo eſtirado en el talle, ellos lo diran; y otros diran por ellos, repreſentan al Buzefalo de Alexandro, mirandoſe de lado à ſu ſombra por no piſarla, y ajaiſe. La piedad, el ingenio, la ciencia, y el temor de Dios, no ha mil anos, que probocados ſe puſieron en campaña contra ſus contrarios, ſobre ſi era licito, ò no, el uſo de las comedias: dejemoſlos en ſu certamen; ſi para combencer el capricho de la una parte, no baſta por ſentencia, ò reprehenſion, el conſejo de un gentil, ignorante de la perfeccion chriſtiana y de la obligacion de profeſarla. 35

No frecuentes comedias, ni Teatros,

Donde la mocedad antes alcanza,
Escandalo, que exemplo y enseñanza. Epic. c. 35.

Y digase aora, que à la razon que alega, de que es menester permitirle al pueblo algun divertimiento, se satisface, con que en este genero de cascabeles ai materia de no poca risa por esas calles: Porque los jazmines en el sombrero, el rizo en la cabellera, la ventolera en las mangas, el desgaire de la capa, la color de las medias, las hevilletas en los zapatos, el contoneo, el mirlo, el desden, y el no parar, como picados de tarantula, sacaran los caquinos de la senetud mas severa. No era mui festivo Domiciano el Emperador, y no obstante en poniendosele delante, Metiõ uno de sus cortesanos, y tan pagado de si mismo, como si huviera nacido en este siglo: sin poderlo disimular, con una
36 risa fisgona decia. *Tal quisiera yo ser, como Metio se parece.* Lo qual oido por los muchos, que siempre acompañan à los principes, era el alegria, y el entretenimiento de todos, y de esta manera, bastaba un cascabel para alegrar una Corte. Pero entre tanto, Metio se estaria diciendo lo que despues con harto donaire, pintò el comico de otro semejante.

Don Mendo, vos sois estraño:
Yo rindo con salir bien,
En una ora que me ven,
Mas que vos en todo un año.

Vos,

Vos, que no tan bien formado,
Os veis, como yo me veo:
No os tardeis en vueſtro aſeo,
Porque es tiempo mal gaſtado.
Mas ſi veis la perfeccion,
Que Dios me diò, ſin tramoya:
Quereis que trate eſta joya,
Con menos eſtimacion? &c.
La Dama bizarra y bella,
Que rinde el que mas regala,
La arraſtro yo con mi gala:
Pues dejadme cuidar de ella,
Y vos que vais à otros fines,
Veſtios de priſa, yo nò:
Que no me he de veſtir yo,
Como frailes à maitines. MORET.

Pero aſſi como ai ſu diferencia de caſcabeles, y ai caſcabel fino, y caſcabel gordo; del miſmo modo ai caſcabeles en todos eſtados, porque como no ſe deſnudan de lo que ſon, los que dejan lo que fueron; aſſi ſe lleban con ſigo la ligereza que ſe tenian: y es cierto compaſion ver, y oir caſcabelear à los que quiza el eſtado les obligaba al llanto. Solo à un irracional, ſe le puede alabar el morir cantando, ò à quien ſupiere que tiene tan candido el eſpiritu, como el ziſne la pluma. Por eſto tienen por coſtumbre los Abiſinos, que 57
al que ha de morir por juſticia, le notifican la ſen-

tencia, moſtrandole una lechuza, ave noturna, y de canto lugubre: pero mortificacion y vivezas; humildad y culturas, ſaco, y aſeos; no hacen ligitimos conſonantes.

Toca un Pandero, y ſonarà un bien acondicionado.

LA buena condicion de algunos otros, no tan ſencillos como ellos, la tienen comparada al Pandero, y cierto que el ſon, con que reſponden à quien los llega à tocar, tiene un no sè que de bondad ſimplona, y pandera que ſolo ſe puede explicar con verla, y ſeñalarla deſpues con el dedo. Auſentòſe un buen hombre de ſu caſa (es quento ò hiſtoria del Guicciardino en ſus oras de recreacion) y hallò de buelta aumentada la familia, porque ſu buena muger en tres años que avia durado la auſencia, le avia parido tres hijos: violos, y alegriſſimo, no ſe hartaba de alabar dentro y fuera de caſa la aplicacion de ſu muger, de aver hallado traza para no dejar de parir eſtando el auſente. A eſte digo, que ſe puede ſeñalar con el dedo, y decir que ſuena à pandero. Con eſta inſenſibilidad queda diſculpada la que le notò un obſervador de las maravillas de la naturaleza, al Alcornoque; pues dize de el, que aunque le deſſuellen, no haze ſentimiento ſecandoſe.

38

Como los melones tienen sus pintas para ser conocidos, y poder distinguirse, los que son de sazon, y los que salen badeas; bien que estas señales suelen ser falibles, como Pantaleon confiesa le sucedia con sus romances.

Puesto que muchos romances,
Duque mi señor de Lerma,
Aunque parezen escritos,
Suelen salirme badeas.

Del mismo modo tiene sus señales este genero de bondad, en los hombres que tenemos por asunto. No darseles nada de quanto ven, y de quanto oien; toqueles, ò no les toque, es señal de Pandero. Hablar de espacio mal y mucho, y no reparar en el gesto con que se les oye; es señal de Pandero. Hacer una visita, y otra, y otra, sin que ni para que, y estarse mucho en ellas, es señal de Pandero. Contar, y sin donaire, una cosa muchas veces, sin que venga à proposito, es señal de Pandero. Yrse con el hilo de la gente, y alabar lo que alaba, y condenar lo que condena sin saber porque, es señal de Pandero. Combidarse sin ser llamado, es señal de Pandero; y mucho maior lo sera el que le diere de comer. Creer las propias alabanzas que acaban en peticion, es señal de Pandero. Otras muchas pintas hallara cada uno de esta enfermedad, y si las conociere en si; no es del todo badea el melon. Dejemoslas por refres-

car la memoria (por medio de un moderno) de un Pandero de eſtos, que el feſtivo Plauto toca en
39 una de ſus comedias? Eſte era Gripo, de natural ſoſegado, y por eſo aplicado al exercicio de peſcador de caña: fueſe un dia à las orillas del mar, tendiò la caña, calò el anzuelo, y puſoſe à mirarlo, y à poco eſpacio, ſumeſe el corchuelo, y dobla para avajo el peſo, la caña: tirò de ella, y hallò que avia picado en el anzuelo, no un pez, ſino una volsa, y que peſaba bien: trujola à la mano, y ſin mas examen la calificò por llena de oro finiſſimo. Antes de deſengañarſe, buſcando donde eſconder ſu teſoro, porque aun de ſi miſmo lo recataba, comenzò à delirar con el penſamiento ſobre ſu fortuna. *A Gripo, Gripo* (decia) *ya dejaras de ſer pobre; ya ſe te ha acabado aquella deſdicha en que vivias. Pero dime Gripo: ſabras lograr tu ventura, y correſponder à la liberalidad con que el cielo te ha enriquecido? Emplea pues bien tu hacienda. Lo primero que has de hacer, pues eres eſclavo, es comprarte de tu dueño: y pues la fortuna loca te hizo ſiervo: tu bien afortunado haſte ſeñor. Compraras un rico palacio donde vivas: poſſeſſiones, y heredades con que vivas, compraras muchos eſclavos que te ſirvan; luego cargaras muchas naves de ricas mercadurias; aſentaras bancos de correſponden-cias, y cambios de diñero; de todo eſto ſacaras infinitas ganancias; para tu perſona haras fabricar un vagel hermoſiſſimo, la popa de eſculturas doradas, las velas de*

ſedas ricas, las jarcias de cordones de oro, y todo tachonado de plata: en el, acompañado de Cavalleros y Damas, te feſtejaras por eſtos mares: oy llegaras à un puerto, mañana viſitaras otro, y todo ſera grandeza y aplauſo. Y paraque eſto no ſe acabe con tigo, edificaras una ciudad, de planta hermoſa, de vecinos nobles, y dedicandola à tu memoria, ſe llamara, Gripo, y mientras ella durare, durarà la fama del afortunado Rey Gripo. Aqui llegaba peſcando imaginaciones, quando volviendo en ſi y reconociendo la tal bolſa, la hallò llena de vaſcoſidades del mar; y aſi miſmo ſe hallò deſvanecida la cabeza en tanto delirio, como le avia devanado ſu imaginacion, y en que ſe le avia paſado la ora de la peſca en que tenia librado el cernar. Todo aquel que à Gripo ſe pareciere, y entregàre ſu imaginacion ſin freno, à quantos diſparates ella le quiſiere llevar, pueden recebir el nombre, que les dà eſte aſunto.

Toca un vidrio, ſonara un rencilloſo.

SI tocas un vidrio, y te deſcuidas un poco, ſe te quebrarà entre las manos, y te las herira por mil partes. Son tan delicados, que ſi les toca el aliento, ſe empañan, lo frio, y lo caliente los deſtempla; haſe de tratar con tiento, por que ſi ſe quiebra no ay modo de volverlo à ſoldar. El vidrio enfin, y el hombre rencilloſo, ſon el miren-

me; y no me lleguen de una Republica, y tanto cuidado es menester para manosear vidrios, como para tratar rencillosos. Todo lo quieren como ellos quieren. Si lo que dizen no se aplaude, es el enojo; si se contradice, es la pendencia; si no se cree, es la rabia Si lo miraron es atrevimiento; si no lo miraron es descortesia: si el combite se hizo sin el, quebròse la amistad: si tambien se llamò à otro, no se agradeçe: si se tarda el sombrero, es la pendencia; si no se quitò, es el desafio, y ultimamente; ni en los extremos, ni en los medios de las cosas, ay como contentarlos.

Nunca pretendas, que suceda todo,
A tu gusto, y tu modo,
Antes, conformaras, si se ofrecieren,
Tu gusto, à quantas cosas sucedieren:
Y esta advertencia, bien executada,
Hara que vivas vida sossegada. Epic. Quet.

Tienen tan sobre el garillo del sufrimiento, el echar chispas à qualquier asomo de sentimiento, que nadie se les puede llegar, sin quedar expuesto à una herida: à todos los que tratan, los deven de tener por hijos de aquella muger, que mataba con el anhelito, por aver sido criada con venenos, y que le heredaron la peste; porque no ay respiracion, que no los lastime: sino es, que por lo contrario digamos que se alegran de vivir como la salamandra, en el fuego, y que para atizarlo, sin-

gen que se enojan; y si es assi merecia (salva la caridad) que todos, para con el, tuviesen tan pacifica la colera, como Dion Alexandrino. Estuvo en una occasion tan sobre si, y por decirlo mejor tan sobre su contrario al mismo tiempo, que uno le estaba llenando de afrentas, y de desprecios, que 41
ni aun señal de que las oia, daba: lo qual visto por su contrario, y rabiando de que la mas fina polvora de su colera, se desvaneciese sin hacer efecto; corre, y arrebatado de nueva furia echase un lazo al cuello, y ahorcase de el. Tan condenable es esto; como digna de alabanza la tolerancia del Alexandrino, porque à la verdad injurias oidas sin merecerse, echandole una poca de flema, se pueden combertir en divertimiento Pasando Hercules por la Isla de Rodas tubo ganas de comer, y las tenia de ordinario por que era de buen estomago, y no tubo que; viò à caso à un Labrador, que estava arando la tierra con un buei, y pidioselo para satisfazer su necesidad: negoselo el Labrador, porque tambien la tenia de tener su buei; pero Hercules no haciendo caso de la respuesta, tomò por fuerza lo que de gracia no le querian dar, y el, y los suyos se comieron el buey. El labrador indignado del agravio que le hacia, lo que no pudo vengar con obras, vengaba con palabras, y dixo à Hercules quanto la colera y el agravio le dictaban; pero Hercules comia con tan bue-

nas ganas, que parece le servian de salsa las afrentas, que el labrador le decia. Despues los Españoles le dedicaron un Templo, y pareciendoles por este caso, que gustaba de las afrentas, y de los buyes, le sacrificaban estos animales, y al mismo tiempo le decian quantas injurias les dictaba el deseo de agradarle.

Adbierte, que no afrenta,
Quien hace injuria, ò quien injuria dize:
Solo te injuria la opinion violenta,
Y engañada, que tienes de las cosas,
Que tu ciega opinion hace afrentosas.
Segun esto: las veces que qualquiera,
Te irrita ò vitupera,
Si en colera bestial te precipitas,
Con la opinion que tienes: de el te irritas,
Mas si en sucesos tales,
Que à tu imaginacion deves tus males,
Te das espacio, y tiempo, y no te arrojas,
Dejandote en poder de las congojas,
Y de tus pensamientos te desvias;
Dominaras tus propias fantasias. Epict. Quev.

Si el rencilloso supiera, ò reparàra en el modo, y con el semblante con que es recebido al trato, y à las comversaciones de sus amigos, si puede tener amigos un rencilloso) es cierto que à sus colerillas les tiràra del freno mas de una vez: pero no puede ignorar lo que le dizen los rostros: y en qual

qualquier caso mucho se remediaria, si tomasse por maxima, aunque tocasse en estremo, de no contradecir à nadie en nada, salvo quando la obligacion lo pidiere, que assi quedara cortada en su raiz tan mala yerva, porque de aqui es de donde brotan las rencillas, y se coge el fruto que de ellas sale, que siempre es como el de la manzana que dió Paris à Venus.

Tocaras Oro, y sonaras lo que eres.

COn discrecion y con acierto fabulizò, el que quiso fuesse piedra de toque del corazon humano, el oro. Quejose el oro un dia al Sol. *Autor de la luz* (le dixo) *hermosura del mundo, pintor de las flores, alegria de los vivientes; adorno de los Cielos, Rey de los Astros, y comun Padre de quanto anima y siente: bien me da à conozer lo que te devo, el ser que me distes: hizisteme el Idolo del mundo, el anhelo de los hombres, el que dà los Imperios y los quita, la felicidad en la paz, el esfuerzo de la guerra, el triunfo en las victorias, la ilustracion del noble, la estimacion del plebeyo, el precio de la hermosura; y enfin, la estimacion primera de todo quanto registran los ojos, y aprecia la estimacion; pero tanta grandeza, me la diste con la grave pension de tener junto à mi, quien todo me lo desvanezca, y quien todo me lo deslustre. Sease embidia en mi, de los metales, òsease emulacion en ti, de los Planetas, el laton*

me obſcurece los reſplandores, y me pone en duda la eſtimacion: brilla à fuerza de la induſtria, quanto baſta para que la corta viſta de los hombres ſe deſlumbre, y le tengan por oro. Si toda mi felizidad ſe reduze à vivir ſin competencia, quien ſe me opone, me deſluſtra; ſi en la eſtimacion exterior no ſoi unico, inutil y vana es toda mi intrinſeca eſtimacion: haz pues que nos diſtingamos; conozcaſe la pureza de la ſangre de mis venas, y la villana falſedad del laton mi contrario. Tu queja; reſpondiò el Sol; *es juſta y miras con razon por el decoro de tu nobleza. Yo criarè entre los minerales de la tierra quien mire por ti, y ſea el deſcubridor de tus finezas, y de tu valor.* Hizolo aſſi el ſol, y criò la piedra de Toque. Reconociòla el oro, y por eſtimacion, como que la engarzo en ſi miſmo. *Aora* (parece que decia engreido el oro) *veremos ſi ſe me atreve el laton, el y todos reconoceran mi nobleza, admiraran mi reſplandor, y ſin engaño apreciaran mi valor: ſabra el mundo lo que en mi tiene, y ſabrè yo, que nadie me puede competir.* Durole poco el contento, porque la experiencia le moſtrò, que la piedra, que le deſcubria el valor, tambien le deſcubria los quilates, y al reſpecto de ellos, crecia, ò menguaba ſu eſtimacion. Antes todo era nobleza ſin reſabios de villana baſtardia. Ya el toque de la piedra, le deſcubre al oro la eſcoria que no le pareciò, tenia. O oro, oro! tu merecido te tienes: aorà todos te miraran con rezelo, y comenzara el proverbio: de que *no es oro todo lo*

que reluze. No pudiſte ſufrir, huvieſe otro que lucieſe; pues ten paciencia y ſufre, aia quien te examine la vida, y te deſcubra las entrañas. De eſta no penſada, ni eſperada calamidad; apelò el oro al Sol, y con amoroſa aunque bien ſentida queja, le propuſo ſu dolor y le diò à entender ſu ſentimiento, pues quando avia recurrido à el, por ligitimar ſu unica, y pura deſcendencia; le avia dado quien le menoſcabaſe la eſtimacion. Oyolo como à hijo, el ſol, y no pudiendo dejar de aver criado la piedra de toque, ni ſin conſuelo à quien amaba, le dixo: *Ceſe, hijo, tu dolor, no paſe adelante tu pena, yo te darè privilegio tal, que ponga en olbido quanto ſe te pudiere oponer, y deſlucir: y ſi una piedra es examen de tus quitales; tu ſeras el examinador, y la piedra de toque del corazon humano: en ti deſcubriran ſu importancia, y tu reſplandor ſera el eſpejo en donde reververe ſu hermoſura, ò ſu fealdad, ſu nobleza, ò ſu villania:* y deſde entonces quedò el corazon del hombre ſugeto à los examenes deſte juez, al dicho de eſte teſtigo, y à los toques deſte contraſte.

Triunfò Don Conſtantino de Braganza del valor, y de las tropas del Rey barbaro de Pegu: fuè el deſpojo riquiſſimo, y de quanto ateſora el Oriente en ſus herarios. En tu tanta riqueza, ſe apresò el diente de un mono, en quien el barbaro Rey Idolatraba, quisò reſcatarlo, y ofreciò por el trecientos mil eſcudos de oro: y Don Con-

ſtantino, no menos religioſo, que valiente, y deſintereſado, los deſpreciò por entregar al fuego aquel diabolico Dios del Rey gentil. Y veis aqui tocados en el oro dos corazones, el de Don Con-
43 ſtantino, y el del Rey de Pegu. El de Don Conſtantino deſcubriò, que el diente de un mono valia mas que el oro de treſcientos mil eſcudos, y
44 el del Idolatra Rey deſcubriò, que treſcientos mil eſcudos de oro podian valer tanto como ſu Dios. No es de ſemejante el caſo de Adriano Emperador; quiſo que Ceſonio ſu hijo fueſe tenido por uno de aquellos Dioſes, que la gentilidad tan facilmente criaba: para celebrar la nueva deidad à que ſe le antojò elevarlo, abriò los teſoros, franqueò los erarios, agotò los tributos, y en feſtines, arcos, repreſentaciones, teatros, y donativos, expendiò, no menos que diez millones de oro; apreciandolo todo en menos que el culto de el nuevo Dios ſu hijo: pero acabado el dia de la ſolemnidad, y quiza de los eccefos de ella, enfermò, y muriò Ceſonio: y Adriano hallandoſe ya ſin hijo, y ſin oro, y queriendo aora mas al oro, que al hijo, lleno de confuſion, à viſta de el cadaver, exclamò, no en obſequio de el hijo, ſino en vil aprecio de el oro: deſdichado de mi: que aia yo deſperdiciado tanta riqueza!

No deſcubre menos quilates el oro en el aprecio, y en el corazon de Marco Gabio Apicio Ca-

vallero Romano: fuè sobre manera rico, y sobre manera fuè gloton, parece que su vientre, y sus escritorios se pusieron en competencia, por ver si el se podia llenar primero que vaciarse ellos, pasòsele en esto gran parte de la vida, que no seria larga siendo tal; y pareciendole que ya era tiempo de ajustarse con el vientre, y con el caudal, se puso à quentas, y hallò que le quedaban para pasar la vida solamente cien mil escudos: quiso ver el bulto que hacian, y sacandolos no menos de sus gavetas que de su corazon, los puso sobre un bufete; viòlos, consideròlos, tanteòlos, y parecieronle tan pocos, que se considerò el hombre mas pobre, y desamparado del mundo: contabalos, amontonabalos, esparcialos, y no hallaba modo, para que tan poca cantidad à su parecer, le llenasse el corazon; recorria los escritorios, desembolvia los baules, sacudia los talegos y no hallando mas, falto de juicio, y de consejo, por no verse en poder de la mendiguez que imaginaba, quiso salir de una vez de cuidados, y tomando un vaso de veneno, se caiò muerto sobre el mismo oro que le avia tocado el corazon, y descubierto, que valia en el mas que la vida, el oro. 45

Que al contrario de este desdichado rico, le sucediò al riquissimo pobre Anacreonte. Era filosofo, y como filosofo vivia; reparò en su pobreza, y en su sabiduria Policrates, Principe de Samnio (digno

objecto de la atencion y admiracion de un Principe)y no queriendo ver en su Reino,tan monstruoso aunque comun desordẽ,como es la pobreza con la sabiduria;mandò que le diesen diez mil ducados de oro; recibiòlos Anacreonte agradecido, y pudiera, tambien, admirado de hallar en un Principe premiado el saber; pero apenas avia entrado el oro en su poder, quando se saliò de el la quietud: en las noches le llevaba el sueño, en los dias el descanso, en la mesa el gusto, en el trato la atencion, y en todo, se lo arrebataba tras de si, el oro: reparòse un dia, que le diò la mano su filosofia,y admirado de su liviandad,y de las violencias del oro, y queriendose restituir à su antigua quietud;vase al principe de Samnio. Arroja en su presẽcia todo el oro que de el avia rezebido y dizele,*Toma Señor tu oro, y dejame mi quietud*, y pudiera proseguir: que si huvo necio, que perdiò la vida por tenerlo, yo quiero ser cuerdo, no perdiendo la tranquilidad por gozarlo, paraque tambien despues se pueda decir por mi.

A cobiza pizada, è escarnecida,
A ambizao: cada qual de longe brada,
Por ver, se de ti pode ser ouvida.
Vida tens e teràs, sempre envejada,
Da cobiza, è ambizao; poes heso vida,
A quem tirar nao pode, ò mundo nada. D. Fran. Man.

Participa de este privilegio que el sol concediò al oro, todo lo que como el oro resplandeze en

el mundo: quiero decir: la dignidad, el puesto, la preeminencia, la superioridad, y todo lo que, ò trae con sigo el oro, ò el oro atrae à si: y por tanto: no es menos fina piedra de toque, para el corazon humano, la superioridad, que el oro. Son tan continuas las pruebas de esta verdad, que cada dia se vienen à las manos, ò se entran por los ojos, que escusa de otras, que nunca seran tan eficazes. Toca la dignidad en el corazon del que no la esperaba, o no la merecia, y descubre quilates de altivez. Toca la onra el corazon del ignorado, y escondido, y descubre quilates de ostentacion y de vanidad. Toca la privanza el corazon del despreciado, y descubre quilates de sobervia villania. Toca la superioridad el corazon del que merecia siempre ser subdito, y descubre quilates de Tirano: y con el orden de este ensayo, se descubren unas vezes tanta escoria de liga, y otras tambien tanta pureza de valor y de quilates, que por esta parte se puede graduar por Colon, que descubre la tierra de los corazones, el oro. Con este rezelo, y con este conocimiento lo tiene de tratar, el que sintiere en su corazon alguna liga que le descubra, y mas lo estime, porque le dà este conocimiento, que por lo que el vale: por esto, en el cultivado juicio de Licurgo Legislador de Lazedemonia, era tan nada el valor de el oro, y de la plata, que mandò por lei, que en Lazedemonia, fue- 47

ſen eſtos los metales, que entre ſus republicos merecieſen menos eſtimacion.

Toca Campana ſonarà à Santo.

NUnca ſuena la campana, ſino es para diſpertar adoraçiones à Dios. Oiraſla, llamandote al templo paraque en el ſacrificio admirable, y en las oras canonicas todo te entregues à tu criador. Diſpiertate al amanezer, llamate al medio dia, probocate à la noche, paraque le alabes y ruegues. En los regocijos comunes, te obligarà con armonia ſonora, à que retribuyas en agradecimientos el publico beneficio. Si ſe entolda el cielo, ſe llenan de orror las nuves, atemorizan los truenos, relumbran los relampagos, y fulminan los rayos; te probocaran con ſentidos clamores à rendimientos al altiſſimo, y à conozer con tu flaqueza, el gran poder del que los rayos deſpide.

O no te deſalienten los orrores,
Incendioſos, verſatiles, tronantes:
Solo al pecar ſe rinda tu deſmayo.
El trueno obligue, à que el vivir mejores,
La llama, que à ſu luz la faz levantes,
Al juſto hiere, y no perturba el rayo. ZARAT.

Sucederate lo miſmo, con el toque, ò con el trato de los que (con el devido ſentido, y moderacion) podemos llamar ſantos en la tierra: aquellos

los digo, que ò por la profesion, ò por las costumbres, se apartan del comun tropel de la gente, que lleva el embaucamiento del mundo detras, y delante de si. En el vestido, en el sustento, en la casa, en las palabras, en las acciones, y en todo, si lo llegas à tocar, hallaras, quien te llame à alabar à Dios: y dejando para mas asunto à la diligente muger, que refiere el Evangelista san Lucas, que 48
tocando el ruedo de la ropa del Salvador del mundo, sanò del fluxo de sangre que por doze años le tenia consumida la vida, y con los medicos la hacienda. Se halla una singular prueba en la vida del Venerable Padre Vincencio Carrafa septimo General de la Compañia de Jesus, y en el siglo hijo de Don Fabricio Duque de Andria, y por el, y por su nobilissima Madre, descendiente de los Reyes de Ungria y de Cerdeña. Llamòle Dios desde sus primeros años, à que le sirviese y amase: respondiò, y correspondiò ferboroso, y tan al amanezer de la vida, que se tubo por constante; le anticipò el Señor el uso de la razon, y con ella el exercicio de las virtudes. Estas le arrancaron del mundo, y lo pusieron en la religion. Por indicio de su amor, diò al despedirse à un criado, ò amigo, un jubon de ante de que usaba, recibiòse con el devido agradecimiento, y queriendo dar señales de el; quisò que el hijo mayor, de tres que tenia se lo vistiese: hizolo assi el manzebo, y à penas se lo vi-

ſtiò, ò lo tocò, quando reveſtido de aquel eſpiritu, que avia arrebatado à ſu dueño del mundo, ſe ſaliò de el, y ſe entrò lleno de fervor en una obſervante religion: dejando al hermano ſegundo el jubon, como alaja de maior eſtimacion: como tal fuè rezebido: y ya con doblada virtud confeccionado, lo que antes pudo con ſolo el toque de un ſanto, deſpues facilitò con averſelo veſtido dos: viſtioſelo pues, y viſtioſe con el, el eſpiritu, y la devocion, y el anſia de mejorar de vida, y ſiguiendo à ſu hermano, y à ſu ſeñor, ſe hizo tambien religioſo. No fue deſemejante el caſo con el tercer hermano, porque ſiguiendoſe los miſmos paſos, que con los otros dos: veſtirſe el jubon, y querer irſe tras de ellos, y ponerlo en execucion, fuè todo uno, conque el toque ſolo de la alaja de un ſanto, ſin mas perſuacion, ni exemplo, fuè baſtante para poner à tres en carrera de ſalvacion.

Tiene eſte caſo ſus limitaciones, porque ſuele tal vez à la virtud del tocador, oponerſe la malicia del tocado, y perder la eficacia, por la indiſpoſicion de la materia; à la manera del ſol, que hiriendo en el criſtal del arroyo, ò del eſpejo, parece que concibe otro ſol tan reſplandeciente, como el; pero ſi hiere en las obſcuridades del lodo, levanta nuves de negros vapores que lo obſcurecen y turban. Por hacer donaire de la puriſſima caſtidad del admirable obrador de milagros, ſan

Gregorio Obiſpo, unos libianos mancebos, hicieron que una torpe mugercilla, ſe atrevieſe à pedir al ſanto, en preſencia de algunos graves Maeſtros con quien entonces diſputaba, el precio del pecado que ſuponia avia cometido con ella, y de que no eſtaba pagada. Gran turbacion causò en los circunſtantes el conocido atrevimiento de la maldita ramera, por que eran ſabios, y como ſabios juzgaban, creiendo mas à lo que decia la virtud del ſanto, que à lo que aquella torpe muger decia.

Envejecido error de los mortales,
Que eſtima la opinion mas que la eſencia,
A peſar de las leyes naturales. BART. LEO.

Con gran ſoſiego oiò el bendito Gregorio la peticion y conociendo lo que era, y de donde podia venir, ſin hacer mas demoſtracion, voluiò la cabeza, y mandò à un criado, que le dieſe à aquella muger lo que pedia: hizolo el criado aſſi, no menos maravillado de la magnanimidad de ſu ſeñor, que del atrevimiento de la muger: la qual, apenas tocò el dinero, quando diò lugar, y puerta al Demonio, para que ſe le entraſe en el cuerpo.

Tocanſe con varios intentos las campanas, unos ſon alegres, otros triſtes, unos denunciadores, otros probocadores; à eſta manera hallaremos los ſantos, quando nos tocàre el tratarlos:

pretendamos seguir su compas, y no que sigan el nuestro: lleguemonos à ellos, y podran decir de nos otros. *Dime con quien andas, direte quien eres.* Tienen los santos, à la manera de la jman una virtud atractiva, y otra repulsiva, y ò nos han de unir con sigo, con el exemplo que dan, ò nos han de arrojar de si, con la tacita reprehension de no imitarlos. Quando mi gran Padre San Ignacio se via obligado à assistir, en donde la comversacion humana se apartaba de sus pensamientos divinos, el modo facil que tenia para desembarazarse, era reducir la materia à espiritu, y tratar con energia de las verdades eternas; y con esto luego se llegaba el termino de la comversacion, y se le despedian. *Con esto* (decia el Santo) *ò van aprovechados ò no me hacen perder tiempo.* Al contrario fuera si estuvieran templados en el mismo punto, que no hallàran modo para apartarse de el, antes cada palabra fuera un nuevo lazo, que los detuviera y los uniera mas.

Muerto, y despedazado, el glorioso y invencible martir san Estanislao Obispo de Cracovia, con no menos crueldad del Rey Boleslao (que fuè el verdugo,) que constancia, fee, caridad y tolerancia suia. Echaron sus sagradas reliquias à que fuesen en el campo pasto de las fieras; pero aquel Señor, que es fiel y es amoroso Padre de quien le sirve y le ama, embiò quatro aguilas que fuesen

guardas vigilantes del venerable y deſpedazado cuerpo, y de noche muchas luces celeſtiales, que en ſu culto fueſen ſus lamparas. Tan ſingular maravilla, diſpertò la piedad de algunos devotos Sacerdotes, y otras perſonas pias, paraque deſpreciando los peligros que les amenazaba la indignacion de Boleſlao, recogieſen el deſpedazado cuerpo. Caſo ſobre toda admiracion! à penas compuſieron, y como ſe pudo juntaron las benditas porciones del ſanto cuerpo, quando con aſombro, y piadoſo eſtupor de los circunſtantes, entre ſi miſmas ſe unieron, y travaron con tan perfecta union, y tan atractiva, como ſi nunca huvieran ſido divididas, voluiendo à conſtituir en ſu primera integridad el venerable cuerpo: cuias partes indevidamente eſtuvieran divididas, ſiendo de un todo, que tan perfectamente ſe ſupo unir con Dios.

No ſe niega, que tal vez tocan las campanas à rebato, y que con el, ſe alborota el pueblo, ſe toman las armas, y ſe apercibe à la defenſa, y que en ſu tanto ſucede lo miſmo con los ſantos; pero los que ni lo ſon, ni lo profeſan, no ſe deven meter à juzgar de eſta armonia, porque lo comun del vulgo, tiene mui de Midas las orejas para tan delicada conſonancia. San Geronimo con ſan Aguſtin tuvieron ſus contiendas, los Principes de los Apoſtoles ſan Pedro, y ſan Pablo, llegaron à

argumentarse; cada dia en los teatros del ingenio se vè argumentar à Minerva con mascara de Medusa; pero todos estos ardores, que son en el
51 entendimiento, solo sirven de acrisolar mas la voluntad, à la manera que hace el fuego con el lino vivo, que las llamas le sirven de jabon y entre ellas sale mas limpio, y se laba. Ai ira virtuosa, que aunque desentona la voz: y aviva las acciones, pacifica el corazon, yponiendo una muralla entre el entendimiento, y la voluntad, en aquel dan todas las baterias, y esta se queda en segura tranquilidad. Triunfando Augusto Cesar de Diatorix
52 Rey de los Comanos, entrò en Roma, llevando à el, à su muger, à sus hijos, y à sus riquezas detras del carro, como despojos de su valor: mandò, acabada la solemnidad, que dejando con vida à los demas, pasasen à cuchillo à Diatorix, y à su hijo maior: como el hijo segundo lo supiese lleno de amor de su Padre, y queriendo antes morir con el, que vivir sin el, puso à pleito la mayoria; el hijo maior, que no era menor en el amor: defendia su derecho: cada qual competia por morir, y cada qual no se queria dejar vencer de la fineza del otro; uno alegaba, y otro defendia, y ninguno queria parezer menos hijo: y siendo por morir la contienda, parecia que competian por matar: quien oiese las razones, y no les viese los corazones, juzgaria que tanta contienda de ma-

ioria, era sobre la misma corona de Augusto, para heredarle, y no para morir de puro amor filial.

Deves huir el juicio temerario,
Por ser su efecto, como obscuro, vario. Epict.

Otra y no menos clara prueba nos ofrece el segundo cuello de la Aguila Imperial: ya vimos la de Occidente, pasemos al Oriente aora. Paleolo segundo Emperador deste nombre en Constantinopla, enfermò, feria de felicidades, no tenia ora de salud, ni dia de descanso, quando el poder y la grandeza se los estaban ofreciendo à multitudes. Lastimada y fina la Emperatrix Huldovina no perdonaba, ni à diligencia, ni à desvelo porque su marido sanase; pero todo el estudio de los medicos, y toda la virtud de las medicinas, ò empeoraban el accidente, ò lo entretenian; y de este modo vivia muriendo el Emperador. Observòlo una buena vieja de nacion griega, y que avia observado algo de la virtud de las hiervas, y se preciaba de medica, y pareciendole que avia hallado modo de curar al Emperador, dixò à la Emperatrix. Señora si quieres que tu marido sane, dis- 53
pondras que à lo menos cada semana, se le den dos mui graves pesadumbres, porque, sabete, que el humor que le aflige, es melancolia, y quien le procura alegrar, ese le mata. Tomò Huldovina el consejo (no diga la malicia que estaria diestra en

aplicarlo) y à pocas ſemanas ſe conociò en el Emrador la mejoria, y paſado no mucho tiempo, la perfecta ſalud. Pues aora quien vieſe à Huldovina trazar, diſcurrir, y efectuar peſadumbres y enojos para ſu marido; no diria que lo queria matar? pues el hecho dijò: que no era ſino para darle la vida, y ſe engañaria quien la culpâſe.

Maguer ſera inico joez,
E digno de ſer punido:
El que tomàre en las lites,
Los ſus ojos por teſtigos. SALGAD.

Y pues de aqui ſacamos cautela, para no calificar por malo, lo que en alguna manera no parece bueno, deveſe tambien ſacar prevencion, para no tener por bueno, todo lo que en la ſuperficie lo pareze; y aunque en eſte juicio ſe deve andar, antes con omiſion, que con diligencia, por no tocar à todos el juzgar, antes de tiempo, y à nadie, no obſtante, por no padecer engaño, ſe deve preſuponer, que aunque ſe vea levantar por los aires à Simon Mago, ſi no es conforme à lo que enſeña Simon Pedro, crea que no và el negocio por buen camino, aunque parezca ſe encamina al Cielo. Pero dejemos de dar ſentencias en tribunal tan ſuperior; quando el mundo no eſtà tan candido, que aia meneſter muchas adbertencias, para no ſer engañado en eſto.

Toca una zitara y sonara un Poeta.

ES la zitara instrumento musico que suena herido de una pluma: y no se pudiera desear simbolo mas expreso de un Poeta. La pluma en la zitara se convierte en armonia, y la pluma en el Poeta la compone. Es entre los instrumentos el de mas delicados acentos, y el Poeta para serlo, ha de ser el de mas suaves vozes. Y por tanto, ni buenos zitaristas, ni buenos Poetas se encuentran muchos. Pues que seran, (parece que me preguntan) tantos como componen versos, si Poetas no son? Unos seran aficionados à poesia, otros deseosos de la poesia, otros embidiosos de la poesia, otros monos de la poesia, otros engañados de la poesia, y los menos, faborecidos de la Poesia. Pero como cada qual juzga que su pasion es su musa, y su locura su vena, todos versifican y componen, y por eso ai tantos de los que el vulgo indistintamente llama Poetas. Viendo esta copiosa multitud el ingenioso y doctrinal filosofo moral Cosme Gomez; le quiso buscar en sus Apologos el origen, y dize en uno de ellos, *Con esta resolucion se partiò* (Apolo) *à su quarta esfera desde la qual à unos* (Poetas) *inspiraba, à otros soplaba, à unos enflaquecia como tisicos, y à otros hinchaba como cueros. Estos quedavan llenos de furor divino, aquellos de furor diabolico, à unos alentaba, y à otros aturdia;*

Eſtos Poeticaban con eſpiritu ſin arte, y aquellos con arte ſin eſpiritu, y otros los mas faborecidos, aunque mui pocos, con ambas coſas. Eſtos en ſoledades, aquellos en tabernas, unos cenſuraban y otros eſcrivian, criticos inſufribles, y quanto eſcrivian era de todos cenſurado. Deſcubrianſe algunos eſpiritus univerſales, y algunos limitados. Poetas de comedias, de bailes, de entremeſes, de gloſas, de ſeguidillas: Poetas llorones, Poetas riſueños, unos chronologicos: y otros cultos. Pero con mas donaire, y hablandoles en ſu propria lengua, deſcribe el fenix Eſpañol Lope de vega, la diverſidad y la multitud de Poetas, que en ſu tiempo, y en eſto todos los tiempos ſon unos, pacian los Alcazales del Parnaſo.

La pluma ſe entorpeze, tiembla el arte,
De ver tantos rocines matalotes,
Bever el agua que Helicon reparte.
Ai algunos Poetas tagarotes,
Que apenas imagino como buelan,
Y cuias muſas texen chamelotes.
Otros, que por lo hinchado, ſe desvelan,
Tundiendo el paño al mar, friſando el Polo,
Y con decir, que es Tropo ſe arrodelan.
Hazen candil la luna, incendio à Apolo,
Peores que la Dama de mi tierra,
Que dijo (en un Bautiſmo) birlo, al bolo.
Eſtos vereis que pintan una guerra,
Llena de Eſcolopendrios, y de Grifos,

Llamando à Scila, latitante perra.
Son todos sus cavallos Hipogrifos,
Perlifican el alba, el dia estofan,
Con targetas, florones, y anaglifos.
Los cavellos de Venus, alcarchofan,
Y en no viendo su igual caramamaula,
De quanto escuchan, boquituertos mofan.
Otros vereis que cantan en su jaula
Sin dar un verso del umbral à fuera,
Dulces Poetas de Amadis de Gaula,
Tras esta esquadra, irreparable y fiera,
Ay otra gente de primer tonsura,
En quien Apolo apenas reverbera.
Ay Poetas donado con mesura,
Que à todo Proto ingenio reverencia,
Pura humildad, mas ignorancia pura.
Otros ai que de todos diferencian,
Obscenos mas, que puercos en zahurdas,
musas, que se desgreñan, y pendencian.
Ay plumas legas de melenas burdas,
Poetas testarudos, gente ciega,
Mas desairados que una espada à zurdas.
Tambien ay poesia que se pega,
De tratar un amigo, como sarna,
Y que toda en vinagre se trasiega,
Es gente que se mata y se descarna,
Y al cabo son, como el que en una copla,
Quito la v para decir Cafarna.

Otros vereis à quien Apolo ſopla,
Como à Mahoma el engañoſo oido,
Y que toman la pluma con manopla.
Mil Zanganos tambien, ſolo Zumbido,
En la miel travajada de los otros,
Porque traizion ò traducion ha ſido.
Ai algunos rijoſos como Potros
Que no aveis de tocarlos en un pelo,
Empinenſe, y guardemonos nos otros.
Otros poetas ai de tercio pelo,
Muſas de Capirote y de gualdrapa,
Que arraſtran onra y cola por el ſuelo,
Otros ay con las carnes como Zapa,
De poetas ſalvages Cimarrones,
Que no los pone en nueſtra lengua el mapa.
Yo en tanta cantidad de motilones,
Me admiro de que ſoi mas ignorante,
Y de que ſe traſladan mis borrones.

A eſtos, con impropiedad, el vulgo de capa negra, les aplica el renombre de Poetas, porque, ni el que pinta caratulas es pintor, ni el que hace bodoques es arquitecto, y ſolo ſon un remedo, ò moneria de Poetas, para que ſu Apolo ſea
54 aquel Dios Mico, à quien los negros de la Peſqueria dedicaron templo, y ſeran, con eſto, ſus inſpiraciones, geſtos al componer, mimos al recitar, cocos al leer, y monerias al hablar. El hacer un ſoneto, ò muchos, un romance, quatro decimas,

y una gloſa, llenos de impropiedad, deſaſeo, ripio, retruecanos, y obſcuridad, no ſon actos por donde ſe graduen los Poetas; ſino ſon unos rehiletes, que inviſibles à los ojos, y deſcubiertos de la cuerda atencion, traen en la cabeza como indicio del mucho viento que corre dentro de ella, y los eſcalones por donde en la atencion de los que ſolo miran con corta viſta, deſciende tanto el credito de la Poeſia. El padre de ella, hablando de ellos, ſe exaſpera aſſi, por la boca, ò con la pluma de Lope.

Que me llamen à mi Dios de Poetas,
Ai tal deſgracia, ai tanta deſventura,
Ai ſemejante agravio! &c.
Por la laguna eſtigia,
Que eſtoi deſeſperado,
Mis Hiperboreos Grifos (blaſon fiero
A mi valor divino conſagrado)
Echar al mundo quiero,
Deſpedazen Poetas,
Pues muchas de ſus obras imperfectas,
Que dignas fueran de la noche obſcura,
Van à mi luz ſacando,
Hermoſa, clara, y pura ::
Y me llaman ſu Rey? Yo Rey de locos,
Muchos en cantidad, en virtud pocos?
Yo Rey de hombres ſobervios, arrogantes,
Que eſtan con ſus blaſphemias contraſtando,

Los cielos, otra vez, como Gigantes?

Es la Poesía, una, si no la mayor de las mejores prendas que dà la naturaleza al hombre. Naze con el; pero hà menester que con el crezca, aiudandose del arte y del estudio, porque ser barbaro en la comberſacion, y ser griego en la pluma, no lo concediera Atenas. De quien es hija la Poesía (pregunta Oracio del arte, ò del ingenio? del ingenio y del arte se reſpõde: porque el arte sin la naturaleza, y la naturaleza sin el arte, no pueden engendrar un Poeta: Pues como todos deſean para si lo mejor, todos aſpiran à ser Poetas. Confieſese la verdad; no ay quien en el retiro de su ſecreto, no aya dado una picadita à su vena, para reconozer como corre

Todos componen verſos,
O caſtos, ò perverſos.

Dize en su laurel de Apolo, la mejor vega que los produjo en Eſpaña. Pero con una diferencia, que en unos sabe, y puede diſtinguir el juicio, si su vena corre el puriſimo criſtal de Hipocrene, ò las obſcuras ondas del Leteo, y prudentes bebiendo de aquellas, dejan à eſtas otras en su olbido. Pero la preſuncion, y la ignorancia en otros, hace que les parezca cada gota de su vena, salga lo que saliere: todo el raudal de la Caſtalia fuente, y por eſo, se arrojan à metrificar, à Dios te la depare buena: providencia grande de Apolo, para que de eſte modo, los harrieros tengan jacaras, los cie-

gos oraciones, las tabernas romances, los mozalbetes equivocas, y villancicos las monjas. Tener, pues à eſtos, por tan Poetas, como aquellos, es ignorancia alentada de la embidia, porque eſtos ſon nada y un Poeta es mucho: pues de donde ſe puede originar, el poco aprecio en que vulgarmente eſtan los Poetas? puedeſe reſponder: Porque los verſos tienen la propiedad de la flor de la adelfa: que ſi la comen hombres, es triaca; pero ſi la 55
comen jumentos, es veneno: y ſi ſon los hombres pocos, preguntenſelo à Diogenes buſcando uno à medio dia con una lanterna en la plaza de Atenas; Pruevaſe lo primero con el miſmo hecho: y porque combencidos con la autoridad que dà à los verſos la ſanta Igleſia; que en los pſalmos y en los canticos los recibe por vozes del Eſpiritu ſanto, y en las obras de elocuentiſimos y admirables ſantos; por doctrina celeſtial, ſe acojen à la caſi ridicula evacion, de que los verſos latinos, y griegos, ſon de otra eſfera, y que no hablan de ellos, quando de los verſos murmuran: ſe hablara aora de ſolos los verſos Caſtellanos.

Tienen pues los verſos contra ſi, el parezer del vulgo, y no ai republica donde mucho vulgo no aia, dizen de ellos, lo que los jumentos de la miel 56
y ſon con ellos como los eſcarabajos, que en dandoles el ſol en los ojos ciegan, y mueren. Succdiò en tiempo del grande Anaxagoras, un eclipſe 57

del ſol, el vulgo de Atenas (que aun en Atenas avia vulgo) ſe burlava del ſol, y de ſus tinieblas pero la ſabiduria del filoſofo, ſe burlava de ellos, y de ſu ignorancia, viendo que tenian por mancha del ſol, lo que era maravilloſa puntualidad de ſu movimiento, y reglas las quales ellos no ſabian entender. Digamoſlo todo; tiene el vulgo ſu diſculpa, ſi llama Poetas à los que dan de comer à los ciegos, y que cantar à los niños, y los ſemejantes à eſtos; pero no ha de dar el vulgo reglas à la razon, ni calificacion à los ingenios; ni ſe han de llamar Poetas, aquel tropel de verſificadores, que brotan las calles, como grama los campos, y lampazos las lagunas: y que un ſoneto eſcrito, al parecer con aquel furor de vino, de que ſolia agitar Enio el Poeta, para componer mejores verſos, y que naciò mas eſtropeado que Iſopo, y en donde hablan los brutos, como en ſus fabulas, y ſaliò à luz deſpues de mortales traſudores, y que lo leen, lo contoneen, lo ponderan, y lo alaban como las monas à ſus hijos; ſea el acto por donde ſe merezca el grado; Pero quando contra ſi tienen los verſos al vulgo, tienen de ſu parte à tantos, y tales, que no ſolamente los hacen decentes, pero que los conſtituyen en reliquias, y porque no parezca que una pueba, v otra no prueban, ò prueban poco, aunque ſea tenido por dilatado no me hè de eſtrechar en los exemplos.

No

No tiene aun la ſanta Igleſia, declarada por Bienaventurada à la venerable Señora Doña Luisa de Carvajal cuia vida, con el acierto y piedad que otras muchas, eſcriviò el licenciado Luis Muñoz; pero ſus virtudes y ſu zelo, fue admiracion de ſu tiempo, y lo ſera de todos: pues eſta inſigne muger fue inſigne Poeta, y los afectos de ſu corazon para con el Eſpoſo celeſtial expresò tan maravillo-ſamente en muchos y varios poemas; que dejò avergonzada y corrida la profana pluma, de tantos como deſta materia ſe lleva la vanidad y el infierno: veaſe el libro de ſu vida, que en el, entre muchos poemas, ſe hallara eſto ſoneto que aqui ſe quiſo poner por prueva.

Soneto Eſpiritual de S I L V A à la auſencia de ſu dulciſimo Señor, en la comunion.

Ai ſoledad amarga, y enojoſa,
Canſada de mi auſente, y dulce amado,
Dardo eres en el alma atraveſado:
Dolencia penoſiſſima, y furioſa.
Prueba de amor, terrible y riguroſa,
Y cifra del peſar mas apurado:
Cuidado, que no ſufre otro cuidado
Tormento intolerable, y ſed anſioſa.
Fragua, que en vivo fuego me combierte,
De los ſoplos de amor tan avivada,
Que aviva mi dolor haſta la muerte.
Bravo mar, en qual mi alma engolfada,

Con tormenta camina, dura, y fuerte,
Hasta el Puerto y ribera deseada.

La venerable Madre Beatriz de Aguilar, à quien en Granada hizo nuestro Señor singulares fabores; hallava en la dulzura de los versos proporcionado instrumento, para cantar las misericordias de Dios; imprimieronse el año de 1610 algunos romances que compuso llenos de sentimientos divinos; de uno de ellos son estas coplas.

En el mismo ser de Dios,
Absorbida, y anegada,
Vn alma goza de un bien,
Que se niega à muchas almas.
Alegre, y agradecida,
Encogida està, y turbada:
Turbacion que dà el amor,
En ocasiones tan altas.
Gustaba del sumo bien,
En su esencia y en sustancia,
Al modo que allà se usa,
En la Bienaventuranza.

Esto se escrivia, quando salió à luz la vida de la venerable Madre Francisca Dorotea, fundadora del religiosissimo Convento de Dominicas descalzas de nuestra Señora de los Reyes de Sevilla: escrita con grande acierto y piedad por el Padre Gabriel de Aranda de la Compañia de Jesus, en

el capitulo 30. ſe ofrece nueva calificacion deſte aſunto. Una de las primeras eſtrellas que iluſtraron en ſu primer nacimiento, el cielo de aquel ſagrado Convento, fuè la Señora Doña Maria de Villafuerte. Si eſta venerable Señora dedicò algunos ratos à las conſonancias de los verſos, no conſta pero que no parezen los primeros eſtos, que deſpues de un amoroſo rapto, ò en el, compuſo, ellos miſmos lo dizen.

Muero en la cruz ſin remedio,
De un mal que llaman amor:
Que es mal, que lo parlan muchos;
Y pocos lo guſtan oy:
Es enfermedad que mata,
Con tal ſuavidad de amor,
Que puede decir un alma,
Quan ſuave es el Señor &c.
En los pequeñuelos,
Se vè tu poder:
Y en los ignorantes,
Como yo tambien.

Valdra por muchos el Iluſtriſimo Obiſpo de Oſma Don Juan de Palafox: pues entre los aſeos, y delicadezas de ſu conocido eſpiritu: hallò lugar y diò tiempo à las metricas compoſiciones, hallanſe en el ſeſto tomo de ſus eſpirituales y diſcretas obras, tantos y tan ſuperiores poemas, que pudieran dar crecido cuerpo à un libro: ſea indicio

de los de mas este gran soneto: y adbierte bien lo que en el te dize,

O tu, que del divino amor herido,
Buscas con arte alivio à tu cuidado,
Y quieres verte por amor, ganado,
Quando te miras por amor, perdido.
Aqui hallaras amor, y no al fingido,
Que con vestir de luz al sol dorado,
Por una hermosa ingrata amartelado,
Desnudo està vendado, y aun vendido.
La Fe, jamas, de tal amor se muda,
Pide zelos, mas darlos, no es posible,
Por ser su possesion segura, y fuerte.
Mentira no hallaras, ni engendra duda,
Tan entero es su ser, tan infalible,
Que no se rinde al tiempo, ni à la muerte.

No son de menor espiritu, y elegancia estas dos coplas con que onro la propia composicion de el metro Español

O quan caras experiencias,
Las de mi arrepentimiento!
Pues que las cobrè en mi daño,
Si las logro en mi remedio.
Que os cueste siempre señor,
El humillarme, ofenderos!
O que gran bien es el fin!
O que gran mal es el medio.

38 Maior calificacion se halla, en el primero libro

de la admirable Señora Doña Marina de Escobar, y suben tanto de punto en ella los versos, que los trae del cielo, y los componen los Angeles. Cantaronle un dia, quatro celestiales espiritus, en un misterioso romance, el elevado camino, por donde el Señor la avia llevado à la cumbre de la perfeccion, en que entonces se hallaba, que era ya en lo ultimo de su vida. Oia la venerable Señora la dulzura de la armonia, pero no entendia el sentido de ella, y queriendo deleitar el entendimiento, como los oidos, pidiò à aquellos nobilissimos poetas, y celestiales musicos, cantasen de modo, que ella los entendiese, condescendieron en parte con su deseo, y oyò que cantaban, hablando de ella misma.

Y en los sus postreros dias,
Por su Esposa la eligiò,
Y la metiò en su sagrario,
Y à sus Angeles mando,
La ayudasen, y guardasen,
Hasta su resurreccion.

De semejante Gerarquia, se halla otra celestial calificacion en la vida del Venerable Padre Diego Lainez sucesor à nuestro Padre san Ignacio en el govierno de la Compañia. Tratando en el, el Padre Pedro de Ribadeneira su autor, de las virtudes del Padre Diego de Ledesma: dize: que pidiendo con fervorosa oracion este devoto Padre

à nueſtra Señora, el don de la caſtidad, ſe le apareciò la Reyna de los Angeles acompañada de la glorioſa Magdalena, y de las dos ſantas Catalinas de Alexandria, y de Sena, y ofreciendole condeſcender con ſu caſto ruego, comenzaron à cantar las ſantas al deſpedirſe, eſtos verſos.

Mirad, mirad, mirad,
El Don de la caſtidad,
Quan grande ſera,
El Don que Dios dà,
Mirad, mirad, mirad,
El Don de la caſtidad.

Quien ignora, ſino ignora mucho, que la eſclarecida virgen ſanta Tereſa de Jeſus: aquella muger digo, cuia ſantidad diſcreta, y cuio eſpiritu admirable, cuia magnanimidad, cuia prudencia, y cuias obras, y cuios eſcritos, ſe admiran, ſe veneran, ſe tienen por un rico teſoro de la ſanta Igleſia, no fue ſingular, como en todo, en la gracia de la Poeſia? Aquella amoroſa letra, que como ya dixe, no sè que intento, hizo quitar de ſus obras; ni mas poetica, ni mas afectuoſa la pudieron componer, ni Garcilaſo, ni Gongora, ni Lope. No ſon de inferior eſpiritu eſtas quintillas que en una de ſus epiſtolas, ſe hallan.

O hermoſura que eccedeis,
A todas las hermoſuras!
Sin herir, dolor haceis,
Y ſin dolor deshaceis,

El amor de las criaturas,
O nudo que aſi juntais,
Dos coſas tan deſiguales!
No sè porque os deſatais:
Pues atado, fuerza dais,
A tener por bienes, males.
Quien no tiene ſer, juntais
Con el ſer que no ſe acaba,
Sin acabar, acabais;
Sin tener que amar, amais;
Engrandeceis nueſtra nada.

Siguiò ſu eſpiritu en eſto (como en lo mas principal) ſu mas eſclarecido hijo, y Padre de la ſanta y venerable deſcalzes del Carmelo, [redacted] S. Juan de la Cruz: ſi ſu admirable ſantidad pudiera ſer explicada con vozes humanas, en ſus verſos ſe hallàra una fiel copia de ſu grande eſpiritu. Toda aquella miſtica cancion que llamò *Noche obſcura*, es un ſol, y pudiera ſer el verdadero Apolo de la poeſia: onrola el ſanto con otras diferentes compoſiciones, que ſe hallan en ſus obras: una de los no menos miſtica, afectuoſa y poetica comienza aſſi?

Adonde te eſcondiſte,
Amado, y me dejaſte con gemido?
Como ciervo huiſte
Aviendome herido;
Sali tras ti clamando, y ya eras ido.

Paſtores los que fuerdes,
Alla por las majadas del otero,
Si por ventura vierdes
A quel que yo mas quiero:
Dezidle que adolezco, peno, y muero.

De las puertas adentro de nueſtra Compañia de Jeſus, tenemos tales pruevas, que ſolas deſempeñaran el aſunto: ſabemos que nueſtro glorioſo Padre ſan Ignacio; bien que en ſus primeros años, dedicò al Principe de los Apoſtoles ſan Pedro un Poema en verſo que compuſo. San Franciſco de Borja, dio à las Igleſias de Eſpaña, muchas compoſiciones ſuias, que no menos por el punto, que por las compoſiciones, fueron celebradas, y pretendidas. Con milagro aprobò el cielo un coloquio que compuſo el maravilloſo Padre Joſeph de Anchieta, pues queriendolo repreſentar à cielo deſcubierto, y aviendo amenazado una gran lluvia, las oraciones, y el imperio del ſanto Padre, porque no ſe malograſe el acto, hizo que todo el golpe de la agua, caieſe al rededor del Auditorio, ſin que ninguno de los oyentes, recibieſe una gota encima.

Sea la ultima calificacion, la que ella ſola puede ſer ſu ponderacion. Quien creiera, que entre tantas, y tan admirables, ò divinas ocupaciones, como deſde los primeros dias de ſu comberſion, tuvo mi grande Apoſtol ſan Franciſco Xavier, los viages

viages por tierras y por mares, las comberſiones, las penitencias, la predicacion, las oraciones, los milagros, el trato con los proximos, el continuo movimiento en que le traîa el fuego de amor divino, que encerraba en el pecho: hallaſſen lugar, y tubieſe por digna ocupacion ſuia, la metrica armonia de la dulzura de los verſos? moſtrarè una reliquia ſuia, que tenemos en un celeſtial ſoneto que pudiera, y deviera ſer exemplar, de quantos deſde entonces ſe eſcrivieron, y deſde oy ſe eſcriviran: hallaraſe referido al numero 116. de los 59
conceptos Evangelicos del iluſtrimo Señor Obiſpo Caramuel y; es eſte.

No me mueve ſeñor para quererte,
El cielo, que me tienes prometido;
Ni me mueve el infierno merecido,
Para dejar por eſſo, de ofenderte:
Mueveſme tu ſeñor, mueveme el verte
Clavado en eſa cruz, y eſcarnecido:
Mueveme el ver tu pecho tan herido,
Muevenme tus afrentas, y tu muerte:
Muevenme, ò ſumo bien, de tal manera,
Que aunque no huviera cielo, yo te amàra,
Y aunque no huviera infierno, te temiera.
No tienes que me dar, porque te quiera,
Por que ſi lo que eſpero, no eſperàra,
Lo miſmo, que te quiero te quiſiera.

Que le queda aora que decir, à la ignorancia,

ò à la embidia? Nada, pero al zelo christiano, à la modestia, al temor de Dios, y aun à la seriedad politica, le queda mucho que dezir, no de los versos, sino del empleo que tienen, viendolos servir, à la locura, à la vanidad, à la detraccion, y à la lascibia, de vaso en que se endulce el veneno, y de belo donde se esconda la muerte. La antiguedad, en medio de sus ceguedades, nos dejò algunas luzes, que enseñan los caminos de una vida; sino christiana, à lo menos, seria: ella nos darà un consejo, que tomado oy cortaria los buelos à mas de una loca pluma. Enamorado mas de lo que deviera de su voz, el necio Marsias, quiso mantener tela con Apolo: cantò Apolo, y cantò Marsias; pero cantò Marsias mal; y Apolo en castigo de su presuncion y atrevimiento, lo mandò desollar, y colgar su piel de un arbol. Si à los que cantan mal, los desollàran, mas de un ciento de sonetos, y una carga de romanzes huvieran dejado de manchar las ojas de muchos libros, y no tuviera el demonio en ellos, un continuo fuego, en que abrasar la incauta curiosidad, que se acerca à ellos.

Si por solo no ser buenos los versos, los mandò desterrar de su republica Platon, no obstante, que quiso, que sus leyes se escrivieſen en verso: que mandaria, si sobre ser malos, fueſen dañosos, y pesimos? son los poetas como la aveja, ò la araña, si

ſon buenos, no ſolo en el ingenio ſino en el aſunto, ſon avejas que labran dulciſima miel, pero ſi ſon malos, ſon arañas que componen veneno mortal.

Benefica ò pernicioſa,
de una roſa miſma, ſacan:
Dulciſima miel, la aveja:
Mortal veneno, la araña.

Buſcanſe, como pueden, ſu diſculpa, y dizen que ſolos los aſuntos amoroſos, ò ſatiricos ſon capazes de agudeza, de gala, y de concepto, que los verſos eſpirituales ſon templados, los morales ſecos, y los doctrinales llanos, y que el ingenio naturalmente, buſca en que deſahogarſe, y dar de ſi todo el fruto, que puede ſazonar. Quando à eſtos terminos ſe llega, cerca eſtà la concluſion, por que ò han viſto verſos eſpirituales, morales y doctrinales, llenos de agudeza, ingenio y eſpiritu poetico, ò no: ſi los han viſto; ellos miſmos tienen con que combencerſe; pero ſi no los han viſto, con ſer tantos, como las eſtrellas, moſtrandoſe aora algun indicio de ellos, les quedara poca diſculpa.

Pudiera ſer prueba, el divino Poema de ſan Joſeph: y otros à la cruz y al venerabiliſimo Sacramento del altar eſcritos por el piadoſo Joſeph de Valdivieſo: el mas que admirable romance con que Don Antonio de Mendoza eſcriviò,

parte de la vida de la Madre de Dios, ſi ya que no es todo ſuio, à lo qual no me inclino. Las dulciſimas decimas, con que el diſimulado Maeſtro Juan Davila eſcriviò la Paſſion de ſu Capitan Jeſus. La afluencia celeſtial, con el gran canonigo Cairaſco, hizo verdaderamente fortunas, ò dichoſas ſus Iſlas Canarias, donde en divinas octavas, eſcriviò las vidas de todos los Santos en ſu celebrado y admirable Templo, ò *Flos Sanctorum.* Todo eſto es celeſtial, y divino, y todo fue tratado, ſino como merecia (que no ſe puede) à los menos, como cabe en ingenio humano, y tuvieron los verſos Eſpañoles, fuerza, elegancia, dulzura y propiedad, para poder decentemente llenar tan ſoberanos aſuntos, y formar unos Poemas, que duraran admirados con el mundo, y con ellos otros, que no ay numeros para contarlos. Pero ya que no ſon para traidos, tales y tantos exemplos: en menores poemas hallaremos baſtante prueba. De que en un ſoneto moral, cabe dulçura, gala, y aſeo, ſea prueba eſte del no menos poeta, que politico Don Diego de Saavedra.

Riſa del monte, de las aves lira,
Pompa del Prado, eſpejo de la aurora,
Alma de abril, eſpiritu de flora,
Por quien la roſa, y el jazmin reſpira.
Aunque tu curſo, en quantos paſos gira,
Tanta juriſdiccion argenta y dora;

Tu claro proceder mas me enamora,
Que lo que en ti naturaleza admira.
Quan sin engaño tus entrañas puras,
Dejan por transparentes vidrieras,
Las grujuelas al numero patentes.
Quan sin malicia candida murmuras!
O sencillez de aquella edad primera!
Huyes del hombre, y vives en las fuentes.

Ni es de menos gala, espiritu, y doctrina, otro soneto de quien ignoro el auctor, que supo tratar la hermosura humana, con pensamientos divinos.

Aqui yaze la fenix de hermosura,
Vnica à los humanos desengaños:
De propios luz, admiracion de estraños,
Noble en la sangre, en las costumbres pura.
Fuese à ser sol de nuestra noche obscura,
Trasfuesta al cielo en sus mejores años,
Para desengañar nuestros engaños,
Que solo la virtud florece y dura.
Aqui de nuestros lazos desasida,
La rosa en polvo, en sombra el sol combierte,
Y con exemplo, que jamas se olbida,
Volando à mejor patria, nos adbierte;
Que siendo exemplo de belleza, en vida,
Lo fuè de desengaños en la muerte.

Francisco Lopez de zarate, con espiritu no inferior al mas elevado, y con profundidad no pene-

netrada de muchos, mueſtra en otro ſoneto, quanta gala, y elocuencia cabe en un aſunto afectuoſo y ſacro

A vos huio de mi; de mi eſpantado;
Que nadie me es tan fiero, ni dañoſo,
Para que como el todo poderoſo,
Lo moſtreis con el todo deſdichado.
Soi el mayor aſunto que os han dado,
De parecer, y ſer mas generoſo;
Quien os hace mas Dios, por mas piadoſo,
A quien podeis vos ſolo ſer ſagrado.
Lucid, arded en mi quanto concede,
materia opueſta à tan glorioſa llama,
Tendran los triſtes de no ſerlo, modo.
Vueſtra piedad oſtente lo que puede:
No diga el monſtruo, que aun vencido brama,
Que algo os faltò, pues no lo hiciſteis todo.

Ni de el ingenioſo juego de vozes carezen los conceptos ſoberanos.

Si para Dios, con Dios, nos diſponemos,
Hombres de Dios, ſin Dios, que imaginamos?
Si Dios es el camino, y à Dios vamos,
Como ſin Dios, à Dios hallar podemos?

Puedeſe decir mas, ni mas bien dicho? Pues veamos ſi Lope confirma, que con decencia, ingenio y donaire, ſe puede tratar lo ſacro.

Xaque de aqui con eſte ſan Roque,
Peſte cruel, que quiere Dios que aplaque,

Eſte bordon, con ſu divino xaque,
Todo peligro, que à los hombres toque,
Y que las piezas del contrario apoque,
Y el alma dama en el poſtrero eſcape,
Libre de tretas, y peligros ſaque,
Qualquiera que ſu nombre ſanto invoque.
Procura el negro Arfil, que el hombre peque,
Y con ſus tretas, ya lo pone à pique,
Por que de la piedad la oliva, ſeque:
Mas, Roque, hace que el bordon ſe aplique
A la eſpada de Dios, y el rigor trueque,
Y que ſu cruz, à Criſto ſignifique.

Tambien es harto gracioſo eſte eſtribillo del piadoſo Bonilla; al ſantiſſimo Sacramento.

Buſcame un biſcocho Anton,
Para un enfermo eſte dia:
Adonde? en la encarnacion.
Quien dara ſi colacion?
La Madre ſanta Maria.

Permitaſe que aunque ſea propio traiga un exemplo, y ſea del coloquio, que celebrando la canonizacion de ſan Franciſco de Borja, hicieron las eſcuelas del Colegio de ſan Hermenegildo de la Compañia de Jeſus de Sevilla, y en el, ſi no me engaño ſe vera algun eſpiritu y enſeñanza, y deſengaño: *Habla la muerte*

Deſta imbencible mano, à cuio entero,
Golpe, ſe rajaran los pedernales:

De eſte, ſi deſtemplado, agudo acero,
Que à todos à un Zerzen los corta iguales:
Deſte poder, aun divino fiero,
Suſto comun de todos los mortales,
Quien ſe intentò librar, ſino es en vano?
Digalo el Rey, y digalo el villano.
Todo lo diga, pueſque todo tiene,
inevitable fin, ora poſtrera!
Que la eſtabilidad no le combiene,
A la vida del mundo liſongera.
El ſol, que cada dia ſe previene,
A gozar nueva vida en ſu carrera,
Muere en el mar; y ſi en el mar renaçe,
Tantas vezes eſpira como nace.
Naze la flor al deſpuntar el dia,
Y muere con el dia, ſu hermoſura:
Nace la fuente bullicioſa, y fria,
Y en ſu orgullo ſu muerte ſe procura:
Del mayo la oloroſa bizarria,
Es del abril paſado, ſepultura:
Vn año muere en otro, y ſi ai ſegundo:
No lo tendra quando ſe muera el mundo.
Deſengañenſe pues los engañados,
Abran los ojos ya los divertidos,
Del letargo en que yacen ſepultados,
A mejor luz diſpierten los dormidos.
Todos, todos à muerte condenados
Han de ſer, ſon, y fueron los nacidos,

Amplio

Amplio poder, y revocable, y fuerte,
Que los pecados dieron à la muerte.
Gallardo joben, que con fuerte mano,
La carroza del dia detuvieras;
Hermosa dama, que en adorno vano,
Arrastraste por galas primaveras:
Rudo pastor: discreto cortesano;
Soldado triunfador de mil vanderas,
Mirad, que ya la sepultura aguarda,
Y pues que veis la muerte, ya no tarda.

Todo lo quisiera dar junto, en una de las admirables composiciones que hizo el gran Lòpe de Vega; es la segunda egloga al nacimiento del hijo de Dios, que anda en las obras que sacò devajo del disfraz del nombre de Tome de Burguillos: veriase en ella, la dulzura, la elegancia, la claridad, la facilidad, la erudicion, la piedad, y el donaire juntos, y confirmaria que todo cabe, y todo se puede unir, y para todo son capazes las vozes y los versos Españoles. Quien juzga con prisa, ò quien no sabe juzgar. Tendra este Poema por juguete, ò travesura del ingenio; pero que es la quinta-esencia de el; confesara el que lo tuviere: con no poca repugnancia lo omito.

Basten estos pocos exemplares de infinitos que se pudieran traer, y por conclusion quiero tambien, decir, que assi como ay medio entre la cumbre de un monte y su asiento; asi tambien lo ay

entre el ser Poeta y no serlo. Un genero de aficion digo, que ò por la ocasion, ò por el divertimiento, ò por el propio examen tal vez borra una quartilla de papel, y forma un soneto, ò quatro decimas que no merezen desprecio. Ni esto merece censura; como ni tam poco el laurel de Poeta. No mereze censura, porque un acto de entendimiento, y abilidad ingeniosa, siempre deve ser alabado, como no sea en si mismo, no el laurel de la poesia, por que esto requiere mas estudio, aplicacion, y facilidad que lo otro. Delos primeros ay muchos; de los segundos ai mui pocos: no porque no los huviera, sino porque requiere toda la aplicacion, estudio y tiempo: y como esta facultad aunque sea onrada; no es provechosa, raros se entregan totalmente à ella; sin tener asegurado, como Virgilio un Mecenas, y por esto, entre tanto, como persuade el discreto Bocangel

Si hicieres versos has pocos,
Por mas que te asista el genio
Que aunque te lo aplauda al gusto,
Te ha de reñir el talento.
A gran riesgo te pones,
Si de primer impulso governado,
Tu acierto fias de las contingencias;
No: Lireno: te expones
A un arrepentimiento desairado,
Que tribute costosas experiencias:

Nunca las diligencias,
Que de eſtudioſo examen carecieron,
Aciertos ſingulares produgeron,
Intrepido, arrojarſe,
A badear, ſin atencion, el rio;
Es en el caminante deſvario,
Que ſuele con la muerte caſtigarſe.
En el Mar, y en el rio deſpeñados,
Dan Icaro, y Faeton, baſtante prueba
De quanto yerra, quien de ſi ſe fia.
Si la fortuna faborece à oſados,
No (aunque ella lo es) ciegos aprueba
Antes, con linces ſu carroza guia:
Ceguedad, y oſadia
Unenſe mal, porque arrojarſe à tiento,
Sin adbertir, y examinar atento
El peligro, à que oſado ſe aventura,
De ſer deja oſadia, y es locura.
Exemplos mil te ofrece por inſtantes
Lireno, el trato humano cada dia,
Donde puedas hallar grande enſeñanza,
Mira el muſico dieſtro, como antes,
De deſpedir del pecho el armonia
Que ha de ſeguir la voz à ſu inſtrumento,
Le examina el acento
Y no ſe arroja à proſeguir, ſi alcanza,
Que no los ha de unir la ſemejanza.
Mucho al fiſico dize,

Del enfermo el ſemblante;
Mucho le informa, quien eſtà delante,
Y mucho le predice
Un accidente, y otro repetido;
Pero nunca ſe arroja inadbertido,
A calificar el accidente,
Ni aplicar el remedio combeniente.
Sin que primero el pulſo examinado
Manifieſte del todo declarado
La malicia del mal; y dè los medios,
Para proportionarle los remedios.
Si el cazador en viendo apreſurado
El Gamo, ò la perdiz, ſin tino, luego
Toma el cañon, y le introduce fuego,
Y eſparſe por el viento el plomo ardiente
Mas acierta en el yerro, que en la caza,
Y mas ſu burla, que ſu aplauſo traza;
Pero el que diligente,
A nò malvaratar el tiro, tira:
Antes requiere de cañon la mira,
Al blanco la endereza,
Afirma el brazo, inclina la cabeza,
Y prevenido todo, como experto
Diſpara, y logra el tiro, y el acierto.
Induſtriado, Lireno, deſte modo,
Sabras prudente proceder en todo,
Y verà tus acciones,

Llenas de admiraciones,
Coronadas de exemplos,
Que erijan à tu fama eroicos templos,
Y lograran en ti, mis perſuaciones;
En razon, evidentes,
Gran modo de evitar incombenientes.

CONCLUSION

del Aſunto.

SOn los *Cinco ſentidos* del cuerpo, inſtrumentos, que puſo en el, el Criador, para informar al alma, que en el eſtà, como encerrada, y cautiva, de lo que paſa en el mundo, y de lo que el ſe compone. Los Ojos mueſtran, la hermoſura de los Cielos, de los aſtros, de los campos, de los mares, de los brutos, y los hombres, y de quanto componen el mixto de los elementos. Los OIDOS

le dizen la dulce voz de los hombres, de las aves, de los instrumentos, y de quanto eco resulta de la opresion de los cuerpos. El olfato le comunica la fragancia de las flores, de los aromas, y de quanto comprehende su jurisdiccion. El GUSTO le informa, de la sazon de las frutas, de las aves, de los pezes, y de quanto toca la delicadeza de la lengua. Y finalmente el TACTO le participa de quanto, ò con gusto, ò con desazon, tocando llega à sus terminos. Pero estos cinco instrumentos del alma; no son de tal nobleza y privilegio que ellos por si immediatamente, lleguen à infamarla de las noticias que ellos adquieren. Son como en los Palacios de los Principes, los que llaman criados de escalera abajo: por que tiene el alma, otro general, y COMUN SENTIDO: à quien los cinco informan primero, y de quien el alma, recibe mas immediatamente las noticias de de las cosas reduciendo assi.

Solo à un sentido; todos los sentidos. VILLOA.

Pero aunque por parte del oficio, es mas noble el SENTIDO COMUN, que los CINCO SENTIDOS particulares, por parte de la libertad de su exercicio, tienen estos, el privilegio, que no tiene aquellos pueden, por lo general, usar, ò no, de su jurisdiccion como ver, ò no ver, gustar, ò no gustar; pero el SENTIDO COMUN, no tiene sobre su exercicio tanta libertad, porque precisamente ha de de-

cir en su lenguaje al alma, lo que los CINCO SENTIDOS le quisieron decir à el. Y de aqui es la obligacion, de los sentidos particulares, y la circunspeccion, con que se ha de usar de ellos, para no darle al alma, por medio del SENTIDO COMUN lo que le puede ser dañoso.

Era Ley de los Persas, que si alguno aconse-
1 jase al Rey, lo que à el, y à su Reyno les estaba bien, fuese premiado por ello; pero si le aconsejaba lo que le estaba mal; que por ello fuese azotado. Esta ley se avia de establezer cada uno para con sigo: y al SENTIDO PARTICULAR: que aconsejò mal, y diò materia dañosa, para que la comunicase al alma, fuese luego castigado: y si se errò, viendo que sea el castigo mortificarse en no ver: y con el mismo orden de justicia, en los demas sentidos: pero estos diran; que avemos de hacer, si mal mortificada el alma, como que nos arrebata, à que le digamos todo lo que por el mundo pasa, y la informemos de lo que podemos gozar? Respondese facilmente; y es negarselo aunque regañe, que pues le està bien, le durara poco el enojo. El celebrado Poeta y Filosofo Simonides; pidiò à Themistocles, le facilitase un negocio, en el qual se avia de quebrantar una Ley; y Themistocles le respondiò. *No tienes razon en lo que pides; porque ni tu serias buen Poeta, si compusieses versos contra las reglas de la poesia; ni yo seria buen juez:*

juez: si hiciese contra las leyes de la republica. Lo qual oido por Simonides, bastò para hacerlo callar. Y bastaranle à los SENTIDOS, para hacer callar al alma, el negarle lo escusable, y darle esperanza de mejor retorno. Hacialo assi el venerable Padre Nicolas de Guadalaxara, de nuestra Compañia de Jesus en la Provincia de nueva España, cuia vida acaba de dar à la imprenta (con el primor que en todo tiene) el Padre Francisco de Florencia, tambien de aquella religiosisima Provincia; pues consolando à sus SENTIDOS con lo que avian de gozar, de lo que al presente padecian compuso (y es nueva comprobazion para el asunto que dejo tratado de la poesia) las cinco Decimas, que mi buena suerte, me trugeron à las *manos de estas empresas*, para poner feliz y santo fin à ellas.

Dezimas.

OIOS mios que escusais
Por Dios el ver, no mireis:
Que en el cielo os abrireis,
Por lo que aora os cerrais.
Lo que agora no gozais
Es la basura del suelo;
Lo que vereis en el cielo,
Sera, con eterno gozo,
Al mismo Dios sin rebozo;
Por que le vereis sin velo.

OIDOS; negaos al mundo,
Si quereis escusar penas,
Que el canto de sus sirenas,
Es tan fatal, como immundo:
Sea el silencio profundo,
Vuestra musica mejor:
Y vuestro despertador,
De dulce eterna memoria,
(Porque la oigais en la gloria.)
La voz de vuestro Pastor.
OLFATO, cierra las puertas
A los olores profanos,
Que son sutiles, son vanos,
De cosas viles, y muertas.
Tenlas solamente abiertas,
Quando por ellas te asomas,
A los divinos aromas,
De tu dulce Redentor
Siguelo, corre al olor,
De sus celestiales pomas.
GVSTO; solo à lo forzoso,
De un alimento grosero
Te concede; por que entero
Resucites, y glorioso:
Cogeras eterno gozo,
Si aqui siembras amarguras;
Mas, si aqui siembras locuras,
De crapula y embriaguez,

Cogeras absintio, y pez
Hiel de dragones, y horruras.
TACTO, si ser regalado,
Con gozo, y deleite eterno
Quieres: huir del infierno
Y se aqui mui recatado?
Ama el silicio azerado,
Aborreze la blandura,
Ama aqui la cama dura:
Que sembrando desta suerte.
Cogeras solo en la muerte,
El gozo que solo dura.

Vease su original impreso y se hallaran las scitas que verifican ser todas de pensamiento de Espiritu santo, por ser uno, como centon de la sagrada escritura.

TABLA

DE ALGUNAS AUTORIDADES que van citadas.

PROPOSICION del Asunto.

1 SAn Roman. Repub. Gent. lib. 2. cap. 9
2 En el mismo capitulo.
3 Valerio Maximo. lib. 3. cap. 3
4 Plutarco vid. Artaxerxes: il Bardi età del mondo ann. 3503
5 San Rom. Rep. Gent. lib. 4. cap. 4
6 Pedro Mexia var. lec. lib. 4. cap. 1

VER.

1 Nieremberg Dictamenes.
2 Leon prod. 1. part. Apolog. 47
3 Philosoph. Torres. l. lib 7. cap. 15
4 Giulio Cesare Capaccio. Impreſe. l. 3

Tabla.

5 Leon prodig. Apol. 28
6 Saavedra Republ. literaria.
7 Plutarc v. Socrates.
8 Guevara; Ceſares. vid. Pertinax.
9 Leon. prod Apol. 28.
10 Laercio. vid Diog.
11 Guzm. Miſio. tom. 1. Nieremb. v. Gonz. Sylv.
12 Bartoli. Huomo di lett.
13 S. Buen. v. vid. S. Fran.
14 D. Marina eſcobar. 1. p. lib. 4. cap. 9. §. 4.
15 Bartoli en Aſſia.
16 Guev. Epiſt. Cond. de Benavente.
17 S Roman Rep. Gent. lib. 5. c. 18
18 Sandov. Hiſt. Etio. p. 1. lib. 3. cap. 33. n. 4.
19 Hiſt. Eſp. Marian. lib. 13. cap. 19.
20 Cort. ſant Cauſ. lib. 7. ſeſ. 8
21 D. Man. Theſ. Filoſ. lib 9 c. 2
22 Colin. v. Her. Alonſo Rodriguez.
23 Philos. Torres. lib. 14. c. 3
24 Sylv. var. lecc. Mex. par. 3. c. 14
25 Plin. lib. 35. c. 10
26 Villam. vid. Sim. Stilit.
27 San Matth. 9. 9
28 San Luc. 18. 12
29 Ribad. v. S. Franc. Borj.
30 Hiſt. Menores.
31 Plut Apoth.
32 Vid. ſan Tereſ. 31

Tabla.

33 Actos de los Apoſ. 28
34 Yepes, v. ſant. Tereſ. lib. 3 c. 28. §. 3
35 Pontif. v. Siſto. 5
36 Aleman. ortograf. caſt.
37 Paton. Los tres curios.
38 Relac. H. deſcub. Magall.
39 Villeg. Fruct. ss. *Agradec.* Fulg. lib 5
40 Cobarr. Embl. 1.29
41 Plut. v. Licurg.
42 Gevara. Ceſar. vid. Traxano.
43 Plut. v. M. Coriolano.
44 Guev. M. Aur. con relox.
45 Il. Capucc. impr. Ital. lib. 2. fol. 19
46 Plin. 10. 19
47 Sand. hiſt, Etiop. 1. p. lib 3. cap. 21
48 Guev. Epiſt. al gran Capit.
49 Sand. H. Etiop. 1. p. lib. 3. cap. 16
50 Laerc. vid. Ariſt.
51 Sylv. Ped. Mex. 4. 12
52 Ribad. v. ſan Lor.
53 Hiſt Etiop. ſand. 2. 32
54 Bartoli in Japone.
55 Calanch. hiſt. ſan Ag. lib. 1. cap. 4. n. 4
56 Bartoli. Recreatione del Sabio.
57 Plut v. Numa.
58 Hiſt. ſan Bernardo.
59 Bartoli. v. ſan Ignacio.

Tabla.

O I R.

1 Daniel Bart. capo Buena ſp.
2 Guev. Ceſ. Trax.
3 S. Rom. Rep. Gent. 1.9
4 Il Guicciard. Ore di recreat.
5 Plut. vid Demoſt.
6 Guev. Prol. Ceſares.
7 El miſmo.
8 Moya Philoſ. 4.39
9 Cobarrub. Emb. 3.9
10 Torres. Philoſ. 1.13
11 Ribaden. v. ſan Nicolas.
12 Atheneo, lib. 14.
13 il Guicciard. or. recrea.
14 Ovidio.
15 Torres. Phil. 24.4
16 Salas Calep.
17 Sand. H. Etiop. 2.1
18 Ciceron. nat. Deo. l.2.
19 Guev. Ceſ. v. Severo.
20 Tarif. Perdida de Eſp. 2.p. c.10
21 Cure. lib.4.v.Alex.
22 Sen. citado por. fr. L. Gran. 1. hazaña. §.1.
23 il Bardi: Età del Mondo.
24 Alex. var. lecc. 3.c.5

25 Cobarr. Emb. lib.2. emb.2
26 Guicciar. or. rec.
27 Plutarc. v. Artox.
28 Plin. nat. Hiſt. 35.10
29 Mex. var. lecc.
30 Luis Muñ. v. Greg. Lop.
31 Quev. Epiſ.
32 Repub. Gent. lib.2.cap.6
33 Marian. Hiſt. Eſp. 13.7
34 Alem Ortog.
35 Barreira: Flores, y plant.
36 Ovidio.
37 Guev. vid. Trax.
38 Guev. Epiſt. à Don Dieg. Guev.
39 Cicer.
40 Plutar. v. Demet. Torres Phil. 10.9
41 Coron ſan Franc.
42 Plut. v. Alcibia.
43 Phil. Torres. 24.13
44 Nieremb. virtud coronada.
45 Guev. v. M. Aur. 236

OLER.

1 MArinis Miſſ. del Japone. lib.1.cap.3
2 MPoza, de bien morir 1 p. cap.18
3 Pedro Mex. v. Veſpaſiano,
4 Riban.

Tabla.

4 Ribaden. v. ſan Fr. Borja.
5 Sandov. H. Carl. V.
6 Deſcript. Eſcur. Tranſl. diſc. 2.
7 Plut. v. Alexand.
8 Torres Ph. lib. 29. cap. Laer. v Zen.
9 Guev. Epiſt. ultima.
10 Guev. Epiſt. ult.
11 San Rom. Rep. Gen. lib. 9. cap. 9
12 S. Rom. R. G. 3. 14
13 Senec. de Benef. 7. 23
14 Molina de Orac. trat. 1. cap. 13. §. 2
15 Teſauro Phil. 18. 3
16 Eliano. 14. 39
17 Silv. var. lecc. 1. 27
18 Villeg. Tract. ss. Vanag. n. 18
19 Rom. Rep. Gent. 2. 13
20 Joſepho de bello.
21 S. Rom. Rep. Gent. 9. 9
22 Guev. v. M. Aur. 1. 11
23 S. Rom. Rep. Gent. 8. 7
24 Ceſar. Ped. Mex. vid. Heliog.
25 Herodot. lib. 3
26 Repub. Gent. 6. 12
27 Fulgoſo. lib. 4
28 Joſeph de Bello.
29 San Rom. Rep. Gent. 9. 2
30 El miſmo, lib. 9. cap 9

Tabla.

31 Ped. Mex. v. Vitel.

32 ——————

33 D. Man. Theſ. Phil. 183

34 Famiano Strada, 9

35 Il Guicciard. Or. rec.

36 Sandov. Hiſt. Etio. 2.19

37 Sylv. Ped. Mex. 3.7

38 Plinio, 7.60

39 Sand. H. Et. 3.4

40 Guev. Epiſt.

41 Laer. en Diog.

42 Bartoli Geogr. la Cina

43 Q. Curcio.

44 Laer. Valer. Max.

45 Guev Epiſt.

46 Turcelino v. s. Fr. Xavier.

47 Plin. 10.2

48 Ceſares Guev. v. Severo.

49 Plut. v. Alex.

50 Guev. Prolog. Mar. Aur.

51 Bartol. en ſimbol. *j vivi legati co' morti.*

52 Plut. vid. Nicias: Bartol. ſimb. *La Nave Sacra.*

53 Euſeb. Oculr. Philoſ. 63

54 Guev. vid. Trax.

Tabla.

GUSTAR.

1 Guevara vid. Mar. Aur. lib. 3. cap. 13
2 Torres Phil. 11.1
3 Ariſt. Etic.
4 Torres Phil. 11.4
5 Geron. Ruſcelli impreſe.
6 Fr. Luis Gran. ſimb. Dial. 2. §. 2.
7 Vidas de los Padres, p. 2. §. 30
8 Guev. Ceſar. v. Trax.
9 D. Al. Madrig. Prol.
10 Plut. v. Licurg.
11 Plin. nat. hiſt. 7.7
12 Garcia Compend. v. s. Ign.
13 Plutar. mor. Torres Phil. lib. 11. cap. ultimo.
14 Turcelin. v. s. Fr. Xavier.
15 Guev. Epiſt.
16 Hiſt. Etiop. 3.21
17 Marinis Miſiones del Japon.
18 Hiſt. de la Comp. Jeſus Braſil. en Portugues.
19 Ruſceli fol. 69
20 S. Rom. Rep. Gent. 6.12
21 Guev. Epiſt. al Doc. Melgar.
22 Rabiſio. 5. 51. Offic.
23 Pedro Mex. v. Claudio.
24 Herod. lib. 4

Tabla.

25 Guev. Ep. al. Cond. Benav.
26 P. Guzm. Miſiones Braſil.
27 Combeſ. hiſtoria Mindanao. 1.6
28 Plin. lib. 9. cap 35. Acoſt H. occid. fol. 234
29 Oficina de Rabiſio, 5.51
30 Fr. L. Granada ſimb. 2. p. cap. 12.
31 Var. lecc. 1.19
32. Valerio Max. 8.7
33 Nieremberg. v. P. Pedro Paez.
34 Guev. Epiſt. Marq. los Velez.
35 Plut. v. Licurg.
36 Plut. v. Alex.
37 Plut. v. Numa.
38 Il Bardi Età del Mondo.
39 Torres phil. 11.4.
40 Oficin. Rab. 5.51.
41 Plut. v. Epaminondas.
42 Plut. v. Demetrio.
43 Plut. v. Artax.
44 Rabiſ. Of. 5.51.
45 Teſauro phil. 5.5.
46 Coronica s. Franc. al fin.
47 Pontif. v. Greg. 13. cap. 12.
48 Viage Geruſ. Marq. Tarifa.
49 Eliano. 4.
50 Il Capaccio Imp. l. 2. f. 18.

Tabla.

TOCAR.

1 Fr. Ruſcc. Imp. Ital.
2 Plut. cit. por Bartoli in Moluche.
3 Guev. v. Mar. Aur.
4 Repub. Gentil. 1.6
5 Guev. v. Marc. Aur. 3.34
6 Hiſt. Pontif v. Greg. 13
7 Teſaur. Phil. 1.4
8 Torres Phil. 12.2.
9 Offic. Rabis.
10 Bartoli Simbol.
11 Plut. v. Ageſil.
12 Teſauro phil. 2.3.
13 Guev. Epiſt. Alonſ. Xuar.
14 Plutarc. v. Silla.
15 Torres ph. 2.4
16 Mexia, v. Diocleciano.
17 Plut. v. Demetrio.
18 Guev. Epiſt. à Gonz. Fern.
19 Ribad. v. S. Alberto.
20 Nieremb. Obras. y dias,
21 Hiſt. San Franc. cap. 1.
22 Capaccio Imp. lib. 3.
23 Aleman. Ort.
24 P. Guzm. Miſion. p. 1. lib. 4. c. 28.

Tabla.

25 Acuna: Amazonas. n.27
26 Hiſt. Etiop. 3.5.4
27 Teſauro Phil. 4.6
28 Plin. n.h.8.25
29 Cauſin. Cort. s. en Conſtant.
30 Giulio Ceſare Impreſe.
31 Il Guicciard. or. recr.
32 Plin. 34.5
33 Plutar. v. Demetrio.
34 Bartoli Vrna di Severo.
35 Plut. v. Alex.
36 Bartoli ſimb. Urna di Severo.
37 Etiopia Sandoval. 2.32.5
38 Ramirez Marav. natur.
39 Bartoli ſimb. Los tres Tholomeos.
40 Etiop. Hiſt. 3.4.4
41 Nieremb. obr. y dias. 15
42 Vincen. Cartar. Mariana. 1.14
43 Aſia Portug. Faria. t.3.c.3 p.2
44 Theſ. Fil. 18.3
45 Bartoli ſimb. Tholomeo.
46 Il Guicciar. or. recr.
47 S. Roman Rep. Gent. 5.2
48 Vida P. Garrafa.
49 Ribad. v. ſan Greg. Taum.
50 Ribad. v. ſan Staniſl. de Cracob.
51 Nieremb. Phil.
52 Torres phil. 4.7

53 Guev. Marc-Aur. 2. 20
54 Sand. Hiſt. Etiop. 3. 16. 7
55 Plin. lib. 6. c. 20. Laguna lib. 4. cap. 83.
56 Cobarr. Embl. lib. 1. f. 75
57 Bartoli Hom. di lettere Prol.
58 Vid. Ven. D. Mar. 1. p. lib. 6. cap. 13
59 Caram. Concept. Evang. n. 116
60 Embl. Cobarr. Prol.

CONCLUSION.

1 ELiano var. hiſt. lib. 12
2 Plutarc. v. Themiſtocles.

FIN.

1391-432

26